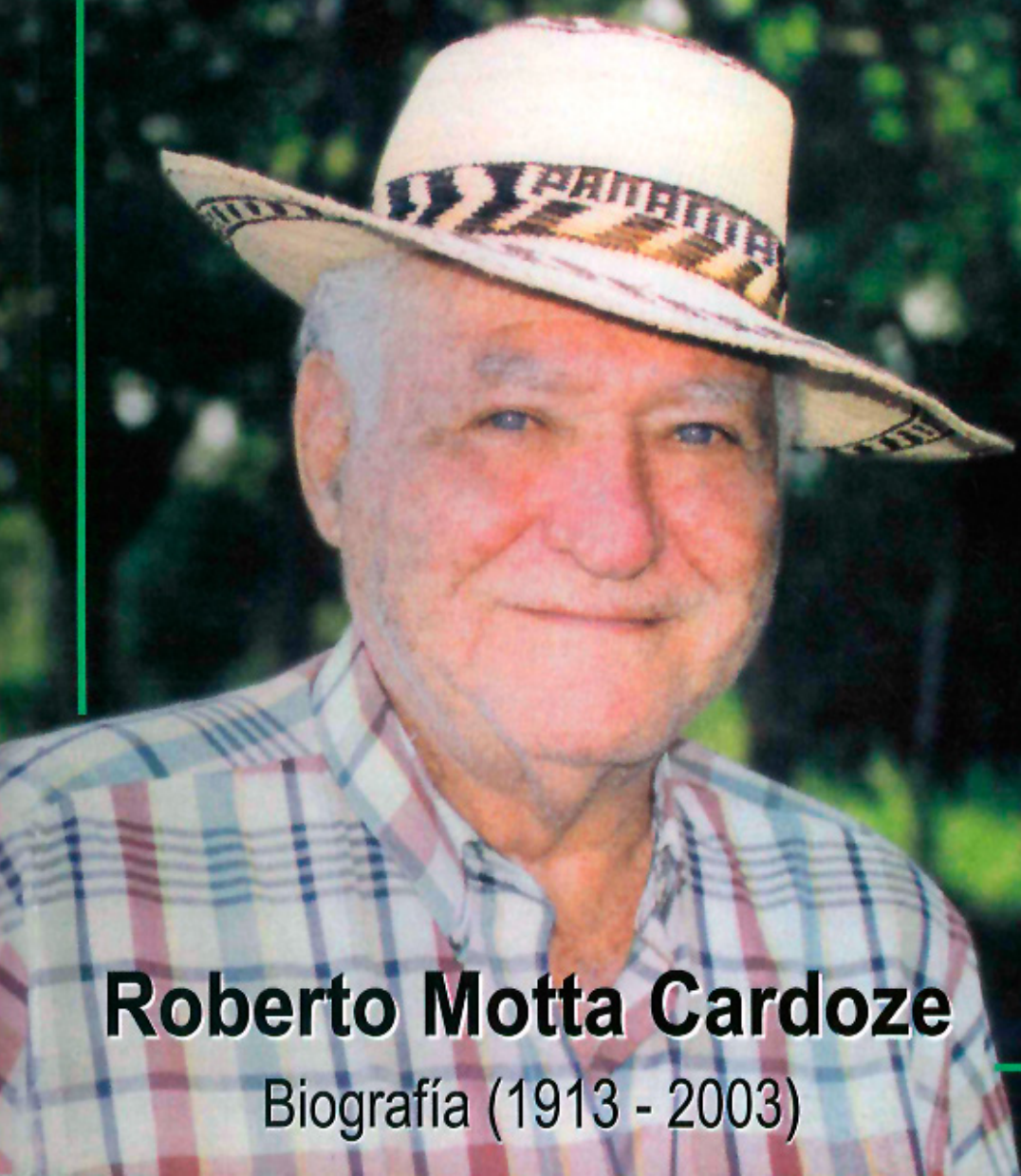


Nadhji Arjona

UN JOVEN DE 49 AÑOS



Roberto Motta Cardoze

Biografía (1913 - 2003)

El ensayo biográfico es el género que nos muestra el acontecer de un pueblo desde el punto de vista de la vida de uno de sus hijos. Páginas a veces ignoradas por los historiadores, más preocupados por la política y los conflictos bélicos, estas narraciones íntimas, emanadas del sentir de la familia, tienen un valor intrínseco que aumenta con el paso de los años, tal como sucede con los buenos vinos y las joyas de oro viejo que pertenecían a las abuelas.

La riqueza biológica de nuestro Panamá incorpora a su población. La biodiversidad comprende la integración de individuos procedentes de todos los confines del mundo, cuyos hijos aman el terruño que los vio nacer con un sentido de patria que pronto transmiten en sus genes. Éste es el caso de la familia Motta Cardoze y de tantas otras tantas de raigambre panameña. Aunque la intención original de este libro fue conservar "un recuerdo para los nietos", sus proyecciones irán mucho más lejos. Roberto Motta Cardoze, ese panameño para quien "su Partido político era Panamá", ha dejado profundas huellas, señalando caminos, colocando a Panamá en el mapa del quehacer económico, trascendiendo del terruño al plano internacional. Por su contenido ético, el relato de su vida también trascenderá ampliamente el círculo de los suyos.

Nadhji Arjona

UN JOVEN DE 49 AÑOS

Roberto Motta Cardoze (1913-2003)
Biografía



Panamá, 2004

923.3

Ar47 Arjona, Nadhji

Un joven de 49 años: Roberto Motta
Cardoze (1913-2003). Biografía. Panamá,
Editorial Libertad Ciudadana, 2004.
328p. ; 24 cm.

ISBN 9962-640-08-3

1. Motta Cardoze, Roberto (1913-2003).

BIOGRAFÍAS

I. Título

© Nadhji Arjona. **Un joven de 49 años. Roberto Motta Cardoze (1913-2003).**

Biografía autorizada. Se prohíbe la reproducción total o parcial del contenido de estas páginas, sin autorización previa por escrito de la autora y los editores. Queda hecho el depósito que señala la ley.

Edición y diseño gráfico:

N. Arjona, Editores. Panamá, República de Panamá

Asistentes de la edición:

Nadia Carolina Ortega Sánchez y Raúl López Sarco

Entrevistas en San Salvador:

Nadhji M. Ortega de Baires

Fotografías:

Cortesía de la Familia Motta, del Ing. Octavio Vallarino Arias, del Proyecto Costa del Este y del Banco Continental de Panamá.

Impresión y encuadernación:

Pan American Printing Company, S.A. (PrintShop). Panamá, República de Panamá

Dedicatoria

A mi padre, Bobby Motta, quien estuvo junto a nosotros durante noventa años.

A su paso por este mundo nos dejó un gran legado de enseñanzas, ejemplos y realizaciones que deseo que las generaciones futuras conozcan.

Mi padre fue un gran panameño, amó entrañablemente su tierra y logró sus éxitos a base de esfuerzo y dedicación al trabajo honrado. Su partido político era Panamá. Si una cualidad lo distinguió, fue su gran espíritu emprendedor, que lo motivó a crear con verdadera pasión empresas que generaron empleos para miles de panameños.

Fue un hombre ejemplar, como hijo, hermano, esposo, padre, abuelo, amigo y ciudadano, por lo que su recuerdo vivirá en la memoria de todos los que tuvimos el privilegio de compartir con él durante su paso por este mundo.

Roberto Motta Jr.

Reconocimientos

Este trabajo es el resultado de un esfuerzo que se fundamenta en la profunda admiración que he sentido siempre por don Roberto Motta Cardoze, al igual que por sus hermanos, Arturo, Felipe, George y Alberto, cinco hombres emprendedores y honestos que honran a Panamá.

Sería imposible hacer realidad un libro como éste y verlo publicado, sin la generosa contribución espiritual y material de numerosas personas. En primer lugar, a mi buen amigo don Roberto Motta Alvarado y a su señora madre, doña Dora Alvarado de Motta (q.e.p.d.), agradezco infinitamente la confianza depositada en mí. Aprecio también la gentil ayuda de don Alberto Motta C., Felipe Motta Jr., Monty Motta, Anamae y María Antonia; y el tiempo que me dedicaron los nietos y las nietas de don Bobby, y sus cónyuges, así como también, sus más cercanos colaboradores.

Mi eterno agradecimiento va también a los apreciados amigos de don Bobby, señores Osvaldo Heilbron, Federico Humbert, Lic. Miguel J. Moreno, Jr., Roberto de la Guardia, I. Roberto Eisenmann Jr., Dr. Jaime Arias Calderón, Casimiro López, Héctor Calderón, Francisco de Sola, Roberto Palomo, Roberto Sol, Marta García, Osvaldo Mouynes, e Ing. Octavio (Micky) Vallarino, quienes me brindaron su valioso tiempo en conversaciones, intercambio de mensajes por teléfono o Internet, fotografías y documentos de inapreciable valor para este libro. Hago extensivo este reconocimiento a todas las demás personas que menciono en las páginas siguientes, por su importante contribución. Infinitas gracias a todos.

Nadhji Arjona

Prólogo

He recibido el honroso encargo de escribir el Prólogo del libro que usted tiene en las manos, titulado “Un joven de 49 años”, cuya autora es Nadhji Arjona.

Anteriormente, yo había escrito sobre el tocayo Bobby Motta en La Prensa, el 30 de mayo del año 2000, cuando él gozaba de plena salud. Aun cuando seguramente se sintió halagado por todas las merecidas flores, no agradeció para nada el que yo revelara que él cumplía 87 años de edad, porque jamás aceptó tener más de 49; así se comportó siempre, lo que sirvió como inspiración para el título de este libro, que plasma en unas cuantas palabras el relato de la vida intensa, fructífera y singular de Bobby Motta.

Bobby fue un ser excepcional y único. Se levantó de la nada, trabajando desde niño, y en el proceso, inventó una fórmula de negocios única, contraria totalmente a todas las fórmulas conocidas en Panamá, donde todos los empresarios pensamos siempre en tener el control. La pregunta que nos hacemos, sobre todo cuando se menciona cualquier empresa por iniciarse o en operación, es: ¿Quién controla? ¿Quién es el que manda? Bobby, a diferencia de todos los demás, jamás quiso controlar nada. Siempre fue socio minoritario en Acciones, sin que esto significara que le dedicara a la empresa poco esfuerzo; todo lo contrario. Así, Bobby tenía el 10% de casi todos los negocios que se hacían en Panamá y en Centroamérica, ya que él se globalizó antes de que se inventara la palabra. No fue especialista en nada, pero sabía mucho de todo. Podía uno hablar con él de ganado, lo mismo que de acero, cemento, seguros, banca, agricultura, y un largo etcétera. No había tema desconocido para él. Era el típico “generalizador”, contrario a los “especialistas” de hoy, que viven caminando por senderos unidimensionales.

Bobby fue siempre metálico y duro como una roca, pero al mismo tiempo, amigo de verdad y noble en sus relaciones con las demás personas. Tuvo además la suerte de encontrar a Dora como compañera de toda su vida; ella tenía una gran y eficaz intuición que complementaba el empresarismo creativo de su esposo.

Al sufrir nuestra familia el horrible exilio en 1976, cuando luego de una odisea de seis semanas en Guayaquil, virtualmente preso en aquel país, llegó a Miami para encontrarme con Maruja y mis hijos, en momentos cuando darnos un saludo constituía un peligro para cualquier panameño, Bobby Motta y Freddy Humbert estuvieron recibiéndonos en el aeropuerto, y Bobby no descansó hasta encontrarnos una casita donde pudiéramos vivir. Fue un gesto que tendremos grabado para siempre en la memoria y en el corazón.

Lamentablemente, nuestro país va quedándose sin patricios, sin ejemplos para los panameños de las nuevas generaciones. Bobby y Dora eran de esos ejemplos.

Por eso, este libro sobre sus vidas, sus tropiezos y sus éxitos, es importante. El país necesita que queden en blanco y negro, como un testimonio para la posteridad, las vidas ejemplares de sus buenos hijos. Bobby y Dora, a través del recuerdo diario de quienes los conocimos, vivirán para siempre.

I. Roberto Eisenmann Jr.
Panamá, 30 de agosto de 2004

Introducción

En 1989 salí del país y permanecí un poco más de una década en el exterior. Mi experiencia profesional se enriqueció en diversos aspectos, pero la distancia intensifica el amor a la patria y regresé “con un libro bajo el brazo”, como siempre anduve. Durante mi ausencia, falleció mi inolvidable amigo y mentor, don Felipe Motta Cardoze; su hijo continuó con la próspera empresa que lleva el nombre de ambos y su descendencia se multiplicó. Su hermano Roberto, el muy querido don Bobby, sumó a su larga lista la creación de nuevas empresas de proporciones para mí inimaginables. ¡Yo no estaba aquí para ver su desarrollo! Encontrar la actividad portuaria de MIT en Colón, Costa del Este y el Parque Felipe E. Motta Cardoze donde antes estaba el vertedero de basura... Y por si fuera poco, ver a don Alberto Motta, el menor de los cinco hermanos, que continúa trabajando, patrocinando obras que benefician la educación y la cultura, invirtiendo en imaginativas empresas y disfrutando de la vida. Todo ello fue superior a cuanto hubiera podido esperar en el Panamá que dejé.

Pasaron casi tres años desde mi regreso. Un amigo común nos puso en contacto y pocos días más tarde, me encontraba en la oficina de Roberto Motta Jr., donde el tiempo pareció detenerse. Me llevó a visitar a su padre que estaba muy enfermo y al vernos nuevamente, don Bobby me saludó como si los años transcurridos no significaran nada: “¡Oye, Nadjji, dónde estabas metida! Yo estoy un poco fregado, no sé por qué no me recupero de esta vaina. No sé qué le pasa a estos médicos...” Hizo a un lado su malestar físico y seguimos conversando. En

medio de la conversación, soltó uno de sus “proverbios” más conocidos: “Recuerda lo que te he dicho siempre. Hay tres cosas importantes en la vida: Levantarse por la mañana y tener algo que hacer, tener algo que anhelar y una buena muchacha acompañándote... Bueno, en tu caso, sería un muchachito.”

Inesperadamente recordó algo que me había unido afectuosamente a los suyos: “¿Qué pasó con el libro que estabas escribiendo sobre mi familia? ¡Nunca lo terminaste para publicarlo!” Y en su silla de descanso, de la que estaba seguro que volvería a levantarse, empezó a recordar anécdotas e incidentes de su infancia y juventud que me había relatado... veinticinco años atrás. Finalmente me dijo: “Yo quiero que termines ese libro para que salga cuanto antes. La semana entrante vamos a reunirnos con mi hermano Alberto y mi sobrino Felipe. Vamos a hablar los tres de ese asunto.” Ese encuentro nunca se realizó. Su salud empeoró y falleció dos semanas después de mi visita. Me dejó con el firme propósito de cumplir su deseo.

Al principio trataron de ocultarle la verdad: la enfermedad no daría marcha atrás. Cuando se dio cuenta de que la partida era inminente, decidió dar el último paso con firmeza y dignidad, características de toda su larga vida. Volvió a la oficina, dejó instrucciones de cosas que debían hacerse y puso todos sus asuntos en orden. Éste, a mi juicio, es el aspecto más doloroso de su final, porque don Bobby no se resignaba a morir. Su amor por la vida era extraordinario y continúa vibrando en sus dichos y anécdotas, así como en el inmenso legado que constituye el fruto de sus acciones, no sólo para su familia, sino para miles de panameños, para la patria que marcha a pesar de nuestras torpezas, para todos aquellos que tuvimos el privilegio de dejarnos influir por su ética personal.

Don Roberto Motta Cardoze vivió noventa años y dos meses, durante los cuales desempeñó un importante papel en la vida de miles de personas. No era hombre de vida pública, sus actos fueron realizados con discreción, como hombre de hogar, consumado trabajador que esquivaba la fama y la celebridad, artífice en la creación de empresas. Sabía cómo lograr sus metas; era un líder innato que siempre proponía: “hagámoslo juntos”. No toleraba la deshonestidad ni la desidia, en tanto que se esmeraba por dar alegría y bienestar a los que estaban cerca de él. Su amor al trabajo se inspiraba en la cuarta estrofa del Himno Nacional. Su “único partido político” era Panamá.

Un manantial de testimonios comenzó a verterse durante los últimos meses de su vida, aumentando su caudal cuando llegó el fin. Declaraciones personales, íntimas en muchos casos, dan fe de la calidad humana de don Bobby, oculta detrás de los afanes de su mundo de trabajo. Desde el humilde sembrador de plátanos hasta el armador de barcos; porteros, oficinistas y secretarías; magnates de la industria, ganaderos, presidentes de bancos e inversionistas, tuvieron algo que agradecer de su paso por este mundo. A sus testimonios se suman las palabras de despedida de los descendientes de don Bobby, hijos, nietos, bisnietos y sobrinos a quienes deja el precioso legado de las horas compartidas con ellos, transmitiéndoles su forma de ver la vida y su inmenso amor por la tierra en que nació.

Escribir y organizar los capítulos comprendidos en estas páginas bajo el título de “Un joven de 49 años”, no ha sido tarea fácil. En la compleja personalidad de don Bobby, la naturaleza se complace en amalgamar las virtudes de un hombre sencillo y bondadoso, con las cualidades de un artífice de los negocios, un empresario arrollador, dotado de inmensa energía y capacidad. El

trabajador incansable que había en su interior dialogaba interminablemente con el hombre amante de su hogar; el perseguidor de ganancias armonizaba con el hombre sobrio, honesto a carta cabal; el padre de familia que estimulaba la educación de hijos y nietos, propios y ajenos, convivía con el empresario ahorrativo y visionario. De igual manera, la extensión de sus acciones trasciende el ámbito de su patria chica y convierte a este ganadero que hablaba con las vacas, en inversionista y banquero de renombre internacional.

Mi intención ha sido que sus numerosos descendientes, familiares y amigos puedan evocar, a través estas páginas, las vivencias más sobresalientes de don Roberto Motta Cardoze. Que puedan regocijarse con sus anécdotas, dichos y relatos sobre sus experiencias, y apreciar el cariño y la admiración de quienes lo rodearon. Bobby Motta fue un panameño que no buscó distinciones, pero las ganó con hidalguía. Honrar su memoria nos permite también caracterizar los valores éticos que tanto significan para el robustecimiento de las familias, células de esta nación.

Nadhji Arjona
Panamá, noviembre de 2004

CONTENIDO

Dedicatoria	v
Reconocimientos	vii
Prólogo	ix
Introducción	xi
Contenido	xv
<hr/>	
1. Del Caribe a Panamá	
Los sefarditas	3
El Ingeniero Electricista	9
<hr/>	
2. La casa de la Calle Sexta	
Un encuentro predestinado	13
<hr/>	
3. Años de formación	
El pequeño Bobby	33
<hr/>	
4. Dora, para toda la vida	
Un comienzo donde los cuentos terminan	47
Entre alegrías y tribulaciones	53
<hr/>	
5. Los nietos de Bobby y Dora	
Los hijos de Roberto	69
Los hijos de Anamae	76
Los hijos de María Antonia	82
Otros hijos y nietos	87
<hr/>	
6. El prójimo, a los ojos de Bobby Motta	
Debilidades de un hombre “duro”	95
Feliz cumpleaños de los Peterson	103
<hr/>	
7. El empresario	
De empresas de importación a fertilizantes	107
Medio siglo de inversiones en Centroamérica	121
<hr/>	
8. La Hacienda de los Hermanos Motta	
Un inversionista en Remedios	139
Entre reses y negocios	146
Modernización de la Hacienda Motta	152

CONTENIDO – (Continuación)

9. El Banquero	
Tres generaciones de amistad con los Humbert	171
El Banco Continental de Panamá	175
10. Sede de inversiones y proyectos	
La oficina de Roberto Motta, S.A.	193
En los puertos. MIT, Manzanillo International Terminal	197
11. “Mi Partido Político es Panamá”	
Bobby Motta y la crisis de enero de 1964	205
El Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE)	209
El enemigo público número uno	210
El Premio Aristides Romero, 1996	212
El Consejo del Sector Privado para la Asistencia Educativa (COSPAE)	215
12. Costa del Este	
Un sueño frente a la bahía	219
Nace Costa del Este	226
13. Despedidas	
Bobby y los suyos	241
El fin	246
Sus últimos momentos	249
Apéndice 1. Dichos, refranes y anécdotas. Propios de Bobby Motta	253
Apéndice 2. Testimonios y mensajes leídos en la Sinagoga Kol Shearith Israel por familiares y amigos	267

1

Del Caribe a Panamá

“Yo vengo de la Casa Matriz”

Los sefarditas

Hace más de cinco siglos, como resultado de la intolerancia, España perpetró el destierro más grande y devastador que se conoce contra un pueblo. El Edicto de Expulsión firmado por los Reyes Católicos el 31 de marzo de 1492 desarraigó a miles de sefarditas¹ de la Península Ibérica, cuya cultura sus antepasados habían contribuido a forjar a lo largo de varios siglos. Injusta también fue la expulsión, por la misma época, de los árabes o moros (musulmanes), pueblo que compartió con los judíos el auge cultural que dio lugar al Siglo de Oro de España y a la formación del castellano varios siglos antes del *Renaissance* europeo.

Los ancestros de las familias que se mencionan en esta biografía eran sefarditas. Estaban entre los miles de familias judías que poco antes del primer viaje de Colón, abandonaron sus hogares, negocios y profesiones para buscar refugio en Portugal. Sin que se conozca a ciencia cierta el número de exiliados, es un hecho que la ciudad alemana de Hamburgo dio refugio a centenares de judíos españoles. Los expulsados abandonaron España por todos los caminos a su alcance; la gran mayoría partió en caravanas rumbo al norte de África, asentándose principalmente en Fez (Marruecos) y al-Fustat, antiguo El Cairo (Egipto), mientras que otros hallaron refugio en la tierra de Israel, Turquía, Siria y en algunas

¹ Sefarad es el nombre bíblico de la Península Ibérica. Los expulsados y sus descendientes han sido llamados sefarditas donde quiera que se encuentren.

ciudades italianas. Muchos permanecieron en España, optando por la conversión; otros se unieron a los conquistadores; y tanto en España como en América, miles de conversos fueron víctimas de los horrores de la Inquisición, nunca suficientemente evaluados.

Los antepasados de los Motta, Cardoze, Brandao o Brandon, Lindo, Maduro, Delvalle, Fidanque, de Castro, de León, de Lima, Valencia, Toledano, Robles, y otras conocidas familias, se dirigieron inicialmente a Portugal. De allí, la intolerancia religiosa los llevó a Holanda, país que abrió sus puertas a los sefarditas, permitiéndoles desarrollar un emporio cultural, primero, en las ciudades holandesas; después, en las colonias de ultramar.

En calidad de ciudadanos holandeses, los sefarditas participaron en las travesías mercantiles de la época posterior a la conquista del Nuevo Mundo. Ayudaron a colonizar Recife (Pernambuco) en la costa oriental del Brasil, donde fundaron la primera congregación judía de América. Cuando Holanda perdió sus colonias en la costa del Brasil, en manos de los portugueses, los sefarditas pasaron a las islas del Caribe, estableciéndose en Santa Cruz, San Eustacio, Curazao, Barbados, Santo Tomás, Aruba y Jamaica.

Al amparo del respeto a los derechos humanos y la libertad de culto permitida por Holanda –y más tarde, por Dinamarca e Inglaterra–, en sus colonias del archipiélago de Las Antillas florecieron comunidades judías que influyeron notablemente en la historia de América.

Desastres naturales en las islas y nuevas oportunidades surgidas a partir de la independencia de las naciones iberoamericanas, a principios del siglo XIX, impulsaron a los judíos antillanos hacia el continente. Panamá fue la primera

nación de América Central en donde se registra su presencia. Una vez establecidos en el continente, eran conocidos como “los portugueses”, o bien, “los holandeses”. Algunos traían el inglés adoptado en las colonias británicas en las islas; sin embargo, en sus costumbres y tradiciones continuaban atesorando el legado cultural de Sefarad, España, transmitido de generación en generación. Hoy en día, este trasfondo histórico es el pasado común de numerosas familias panameñas.

En las islas del Caribe

Los hermanos Motta Cardoze, sus antepasados y varios de sus descendientes pertenecen a la congregación hebrea Kol Shearith Israel, la más antigua de Panamá, fundada en 1876. Las raíces ancestrales de los hermanos Motta Cardoze están estrechamente vinculadas a las de otras familias de esta congregación, a tal punto que casi puede afirmarse que constituyen un enorme clan. Relatos transmitidos de una generación a otra, registros, semblanzas y genealogías tienen aspectos comunes que sirven de base a la preparación de este libro.²

Las principales familias de esta congregación son descendientes de cuatro guías religiosos y espirituales de las comunidades judías asentadas en las islas de Curazao y Santo Tomás (*St. Thomas, Virgin Islands*). Fueron ellos: Joshua

² En 1976, con motivo del primer centenario de fundación de la congregación, sus miembros publicaron la obra **Kol Shearith Israel: Cien años de vida judía en Panamá**, edición bilingüe donde pueden apreciarse los orígenes y numerosos detalles sobre el primer siglo de vida comunitaria.

Piza (1772-1850), Samuel L. Maduro (1789-1867), Benjamín E. Delvalle (1811-1876) y David Cardoze Jr. (David Cardoze Fidanque, 1824-1914). Estos venerables patriarcas dejaron una prolífica descendencia que se fue entrelazando en una diversidad de matrimonios, muchos de los cuales se establecieron en Panamá desde el siglo XIX.

Las comunidades judías que se formaron en el continente a partir de la independencia de España tienen sus raíces en las congregaciones originalmente establecidas en el Caribe, la más antigua de las cuales —en existencia continua—, es Mikvé Israel, fundada en Curazao en 1659. Por diversos y a veces pintorescos motivos, familias judías curazoleñas emigraron a otras islas del Caribe: Santo Tomás, Barbados, Trinidad-Tobago y eventualmente, al continente.

Durante la ocupación española de Jamaica (1494-1655), judíos procedentes de España y Portugal comenzaron a establecerse en esta isla. Eran “marranos” o cripto-judíos que ocultaban su verdadera fe religiosa por temor a la Inquisición. Después que los ingleses capturaron la isla, en 1655, estos falsos cristianos pudieron volver a practicar su religión abiertamente, sin temor.

A lo largo de medio siglo, los judíos contribuyeron al desarrollo político y económico de Jamaica. Construyeron varias sinagogas, la mayoría de las cuales fueron destruidas por incendios o terremotos, lo que terminó por unir a los diferentes grupos hebreos, tanto los de origen sefardita (españoles) como los ashkenazíes (europeos), en una sola sinagoga, que desde 1921 recibe el nombre de Shangaré Shalom (Estancia de Paz).

En Jamaica, los judíos disfrutaron de libertad religiosa; no obstante, por casi ciento setenta y cinco años carecieron

de derechos civiles. Sus coterráneos los distinguían como “la Nación portuguesa” o “la Nación hebrea”. En 1831, Moses Delgado, después de varios infructuosos intentos, obtuvo los derechos de ciudadanía para los judíos de la isla. Y esto sucedió treinta y siete años antes de que el Primer Ministro de Gran Bretaña, Benjamín Disraeli, lograra la ciudadanía para sus correligionarios en Inglaterra y otras posesiones británicas. El logro de Moses Delgado fue reconocido y grabado en una copa de plata que le otorgó la comunidad, guardada hasta hoy día en un compartimiento bajo el arco de la Sinagoga Shangaré Shalom.

* * *

Nathaniel Brandon⁽¹⁾, en compañía de su esposa, Phoebe Silvera, y de su hija mayor, Hanna, emigraron de Jamaica a Panamá en 1850, durante la época de la construcción del ferrocarril transístmico. Brandon estableció un negocio en el área donde años más tarde fue construido el edificio de la *Compagnie Universelle du Canal*, que albergó después el Correo y es hoy la sede del Museo del Canal Interoceánico, cerca de la Catedral Metropolitana. La familia Brandon vivía en el piso alto de su negocio de importación donde, entre otras cosas, se vendía opio a los orientales que trabajaban en la construcción del ferrocarril. En esa época, este producto se importaba y distribuía legalmente en Panamá.

Nathaniel Brandon⁽¹⁾ trabajó durante quince años, tuvo otros cinco hijos nacidos en Panamá y prosperó en su negocio. Dos de sus hijas, Constancia y Miriam, se casaron y fueron tronco de conocidas familias panameñas.

Cuando decidió retirarse y regresar a Jamaica, Nathaniel⁽¹⁾ mandó a buscar a su sobrino, Isaac A. Brandon, hijo de su hermano Jacob, que vivía en Nueva York, para que se hiciera

cargo de sus asuntos en el Istmo. Sin embargo, a Isaac no llegó a gustarle el negocio de su tío Nathaniel⁽¹⁾, por lo que estableció por su cuenta el *Panama Banking Corporation*, primer banco privado de la ciudad de Panamá. Fundó también la compañía *Isaac Brandon & Brother*, en la que figuraba como socio su hermano mayor, cuyo nombre era Nathaniel⁽¹¹⁾ A. Brandon, como el tío de ambos; pero este Nathaniel⁽¹¹⁾ prefirió establecerse en Nueva York, en tanto que persuadió a su hermano menor, David Henry A. Brandon, de venir a Panamá.

Nathaniel Brandon⁽¹⁾ y Phoebe Silvera-Brandon dejaron en Panamá numerosos descendientes. Su hija Miriam, casada con Marcus Moses Delgado (nieto del Moses Delgado que mencionamos al principio), fue la abuela de Ralph J. Lindo. Su hija Constancia contrajo matrimonio con Daniel Isaacs Motta, de Jamaica, y fueron los abuelos de los cinco hermanos Motta de Panamá: Arturo, Felipe, Roberto, George y Alberto.

Su sobrino Isaac Brandon fue el bisabuelo de Larry, Roger y Steve Maduro, y también de Bruce Motta, conocidos ciudadanos panameños.

El hermano menor de Nathaniel⁽¹¹⁾ e Isaac, David Henry Brandon, de grata recordación en Panamá, es considerado un héroe nacional. Falleció en los albores de la República, después de combatir un pavoroso incendio que asoló la ciudad. Era Comandante en Jefe del Cuerpo de Bomberos de Panamá, el cual organizó poco después de la separación de Colombia. Padre de Inez Brandon de Fidanque y de Esther Brandon-Eisenmann, David Henry Brandon fue el abuelo de Val, Henry, Stanley, Emmita e Inesita Fidanque; de I. Roberto (Bobby), David B. y Wynanda Eisenmann (de Tribaldos), y de los hijos de Audrey Eisenmann de Kline.

El Ingeniero Electricista

Mientras viajaba en barco desde Jamaica, sumido en sus pensamientos, el Ingeniero Ernest Ferdinand Brandon Motta³ miraba la ondulante superficie del Mar Caribe. Su destino era Panamá, pequeño país sobre la franja más estrecha del istmo centroamericano, que pocos años antes se había liberado de la tutela de Colombia. Sus tíos, los hermanos Brandon, establecidos en Panamá desde hacía varios lustros, hablaban con optimismo en sus cartas de esa pequeña nación que sólo tenía tres años de ser independiente.

Corría el año de 1906; los norteamericanos iniciaban la construcción de un canal interoceánico a través del Istmo, allí donde los franceses habían fracasado. Isaac Brandon y su socio, Joshua (“Jossy”) Piza, le escribieron a su sobrino Ernest Ferdinand, proponiéndole que trabajara en la nueva empresa fundada por ellos, la cual debía instalar el tendido eléctrico de la ciudad de Panamá, capital de la nueva República. Ernest encontraba muy atractiva esta propuesta; sería un buen comienzo para el joven graduado en Londres en ingeniería eléctrica, que estaba impaciente por hacer carrera en su profesión. Por su mente pasaba también la amenaza de las enfermedades; le habían advertido que en Panamá la gente moría a causa del paludismo y la fiebre amarilla, pero estaba habituado a presenciar el azote de

³ El apellido materno, Brandon, se antepone, según la norma anglosajona.

enfermedades igualmente temibles en su soleada Jamaica. Como tantos jóvenes de la isla donde había nacido veinticinco años atrás, el 20 de septiembre de 1881, ardía en ansias de conocer el continente. Panamá era un objetivo importante en los sueños del joven ingeniero.

Desembarcó en el puerto de Cristóbal, en la ciudad de Colón, terminal del Ferrocarril de Panamá. Subió al tren en la estación situada en la Calle del Frente y poco después, la máquina comenzó a arrastrar sus carros lentamente. Ernest contempló la espesa selva por donde penetraba el ferrocarril, atravesando el Istmo hasta la ciudad de Panamá. Un coche tirado por caballos lo condujo al Hotel Central, en una esquina de la Plaza de la Independencia. El establecimiento había sido fundado por Henry Ehrman, de Alsacia, durante el auge de la Compañía del Canal Francés, y conservaba el estilo de la *belle époque*. Su propietario y fundador falleció en 1904.

2

La casa de la Calle Sexta

“Hay que empezar gateando”

Un encuentro predestinado

La noche en que llegó a Panamá, Ernest descansó en una habitación del Hotel Central. Al día siguiente se dispuso a visitar al señor Piza en la dirección que le había dado: la residencia de Isaac Haím Cardoze, situada en la Calle Sexta del sector de la Catedral. Por esa época, Jossy Piza pasaba la mayor parte del tiempo en Remedios, provincia de Chiriquí; sin embargo, durante sus estadías en la capital, se alojaba en una habitación especialmente preparada para él en la residencia de su prima, Judith J. Lindo de Cardoze, a sólo dos cuabras del Hotel Central.

El visitante hizo sonar con suavidad la aldaba de la puerta. “Buenos días, mi nombre es Ernest Ferdinand Motta y deseo hablar con el señor Jossy Piza. Él vive aquí, no es verdad?”, dijo al hermoso niño que le abrió la puerta. Sus ojos azules observaron al recién llegado. Más de ocho décadas después, David George Cardoze evocaba aquel momento:

Recuerdo como si fuera hoy, el día en que llegó por primera vez a nuestra casa el Ingeniero Ernest Ferdinand Motta. Él venía contratado por The Power & Light Panamanian Company, que tenía como accionistas fuertes a los hermanos Brandon y a Jossy Piza. Ernest tenía que entrevistarse ese día con el tío Jossy y me acuerdo bien que yo lo recibí, abriéndole la puerta de entrada de la casa. Yo tenía como cinco o seis años, pero me parece estar viéndolo. Tal vez me impresionó su figura impecable. Me preguntó por el tío Jossy y no sé por qué me pareció que lo estábamos esperando. Le dije que tío Jossy estaba arriba; en eso, él nos oyó y se asomó al

balcón y lo saludó, invitándolo a que subiera. Lo recibió en la meseta. Allí comenzó todo, pues poco después, Ernest vio a mi hermana Emily y se enamoró de ella apenas la conoció. Jossy Piza le cobró gran afecto a Ernest y pronto comenzó a trabajar con ellos.

La República de Panamá daba sus primeros pasos; todo estaba por hacerse, pero el principal estímulo de sus habitantes era saberse libres e independientes. Secundando a varios de sus parientes y amigos que habían apoyado el movimiento separatista y la creación de la nueva República, los hermanos Isaac y Nathaniel Brandon, con Joshua (“Jossy”) Piza y otros inversionistas, fundaron *The Power & Light Panamanian Company*, empresa que proveyó al país servicios de electricidad y energía hasta 1972, cuando el gobierno militar decidió nacionalizar estos servicios.

Para llevar a cabo los primeros trabajos de instalación de corriente eléctrica en los edificios y el alumbrado público de la ciudad, la empresa necesitaba una persona con conocimientos técnicos adecuados. Ernest Ferdinand Motta fue el primer ingeniero graduado que empleó la Compañía.

El contrato se formalizó al cabo de varias reuniones en las que también Isaac Brandon estuvo presente. Ese año de 1906, el Ingeniero Ernest Ferdinand Motta emprendió la tarea de instalar circuitos eléctricos en edificios y otras obras importantes de la ciudad. Su inteligencia y don de gentes pronto le ganaron el aprecio de Jossy Piza, ya que además el joven ingeniero le recordaba a su querida Inglaterra, donde Jossy había pasado gran parte de su juventud.

Ernest Ferdinand era un joven de mediana estatura, con una personalidad agradable que irradiaba cordialidad y afecto. “No era como los demás”, recordaba Essie, hermana

mayor de Emily, “mi hermana y él se enamoraron a primera vista”, lo que confirma la sensación de George, el menor, al decir: “me pareció que lo estábamos esperando”. Emily Cardoze, tercera hija de Isidore y Julita, era a la sazón una bella señorita de diecinueve años. Otros jóvenes la pretendían, pero ella no se sintió atraída por ninguno, hasta que conoció a Ernest Ferdinand.

Entre discretos modales amparados en la reserva que la gente de bien cultivaba en aquella época, el amor floreció entre ambos jóvenes. Tras algunos meses de noviazgo, paseos con chaperonas por el Parque de la Catedral, encuentros a la salida del servicio religioso y visitas para tomar el té en casa de la novia al atardecer, la pareja contrajo matrimonio el 28 de noviembre de 1906. La boda se celebró en la casa de oración de la congregación Kol Shearith Israel, situada en aquel entonces en el segundo piso de un edificio de la Calle Séptima, que hoy forma parte de las ruinas de la Universidad de Santo Domingo, en el Casco Viejo de la ciudad de Panamá.

Al cabo de unos años, *The Power & Light Panamanian Company*, comenzó a lucir su título equivalente en español: Compañía Panameña de Fuerza y Luz. Los trabajos encomendados al Ing. Motta se desarrollaron rápidamente. Colocó las instalaciones eléctricas del Teatro Nacional de Panamá, del Ministerio de Relaciones Exteriores y de otros edificios públicos que se construyeron por aquella época. Instaló el primer cuarto frío de la ciudad, perteneciente a la empresa *Armour & Co.*, cuya planta quedaba en la Avenida Sur, cerca del antiguo edificio del diario *La Estrella de Panamá*.



Daniel Isaacs Motta y su esposa, Constance (Connie) Brandon Motta, abuelos paternos de los hermanos Motta Cardoze. Jamaica, diciembre de 1906.



*Ing. Ernest Ferdinand Brandon Motta
(1882-1918)*

Desgracia en Jamaica

Jamaica, una de las más hermosas islas del Caribe, rica en recursos naturales, ha tenido épocas de esplendor y momentos en que la naturaleza se ensaña en destruir violentamente su propia obra.

Un número de prominentes judíos de Kingston estaba reunido en la sinagoga el 14 de enero de 1907. De pronto, el suelo comenzó a temblar y ya fuere que estuviesen orando o conversando, fue lo último que hicieron. La Sinagoga Kahal Kadosh Shaangaré Shalom, de imponente estilo bizantino, cedió desde sus cimientos en el terrible terremoto que estremeció la isla.

En los registros y lápidas del cementerio de la congregación aparecen los nombres de treinta y dos personas fallecidas en la sinagoga durante el desastre, entre ellos, Daniel Isaacs Motta y su hijo, Dr. Arthur Cyril Motta.

El telégrafo transmitió la noticia a Panamá. Ernest Ferdinand sufrió profundamente a causa de la pérdida de su padre, su hermano, su tío Isaac Silvera Brandon⁴, y tantos otros parientes y amigos. El mundo que conoció quedó destruido. El terremoto había sepultado la mayoría de los edificios y casas de la isla, y los que quedaron en pie fueron devastados por incendios que sucedieron al desastre. La desgracia azotaba una vez más a Jamaica... Empero, el carácter estoico del joven ingeniero, formado en la disciplina inglesa, impidió que su espíritu se derrumbara.

⁴ Primo del inversionista Isaac Athías Brandon y sus hermanos Nathaniel^(II) y David Henry Athías Brandon. El apellido materno se antepone, según la costumbre inglesa adoptada por las familias sefarditas del Caribe.

Después de la tragedia que segó la vida de Daniel I. Motta y su hijo Arthur Cyril, los demás descendientes se esparcieron por el mundo, con excepción de Edgar Cecil Motta, que permaneció en Jamaica, donde contrajo matrimonio con Lily D'Acosta. Las dos hijas de esta pareja; Maisie y Joyce, atesoraron fotografías y recuerdos de su familia, entre éstos, unas fuentes de porcelana con el monograma de Daniel y Constancia (bisabuelos de los hermanos Motta Cardoze), regalo de bodas que se salvó milagrosamente del terremoto. El hijo menor de Daniel y Constance, Alfred E. Motta, regresó a Jamaica al cabo de cierto tiempo.

Los hijos

El dolor por la pérdida de sus seres queridos fue mitigado un poco con la llegada del primogénito de Ernest y Emily. El pequeño recibió el nombre de su tío y abuelo fallecidos unos meses antes: Arthur Daniel Motta Cardoze nació en Panamá el 13 de octubre de 1907.

Dos años más tarde, el 5 de octubre de 1909, nació Felipe Edgardo. El tercer hijo de esta pareja, Roberto (Bobby), vino al mundo el 19 de mayo de 1913. Vivían en la casona familiar de los padres de Emily; muchos años más tarde, Roberto solía decir con gran orgullo y sentimiento: “¡Yo nací en esa casa de la Calle Sexta! Era la casa de mi abuelo Isidore...”, nombre que parientes y amigos solían dar a Isaac Haím Cardoze.

La población de la ciudad capital se incrementó considerablemente por aquellos años, debido a los trabajos de construcción del Canal. Algunos visionarios comenzaron a

adquirir parcelas de terreno en las afueras de la ciudad, en un sector que después fue denominado Bella Vista. Isaac Haím (Isidore) Cardoze y los hermanos Toledano fueron de los primeros en construir casas en ese sector.

Hacia 1915, Ernest Ferdinand y Emily se mudaron con sus hijos en la planta baja de la primera residencia construida por Isidore Cardoze en Bella Vista. Por esa época se trasladaron también Isaac L. Maduro, y las familias Morrice y Toledano, en la Calle 46, que la nomenclatura posterior designó como Calle 45. Un poco más hacia el sur pasaba la ruta del tranvía.

En el nuevo hogar vieron la luz otros dos hijos de Emily: George Vivian, que nació el 1º de marzo de 1915, y Albert Cecil, el 15 de septiembre de 1916. A pesar del modernismo que se introducía rápidamente, alterando las costumbres otrora tradicionales de los judíos del Caribe, era evidente que Ernest Ferdinand honraba en sus propios hijos los nombres de sus familiares. Únicamente el nombre de su tercer hijo, Roberto, no tuvo antecedentes conocidos.

Se cierne el infortunio

Ernest Ferdinand y Emily tenían muchos elementos a su favor para llevar una vida plena y armoniosa. Él era un profesional responsable, con un gran futuro por delante; estaba casado con una mujer bella, heredera de las virtudes y los valores tradicionales de una excelente familia, y su hogar fructificaba con cinco hermosos vástagos. Pero vientos de desgracia soplaron nuevamente sobre él y los suyos. Poco después del nacimiento de George, su cuarto hijo, Ernest Ferdinand contrajo la enfermedad de Bright, peligrosa nefritis difícil de controlar en aquella época.

Las crisis de fiebre, acompañadas de doloroso sufrimiento, pronto debilitaron al joven ingeniero. Emily, a su lado, hacía lo posible para que la enfermedad fuese menos insoportable para su esposo, aunque a ella misma se le desgarraba el alma al verlo sufrir. Con madurez precoz, los dos hijos mayores, Arturo y Felipe, hicieron a un lado sus juegos infantiles para acompañar a su padre. Pasaban con él largos momentos. Ida, hermana menor de Emily, relata que cierto día vio a su sobrino de diez años salir del cuarto de su padre. Tenía una expresión triste y severa. Ida lo acompañó hasta el portal de la casa y él le dijo: “¿Sabes una cosa, Ida? Mi papá acaba de decirme que yo tengo que cuidar a mis hermanos y a mi mamá. Me hizo prometerle que así lo voy a hacer.” Cincuenta años más tarde, Ida recordaba que Arturo cumplió su promesa: “Mi sobrino se convirtió en el protector de sus hermanos. Los trataba como un padre y su carácter se fue haciendo cada vez más fuerte, por la responsabilidad que sentía hacia ellos y su madre viuda.”

Ernest Ferdinand se vio obligado a dejar su trabajo de ingeniería para buscar una ocupación más sedentaria, que le permitiera sobrellevar la enfermedad. Se asoció con el cuñado de Emily, Isaac L. Maduro, esposo de Essie. Entró a la firma con una modesta participación, ya que Ernest Ferdinand no era hombre de grandes recursos económicos. Isaac L. Maduro, a quien todo el mundo llamaba afectuosamente “Madurito”, había hecho gran amistad con el Ingeniero Motta y quizás hubieran progresado juntos, de no haberse interpuesto la adversidad.

Ernest Ferdinand Motta falleció el 19 de mayo de 1918, el mismo día en que su hijo Roberto (Bobby) llegaba a la edad de cinco años. Arturo tenía once años; Felipe, nueve, George acababa de cumplir tres y Alberto tenía escasos veinte meses de nacido.

El dolor fue devastador para Emily, viuda a los treinta años de edad. Al sufrimiento por la pérdida de su amado esposo se sumaba la responsabilidad de criar cinco hijos sin el apoyo de su padre. Compartía así el destino de su hermana Anita, que enviudó a la temprana edad de veintiún años; su esposo, Osmond Levy Maduro, falleció el 20 de enero de 1911, dejándola sola con sus tres hijos, Inés, Elaine (Elenita) y Osmond.

Años después, al recordar a sus hermanas viudas, Ida de León expresaba: “Eran tan jóvenes, que el luto que las agobiaba no hacía sino acrecentar su belleza. Envueltas en vestidos cerrados hasta el cuello, con la cabeza cubierta, daba dolor mirarlas. Especialmente Anita, parecía una muchachita triste, no la madre de tres niños. Y la mirada de Emily parecía evadirse a veces de la realidad, tratando de alcanzar en la lejanía el gran amor que la vida arrancó para siempre de su lado. Tan solo el apoyo moral que le brindaron nuestros padres y el regalo maravilloso de sus cinco hijos le dieron fuerzas para continuar.”

En efecto, Emily sufrió una aguda depresión nerviosa por la pérdida de su esposo. Por tal motivo, sus padres le propusieron que regresara nuevamente a la casona familiar de la Calle Sexta, tal como había hecho unos años antes su hermana Anita, al enviudar. Poco a poco, gracias a los cuidados de su madre, Emily y sus niños superaron su dolor.

Arturo se esforzaba por consolar a Emily y ayudarla con sus hermanos. Con los años, el hijo mayor de Emily adoptó sin proponérselo el lugar del padre desaparecido, absorbiendo las normas de buena conducta aprendidas de su abuelo Isidore y ganándose el respeto de sus cuatro hermanos menores. No le costó mucho esfuerzo transmitir sanos valores y principios a sus hermanos y descendientes a lo

largo de toda su vida. Por su parte, la abuela Julita fue para sus nietos una persona muy respetada y admirada.

Su influencia fue decisiva para la formación de Bobby, situado entre sus hermanos como *"the sandwich child"*. Arturo y Felipe asumían responsabilidades, en tanto que George y Alberto recibían atenciones propias de los más pequeños. Por consiguiente, Bobby se hizo cada día más independiente. Reflexionando sobre la situación, años más tarde, el nieto consideraba que la fortaleza de carácter de la abuela Julita compensó la ausencia de su padre, contrastando con la dulzura de carácter de Emily. Había una especie de balance en el trato que ambas mujeres daban a los cinco jovencitos, lo que influyó favorablemente en la personalidad de cada uno de ellos.



Don Isaac Haím (Isidore) Cardoze y su esposa, doña Judith (Julita) J. Lindo de Cardoze, abuelos de los hermanos Motta, así como también de los Maduro, De León y Cardoze.

La casa de Isidore y Julita

Los hijos de Ernest y Emily llenaron la casona de los abuelos con sus risas y juegos infantiles. La casa tenía un balcón muy grande en torno al patio interior, al cual se llegaba por dos escaleras. Al final de la escalera principal había un descanso que ellos llamaban “la meseta”, amueblada como una pequeña sala de estar. Se entraba entonces al gran comedor donde se reunía toda la familia: los abuelos Isidore y Julita, Ida, Emily y sus cinco hijos, Anita y sus tres hijos; Adela, su esposo Abraham D. Melhado y sus dos hijos, y en ocasiones, el tío Jossy Piza y otros familiares. Era una amplia residencia donde todos tenían sus propias habitaciones. Los abuelos ocupaban parte del piso superior; a la izquierda, estaban las habitaciones de Emily y sus hijos; a la derecha, las de Anita y los suyos. Adele y Abraham vivían en la planta baja, donde había otra habitación reservada para Jossy Piza.⁵

Las grandes habitaciones de la casa albergaban a la familia, protegiéndola, brindándole calor de hogar y seguridad como sólo puede suceder donde hay afecto y una jerarquía familiar bien definida. En este sentido, los abuelos Isidore y Julita tuvieron resultados inapreciables, cuyos frutos se perciben todavía en la generación actual de sus descendientes. En el comedor nunca se sentaban menos de

⁵ Situada detrás de la Presidencia de la República, a fines de la década de 1930, la casa de Isaac Haím Cardoze fue la primera sede de la Biblioteca Nacional; años más tarde, funcionaron allí por algún tiempo las oficinas del Ministerio de Planificación y Política Económica.

quince personas diariamente. La abuela tenía, además, un cuarto de estar que era el favorito de sus nietos, quienes la llamaban Amamá y a veces dejaban sus juegos para escuchar sus relatos mientras ella cosía en su mecedora, al lado de los armarios y de una amplia cómoda sobre la cual se apreciaban numerosas fotografías en blanco y negro.



Los cinco hijos de Ernest Ferdinand Motta y Emily Cardoze de Motta. El que está sentado es Arturo, con su hermano Alberto en las piernas. Lo rodean, en el orden usual, George, Roberto (Bobby) y Felipe. Panamá, 1918.



Emily Cardoze de Motta, madre de Arturo, Felipe, Roberto, George y Alberto Motta Cardoze. Al igual que Julita, la autora de sus días, Emily recibió de sus propios nietos el cariñoso apelativo de Amamá.

Años más tarde, Bobby Motta recordaba que en el patio de la casona de su abuelo había un pozo de brocal que dejó de usarse cuando los norteamericanos construyeron el acueducto, infraestructura imprescindible para la obra del Canal de Panamá. Hasta entonces, aquel pozo sirvió para proveer de agua a la gran casa familiar. Imágenes que perduran en los recuerdos de los nietos de Isidore y Julita Cardoze.

Una pareja más habitaba en la casona: Marchie y su esposo Charles Wilson, tan queridos como si fueran miembros de la gran familia. Ella fue una magnífica ama de llaves y la nodriza que ayudó en la crianza de los hijos y nietos de Julita. Marchie era confidente de las cinco hijas de Julita, a medida que crecían y se transformaban en adolescentes. Era también el aya cariñosa y enérgica de David George, de los cinco hermanos Motta y de los Maduro. Tanto como los muchachos de la casa, la querían los primos que vivían en el mismo barrio y acorralaban a Marchie pidiéndole dulces. Su esposo, *Mister Wilson*, era una fuente de información permanentemente consultada. Aseguraba que era historiador y soñaba con escribir un libro sobre la Reina Victoria, pues “tenía datos fidedignos sobre toda la historia de Inglaterra”.

Marchie y Suzannah, su hermana gemela, eran hijas de una esclava en St. Thomas. Los judíos del Caribe trataban a sus esclavos como miembros de la familia; en realidad, la esclavitud era producto del medio y una institución de la época. Cuando fue abolida, muchos esclavos permanecieron en las casas en donde habían nacido, pues no tenían otro lugar mejor adonde ir. Éste fue el caso de las gemelas. Marchie sentía gran cariño por Julita J. Lindo de Cardoze. La fiel mujer antillana vivió con la familia desde su niñez hasta su avanzada ancianidad.



◀ *Bobby en el balcón de la casa de sus abuelos Isidore y Julita, en la Calle Sexta, ciudad de Panamá.*

Sus ojos que parecían reflejar el color del cielo brillaban con inteligencia desde temprana edad. ▶



◀ *Desde muy niño, Bobby demostró independencia y firmeza de carácter.*

En el ocaso de su vida, Marchie quedó ciega y recibió solfícos cuidados en el hogar de los Cardoze, donde pasó su existencia rodeada del cariño y respeto que todos le profesaban.

La familia acostumbraba a tomar el té a eso de las cuatro y media de la tarde, a la usanza inglesa, servido por Marchie con la solemnidad de un ritual a las veinticinco o treinta personas reunidas en la sala de estar. Esta costumbre ha prevalecido hasta hoy en día entre algunos de los descendientes, limitándose poco a poco a los sábados y domingos, a causa de las presiones de la vida moderna.

“Todo el mundo parecía vivir en ese tiempo alrededor del Parque de la Catedral” —solía decir Bobby Motta cuando surgía el tema de la casa de sus abuelos. “Casi todos los negocios estaban por ese sector del Casco Viejo. La gente era muy sociable. Recuerdo a Alberto y Aquilino Boyd, que vivían exactamente detrás de nosotros. A Juan de la Guardia, los Quelquejeu; también a Otto J. Lindo, el papá de Ralph, Arturo Müller vivía casi al lado de nosotros... Y yo nací en esa casa, después nos mudamos para Bella Vista...”

Los años transcurrieron y la casa continuaba arrancando lágrimas de nostalgia a las hijas de Isidore y Julita, que llegaron a una avanzada edad. Durante una visita, pregunté a doña Essie Cardoze de L. Maduro que si recordaba todavía la vieja casona familiar.

¡Ah, la casa de la Calle Sexta! —exclamó emocionada. Sí... ¡Yo no sé por qué la vendieron! Decía mi mamá que yo llegué a esa casa a los seis meses de nacida. Sí, me acuerdo, como no... Pedro Díaz, el de la panadería, vivía muy cerca de nosotros. Íbamos al Parque de la Catedral. Allí recuerdo a Inocencio Galindo... Me

los domingos por el Parque... Los Chiari vivían en la esquina... Le decían "la casa de los casamientos" porque allí todo el mundo llegó a casarse, hasta mi hermana más chica, Ida, que se fue a vivir a Inglaterra, celebró su boda en la casa de mi mamá. Lucía Gabriel, que vivía al lado, decía que se mudaría con nosotros para ver si así lo lograba, pero ¡qué va! Ella nunca se casó. No era una mansión como la que más tarde tuvimos en Bella Vista, pero tan acogedora... éramos muy felices allí... muy felices...

Estas evocaciones de la tía Essie, a la edad de noventa años, sugieren que la casa pudo haber sido construida durante la época del Canal francés y estaría terminada hacia 1888, tomando en cuenta sus palabras: "llegué a esa casa a los seis meses de nacida". De acuerdo con los registros, ella nació el 3 de febrero de 1889.

3

Años de formación

*“Lo que tienes en la cabeza,
nadie te lo puede quitar”*

El pequeño Bobby

La menor de las hijas de Isidore y Julita era cuatro años mayor que Arturo. En realidad, le dieron el nombre de Bienvenida, en honor a su abuela materna⁶, pero fue inscrita con el seudónimo de Ida. Cuando Ida nació, su hermana Adele tenía dieciocho años; Emily tenía dieciséis; Essie (Esther), catorce; Anita, trece; y David George tenía 3 años, de acuerdo con las fechas de nacimiento registradas al dorso del certificado de matrimonio de sus padres.

Ida contaba que el pequeño Bobby “siempre quería andar pegado de mí. Cuando yo me enamoré y mi novio comenzó a frecuentarme, Bobby estaba todo el tiempo con nosotros, lo que hacía exclamar a Roy: ‘¡Parece una garrapata! ¿Por qué no nos deja un rato solos?’ Pero mi mamá no estaba de acuerdo, ella prefería que Bobby estuviera junto a nosotros todo el tiempo.”

Bobby Motta era un hermoso niño de ojos azules que reflejaban su inteligencia y vivacidad. En cierta ocasión, alrededor de 1921, una compañía norteamericana filmaba una película en nuestra ciudad capital. Los actores principales eran Lilla Lee y Thomas Meigham. Algunas escenas se rodaron en el Club Unión, donde David Fidanque de Castro, a quien le decían “Mariposita”, hacía el papel de mesero.

⁶ Judith (Julita) J. Lindo de Cardoze era hija de Jacob J. Lindo y Bienvenida Piza de J. Lindo, de Santo Tomás y Curazao, respectivamente.

Otra parte de la filmación tuvo lugar en los alrededores de la Plaza de la Independencia, o Plaza de la Catedral, como también se le dice. Los niños Motta, al igual que muchas otras personas, curioseaban en torno a los artistas.. Bobby tenía siete años y cuando Thomas Meigham lo vio, quedó prendado de la gracia del muchachito. Lo tomó de la mano para pasearlo por el parque, pero su imaginación iba más allá. Averiguó quiénes eran sus padres y trató de persuadir a sus abuelos de que “el mundo de la fama y gloria del espectáculo aguardaba por ese niño tan hermoso e inteligente”.

De más está decir que aquello era demasiado para las conservadoras mentes de Isidore y Julita. Escandalizada, Emily prefirió que fuesen sus padres los encargados de dar una cortés negativa al famoso actor de Hollywood, pues ella también anhelaba una educación formal para todos sus hijos, que los convirtiera en ciudadanos respetables.

Al igual que sus hermanos, Bobby recibió su educación primaria en el antiguo Colegio La Salle, situado a un costado de la Iglesia de San Francisco, muy cerca del Teatro Nacional de Panamá y de la Plaza Simón Bolívar.

Los cinco hermanos Motta asistían también a la *Saturday School*, o Escuela Sabatina de Kol Shearith Israel, donde obtuvieron la formación religiosa indispensable. Aprendieron los principios básicos de la Biblia, nociones de judaísmo y las principales tradiciones. Cuando Bobby llegó a la Edad del Deber, fue preparado adecuadamente por su tío Moisés David Cardoze, hermano de su abuelo Isidore.

Bobby Motta celebró su *Barmitzvah* en 1926. Al igual que las de sus hermanos mayores, la ceremonia tuvo lugar en la casa de rezos de la Calle Séptima. Algunas familias de Kol Shearith Israel se habían trasladado ya al barrio de Bella Vista, pero el tranvía les facilitaba el acceso hasta la Calle

Séptima, donde continuaban frecuentando los servicios religiosos.⁷ Bobby nunca olvidó la ceremonia que indicaba su arribo a la Edad del Deber, cuando el varón judío debe asumir la responsabilidad por sus actos, ante Dios y ante la comunidad. “Esa ceremonia fue muy significativa para mí”, recordaba. “Nada de fiestas ni regalos ostentosos. Se nos inculcaba, sencillamente, lo que Dios esperaba de nosotros y era nuestro deber aceptarlo... Creo que yo lo sabía desde siempre, pero en ese momento me hice más consciente de mis actos.”

Desde temprana edad, Bobby Motta fue un niño muy emprendedor. Mientras vivían en la Calle Sexta, repartió periódicos y sirvió de mensajero. Luego comenzó a distribuir mantequilla de la *Armour & Co.* Varias familias que vivían por esos años en el Casco Viejo recuerdan al simpático chiquillo que tocaba sus puertas diariamente para ofrecerles mantequilla, antes de dirigirse a la escuela. Hay que recordar que no había neveras en aquel tiempo. Miguel J. Moreno, Jr. —distinguido abogado panameño que desempeñó un importante papel en la historia del país—, era desde niño muy amigo de los hermanos Motta. Contemporáneo de Bobby, comenta: “Éramos un grupo grande de muchachos que vivíamos por ese sector de Catedral, todos nos conocíamos. Y muchas veces, mientras que nosotros nos entreteníamos jugando canicas en la terraza de la Iglesia de la Merced, veíamos pasar a Bobby Motta en su bicicleta, repartiendo los productos de la *Armour & Co.*” El hábil muchacho pronto se convirtió en el distribuidor que servía a todas las abarroterías de chinos que abundaban en el barrio de San Felipe.

⁷ Nueve años más tarde, en 1935, fue inaugurada la Sinagoga Kol Shearith Israel construida en la esquina de Calle 36 y Avenida Cuba, Bella Vista, en uso hasta nuestros días.

Armour & Co. quedaba en las inmediaciones de “La Estrella de Panamá”, en la Avenida Sur. Don Tomás Gabriel Duque, director del diario en esa época, cobró gran afecto al intrépido Bobby y solía llevarlo a su oficina para conversar con él de negocios, a pesar de la juventud del muchacho. Entre ambos surgió un vínculo de amistad que superaba la diferencia de edad.

* * *

Al terminar sus estudios primarios, Bobby Motta ingresó a la secundaria en el Instituto Nacional de Panamá, donde sus hermanos mayores lo habían precedido. Narraba algunos episodios escolares con especial deleite. Solía contar que cuando los muchachos salían de la escuela, se quedaban un rato bajo el enorme árbol de mangos que se erguía donde está actualmente la Policlínica del Seguro Social. Allí se ponían a conversar o se enfrascaban “en peleas amistosas, para hacer ejercicio”, que se hicieron parte de las costumbres de los institutores de esa época. “Todos los días peleábamos bajo ese palo de mangos”, decía. “Yo caminaba de ida y vuelta a casa, con muchos de los primos y amigos que vivían por el sector de la Catedral. Los que iban de nuestro barrio a La Salle, caminaban en dirección contraria.”

Bobby completó tres años de estudios secundarios en el Instituto Nacional. Al cabo de ese tiempo, su tío Alfred E. Motta, de Jamaica, propuso a Emily que aceptara enviar a su tercer hijo a los Estados Unidos para que completara su educación. Comprendiendo los beneficios que ese tipo de formación derivaría para su hijo, la madre accedió y el tío Alfred corrió con los gastos de su sobrino en la *Augusta Military Academy* de Virginia. Vida Lindo-Gutterman, prima de su abuela Julita, fue la acudiente de Bobby durante los dos años que el joven pasó en los Estados Unidos.

Al llegar a Nueva York por primera vez, el joven se sintió vivamente impresionado por la gran ciudad. Nadie conocía a nadie en las calles; las tiendas parecían estar permanentemente abiertas, no cerraban al anochecer. ¡Era un ambiente tan distinto al que había conocido hasta entonces en su pequeña ciudad natal! Hasta ese momento, el mundo de Bobby se reducía a los alrededores de la Catedral, que solía recorrer en unos minutos en su bicicleta, pasando por la Farmacia Preciado, el almacén "Félix B. Maduro", el Bazar Americano, un poco más allá, Cardoze & Lindo, en cuyos altos quedaba la Clínica Herrick, y unas cuadras más adelante, el Bazar Francés, frente al Parque de Santa Ana. Nueva York era un lugar extraño que le abría las ventanas a un mundo nuevo, inmenso y sin lugar a dudas, excitante.

Cursó dos años de estudios en la *Augusta Military Academy*, que fueron interrumpidos por las pérdidas que sufrió su tío Alfred en la Bolsa de Nueva York. Bobby regresó a Panamá. Tenía diecisiete años y se enfrentó al mundo del trabajo. "Mi primer trabajo formal fue en el Hotel Central", narraba él mismo. "Ganaba setenta y cinco dólares al mes. Fue el trabajo más duro que hice en toda mi vida. Entonces supe que nunca debía ser empleado de nadie." Gracias a esta difícil experiencia, tomó la determinación de seguir su propia iniciativa e incursionar en negocios propios. Pronto reanudó su trabajo como distribuidor de la *Armour & Co.*, donde ejerció varias habilidades que reforzarían su afán de ser independiente.



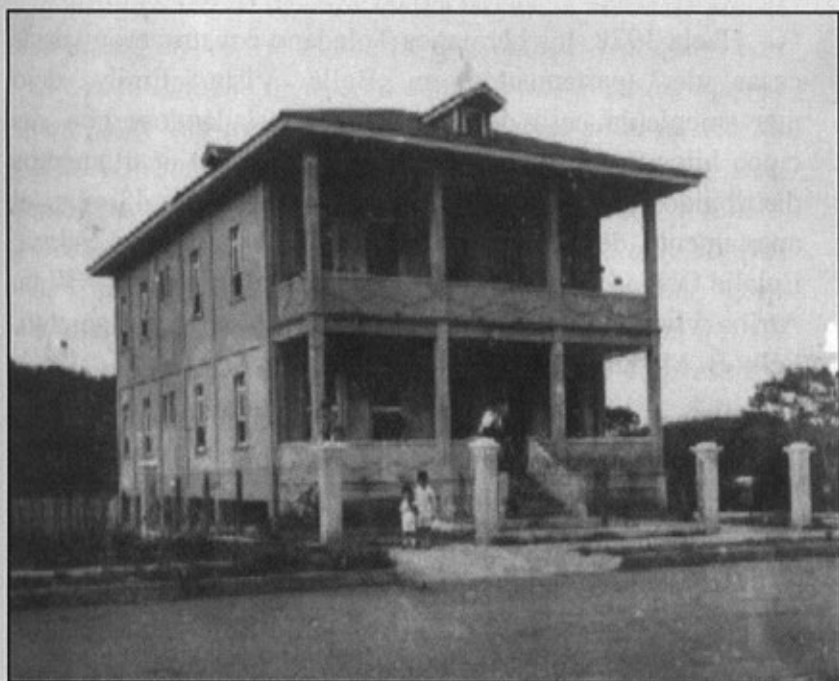
▲ *Jóvenes del Instituto Nacional de Panamá, que ayudaron a forjar esta nación a fuerza de iniciativa y trabajo.*



◀ *Bobby Motta, estudiante del Nido de Águilas.*



◀ *Cadete de la Augusta Military Academy de Virginia, 1928.*



*Una de las primeras casas de apartamentos
construidas en el barrio de Bella Vista fue el hogar
de Ernest Ferdinand , Emily y sus hijos.*

Nuevamente en Bella Vista

Hacia 1928, los hermanos Toledano construyeron varias casas de apartamentos en Bella Vista. Emily dejó nuevamente la casa de sus padres, trasladándose con sus cinco hijos a uno de estos edificios de cuatro apartamentos distribuidos en dos pisos, situado en Calle 45. En el apartamento de al lado vivían Otto J. Lindo y su esposa, Eulalie Delgado de J. Lindo, padres de Ralph, Arthur y Vida. Arriba vivía Alfred L. Maduro y en el otro apartamento, Félix B. Maduro, casado con May Toledano.

Por esa época había un local vacío en el sitio donde está actualmente el Supermercado Riba Smith. Bobby y su hermano Alberto instalaron en ese local un kiosco para vender helados. Alberto era el gestor de la idea; en realidad, se trataba del segundo negocio que el muchacho iniciaba por los alrededores..

El primero, “Motta Pastillas”, declinó cuando su socio, Ralph J. Lindo, partió para los Estados Unidos a terminar sus estudios. En el nuevo puesto de helados, Bobby actuaba como proveedor de los productos de la *Armour & Co.* Muy pronto vendían también mantequilla, chocolate, quesos, huevos y azúcar. El establecimiento de aquellos mozalbetes llegó a ser muy popular en Bella Vista.

Bobby disponía ya de un pequeño automóvil que le suministró la *Armour & Co.* para facilitar la distribución de los productos. Pero aunque había hecho notables progresos en su negocio, recibió una atractiva oferta de la *Grace Line* y comenzó a trabajar en esta compañía naviera, en la que llegó a ejercer la gerencia. Nuevamente don Mike Moreno evoca su relación con Bobby Motta en esa época, diciendo:

En efecto, Roberto Motta Cardoze y yo hemos sido amigos desde cuando éramos muchachos. Somos casi de la misma edad, él es unos meses mayor, a pesar de que él se plantó en los 49. Recuerdo que cuando trabajaba con la Grace Line me invitaba a comer a bordo de los lujosos barcos de esa línea cuando pernoctaban en el puerto de Balboa. Con el correr del tiempo, nos casamos con nuestras respectivas esposas, Dora Alvarado y Chela Gasteazoro, y hemos mantenido siempre una muy cordial amistad. Desde muy joven, Bobby demostró una gran aptitud para los negocios y hoy día es reconocido a nivel nacional e internacional como uno de los empresarios panameños de mayor éxito, con base en su esfuerzo propio, a través de una vida transparente.⁸

⁸ Entrevista con don Miguel J. Moreno, Jr. Panamá, 20 de junio de 2003.

Amamá

Los nietos de Judith (Julita) J. Lindo de Cardoze le decían Amamá, quizás una derivación de *grandma* ya que en el seno de la familia, el inglés era la lengua materna traída de *St. Thomas* y Jamaica. Hasta su hija menor, Ida, que creció a la par de varios de sus nietos, le daba el cariñoso apelativo de Amamá. Julita era muy querida y respetada. Había heredado el carácter fuerte de su madre, Bienvenida Piza de J. Lindo, y de su abuela, Hanna Sasso Piza, mujeres cultas y de gran personalidad. A Esther Piza de L. Maduro y su hermana Bienvenida —tía y madre de Julita, respectivamente— se les recuerda como dos sensatas matriarcas de la congregación Kol Shearith Israel. Ambas eran capaces de discutir con fervor y entusiasmo detalles lingüísticos, asuntos hogareños y política internacional. Y al igual que ellas, Julita recibía la visita de numerosos sobrinos, comerciantes locales, cuando estaba en discusión algún asunto de negocios y se requería una persona de buen juicio para dirimirlos. Su participación en asuntos comunitarios era también notable.

“La gente decía que mi abuela Julita era como la Corte Suprema. Todo el mundo la consultaba y ella solía darles la última palabra”, relataba al respecto su nieto Roberto Motta Cardoze. “Cuando mi mamá no nos aguantaba, la llamaba por teléfono; ella nos ordenaba que nos sentáramos en una silla... ¡Y le obedecíamos! Por esa época vivíamos en Bella Vista y mi abuela continuaba viviendo en Calle Sexta. Mi abuelo era un hombre muy pacífico. Una vez, hablando con Helen Lindo, discutían un tema. Por fin, para terminar la discusión, el viejito le dijo: ‘¡Respeto su opinión, pero prefiero la mía!’ Él siempre andaba buscando la forma de calmar a todo el mundo.”

Esta narración de su nieto Bobby ha sido reiterada por sus hermanos Felipe y Alberto. Emily, impotente para controlarlos, llamaba por teléfono a Amamá. Julita pedía que uno de ellos se acercara al aparato y le decía: “¡Se sientan todos en el sofá!” Ya fuera por respeto o fascinación con el carácter de la abuela, el interlocutor transmitía su orden y los inquietos muchachos obedecían. Años después, convertidos en destacados empresarios y ganaderos de éxito, los cinco hermanos Motta se reían y celebraban su propia docilidad infantil ante Amamá. Emily, en cambio, era “débil de carácter”, demasiado tierna y nerviosa. ¿O tal vez los dominaba con su dulzura? Crecieron rodeándola de un amor que cada día llegó a ser más protector. La abuela Julita “era una verdadera mujer de temple”, a quien amaban y profesaban gran respeto.

La última escena de la vida de Julita J. Lindo de Cardoze tuvo lugar en la residencia de su hija Essie, en Bella Vista. El día anterior, Julita había regresado de un viaje a Londres realizado con el fin de visitar a su hija Ida. Almorzó con su nieto Bobby y otros familiares, y luego se sentaron a conversar en el portal de la hermosa mansión. De pronto, dirigiéndose a Roberto le dijo: “*You know what, Bobby? I’d like to die.*” (“¿Sabes qué, Bobby? Me encantaría morirme.”) “¡Amamá, cómo va a ser eso!”, respondió el nieto sorprendido. “Sí, sí..., qué te parece...”, agregó Julita reflexivamente. “Tu abuelo murió hace dos años, he cumplido ya mi misión en la vida. Yo me doy cuenta de todo, mi mente está clara, pero... francamente, tengo miedo de quedarme chocha...” “Ah, no, abuela, si tú estás muy bien así”, replicó Bobby, que la veía “divinamente bien”.

Julita falleció esa misma noche, a las doce y media. Tenía setenta y cuatro años. Vivió con plenitud, ejerciendo íntegramente su capacidad de amar y la entereza de carácter

con que fue dotada. “La queríamos bárbaramente y la respetábamos, pues ella suplió con su temperamento la falta de nuestro padre”, dijo en varias ocasiones su nieto Roberto.

Judith (Julita) J. Lindo de Cardoze murió el 20 de febrero de 1934. Su esposo, Isaac Haím (Isidore) Cardoze, la precedió el 14 de diciembre de 1932. Ambos descansan para siempre en el antiguo cementerio judío de Kol Shearith Israel, donde están también las tumbas de Ernest Ferdinand Motta y otros antecesores y parientes de los cinco hermanos Motta Cardoze.

Emily heredó el título de Amamá, tan pronto comenzaron a llegar sus propios nietos. El tiempo, así como diversos acontecimientos en la vida familiar, se encargaron de demostrar que el carácter de Emily era firme y convincente. Poseía un espíritu matriarcal similar al de sus antecesoras, pero a diferencia de ellas, su fortaleza estaba en la ternura, logrando reunir a sus seres queridos en torno al inmenso amor que les profesaba. Como una cálida hoguera en noches de invierno, atrajo a los suyos hacia su aparente debilidad, prodigándoles el calor de sus sentimientos.

Herederos de estas poderosas personalidades fue precisamente su hijo Bobby. Quienes lo trataron pudieron percibir de cerca la energía de un hombre intrépido y sagaz. Un promotor en todo lo que emprendía, sin buscar la figuración. Tenía una sensibilidad especial para darse cuenta dónde era conveniente invertir, sin pretender acaparar la mayor parte de las utilidades. Cualidades que hicieron de él un hombre de negocios de gran éxito, que gozó de prestigio personal e influencia tanto en el ámbito nacional como en el extranjero. A lo largo de esta biografía de Roberto Motta Cardoze, se ponen de relieve éstas y otras facetas de su carácter.

4

Dora, para toda la vida

*“Hay tres cosas importantes en la vida:
Levantarse por la mañana y tener algo que
hacer, una mujer a quien querer
y un sueño que cumplir”*

Un comienzo donde los cuentos terminan

Bobby trabajaba como distribuidor de la *Armour & Co.*, cuando una noche su amigo Max Heurtematte lo invitó a dar una vuelta, ya que quería ir a buscar a su novia, la Chola Arias⁹, que estaba en la piscina de Balboa. Ella había salido ese día con su amiga Dora Alvarado. Max y la Chola los presentaron, intercambiando después una mirada cómplice. Años más tarde, Bobby relataba que desde ese momento se había sentido atraído por la linda jovencita, mientras sus hijas comentan que “el caso de sus padres fue amor a primera vista”. ¡De algún modo se enteraron! Roberto Motta supo desde siempre que Dora sería la compañera de su vida; sin embargo, no le parecía correcto formalizar una relación hasta tener cierta seguridad económica.

Salieron juntos varias veces, luego Dora partió para los Estados Unidos y al regresar, él la estaba esperando. Su noviazgo duró unos dos o tres años y se formalizó cuando Bobby entró a trabajar en la *Grace Line*, con mejores perspectivas de ingresos. “Nos casamos por lo civil” –relata Dora–, “la ceremonia se realizó en mi casa, medio escondidos de los familiares por la diferencia de religión. Después nos casamos por la iglesia.” El 31 de octubre de 1938 unieron sus vidas para siempre, en una discreta ceremonia religiosa. Los cuentos clásicos suelen terminar con la frase “...y vivieron felices para siempre”; en el caso de Bobby y Dora, éste fue el comienzo de su historia de amor.

⁹ Genarina Arias, conocida cariñosamente como La Chola, se casó con Máximo E. (Max) Heurtematte. Omar Jaén Suárez. La saga de los Arias en Panamá. Imprelibros, Colombia, 2003. Pág. 250.

NADHJI ARJONA

Los padres de Dora, Francisco Alvarado Arosemena y Adriana Cucalón de Alvarado, tuvieron diez hijos, ocho varones y dos niñas, pero la única hermana menor de Dora falleció en la infancia. Uno de los hermanos de Dora era Monseñor Félix Alvarado, muy conocido y apreciado, fue párroco de la Iglesia de Santa Ana y Vicario. Don Francisco era el propietario de la Funeraria Alvarado, situada en un inmueble de la Calle 13 Oeste. La familia vivía arriba del establecimiento, algo común en los negocios de aquella época.

Éramos una gran familia – recuerda Dora. Un hermano de mi papá se llamaba Julio Alvarado y le decían “el Bello”, fue el primer Rey del Carnaval. Una de sus hermanas se llamaba Anita Alvarado de Hubbard. Su esposo era norteamericano y durante la época del Canal, urbanizó el barrio de la Exposición y parte de Bella Vista.



Bobby y Dora contrajeron matrimonio el 31 de octubre de 1938... para toda la vida.

Otra de mis tías era Leonor Alvarado, casada con Jorge Lombardi, que formaba parte de la firma de abogados Icaza y Lombardi. Teníamos otra tía casada con el señor Emilio Clare, de Costa Rica.

Sesenta y cinco años más tarde, las experiencias de los primeros años de matrimonio tienen un colorido especial en las palabras de Dora:

Tuvimos un buen matrimonio, siempre nos llevamos muy bien. Bobby era muy trabajador y yo creo que lo ayudé mucho, porque no era gastadora ni botarate. Un año después que nos casamos tuve a mi hijo Roberto, nació el 26 de agosto de 1939. A los tres años tuve a Anamae en el Hospital Panamá... ¡En plena guerra! Con el blackout me tuvieron que llevar en la noche y no podía andar uno ni con un flashlight. Anamae nació en plena oscuridad. Vivíamos en Bella Vista, en la calle donde está el Supermercado Riba-Smith, en una casa de dos pisos. Nosotros ocupábamos el apartamento de abajo; don Víctor Azrak y su familia vivían en el apartamento de arriba y Marita de Pool vivía enfrente.

Al poco tiempo de haber contraído matrimonio, estalló la Segunda Guerra Mundial. Bobby salió de la *Grace Line* para aventurarse en negocios por su cuenta. Viajó a la Argentina para traer de allá mantequilla y carne, ya que había gran demanda de estos productos en Panamá a causa de la guerra. Con Anamae recién nacida, Dora quedó sola con sus dos hijos y la muchacha que la ayudaba:

Yo era miedosa, pero superé todas esas cosas, porque él trabajaba y yo tenía que apoyarlo. Cuando regresó, se puso a hacer una pequeña fábrica de bloques para vendérselos a las construcciones en la Zona del Canal. La gente no sabe cómo fue su esfuerzo de trabajo, la plata no la hizo tan fácilmente como la hacen algunos ahora.

A los abuelos Isidore y Julita no llegué a conocerlos. Cuando nos casamos sólo estaba Amamá (Emily). Ella vivía con Arturo, que se había casado con Phillys, hermana de Félix B. Maduro, pero Arturo enviudó. Vivían en Calle 45, cerca de Marcel Penso, en Bella Vista, en uno de los apartamentos de las casas de los Toledano. Arturo se iba de viaje al Japón, a hacer compras para surtir su almacén, la Casa Motta, que quedaba en la Avenida Central. Entonces yo me iba a dormir donde Amamá (Emily) para acompañarla.

Por esa época, Bobby estableció una pequeña oficina a un costado del primer edificio construido por *The First National City Bank of New York*, que quedaba frente a la Iglesia de la Merced. Dora fue su primera secretaria. Atendía llamadas y recibía a los visitantes que llegaban a hacer transacciones con su esposo. Ya desde entonces su intuición femenina era un valioso recurso para él. Con el tiempo, ambos combinaron “el olfato” especial para los negocios, lo que les sirvió para resolver algunos asuntos sensitivos que Bobby compartía con ella. Poco a poco, los negocios entraron en un grado de complejidad tal, que Bobby prefería mantener a Dora alejada de esos asuntos; sin embargo, ella parecía tener un “termómetro especial” para medir el estado de ánimo de su esposo, sin que mediara una palabra respecto al problema que llenaba su espíritu en un momento dado.

El trabajo de secretaria en la oficina de su esposo no duró mucho tiempo, pues el cuidado de los hijos reclamaba la atención de Dora. Bobby empleó como secretaria a Gladys Harris y encargó de las finanzas a su amigo y socio, Mateo Araúz. Pasaron los años y Gladys se jubiló porque tuvo un problema de salud, pero Bobby le permitía que fuera cuando quisiera a la oficina; a veces le pedía que lo ayudara a dirigir a las otras secretarías.



Novios por siempre...



...y padres ejemplares. Esta hermosa fotografía de Bobby y Dora fue tomada a principios de la década de 1940.

Dora es una mujer cálida, dulce de trato. Se percibe su fortaleza interior. Amaba entrañablemente a su marido, lo apoyaba sin titubear en cualquier cosa que él emprendiera.

Comenzamos en ese apartamento de Calle 45 porque Bobby no tenía el dinero para comprar una casa, pero años después, él y unos amigos empezaron a hacer la urbanización de El Cangrejo. Fuimos a ver los terrenos y Bobby me dijo que quería que viera un área donde había una loma. Me encantó y allí construimos nuestra casa.

No se habían extinguido aún las humaredas de la Segunda Guerra Mundial, cuando Bobby comenzó a interesarse en la propiedad del tío Jossy Piza en Remedios. En ocasiones, durante su estadía en la ciudad, el señor Piza iba a almorzar en casa de Bobby y Dora, en Bella Vista. Ella describe sus visitas con estas palabras:

Era un viejito muy curioso, le gustaba comer bien y cuando Bobby lo traía a almorzar, por lo general hablaban de la finca; el señor Piza me decía: "No, no, no, usted no puede ir a vivir allá. No, Bobby, tú no puedes llevar a esta señora a vivir allá." Pero yo estoy segura de que si el señor Piza hubiera aceptado que fuéramos a vivir a Remedios, ¡allá hubiera tenido que criar a mis hijos! Él se opuso rotundamente, diciendo: "Vamos a conseguir un buen administrador."

En 1949 se mudaron a su casa propia en El Cangrejo:

Fuimos los primeros en ocupar una residencia allí. No tenía teléfono, ni luz. Me pusieron un farol en la esquina de mi casa para poder proporcionarme luz. Teléfono había en la Vía España, por donde estaba el Hipódromo de Juan Franco. Tomás Gabriel Duque tenía las carreras de perros y como apreciaba a Bobby desde chico, me mandaba la línea telefónica para que yo pudiera usarla de día, porque por la noche, él la necesitaba para las carreras de perros.

Entre alegrías y tribulaciones

Roberto

Los hijos de Bobby y Dora crecieron; llegó el momento de enviarlos a la escuela y sus padres escogieron planteles donde pudieran recibir una buena formación moral, además de la enseñanza reglamentaria. Roberto comenzó sus estudios primarios en el Colegio Miramar y después continuó en el Colegio Javier, que acababa de ser fundado por los jesuitas. Al terminar la secundaria, optó por continuar sus estudios en *Georgetown University*, en Washington. Anamae asistió primero al Colegio Internacional de María Inmaculada y después, al Colegio Las Esclavas. Luego sus padres la enviaron a *Mary Mount*, en Washington. Siete años más tarde siguió la pequeña María Antonia, a quien Dora matriculó en el Colegio de María Inmaculada.

Bobby no castigaba a sus hijos ni los regañaba, —evoca Dora— menos aún les pegaba para corregirlos, como era la costumbre de los padres en aquella época. Claro, como todos los niños, hacían sus travesuras y yo era la que tenía que castigarlos. Era un padre que quería mucho a sus hijos. Robertito era para él como un regalo del cielo, pero también sentía una gran responsabilidad. Me decía que él quería que Roberto fuera un hombre de bien; quería inculcarle principios, enseñarle a trabajar. Sólo que el carácter de su hijo era un poco diferente al suyo, como a veces sucede. Roberto era un muchacho reflexivo, inclinado a cosas espirituales, por eso es que a lo mejor no le atraían las inversiones arriesgadas que eran la vida de su papá, en negocios manejados por otros socios.

Al llegar a la adolescencia, nuestros hijos salían y yo no dormía hasta que no estuvieran todos en la casa. A veces no llegaba uno y yo lo despertaba: ¡Bobby, levántate que no ha llegado Roberto! Tuve que poner a Anamae un año interna en el Colegio de las Bethlemitas, porque tenía a María Antonia chiquita y Anamae era adolescente... Así evitaba tener que controlar sus salidas, especialmente cuando el papá estaba de viaje. En realidad, los tres se comportaban como buenos niños; nos han dado diez nietos y veintidós bisnietos preciosos.

Cuando su primogénito regresó de la universidad, Bobby se entusiasmó con la idea de que fuera a trabajar con él. Comenzaron, pero era difícil para Roberto adaptarse al carácter de su padre. Él mismo describe la situación con estas palabras:

Yo no podía trabajar con mi papá. Teníamos estilos diferentes, mi papá era un hombre muy especial, yo quizás soy muy individualista. Me gusta llevar los asuntos de negocios por mí mismo, sin la participación de socios.

En cierta ocasión, Bobby se metió en el negocio de un autocine y quiso que su hijo se involucrara. Le dio la responsabilidad de firmar los cheques, pero no pasaron dos semanas antes de que Roberto le dijera:

Papá, es mejor que no me metas en esto, porque aquí hay una serie de cosas que a mí no me gustan. Me siento incómodo aquí, yo no quiero tener ningún problema, así que... relévame de esta responsabilidad. Sencillamente porque es mi manera de ser, si las cosas no están como a mí me parece que debieran estar, prefiero no tener que ver con ellas. En verdad, no quería estar a la sombra de mi papá, quería hacer algo por mí mismo y se me presentó la oportunidad de establecer mi propia empresa, Agencias Motta, S.A. Me tomó mucho tiempo y esfuerzo

levantarla, pero lo hice. A pesar de todo, fuimos muy unidos, aunque mi papá buscaba siempre cosas nuevas, riesgos que a veces yo no compartía, pues tenía mi propio modo de ver las cosas.

Agencias Motta era un pequeño negocio de distribución de perfumes, fundado por Arturo Motta en el piso superior de su famosa tienda Casa Motta. Cuando decidió venderla, propuso a su sobrino que la adquiriera, pero a Roberto no le atraía el negocio de venta al por menor. No obstante, solicitó a su tío que le vendiera la pequeña agencia distribuidora de perfumes. Cuarenta y cinco años han pasado desde entonces y sobre la pared de la recepción del magnífico edificio que alberga Agencias Motta, S.A., hay un retrato al óleo de don Arturo Motta, distinguido con el título de Fundador. Roberto transformó aquella pequeña agencia en una empresa de éxito, que sus dos hijos varones administran.

En detalles como el anterior se percibe el respeto a la jerarquía familiar que caracteriza a los Motta a lo largo de varias generaciones. Roberto Motta III señala que siempre observó el profundo respeto que su padre mostraba hacia su abuelo Bobby, aun cuando a veces no estuvieran de acuerdo en un determinado asunto. Igualmente notable es la simpatía que se genera entre tíos y sobrinos, algunos de los cuales han establecido profundas relaciones entre ellos.

Roberto Motta Alvarado está casado con Marianela Stanziola de Motta y tienen cuatro vástagos: Roberto III, Emily, Liz Marie y Félix Miguel. Los tres primeros han enriquecido sus vidas con diez nietos. Dora y Bobby celebraron con alegría la llegada al mundo de sus bisnietos.

Los padres de Marianela fueron el Dr. Félix Antonio Stanziola y doña Lizca González Revilla de Stanziola. Hijo menor de una familia de inmigrantes italianos, el Dr. Stanziola nació en Panamá, el 31 de marzo de 1911. Su vida fue un verdadero apostolado consagrado a su profesión de



Don Bobby y Roberto, su primogénito. A su lado, Anamae; Dora aparece sentada con su hija menor, María Antonia.



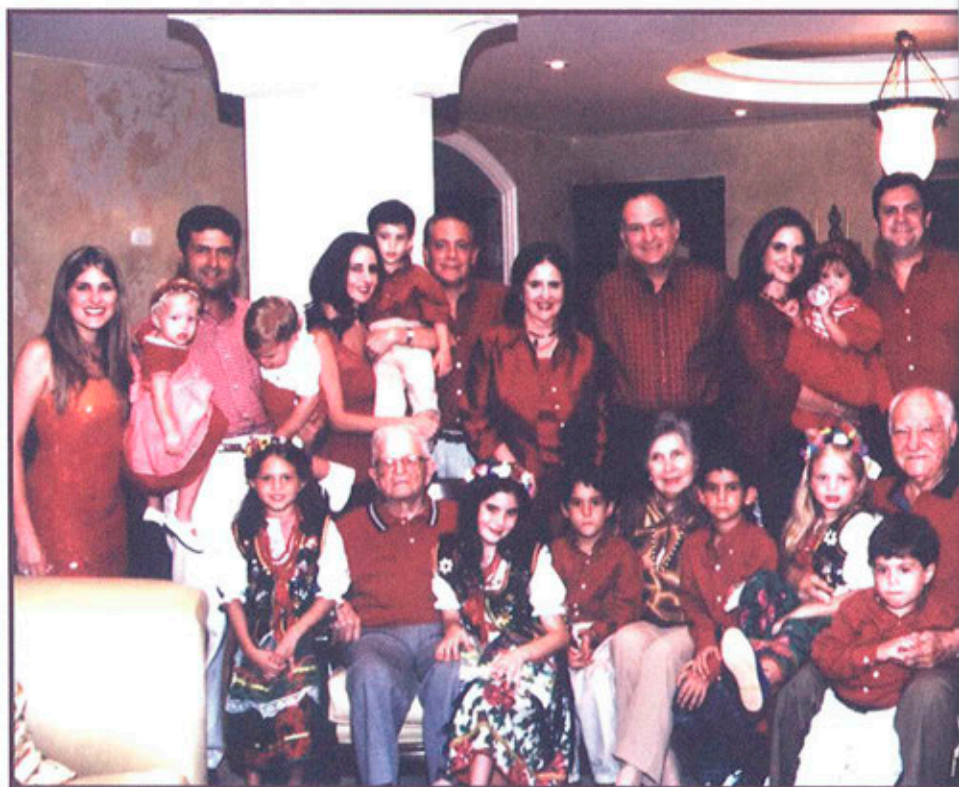
Escena de la boda de Marianela Stanziola y Roberto Motta Jr.

UN JOVEN DE 49 AÑOS

médico y en los últimos años, se dedicó a escribir un relato autobiográfico que se remonta a sus ancestros, así como también una colección de anécdotas relacionadas con sus años de práctica en la medicina. Su autobiografía recoge extraordinarias vivencias infantiles, moldeadas por el esfuerzo de sus padres para establecerse en la ciudad de Panamá; una obra breve que enriquece la literatura nacional y forma parte de nuestra historia. Ambos libros fueron publicados antes de su deceso, ocurrido el 19 de diciembre de 2003. Los abuelos Bobby y Dora, Félix y Lizca, han sido pilares en la formación de los nietos Motta Stanziola.



Uno no era suficiente... ¡Son cuatro Robertos! En el centro, Roberto Motta Cardoze, a su derecha, Roberto Motta (Jr.) Alvarado; a su izquierda, Roberto Motta (III) Stanziola, y en las piernas de su papá, Roberto Motta (IV) Duboy.



La familia Motta Stanziola y los abuelos. En el orden usual, de pie, Rosa María D. de Motta y Roberto Motta III, que tiene en sus brazos a Alexa e Ignacio; Emely M. de Díaz, Dr. Temi Díaz y entre ambos, Adrián Antonio; Marianela S. de Motta y Roberto Motta Jr.; Liz Marie M. de Calvo y Dr. Ernesto Calvo, con la pequeña Francesca. Sentados, el abuelo, Dr. Félix Stanziola, entre sus bisnietas Andrea Isabel y Marianela; la abuela Dora, con sus bisnetos Temi Andrés y Ernesto Antonio; y el abuelo Roberto (Bobby) Motta, con sus bisnetos Antonella y Roberto Carlo Motta IV.

Anamae

Al calor del hogar, la segunda hija de Bobby y Dora era una niña feliz. Sus dotes de artista entusiasmaban a su papá, que no perdía ocasión para celebrar el talento de su hija. La relación entre padre e hija se convirtió poco a poco en amistad. Bobby la comprendía y le brindó siempre su apoyo incondicional, mientras que Anamae expresa:

Bailé y reí tanto con mi padre, sobre todo en mis tiempos de juventud, llevo tantos recuerdos y melodías dentro de mi corazón que jamás podrán borrar de mi mente su don de gente, su vida alegre, su sentir, sus chistes, su risa, sus ganas de bailar, sus serenatas, su bondad, su capacidad de ser amigo de todos y amarnos como nos ama...

Anamae contrajo matrimonio con el Dr. Carlos (Chale) García de Paredes. Después de casarse, se fueron a vivir a Boston, donde él estaba haciendo su internado en medicina. Allí nació su primogénito, Carlos (Cali). Dora viajó a Boston para el nacimiento de su nieto. Después de Cali, el matrimonio tuvo tres hijas más: Dorita, Susana y María Teresa.

Unos años después del nacimiento de sus cuatro hijos, Anamae se divorció. El trauma familiar que invariablemente produce el rompimiento del matrimonio, fue superado gracias al apoyo moral que sus padres les brindaron a ella y a sus hijos. Seis años más tarde, Anamae volvió a casarse, esta vez con Brett Patton, prominente abogado, miembro de la firma Patton, Moreno y Asvat. Brett está a cargo de los asuntos navieros de la firma en Londres, por lo que han fijado allá su residencia. Anamae pasa las fiestas de fin de año en Panamá y después que pasa la temporada de frío en Europa, regresa a su hogar en Londres.

Brett conquistó no sólo a Anamae, sino también a sus suegros, Bobby y Dora. Viajaron juntos en varias ocasiones, disfrutando cada momento. Como dice Anamae:

Brett descubrió por mi papá el elixir de la juventud que lo hacía sentirse siempre un hombre de 49 años: hacer ejercicios, beber agua, nadar en playas y piscinas, mirar mujeres bellas mientras se camina, Brett lo admira y lo imita, sintiendo su energía contagiosa; mi papá parecía siempre un niño travieso que gozaba con una pelea.

Bobby disfrutaba mucho con la imaginación y habilidad de su hija Anamae para la pintura. En cierta ocasión le pidió diez cuadros “con carácter de urgencia” para la inauguración de una sucursal del Banco Continental. Anamae lo complació y Bobby celebró el trabajo con gran orgullo paterno.



Bobby y Dora, rodeados de sus tres hijos: Anamae, Roberto y María Antonia.



Momentos para disfrutar y recordar; de derecha a izquierda, María Antonia, Anamae, Dora y Bobby, y Roberto Motta Jr.

María Antonia

La hija menor de Bobby y Dora nació siete años después de su hermana Anamae. Una posición privilegiada que le dio el carácter de la más consentida de la familia. A su padre le encantaba entretenerse con ella un rato, cuando llegaba del trabajo y al igual que su hermana, cultivó una relación de amistad profunda hacia el autor de sus días. Muy joven aún, María Antonia contrajo matrimonio con Guillermo Henne. Establecieron su hogar en la ciudad de David, provincia de Chiriquí, y tuvieron dos hijos: Patricia y Guillermo (Billy). En sus propias palabras:

Mi papá estaba pendiente de mí, ya fuera él o mi mamá, me llamaban todos los días. Estaban al tanto de lo que sucedía, porque yo creo que no les hacía mucha gracia que su hija más pequeña se hubiera ido a vivir al interior del país. Con mis hijos, mi papá siempre era muy especial, le gustaba llevarlos a Remedios y pasar con ellos momentos felices allá en la finca.

Cuando María Antonia decidió poner fin a su matrimonio, ella y sus hijos ya grandes se trasladaron a la ciudad de Panamá, donde los jóvenes Henne formaron sus propios hogares. María Antonia supo siempre que podía contar con el apoyo incondicional de Dora y Bobby, pero era especialmente su madre quien le transmitía esa confianza.

Cuando yo tenía una dificultad, hablaba con mi mamá primero. Yo sabía que ella era capaz de convencer a mi papá de cualquier cosa. A veces, él se excedía en sus exigencias; ella sólo lo miraba, no sé si en sus ojos había dulzura o firmeza, tal vez un poco de las dos cosas... pero mi papá cambiaba inmediatamente, se dejaba convencer y terminaba haciendo lo que mi mamá quería. Siempre le daba la razón.



Dora y sus hijas. En el orden usual, Anamae Motta de Patton, Dora Alvarado de Motta y María Antonia Motta.



María Antonia y sus descendientes. En el orden usual, Guillermo (Billy) Henne Motta junto a su esposa, Patricia Lewis, que tiene en sus brazos a María Fernanda; María Antonia e Isabella; Patricia Henne Motta y su esposo, I. Roberto Eisenmann III, y el pequeño I. Roberto Eisenmann IV.

La vida de Bobby y Dora fue laboriosa y fértil como la buena tierra. En su hogar reinaba la armonía; tan pronto atravesaba la entrada de su casa, surgía el hombre que amaba las cosas sencillas, el calor y el afecto que emanan de la familia. Amaba intensamente a su esposa y a sus hijos; ante ellos, el empresario exigente y un tanto huraño se transformaba en un hombre tierno y feliz. Sus hijos y nietos alegraron el hogar en el transcurso de varias décadas, compartiendo una relación de amor, respeto y comprensión salpicada de jocosas anécdotas, dichos y refranes cotidianos. Y aún quedó espacio para incluir nietos “postizos” que se sintieron tan amados como los frutos propios del árbol.

Bobby sentía predilección por la natación, el golf y la hípica, tuvo varios caballos de carrera y gozaba cada vez que ganaban. Le agradaba el contacto íntimo con la naturaleza, que disfrutaba principalmente durante sus estadias en la hacienda de Remedios, donde cabalgar era otro de sus placeres. Desde los primeros años de su matrimonio, las responsabilidades le exigían numerosos y frecuentes viajes a diversas partes del mundo. A medida que los hijos crecieron, Dora pudo acompañarlo, cada vez con más frecuencia, en sus largos y constantes viajes.

A sus noventa años, Dora conducía su automóvil los domingos para ir a misa y almorzar con amigos o familiares. ¿Por qué lo hacía? “Porque mientras haya vida, hay que vivirla”, sentenciaba Dora. Su vida al lado de Bobby Motta fue una cálida experiencia que sus herederos atesorarán por varias generaciones.

Tuvimos nuestros pequeños disgustos, como todo matrimonio, pero eran cosas pasajeras, nos llevábamos muy bien. Si no hubiera sido así, no habríamos durado sesenta y cinco años juntos.

Bobby era muy reservado, no contaba sus problemas, había de sacárselos con tirabuzón. Pero también era muy campechano, yo le decía: ¿Tú crees que todo el mundo es amigo tuyo? Y eso que muchas de las cosas que hacía ni me las contaba. Cuando tenía un problema, se quedaba callado, entonces me pedía que me sentara con él. ¿Para qué quieres que me siente a tu lado, si no me quieres hablar? Lo mismo era cuando veía la televisión... ¡y yo detesto la televisión! Sin embargo, me sentaba a su lado, porque yo sabía que todo lo que él quería era mi compañía...



Bobby y Dora en el aeropuerto. Ella lo acompañó muchas veces en sus largos viajes de negocios.



Llegó el día en que los viajes fueron sobre todo para disfrutar, agradables travesías de cruceros en compañía de sus hijos y nietos, su hermano Alberto y Roberto de la Guardia.

5

Los nietos de Bobby y Dora

“Vamos a La Playita... ¡a comprar salud!”

Los hijos de Roberto

Roberto Motta, Jr. y su esposa, Marianela Stanziola de Motta, son los padres de Roberto Motta III, Emely Motta, Liz Marie Motta y Félix Miguel Motta.

El primogénito, Roberto Motta Stanziola, está casado con Rosa María Duboy; tienen cuatro hijos: Andrea Isabel, Roberto Carlos, Ignacio y Alexa)

Roberto se sintió siempre muy cerca de su abuelo. Tenía tanta confianza con él, que desde muy niño lo consultaba acerca de cualquier cosa que se le viniera a la mente. Disfrutaba la compañía de Ito Bobby, sus paseos a La Playita de Amador “a comprar salud” y, sobre todo, los fines de semana en la finca de Remedios.

Los sábados lo levantaban de la cama muy temprano, ya que tenía que estar listo cuando su abuelo Bobby pasara a buscarlo para ir a la finca. Un buen día, Roberto se despertó sobresaltado... ¡era sábado y no lo habían despertado! Preguntó qué pasaba y le respondieron que su abuelo ya se había ido, pero que no lo habían despertado porque acababa de nacer su hermanito Félix. ¿Sólo por eso? ¡Precisamente el día de su noveno cumpleaños, cuando Roberto había hecho planes para pasar el día en grande con su abuelo Bobby! Por esas casualidades de la vida, Roberto y Félix celebran su cumpleaños el mismo día: 2 de febrero.



Ito Bobby, como cariñosamente le decían sus descendientes, aparece rodeado de sus diez nietos. De izquierda a derecha, Félix, Roberto III, Susy, Dorita, Emely, Ito Bobby, Liz Marie, María Teresa, Patricia, Cali y Billy.

Mi abuelo Bobby y yo pensábamos casi igual, será por eso que a mí me gusta tanto la ganadería. Yo tenía también gran afinidad con mi abuelo Félix. Mis dos abuelos eran diferentes, pero ambos tenían una simpatía inmensa por la humanidad y un gran amor a la vida. Ito Bobby quizá era un poco rudo e impaciente, y también era muy exigente. Había quienes le tenían miedo o respeto excesivo, no se atrevían a acercársele o a contradecirlo, pero quienes lo conocían de verdad, sentían inmediatamente su confianza, su calor humano. Yo le decía "don Popo", porque a cada rato repetía: "¡Qué barbaridad!, como decía don Popo", refiriéndose a don Rodolfo Chiari, a quien todo el mundo llamaba así.

A pesar de que Roberto III no se vinculó directamente a Roberto Motta, S.A., compartió numerosos viajes al exterior con sus abuelos Bobby y Dora. Guarda gratos recuerdos de ellos cuando fueron a Puerto Rico. Al terminar sus estudios, Roberto empezó a trabajar con su padre en Agencias Motta, firma de la que es actualmente el Gerente General. Durante los funerales de su abuelo Bobby, Roberto pronunció unas palabras que se incluyen en el apéndice 2, página 272 de este libro.

Emely, la segunda hija del matrimonio Motta-Stanziola, está casada con el Dr. Temístocles Díaz Strunz, hijo del siempre recordado don Temístocles Díaz Quelquejeu y de doña Augusta (Chichí) Strunz de Díaz. Temi y Emely son los padres de Marianela, Temístocles Andrés y Adrián Antonio Díaz Motta.

"Era mi abuelo, pero yo pude haberle dicho papá, porque él no pasó de sus 49 años, su trato era el de un amigo, un hermano, cualquier cosa personal", comenta Emely Motta

de Díaz, marcando el tono de la íntima relación que unió a Bobby Motta con sus nietos. Fue una relación que se enriqueció a medida que crecían. En los años de niñez y adolescencia, eran feroces críticos de su abuelo, aunque poco a poco fueron comprendiendo cada vez más y mejor su personalidad. La diferencia de estatura física disminuyó con los años y las críticas se transformaron en cariño y amistad incondicional.

Emely siente que sus cuatro abuelos fueron para la familia sólidas columnas. Cada uno a su manera, ellos les inculcaron los valores que fortalecen el hogar. Eran diferentes. Ito Bobby e Ita Dora tenían una actividad inusitada para sus años: viajaban, les gustaban las fiestas, frecuentaban a los amigos. Ito Félix e Ita Lizca eran más tranquilos, casi no salían, pero se ingeniaban para saber de sus nietos a diario; éstos, además, los visitaban con frecuencia. ¡Se estaba tan bien con los abuelos Stanziola en su tranquila casa de la Urbanización Obarrio! En palabras de su nieta Emely:

“Yo creo que nos dejaron un legado muy grande, más valioso que los bienes materiales. Y es que en sus últimos días, Ito Bobby e Ito Félix supieron enfrentar la muerte con dignidad. Mi abuelo Bobby quería vivir, amaba la vida, por eso le ocultaron que tenía una enfermedad terminal. Pero cuando se enteró, aceptó el dictamen de los médicos con gran serenidad.

“Su enseñanza más valiosa fue la entereza con que enfrentó el fin de sus días. Mis hermanos y yo recibimos la influencia de Ito Bobby e Ito Félix, así como también la de nuestras abuelas, Ita Dora e Ita Lizca. Ellos dieron solidez a nuestra familia, con sus principios, con su ejemplo. Sus caracteres eran opuestos, actuaban en campos distintos, pero profesaban valores morales

idénticos y los dos se distinguían por su gran amor a su familia. Esto, para nosotros, es superior a todas las cosas materiales que hubieran podido dejarnos.”

Marianela, la hija mayor de Emely y Temi, sueña con ser una gran cantante. Su bisabuelo Bobby la llamaba “Alondra”. Doña Augusta (Chichí) Strunz de Díaz, su abuela paterna, narra sobre ellos una simpática anécdota:

“A fines del 2002 hicieron un Nacimiento en vivo en Costa del Este. Marianela era la Virgen María. ¿Y qué inventó Bobby? ¡Le llevó un burrito para que se montara! Pero le dio miedo que la niña se cayera, así que él mismo se puso a llevarla, sujetando el animal por las riendas. Era todo un espectáculo, mi nieta se veía linda y su Ito Bobby sonreía a todos mientras la llevaba montada en el burrito.”

Liz Marie, tercera hija de Roberto y Marianela, se considera muy afortunada de haber crecido con sus cuatro abuelos. Ellos le transmitieron sólidas enseñanzas, principios y valores, además de su ejemplo. De niña, estaba muy apegada a sus abuelitos Lizca y Félix. Disfrutaba mucho de la compañía de su abuela Dora, principalmente cuando la llevaban a esa “maravillosa casa de El Cangrejo”, pero no trataba mucho a Bobby, que viajaba con frecuencia y estaba muy ocupado con sus negocios.

“Ito Bobby se preocupaba mucho por todos nosotros y al mismo tiempo nos hacía sentir que cada uno era importante para él. A mí, personalmente, me dejaba la sensación de sentirme admirada por él. No sé cómo describirlo, pero lo sentía. Luego, al crecer, aprendí a conocerlo mejor y nos relacionamos mucho. Me enseñó muchas cosas, a ser ordenada, a pagar mis cuentas a

tiempo, a cumplir mis compromisos. Y lo hacía supervisándome de una manera cordial, me llamaba por teléfono para preguntarme si había hecho tal pago, si me había acordado de algo... ¡Tenía una memoria increíble! Recordaba miles de detalles propios ¡y ajenos!

El Dr. Ernesto Calvo es oftalmólogo y cirujano estético. En cierta ocasión, Bobby quiso que le hiciera una operación estética de los ojos. Ernesto se tomó el riesgo... aunque en el fondo, era para él un reto terrible. ¡Operar al abuelo de su novia! ¿Y si las cosas salían mal? ¿Sería un impedimento para el matrimonio? Pero todo pasó de maravilla, a pesar de la impaciencia de Bobby en la mesa de operaciones, ya que una intervención de esa naturaleza no requería anestesia completa. Esto los unió mucho, la cordialidad entre ambos produjo una sólida aleación de amistad, a pesar de la diferencia de edad.

“Aún antes de casarnos, Ernesto le tomó mucho cariño a Ito Bobby; un afecto tan especial que pronto fue como un hijo o un nieto más. Para Ernesto, mis cuatro abuelos representaban los que él nunca tuvo, se sentía feliz con ellos. Ito Bobby y Ernesto tenían una identificación armoniosa. Ernesto lo llamaba para ir a buscarlo, le servía de chofer, le ponía una música de Frank Sinatra que lo relajaba y jamás discutían.

“Esta relación tan cercana la disfrutamos sobre todo en los viajes que hicimos juntos. En diciembre de 2002, por ejemplo, celebramos la Navidad con mucha alegría, Ito Bobby bailó incansablemente, era evidente que disfrutaba de la vida en ese momento.”

Ernesto y Liz contrajeron matrimonio y son los padres de tres de los bisnietos de Bobby y Dora: Ernesto Antonio, Antonella María y Francesca. Cuando Ito Bobby falleció,

Ernesto Antonio tenía nueve años. Quiso saber lo que estaba pasando, que significado tenía la muerte de su bisabuelo Bobby. Su mamá le explicó todo al regresar a casa después del funeral. El niño se veía pensativo durante varios días, como si hubiese estado reflexionando sobre lo sucedido.

Félix Miguel, el menor de los Motta Stanziola, fue siempre “el niño más travieso del mundo” a los ojos de sus abuelos Bobby y Dora. Hoy en día, después de nueve años de estudio en el exterior que culminaron con una maestría, Félix trabaja como ejecutivo en la firma establecida por su padre, Agencias Motta, S.A.. Es apenas el comienzo de una carrera de negocios en la que se intuye el espíritu de su abuelo; un día su nieto irá tan lejos como Bobby le enseñó que se podía llegar con esfuerzo, perseverancia e imaginación.

Las anécdotas abundan en el testimonio de Félix que aparece al final de este libro. Despidió a su abuelo con recuerdos en los que predomina la alegría de un niño que creció rodeado de amor y estímulo. Le dijo adiós con simpatía, buen humor y confianza en sí mismo, actitud que reflejaba la cordial relación entre ambos. Hoy, Félix pone en una balanza las enseñanzas y el ejemplo de sus dos abuelos, y se considera muy afortunado de la riqueza ética que encierran. En sus palabras:

“Eran tan diferentes, Ito Bobby e Ito Félix. El primero era un hombre de negocios, sagaz y rudo hasta cierto punto, que sabía cómo conseguir lo que quería y lo lograba. Mi abuelo Félix, en cambio, era tranquilo, no parecía importarle para nada el dinero, y sin embargo era muy trabajador, logró salir adelante y educar a sus hijos con dignidad, a la vez que se realizaba en lo personal: vivía dedicado a sus enfermos, preocupado por la salud de los demás y por los avances de la medicina.”

Bobby observaba con agrado los adelantos de Félix en sus estudios, por esta razón nunca aceptó que los abandonara para ponerse a trabajar. Eso llegaría a su debido tiempo. En el 2002, él y Dora viajaron para estar presentes en la graduación de su nieto. Cuando el joven regresó, estaba impaciente por comenzar, quería la opinión de su abuelo en diferentes asuntos que tendrían que ver con su futuro. A su manera, “en una píldora”, Bobby condensó su opinión: “No te preocupes, Félix, tú vas a salir adelante en cualquier camino que emprendas.”



*A los bisnetos les decía: “¿Ustedes saben quién soy yo?
Yo me llamo don Roberto de la Fuente y Canta la Piedra.”*

Los hijos de Anamae

Anamae, segunda hija de Bobby y Dora, es la madre de Carlos (Cali) García de Paredes, casado con Candice Ritchey; Dora García de Paredes; Susana, casada con Jorge Luis Zubieta; y María Teresa, casada con Carlos Duboy.

Carlos, a quien todos conocen por Cali, creció en los Estados Unidos, de manera que durante los primeros años de su niñez, no estuvo muy cerca de sus abuelos Bobby y Dora. Cuando Anamae se trasladó a Panamá, vivieron por un tiempo en casa de sus padres, en El Cangrejo. Cali y sus hermanas se encariñaron con Ita Dora, a quien describe como “una señora muy dulce, pero bastante estricta”. Recuerda que su abuelo Bobby siempre estaba trabajando y viajaba mucho en esa época.

“Honestamente, yo le tenía un miedo horrible a mi abuelo, porque lo veía como un viejo gruñón. Sólo logré conocerlo bien cuando comencé a trabajar con él, a los 26 años; él tenía entonces 78 años. Desde entonces comenzamos a vernos casi todos los días.”

En 1991, Bobby Motta estaba prácticamente solo, ya que su socio Mateo Araúz había fallecido el año anterior. Su hijo Roberto y Roberto de la Guardia le sugirieron que llevara a Cali a trabajar con él. A Bobby le agradó la idea, ya que el interés que sentía por sus nietos era cada vez mayor.

“Cuando mi abuelo me pidió que fuera a trabajar con él, me aterroricé, pensé que quizás no fuéramos a compaginar. Me parecía que él tenía un carácter muy

fuerte. Esa noche no pude dormir, porque siete meses antes yo había tomado la decisión de abrirme solo; tenía un negocio de consultoría con un señor guatemalteco. Sin embargo, me dije: Bueno, si aguanto la semana, me quedo para siempre. Y eso fue lo que pasó. Nos llevamos muy bien, llegué a conocerlo y me di cuenta que a pesar de su carácter, mi abuelo era una persona muy noble.”

Cali admite que la experiencia junto a su abuelo ha sido su más valioso aprendizaje. Un día se dio cuenta que hasta la maestría que obtuvo en el INCAE se quedaba corta al lado de lo que aprendía junto a su abuelo.

“Su disciplina, sus dichos, sus enseñanzas, fueron modelos para mí. Lo más increíble son las cosas que él hizo cuando trabajábamos juntos. Cuando yo empecé a trabajar con él, ya iba para los 80 años, una edad en que la gran mayoría de las personas están retiradas. Mi abuelo estaba todavía pensando qué negocios podía hacer y de los muchos negocios que hicimos, el que más me impresiona es Costa del Este.”

Tres hijos alegran el hogar de Cali y su esposa Candice.

Dorita, la segunda hija de Anamae, recuerda con placer los domingos en casa de sus abuelos Bobby y Dora:

“Los domingos íbamos a comer todos a su casa. Nos encontrábamos allá todos los primos, era una emoción encontrarnos los diez nietos, grandes y chicos. Tío Felipe, que era una belleza, siempre que llegaba a la casa me agarraba, me hacía cosquillas y me decía: “Si te ríes es porque me quieres.” Cada vez que nos encontrábamos jugaba conmigo, hasta que crecí. Tío Alberto vivía en Colón, así que no lo veíamos tanto. Ita Dora preparaba arroz con coco y un asado espectacular. La comida de mi

abuela se volvió famosa, por eso mi abuelo no quería comer en la calle; decía que el mejor restaurante de Panamá era su casa. Cada vez que tenía algún invitado del exterior, lo invitaba a comer a la casa, porque el "restaurante" de mi abuela era el mejor.

"Cuando vivían aún en la casa de El Cangrejo, sucedió algo que me produjo una fuerte impresión. A Ito Bobby le pasó un carro por el pie. Parece que el carro adelantó inesperadamente, él no se dio cuenta, yo no sé si se lo rompió o qué. Yo tenía siete u ocho años, pero recuerdo muy bien que entré al cuarto de mis abuelos y estaba mi abuela sentada al borde de la cama, junto a él. Lo miraba y decía: "¡Ay, Dios mío, yo hubiera querido que me pasara esto a mí! ¿Por qué te tuvo que pasar a ti?" Para mis adentros dije: ¡Waaoo! ¡Cómo lo quiere! Quedé impresionada al darme cuenta del amor que ella le tenía.

"Ito Bobby nunca envejeció, siempre le causaba alegría cualquier fiesta. Mi abuela lo acompañaba en todo, aunque ella se sacrificara. Le debió doler mucho su partida, porque cuando uno da tanto, tanto...

"Ita Dora es una mujer fuerte. Ella y yo somos del mismo signo, Leo, del 28 de julio, y yo la comprendo, porque tengo una personalidad muy fuerte y estoy segura de que ella es igual. Toda su vida giraba en torno a mi abuelo, que era el ser más importante para ella. Estaba muy enamorada de él, le dedicó toda su vida. No soportaba que él sufriera, hacía lo que fuese para aliviar cualquier dolor que mi abuelo tuviera. A mí eso me impresionaba mucho. Yo tengo una sola hija, de dos años, se llama Anamae Blue. Ito Bobby decía que era una niña muy buena."

Susana nació en Washington, donde su padre realizaba un internado. Cuando Anamae se trasladó con sus hijos a Panamá, su tercera hija tenía tres años de edad. Susy recuerda

que les encantaba la casa grande de los abuelos, Bobby y Dora, donde residieron como un mes.

“Ito Bobby nos ayudó mucho, se preocupaba por nuestros estudios, pero en ese entonces, por ser muy joven, “you take it for granted”. Sólo ahora comprendo el valor de tener abuelos como ellos.

“Para Ito Bobby, la salud era muy importante. Creo que todos los nietos coincidimos en decir que nos encantaba acompañarlo a La Playita de Amador “a comprar salud”, como él decía. A Ita Dora le gustaba hacer todo ella misma, desde el trabajo de administración hasta los más pequeños detalles domésticos. En esto nos dio un magnífico ejemplo como ama de casa.”

A medida que Susy y sus hermanas crecían, iban con más frecuencia a la casa de sus abuelos, lo que motivó una pregunta de Bobby: “¿Por qué vienen tanto las hijas de Anamae?” Dora fue al grano en su respuesta: “Porque tú eres como su padre.” Y así se comportaba, les hablaba a sus nietas de la importancia de los estudios y concluía: “Estudiar es lo que vale en la vida, es lo tienes en verdad.” Los dichos de Bobby podían ser jocosos la mayor parte del tiempo, pero otros revelaban sabiduría, así lo comprendió Susy, a medida que se unía estrechamente con su abuelo en una relación de amistad.

Cuando las actividades de la adolescencia se sumaban a los deberes escolares, Susy pasaba algún tiempo sin ir a visitar a sus abuelos:

“A las dos semanas, Ito Bobby me llamaba por teléfono y me decía: “Mándame una foto para verte, Susy.” Cuando me enamoré, Ita Dora me daba consejos para conquistar a Jorge... ¡Y nos casamos! Entonces comencé a pedirle recetas de cocina, era mejor que todo un curso completo.”

Susy está casada con Jorge Luis Zubieta; tienen dos hijos: Miguel José y Jorge Luis. Al igual que su hermana María Teresa, tiene una formación de maestra que considera muy beneficiosa en su papel de madre. Y a diferencia de tantos jóvenes que no dan importancia a los beneficios recibidos, Susy reconoce la importancia de la economía en la vida de cada persona:

“Ito Bobby nos inculcó la importancia de ahorrar, porque nadie debe depender de los demás ni se puede predecir el futuro. Creo que los valores familiares que Ita Dora y él nos transmitieron han dado bases firmes a nuestros hogares.”

María Teresa, la menor de las hijas de Anamae, contrajo matrimonio con Carlos Duboy y tienen dos hijos: Carlos Raúl y Felipe Alberto. De carácter expresivo, María Teresa revive sus recuerdos y sentimientos de la infancia:

“Mi abuela era “brava”, hoy sé que eso significa ser estricta... pero entonces no lo comprendía así. Yo me metía en la cocina y la observaba. A veces me quedaba en un rincón que daba al jardín y jugaba con unos insectos a los que les decían “toritos”. De mi abuelo lo que más recuerdo eran los paseos a Remedios. Allí íbamos con él a ver el ganado y a bañarnos en la playa de Las Lajas.”

Confiesa que era un poco rebelde, le gustaba andar descalza y desaliñada, por lo que Bobby le puso el sobrenombre de “Cenicienta”, que después redujo a “La Ceni”. Lejos de ofenderse, María Teresa lo aceptaba con agrado, tenía sus razones:

“El personaje de la Cenicienta era tan querido, especialmente la versión de Walt Disney, que no me molestaba en lo más mínimo que Ito Bobby me diera ese

sobrenombre... hasta que mis primas me dijeron que era ofensivo... ¿Lo era, realmente? No lo sé, pero nunca me molestó que me dijera "La Ceni", lo hacía con tanto cariño... ", narra María Teresa, como pensando en voz alta.

Al crecer, María Teresa disfrutó de los viajes familiares. Recuerda con agrado el primer crucero por el Caribe, para el que su abuelo Bobby mandó a hacer camisetas (*t-shirt*) y gorras para todos, en las que se leía: "Bobby Clan". Luego realizaron el crucero por el Mediterráneo, en el que Bobby celebró "sus cuarenta y nueve años" en ocasión de su octagésimo quinto cumpleaños. Fueron viajes tan agradables que emprendieron otro, esta vez a la Argentina. María Teresa estaba encinta y su esposo asistía a un seminario en Suiza, lo que no fue obstáculo para que ella disfrutara en grande el viaje con su familia. Siendo la menor, no quiere repetir detalles de la relación con sus abuelos que sus hermanos y primos han mencionado, por lo que concluye:

"Sus gustos eran sencillos, pero muy especiales. Recuerdo bien que le gustaba tomar el té con limón y raspadura, por eso Enilsa le decía "el té de don Bobby".

Los hijos de María Antonia

María Antonia, la hija menor de Bobby y Dora, se casó con Guillermo Henne y se fueron a vivir a la ciudad de David, provincia de Chiriquí. Sus hijos Patricia y Guillermo (Billy) nacieron y crecieron allá. Mientras vivían en Chiriquí, veían a su abuelo cuando iban a Remedios o durante algún viaje a la capital.

Durante su niñez, el trato de Patricia con sus abuelos se limitaba a los fines de semana, cuando casi toda la familia se reunía en Remedios. Eran momentos extraordinarios para Patricia y Billy, que pasaban con sus abuelos todo el tiempo que tenían disponible. La mente de Bobby estaba lejos de la oficina en esos momentos, por lo que se dedicaba completamente a sus nietos.

Disfrutábamos montando a caballo, íbamos a la playa, a ver las vacas en los potreros, siempre nos llevaba a hacer sus recorridos. A veces, Ito Bobby iba a David, le gustaba ir a la Feria. Pasó momentos muy agradables con nosotros, eran momentos que se vivían de verdad. Para la Semana Santa nos invitaban a Volcán, él lo disfrutaba mucho, le encantaban la altura de Volcán.

Cada vez que veníamos a Panamá, nos quedábamos en su casa, eso era "oficial". Entonces nos llevaba a La Playita de Amador a bañarnos y "a comprar salud", como él decía. Nos cuidaba y nos cantaba "La ola marina", una canción que hasta hoy me sé y se la canto a mis hijos: "Vamo' a ver la ola marina, / nadie sabe las vueltas que da / vamo'a ver la ola marina, / mira, qué bonita va..."

En su casa, cuando ya sentía que lo estábamos molestando, nos decía: “Vayan donde la nana y díganle que les dé tente-allá.” Y nosotros íbamos con mucha curiosidad a pedirlo, sin llegar a saber nunca lo que era el tente-allá. Estos momentos fueron lo bastante frecuentes para que nos sintiéramos muy apegados a Ito Bobby y a Ita Dora.

En 1992, Patricia contrajo matrimonio con I. Roberto Eisenmann III; tienen dos hijos: Isabella e Ithiel Roberto Eisenmann IV.

Patricia estaba al tanto de la sólida relación que había entre las familias. Mucho antes de nacer ella, Arturo, el hermano mayor de su abuelo, le vendió la Casa Motta a I. Roberto (Bobby) Eisenmann Jr., quien es hoy su suegro, que la transformó en *Danté*. El abuelo de su esposo, Bob Eisenmann Brandon, fue muy buen amigo de Bobby Motta, que a su vez, desempeñó un papel muy importante en la vida de Bobby Eisenmann.

“Ito Bobby hizo mucho por todos nosotros y por mucha gente. Lo que más pedía en sus últimos años era que nos mantuviéramos unidos, que los primos trabajáramos juntos y nos lleváramos bien”, recuerda Patricia.

Ver partir para siempre a Bobby y a Dora, en menos de un año, ha sido un golpe muy duro para Patricia y Roberto, cuya relación con los abuelos de su esposa fue íntima y muy afectuosa, al punto que él se consideraba un nieto más.

Billy estudió en David hasta terminar la escuela secundaria. Sus padres lo enviaron una universidad en Louisiana, Estados Unidos; luego continuó sus estudios de postgrado en Panamá, recibándose con una maestría.

“Aunque traté poco a Ito Bobby durante mi infancia, por no residir en la ciudad de Panamá, guardo algunos recuerdos interesantes. Él se desvivía por Remedios, le encantaba la finca. Dejó de ir un poco en los últimos tiempos porque a mi abuela le resultaba cada vez más difícil encargarse de las labores domésticas. Pero mi abuelo era el pilar de esa finca, el que la hacía seguir adelante.

“Cuando me vine para Panamá, en el año 2000, me dio un gran apoyo moral. Me puso a trabajar por año y medio en el Banco Continental, antes de traerme a la oficina. Trabajar en Roberto Motta, S.A. fue un poquito más traumático, ya que mi abuelo manejaba las cosas de manera un poco diferente. En sus dominios, era el one-man-show, el único que sabía todas las cosas. Pero esta experiencia también me gustó, porque aprendí mucho de su forma de ser y ver las cosas.”

Al regresar graduado de los Estados Unidos, se abría ante Billy un mundo de posibilidades; pensaba con entusiasmo en nuevos negocios y oportunidades. Su abuelo lo hizo aterrizar a tiempo:

“Me tomó varios años entenderlo, pero me enseñó tres cosas importantes en la vida:

“Primera: “There’s not such a thing as a free ride”, me decía, para que comprendiera que no hay plata fácil, que detrás de lo que aparenta ser un buen ofrecimiento, hay algo oculto.

“Segunda: “no todo lo que brilla es oro”. También me tomó tiempo entender sobre malos negocios, malas inversiones, malas personas que uno trató, éste fue mi segundo gran aprendizaje.

“Tercera: me enseñó que la mejor religión es “tratar al prójimo como quieres que te traten a ti”. Esto no se reducía a simples palabras; vi a mi abuelo en la finca de Remedios trabajando con los campesinos y con los indígenas. Los trataba con la misma consideración con que trataba a miembros del Club Unión o del gobierno. Llevo dentro de mí estas tres enseñanzas de mi abuelo y trato de practicarlas.”

Bobby solía decir a sus nietos que lo más importante que les dejaba eran muchas ideas, muchos contactos. Si sabían aprovecharlos, tenían tanto o más valor que el aspecto económico.



Dora y Bobby durante un crucero en el que disfrutaron la compañía de sus hijos y nietos.

Otros hijos y nietos

“The only one of his kind in captivity”

En el transcurso de los años, nuevos vástagos enriquecieron también los hogares de los amigos. La ley de la vida fue implacable con algunos, cuyos herederos pasaron a formar parte del clan de Bobby, que se mantenía “en sus cuarenta y nueve años de edad”.

Bobby y Dora eran muy buenos amigos del conocido hombre público Juan B. (Johnny) Arias y su esposa, Elvira Zubieta de Arias. Viajaron juntos en numerosas ocasiones; la última vez que fueron a Europa se quedaron tres días en Londres y después, cada uno tomó un rumbo diferente. Dora recuerda los hechos que siguieron a esa despedida:

“Johnny y Elvirita se fueron a Nueva York y nosotros nos quedamos en Miami. Al llegar a Nueva York, abriendo las maletas, a Johnny le dio un ataque al corazón. Lo llevaron al hospital en una ambulancia, pero no pudieron salvarlo.

“Tenían tres hijas: Vanessa; Lupita, casada con Freddy Humbert; y Mimi, que vivía en Nueva York, casada con el papá de Roberto de la Guardia. Sentí mucho la muerte de Johnny, Bobby también, por eso le cobró tanto afecto a Roberto, nieto de Johnny. Habíamos disfrutado tanto ese viaje, sin saber que iba a terminar en desgracia.”

Roberto de la Guardia pasó su infancia en Nueva York. Todos los años, sus padres lo enviaban a Panamá de vacaciones, por lo que su relación con sus abuelos Johnny y Elvirita fue muy firme. Se encariñó mucho también con “tío Bobby y tía Dora”, como acostumbraba a llamarlos.

“Mi abuela y tía Dora eran muy amigas, estuvieron en la escuela, por lo que me relacioné con los tta desde pequeño. Yo tenía como veinte años cuando idí establecerme en Panamá y empezar aquí mi ocio. Tío Bobby me apoyó muchísimo.”

Al morir su abuelo, la relación con Bobby se fue ndo más estrecha. Roberto llegó a verlo como un padre, y lo llamaba a diario a eso de las nueve de la mañana:

“Hablabamos de negocios, de inversiones, de política, amistades... de todo. Mi abuelo murió cuando yo tenía as 29 años y Bobby tomó ese papel...”

Roberto los acompañó en los cruceros que Bobby y Dora zaron en compañía de sus hijos y nietos: primero, al Mar ro, durante el cual Bobby celebró su octogésimo quinto pleaños, visitando Italia y varias provincias costeras de a; y un año después, en un recorrido que los llevó a la ntina; viajaron hasta la Patagonia y, atravesando el Cabo Jornos, llegaron a Chile. Roberto de la Guardia y su sa se sentían parte de la familia.

De la personalidad de Bobby, Roberto tiene mucho que r:

“Era un hombre de un corazón enorme. A veces saba como alguien de mal carácter, porque le gustaba tar, pero yo sabía que en sus alaridos había más amor prójimo que en los buenos modales no siempre sinceros otras personas. Fue un hombre excepcional, le cantaba también un buen chiste. ¡Ah! Y las mujeres das lo enloquecían “con las feas, ni al cine”, decía.

“Tenía una mente increíblemente fértil para los gocios. Esto no afectaba su carácter, era muy humano, y buena persona, mucha gente no conocía este aspecto Bobby Motta, decían que era “muy fregado”. Cuando

estaba en negociaciones, templaba fuerte y difícilmente podían ganarle. Pero también se mortificaba por otras cosas: una muchacha que solicitaba trabajo, las injusticias que podían pasar en el país. La miseria que veía a su alrededor lo atormentaba.”

Mateo Araúz fue socio de Bobby Motta por espacio de cuarenta y siete años. En ese período de casi medio siglo compartieron una amistad sólida y una vida de negocios. Aun cuando tenían personalidades diferentes; eran como dos polos opuestos que armonizan para producir energía. Bobby llevaba la parte activa; Mateo cuidaba celosamente las cifras y el orden de la oficina. Bobby era impaciente, su socio Mateo era bastante calmado. Honestos a carta cabal, nadie podía señalarlos por algo fuera de lugar, y su palabra “valía más que un contrato escrito”, tal como ambos afirmaban.

Don Mateo Araúz y su esposa tuvieron tres hijas: Alcira, Rosa Elena y Mirella. Mateo falleció en agosto de 1991, cuando su nieto, Fernando Castillo Araúz., tenía diecisiete años. No pasó mucho tiempo antes de que Bobby Motta “adoptara” como suyo al nieto de su socio. Su influencia sobre el joven en formación fue decisiva:

“Mi abuelo influyó en mi formación familiar, pero mi carácter profesional y de negocios proviene de don Roberto. Su estilo me impresionaba vivamente, ya que era un trabajador incansable, hombre bondadoso y caritativo en silencio, no le gustaba hacer alarde. Su lema era: “Trata a tu prójimo como quieres que te traten a ti”.

“Cuando yo comenzaba mis estudios en la universidad, don Roberto me acogió como a un hijo o un nieto más... Yo diría que más que un nieto, a pesar de los “19 años” de edad que nos separaban, porque él tenía “sus 49” todo

el tiempo. Don Roberto fue amigo y compañero en todas las circunstancias de la vida. Era mi consejero, mi mentor, un hombre visionario.”

Fernando asistía con Bobby a algunas juntas directivas, como las de Acero Panamá y Aceti-Oxígeno; a las reuniones de Talleres Industriales, en Colón, y otras empresas en donde su abuelo Mateo había sido socio. Bobby hablaba con Fernando varias veces al día, para resolver asuntos de negocio o consultas legales.

Bobby Motta tenía una forma muy especial de expresar afecto y simpatía: usaba sobrenombres. El nieto de su socio Mateo nunca fue para él ni licenciado ni doctor, ni siquiera Fernando Castillo Araúz. Le puso el sobrenombre de “Juan David”. En la oficina Roberto Motta, S.A. suelen preguntar por él diciendo: “¿Dónde está Juan David?” “¿Cómo busco el teléfono de Juan David?” Algo que Fernando acepta con naturalidad:

“Me llamaba a diario, tres o cuatro veces al día, y extraño esas conversaciones. Era algo recíproco, de manera que si yo no lo llamaba, comentaba en voz alta: “Qué raro que este Juan David no me ha llamado.” Quién sabe cuántas veces estaría yo pensando lo mismo en mi oficina: “Qué raro... ¿qué le pasará al señor Roberto que no me ha llamado?”

“Los sábados salíamos a dar una vuelta. Por cortesía le preguntaba: ¿Adónde le gustaría ir? Su respuesta era, invariablemente: “¿Qué te parece si vamos a Costa del Este a ver que hay de nuevo?” Yo respondía: “¡Pero si fuimos el sábado pasado también, vamos a otro lugar!” Pero no cedía. Sus llamadas no es lo único que extraño, es toda su personalidad.”

Fernando conoció María Gabriela Ucar en 1997. Desde el primer día que los vio juntos, Bobby comentó: “Ésta es la muchacha con quien te vas a casar.” Y no se equivocó. Se casaron el 3 de octubre del año 2000, Bobby fue el padrino y disfrutó mucho la boda.

El joven era para Bobby Motta una extensión de la amistad que lo unió a su antiguo socio. La relación con este “nieto postizo” tenía además un sabor de reto y diversión que los colocaba en un plano de igualdad similar al que une a los maestros orientales con sus discípulos; no parecía haber diferencia de edad. Fernando evoca con placer las vivencias que compartió con Bobby Motta y en pocas palabras, sintetiza la relación que los unía:

“Como legado personal, quedó grabada en mí su actitud hacia el trabajo: “No hay sustituto para el trabajo”, decía. Era para mí era como un abuelo, un padre, pero también un amigo; hablábamos de todo, y a pesar de sus noventa años, que rehusaba aceptar, era un hombre de vanguardia, estaba al día en todo.”

El Ing. Octavio (Micky) Vallarino Arias es uno de los empresarios jóvenes más osados de Panamá. Con su socio, el Ing. Simón Hafeitz, dirige la empresa Desarrollo Bahía, que desde hace varios años incursiona con éxito en la promoción y construcción de imponentes edificios residenciales y de negocios. Micky Vallarino describe su relación con Bobby Motta con sencillez y simpatía propias de un adolescente que habla de su *gurú*. Hay emoción en sus palabras cada vez que describe la amistad entre ambos, que data de una década.

“Parecen pocos años, pero es como si nos hubiéramos conocido desde siempre. Tenía para mí atenciones tan especiales que me hacía sentir como si fuera su hijo”, evoca Micky Vallarino y tuvo la oportunidad de expresárselo tres

días antes de que Bobby partiera para siempre. Después de conversar un poco, Micky le dijo: “*Don Bobby, quiero que sepa que yo he aprendido mucho de usted, lo he admirado siempre y desde que lo conozco, he tratado de vivir de acuerdo con sus normas...*” Se le quebró la voz, tuvo que salir del cuarto, dominado por la emoción. Cuando logró serenarse, entró nuevamente a la recámara de Bobby, que lo recibió con una sonrisa: “Muchas gracias por lo que me dijiste hace un rato, Micky”, dijo cálidamente.

Durante uno de los servicios religiosos celebrados en Kol Shearith Israel, el Ing. Vallarino rindió homenaje a su mentor, presentando un maravilloso video que muestra diversos aspectos de la vida de Bobby Motta, desde su infancia hasta su avanzada edad, y que revela el inmenso amor que este hombre incomparable sentía por la vida. La canción *Il partire* (“Por ti volaré”), de Andrea Bocelli, sirve de fondo musical a esta emotiva creación que sorprendió a los presentes.

6

El prójimo, a los ojos de Bobby Motta

“En este mundo hay una sola religión: Trata al prójimo como te gustaría que te trataran a ti.”

Debilidades de un hombre “duro”

Bobby Motta tenía fama de ser “duro”, tanto en el sentido económico de la expresión como en el concepto de “rudo”. En verdad, era su disfraz favorito; le gustaba tanto que a veces él mismo lo sentía como parte de su piel. Sin embargo, los relatos de numerosas personas ponen en evidencia otra realidad. En los incidentes que aparecen a continuación se aprecian varias “debilidades” de su carácter, aunque hay otras que carecen de testimonio. Por ejemplo, creía mucho en la gente y muchas veces le fue mal en los negocios porque se metió con gente equivocada, personas deshonestas, pero hábiles. En tales circunstancias, no le gustaba aceptar que se había equivocado al invertir con esa persona... o que lo habían engañado, en cuyo caso guardaba ese suceso como un secreto impenetrable.

Enseñanza sobre un seminario

Trabajaban ya en la oficina con su abuelo, cuando Cali y Billy se interesaron en asistir a un seminario en el exterior. Le pidieron que lo pagara, pero Bobby dijo que sólo pagaría el 60%; sus nietos tendrían que pagar la diferencia. Ambos aceptaron; sin embargo, cuando llegó el momento, a Cali se le presentó un inconveniente y tuvo que cancelar su participación. Entonces, Billy le propuso a su abuelo: *“Bueno con el 60% que le ibas a pagar a Cali puedes cubrir el 100% de mis gastos del seminario...”* Pero el abuelo mantuvo su decisión original: *“No, tú tienes que pagar tu parte.”*

Billy comprendió que era parte de su formación. Era su manera de decirles que las cosas para él no habían sido fáciles; que sus hijos y sus nietos, las tres generaciones familiares, debían experimentar algo de lo mismo, aun cuando las cosas hubiesen sido bastante más fáciles para sus nietos, en comparación. Tenían que esforzarse un poco.

Sus propios nietos fueron feroces críticos de su manera de ser, aunque al final, compartieron el aprecio vertido en las acciones de su abuelo. Billy sacó su propia conclusión:

“Mientras que los nietos bromeábamos diciendo que él nunca moriría porque no podría llevarse su dinero consigo, yo no conozco una persona más humilde, confiado en sí mismo, pero sin pretensión; generoso con su tiempo y sus recursos. El número y amplitud de la cantidad de personas que Bobby ayudó a lo largo de su vida es sencillamente sorprendente. Esperaba que le “pagaran más adelante” y nos ayudó una y otra vez cuando todavía no éramos socios, sin compromiso de que le devolviéramos nada.”

Hacer el bien sin mirar a quién

Doña Violeta Franceschi, ya fallecida, era propietaria de los supermercados La Fe, en David, Chiriquí. Comenzó a vender víveres al por menor en su casa; luego puso una tiendecita enfrente de Almacenes Romero. Al verla tan trabajadora, Bobby Motta construyó una estructura y se la alquiló para que instalara un supermercado, que llegó a ser el más moderno de la época en David. Años después, Bobby le vendió la propiedad. Ella siempre estuvo agradecida con la ayuda y los consejos de Bobby. En una ocasión llegó a decir: “Soy lo que soy gracias a él”.

Su nieto Cali observaba de cerca a los visitantes de la oficina. Se dio cuenta de que su abuelo continuaba pagándole su salario a un antiguo vendedor ya jubilado, que sufría quebrantos de salud. A medida que pasaba el tiempo, surgían más y más personas que le decían: “Yo le tengo un aprecio muy grande a tu abuelo, porque hizo esto por mí...” Por ellos se enteraba, porque Bobby jamás le comentaba nada al respecto, antes bien, rehuía el tema cuando su nieto trataba de abordarlo. Los relatos de Cali llenarían varias páginas; he aquí uno muy significativo:

“En otra ocasión, un colombiano que era accionista de una empresa panameña donde mi abuelo tenía participación, recibió la noticia de que habían secuestrado a su mamá en Colombia. Fue a verlo y le dijo: “Oye, Bobby, te quiero vender mis acciones, pero me gustaría saber si las puedo comprar de vuelta cuando tenga la plata. Las estoy vendiendo para conseguir el dinero del recate para salvar a mi mamá.” Mi abuelo le dio el dinero y le dijo: “Ve y regresa cuando quieras, te las venderé al mismo precio.” Tres o cuatro años después, mi abuelo cumplió su promesa, porque su palabra tenía el valor de un contrato firmado. Pero era incapaz de decirme: “Hice esto por esta persona.” Yo me enteraba por terceros.”

La amistad que Bobby profesaba a Marta García y a su familia iba más allá de los negocios. Una breve conversación es suficiente para que ella describa con sensibilidad distintas impresiones de esta relación.

“Todo el mundo lo quería porque era muy divertido, a pesar de su seriedad implacable. Además, siempre fue sensitivo y humilde. Recordaba hasta los más

insignificantes detalles de una persona. Sabía que mis padres estaban en Cuba, solía preguntarme cómo yo les hacía llegar las cosas y trataba de ver si él podía ayudar por intermedio de una persona que conociera, como tenía relaciones en todas partes...

“En una ocasión mi esposo no tenía trabajo. Don Bobby llegó a Miami y me dijo: “Mira, vamos a ver un negocio que me interesa, lo están vendiendo y quiero que tu marido me diga si sirve o no sirve.” Su intención era comprar el negocio y poner a Noly al frente. No resultó, no valía la pena; pero lo que importa es la intención, su interés en encontrarle a Noly una fuente de trabajo.

“A veces era rudo, impaciente. Cuando le molestaba algo o no sentía confianza hacia determinada persona, comentaba discretamente: “Él no nació en Viernes Santo... ni en ningún día de esa semana.” Lo que quería decir era que esa persona no le inspiraba confianza, que no era “santo de su devoción” ¡Y tenía un ojo clínico, difícilmente se equivocaba!

“Era un hombre intachable, de valor increíble. Ese molde no existe ya, fue una pieza única. Con el tiempo, llegó un momento en que dejé un poco el trabajo diario y Lourdes Fernández comenzó a trabajar directamente con él. También su relación fue de gran valor para ella. Don Bobby era como parte de nuestra familia.”

Hasta el último día celebró a las mujeres bonitas. Marta llegó a verlo y observó algo especial: *“Luces muy bien, te noto la cara diferente...”* —dijo, y luego, volviéndose a don Alberto, preguntó: *“¿Le hicieron algo?”* *“Sí, le hicieron un facial, le traje a una brasilera, no sé si le bailó zamba, pero quedó enamorada de él. Dijo que fue un honor haberle hecho el facial.”* Entonces Bobby interrumpió: *“¡Qué hembra!”*

Bobby tenía muchos amigos fuera de Panamá, entre ellos, Guillermo Quirch, que se vio obligado a salir de Cuba con su familia. Llegaron a Panamá como tantos otros cubanos que no aceptaron el régimen de la isla: prácticamente sin dinero. Bobby ayudó a esta familia hasta que lograron establecerse en Miami y crearon prósperos negocios. Eduardo Quirch admite que compartió mucho con Bobby, “inclusive yo le llamaba mi tío rico”. Las anécdotas de su relación servirían para llenar otro libro.

Cuando Bobby falleció, su nieto Cali llamó a Guillermo Quirch para darle la noticia. Cali quedó impresionado al percibir el impacto que ésta le produjo:

“Se le cayó el teléfono de la mano y yo lo podía escuchar llorando, mientras otra persona me detenía en la línea. Como a los cinco minutos volvió a tomar el teléfono y me dijo: “Perdóname, pero esto fue muy duro... Mucha gente lo quería, la vida no va a ser igual sin él.”

Una relación amable y profunda compartió Bobby con Raúl Salaverren, la cual trascendió a sus hijos. Rafael Salaverren describe estos lazos con significativas palabras:

“Desde que era niño, mi padre me habló de Bobby como uno de los mejores amigos que la vida le había regalado. Lo conocí, finalmente, a mediados del 2001 y, con muchísimo orgullo, puedo decir que llegamos a ser muy buenos amigos. Siempre recordaré su ejemplar simpleza, su envidiable sentido del humor, su rectitud, sus consejos y su permanente juventud. Su recuerdo me acompañará toda la vida.”

Cuando el Lic. Fernando Castillo Araúz iba a abrir su oficina, le dijo a don Bobby: *“Bueno, ahora necesito un pasante y...”* *“Ya yo te tengo tu pasante”,* respondió, *“Miguelito va a venir a trabajar contigo.”* *“¿Y quién es él?”* *“El hijo de Miguel Bernal que trabaja con nosotros en Remedios desde hace treinta y ocho años. Su abuelo, Miguel Antonio, también trabajó ahí.”*

Miguel es el único abogado de la familia, sus hermanos optaron por estudiar agronomía. Bobby quería saber a qué se dedicaba el muchacho en Panamá, si estaba trabajando. Don Alberto se lo había enviado ya a Casimiro López, pero por tener estudios en la mañana, no pudo trabajar en Costa del Este. Bobby trató de colocarlo en otro bufete, pero no tenían vacante para un asistente de abogado, por lo que se lo envió a Juan David. Poco después, Miguel llamó a don Roberto para darle las gracias. *“Ahí vas a crecer”, le dijo, “lo único malo es que tiene un carácter bien fregado, así que ten paciencia. Te va a ir muy bien, él también está empezando en el campo de las leyes, pero sabe mucho del manejo de empresas.”* Miguel empezó a trabajar con el Lic. Fernando Castillo Araúz desde febrero de 2001. Para entonces, el joven pasante ya sabía que su nuevo jefe era uno de los nietos adoptados de Bobby Motta.

Remedios tenía un significado especial para Bobby Motta, aparte de la hacienda ganadera que desarrolló con sus hermanos. Le preocupaba su gente, los que trabajaban con él y sus familiares, o bien, personas que conocía del pueblo. Se relacionó con el Ministerio de Educación por distintos motivos, entre éstos, mejoras al Primer Ciclo Arturo Motta y el Proyecto ABC, del Banco Continental. Y gracias a esta relación, ayudó a numerosas personas en sus trámites.

Sencillas maestras, la esposa de algún trabajador, la hija de un capataz. Cuando hablaba con la Ministra, invariablemente le decía una frase acuñada por él:

“Doris, para mí no te voy a pedir nada, pero quiero que me ayudes con una persona que lo necesita.”

No obstante, su ayuda se extendió a otras personas que no tenían nada que ver con Remedios, como fue el caso de la madre de dos secretarias, a quien ayudó sin conocerla siquiera. La señora Aixa de Quintero ofrece con agrado su testimonio:

“Me despidieron del Ministerio de Educación la víspera del Año Nuevo 2001 y yo decidí guardar silencio para que mi familia disfrutara de la fiesta. Al día siguiente, opté por hablar con mis hijas. Michelle, que estaba trabajando en la oficina en reemplazo de alguien, me dijo: “Mañana voy a hablar con don Roberto.” Él no me conocía, pero bastó con que mi hija le dijera que a su madre la habían botado después de veintitrés años de servicios...”

“Don Roberto llamó a la Ministra y le dijo: “Doris, tú sabes que jamás te voy a pedir algo para mí, pero acabas de botar a la mamá de una de mis secretarias. Te pido que por favor, la reintegres a su trabajo, porque lo necesita.” Sin preguntar ni siquiera por qué me habían despedido. Tengo que reconocer que fue un ángel, como lo llaman mis hijas.”

Aixa regresó a su puesto y desde entonces, pasó a formar parte de la red de “contactos” que usaba Bobby Motta para conseguir algo que él considerara justo para alguien.

“En una de las últimas llamadas que recibí de él, me exigió: “¡Escúchame bien lo que te voy a decir: necesito que tú me resuelvas esto, sin echarme ningún cuento! ¡Se

trata de la hija de mi cocinera!” Me lo pedía como si fuera algo para alguno de sus nietos. Lo que más me conmovía era que lo hacía por gente humilde.

“Don Roberto nunca utilizó sus medios para hacerle daño a nadie, sino para hacer el bien a quienes lo rodeaban, se interesaba por todo el mundo, por todo tipo de gente, sin importar su condición.”

Oscar Adrián Santamaría es un hombre dedicado a la cultura física. Llegaba diariamente para ver a don Bobby y practicar una sesión de ejercicios físicos. Invariablemente, Bobby estaba tomándose su vaso de agua en ayunas, al que seguía un guineo. Así empezaba cada día, pues estaba seguro de que esta rutina diaria, que llevó a cabo durante los últimos diez años de su vida, contribuía enormemente a su salud.

“Mi vida no era fácil, trataba de hacer mi trabajo en forma independiente, pero no lograba el éxito económico. Hasta que conocí a don Bobby y empecé a escuchar sus consejos. ¡Todo fue cambiando para mí! Me enseñó a disfrutar mi trabajo, porque si es algo que a uno le gusta hacer, hay que disfrutarlo. Me enseñó a darle valor en forma efectiva, a manejar mis cuentas, a enfocar la vida de una manera positiva, a apreciar a mi familia por sobre todas las cosas. Creo que todo eso me ayudó, hizo de mí un profesional que goza de respeto.

“Al mismo tiempo, don Bobby me demostraba aprecio, se sentía bien con nuestra práctica de ejercicios. Era un hombre muy sano, porque sabía dónde estaba la fuente de la salud, pero también porque era sano de mente, amaba la vida y la disfrutaba. Se reía y hacía reír a todo el mundo con sus ocurrencias. La verdad es que... hace mucha falta.

Feliz cumpleaños de los Peterson

19 de mayo de 2003

Querido Bobby,

Es poco lo que puedo decir a alguien que ha recorrido nueve décadas sobre esta Tierra. Tú lo has escuchado todo y has visto la mayoría de las cosas. Qué puedo decir, excepto quizás mencionar algo acerca de ti mismo.

Conociste a tu padre por muy poco tiempo después de tu nacimiento. Creciste y maduraste como hombre más rápido que la mayoría —quizás a causa de ello. Como padre de familia, dedicaste la mayor parte de tu vida a proteger a los demás. Primero a tus hijos, luego a sus hijos y ahora a los hijos de tus nietos. Esta protección no cesa jamás y es lo que hace la vida maravillosa.

A causa de tu tendencia a proteger, aun tuviste tiempo para tomar a los Peterson bajo tu cuidado hace treinta años. Para Daniel y Erik, tú has sido el Tío Sabio que nunca tuvieron, que les dio consejos, los animó y ayudó en sus carreras. Para Susan, tú y Dora literalmente salvaron su vida, ayudándola hace veinte años. Después de semanas de enfermedad, fiebre, hospitales y separación de sus hijos, su espíritu no podía estar más bajo. Tú y Dora rehusaron aceptar su depresión y mantuvieron vivo su ánimo. Nunca olvidaremos esto.

Para mí, tú has sido un amigo y consejero que me ha salvado varias veces de cometer una tontería —entre otras cosas. Nunca fallaste en ayudarnos con una llamada telefónica o una referencia, sin considerar las consecuencias para ti mismo. Éstas son las cosas que

hicieron la vida memorable para nosotros aquí en Panamá.

Ahora que te falta tan poco para completar un siglo, ha llegado el tiempo de que descanses. Ahora puedes relajarte y dejar que todos aquellos que cuidaste, te cuiden. Por favor, créeme que les dará mucho placer hacerlo, tanto como tú disfrutaste cuando les brindabas tu protección. Ha llegado el momento de que te recuestes, te relajés y dejes que Roberto III reembolse su “préstamo blando” —y que todos nosotros reembolsemos nuestros “préstamos blandos”. Puedes descansar con plena confianza de que has hecho todo lo posible por cada uno y que ha llegado el momento de dejarse ir. Eres amado y estás en paz. Por favor, descansa un poco.

Que Dios te bendiga, Bobby.

De los Peterson.

7

El empresario

*“No pongas todos los huevos
en una sola canasta”*

De empresas de importación a fertilizantes

La Segunda Guerra Mundial influyó de modo diferente en distintas partes del mundo. En Panamá se conocieron los rigores del racionamiento durante los primeros años de hostilidades, aun cuando después sobrevino un período de prosperidad, transitoria para algunos, bien aprovechada por otros que lograron hacer pequeñas fortunas, aplicando su buen juicio a los negocios que efectuaban.

Al implantarse el racionamiento, comenzaron a faltar productos esenciales, ya que en ese entonces se importaba casi todo lo que consumía la población del país. Era la época de auge de la “economía canalera”, que impulsó a miles de campesinos a dejar el monte para venir a la capital, atraídos por la esperanza de trabajo en la Zona del Canal.

El Gobierno nacional comenzó a celebrar licitaciones y concursos de precios, ofreciendo a los comerciantes la oportunidad de obtener contratos para suplir los productos indispensables. Bobby Motta pensó en las ventajas del asunto, por lo que dejó su trabajo en la *Grace Line* y participó en estas licitaciones. Pronto viajaba a la Argentina, en busca de los productos más importantes que Panamá necesitaba. Su experiencia en la *Armour & Co.* y en la *Grace Line* le sirvió de mucho en la aventura personal de importación. El intrépido comerciante logró traer a Panamá diversos productos básicos, sorteando los peligros del bloqueo nazi.

En plena guerra, estableció una fábrica de bloques de cemento para surtir principalmente las construcciones de la Zona del Canal. Al cabo de varios años, vendió las instalaciones a Guillermo Elías Quijano. El nuevo propietario le dio el nombre de Blockmigón, S.A., empresa que subsiste hasta nuestros días.

Hacia 1944, fundó Roberto Motta y Cía., S.A., con el fin de contar con una base para sus negocios de representaciones e importaciones. La primera oficina quedaba frente a las ruinas de la antigua muralla de la ciudad, en la calle Pedro Díaz, a un costado del primer edificio del *First National Citibank* en Panamá, situado frente a la Iglesia de la Merced. Años más tarde, con el desarrollo de El Cangrejo y la Vía España, la sede de Roberto Motta y Cía., S.A. fue trasladada al edificio del *Chase Manhattan Bank*, en Vía España, donde permaneció por casi cuatro décadas. Todo lo que Bobby Motta necesitaba para sus inversiones y transacciones de negocios se reducía a dos sencillas oficinas que compartía con su socio, Mateo Araúz, y dos secretarías.

En 1946, Bobby persuade a sus hermanos, Arturo, Felipe, George y Alberto, de comprar entre los cinco la hacienda ganadera de Joshua Piza en Remedios, provincia de Chiriquí. La primera reacción de los cuatro fue de rechazo a la proposición de Bobby, ¡ninguno de ellos sabía nada de ganadería! Además, una finca en un lugar tan alejado de la capital, parecía una idea descabellada; no estaban muy entusiasmados con la ocurrencia de Bobby. Sin embargo, con su tenacidad característica, él los convenció y probablemente el argumento más contundente que usó fue que la hacienda ganadera sería la única empresa que los hermanos tendrían en común; serviría para unir a la familia. En el transcurso de casi seis décadas de inversiones, los Motta introducen la más avanzada tecnología aplicable a la producción agropecuaria,

por lo que la hacienda ha llegado a ser una de las mejores del país y de todo el istmo centroamericano. Además, las predicciones de Bobby se cumplieron: tres generaciones de los Motta fortalecen allí sus relaciones familiares, aun cuando estén dedicados indistintamente a una variedad de negocios y profesiones.

Pasada la guerra, en Panamá sobrevino una crisis económica de graves proporciones. Un grupo de comerciantes locales y extranjeros intentó crear una fábrica de productos de metal, conocida como Siderúrgica Panamá, S.A. La falta de condiciones adecuadas para ese tipo de plantas, que requieren recursos humanos y técnicos con los que no contaban los inversionistas, fueron serios obstáculos para lograr que esta empresa fuera lucrativa. Roberto Motta Cardoze, Paul Gambotti, Mateo Araúz y otros empresarios adquirieron gran parte de las acciones de la malograda compañía, a la que dieron el nombre de Acero Panamá, S.A. Por varias décadas, esta empresa generó empleos para varios centenares de familias panameñas.

Hasta muy avanzado el siglo XX, los ganaderos tenían que sortear los inconvenientes de la época para transportar reses a la ciudad, donde no había un matadero adecuado. Bobby Motta, Paul Gambotti y el Ing. Víctor Tejeira, entre otros inversionistas, fundaron el *Abattoir*¹⁰ Nacional. A comienzos de los años '50, la necesidad de esta empresa era imperativa en Panamá. Bobby viajó a Cuba en compañía de Paul Gambotti, Víctor Tejeira y Ricardo Araúz, a fin de conocer de cerca el funcionamiento del matadero de La Habana. El *Abattoir* Nacional prestó servicios en la ciudad capital por más de veinte años.

¹⁰ *Abattoir*: palabra en francés que equivale a matadero, en español.



Una cena durante el viaje a Cuba para ver el funcionamiento del matadero de La Habana. En la foto aparecen el Ing. Víctor Tejeira y señora, Paul Gambotti, Bobby, Dora y Ricardo Araúz.

¿Había en Panamá una crisis económica a causa de la post guerra? Esta afirmación resulta paradójica cuando se observa la actitud emprendedora de hombres de negocios como Bobby Motta. Su entusiasmo no tenía límites; no le interesaba controlar una empresa en particular, quería invertir y crear, secundar proyectos en los que percibía un buen negocio. Participó como director de la Compañía Panameña de Orange Crush, que tenía como accionistas principales a la familia Tagarópulos.

Confiaba en sus amigos, en la gente que lo rodeaba, y creyendo en el futuro del país, nuevamente Paul Gambotti, Mateo Araúz y otros empresarios se unieron a Bobby para crear Cemento Atlántico. El mismo grupo estableció Aceti-Oxígeno, industria que provee de tanques de oxígeno a los hospitales y fabrica tanques de acetileno para la construcción.

UN JOVEN DE 49 AÑOS

Años después, Bobby Motta y Mateo Araúz fundaron Mantenimiento, S.A., para dar servicio a los equipos de la Refinería Panamá.

Bobby Motta nunca participó en una empresa como socio mayoritario. Animaba a los demás y entraba con un diez por ciento. Tampoco se involucraba en la administración, confiaba en que los gestores de la idea manejaran la nueva empresa a su buen parecer. Solía afirmar que si uno se mete de lleno en la administración de una empresa, ésta lo absorbe, por lo que él prefería situarse en distintos campos de inversión, buscando siempre la oportunidad de hacer nuevos negocios. En apoyo de esta idea, le gustaba repetir el viejo refrán: "No pongas todos los huevos en una sola canasta".

Recuerdo xxv Aniversario



*Plantas: Acero Panamá, S.A.
Productos de Alambre, S.A.*

Vista de los edificios de Acero Panamá, S.A., y Productos de Alambre, S.A., tomada en conmemoración del vigésimo quinto aniversario de fundación de estas empresas.

E PANAMA

1953

Inversiones Motta se Hará Cargo del Hotel Washington, en Colón, a Partir del Primero de Enero

Comunistas?

Se quiere evitar una revolución en la América Latina o de sus agencias de las periferias comunistas rídiculo en proporción a los intereses de provincias que se suman los extranjeros.

Señales, inscripciones en las paredes... porque al estar número obedeció a la hora, que pretiere indolencia cada en las más arcaica había reinstalada antes de la URSS. Repeticiones internacionales libérras, son agitados de hombres y mujeres, en aras publicación de los que, en ausencia de palabras, hacen estruendos, los comunistas insurrección, medidas contra la explotación babil o taraxas afuera distantes en pública americana, de un fácil víctima de los de la conspiración soviética, algunos decir que "es



La recibe Braniff



Recepción de apuntes de la infancia en esta de los años de dicha específica apuntes que



Adaptadores

Se vende mediante el cual Inversiones Motta S.A., firma en contrato el Hotel Washington de Colón para hacerse cargo de su administración el 1.º de Enero de 1953, fue firmado ayer en Balboa Heights. Aparece en la foto superior, firmando por la nueva empresa, el señor Arturo Motta, ministro asesor de la Gobernación, y el Sr. Bobby Cardoze, presidente de la Inversión Motta, ministro asesor.

En 1953, año del Cincuentenario de la República, los hermanos Motta Cardoze firmaron un contrato con el Gobierno de la Zona del Canal de Panamá, para hacerse cargo de la administración del Hotel Washington. Un intento no muy afortunado del cual tan sólo Bobby pareció prever el resultado.

El Hotel Washington

Hacia 1870, la Compañía del Ferrocarril de Panamá construyó un hotel para sus empleados de la terminal en Colón. Distaba mucho de ser lujoso, por lo que años más tarde, fue objeto de una remodelación, estrenándose el nuevo edificio el 13 de marzo de 1913. Centenares de huéspedes distinguidos pasaron por el Hotel Washington: mandatarios de los Estados Unidos, personajes de la realeza británica, millonarios de todas partes, científicos famosos y estrellas de cine.

El establecimiento tenía 80 años de uso cuando la Compañía del Canal de Panamá tomó la decisión de subarrendarlo a una empresa panameña. El 23 de diciembre de 1953, el diario *La Estrella de Panamá* publicó la noticia de la firma de un contrato en *Balboa Heights*, mediante el cual Inversiones Motta, S.A. tomaba en arriendo el Hotel Washington de Colón, para hacerse cargo de su administración a partir del 1° de enero de 1954.

En la foto publicada en la primera página del diario aparecían, firmando por la empresa, don Arturo Motta, en representación de Inversiones Motta, S.A., y el Gobernador John S. Seybold, en carácter de Presidente de la Compañía del Canal de Panamá. De pie, de izquierda a derecha, Felipe y Alberto Motta, Wilson H. Crook, Director Interino de Servicios de Comunicación, George y Roberto Motta. De esta manera, el Gobierno de los Estados Unidos dejaba de operar el Hotel Washington, acción que fue objeto de reclamaciones por parte de Panamá desde principios de siglo.

Después de unas palabras de Arturo, hubo una amplia conversación en torno a los beneficios que podía reportar el

arrendamiento del Hotel Washington. Al respecto, el Ing. Octavio (Micky) Vallarino recuerda un simpático incidente:

“Una de las anécdotas de don Bobby que más me han gustado fue cuando estaban negociando el alquiler del Hotel Washington, en Colón, con el Gobernador de la Zona del Canal, hoy desaparecida. Todos especulaban sobre lo que podían ganar los inversionistas en esa operación. Cuando don Bobby analizó la operación, se volteó hacia sus hermanos y les preguntó: “Lo que yo quisiera saber es: ¿cuánto podemos perder?”

La respuesta no se hizo esperar, pues el negocio acarreó gastos y pérdidas para los Motta. Sin embargo, se trata de un suceso histórico significativo en las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos, que tuvo lugar el año del Cincuentenario de la República, con los hermanos Motta como principales protagonistas.

Después de esta experiencia, Bobby Motta solía decir: “Los hoteles y los hospitales son malos negocios; los que hacen plata son los segundos dueños... o los terceros.”



El Presidente José A. Remón Cantera se dirige a un grupo de hombres de negocios. A su lado, Bobby Motta y el Mayor Alfredo Alemán, en aquel entonces, Ministro de Hacienda y Tesoro.



En 1955, durante la reunión de presidentes del istmo centroamericano, don Roberto Motta Cardoze participa en calidad de Edecán del Presidente de El Salvador.

El caballo de Bobby ganó el Clásico Presidente de la República, celebrado en 1957.

El Presidente Ernestito de la Guardia brinda con el dueño y el jinete. ▶



◀ *Clásico Reina del Café. La reina de ese año, Analida Alfaro, entrega el trofeo en las manos de Bobby, dueño del caballo ganador.*

Otro ganador, "Salifero", triunfa en diciembre de 1960 en el Hipódromo Presidente Remón, para orgullo de su propietario, Bobby Motta. ▶



Bienes raíces y seguros

El barrio de El Cangrejo, uno de los más céntricos y elegantes de la ciudad, tiene mucho que agradecer a la iniciativa y visión de Roberto Motta Cardoze, Federico Humbert (padre), Mario Galindo y otros inversionistas panameños. Esta urbanización comenzó a levantarse hacia la segunda mitad de la década de 1940, sobre unos terrenos vírgenes, selváticos por la riqueza del suelo, propiedad de una familia Hurtado que vivía en París. El prestigioso empresario Mario Galindo viajó a Europa para negociar con los propietarios la compra de los terrenos. La firma Villanueva y Tejeira, de la que era socio el Ing. Víctor Tejeira, obtuvo la mayoría de los contratos de construcción. Entre los primeros en invertir estaban los hermanos Arturo, Felipe y Roberto Motta, que construyeron allí sus residencias. En menos de veinticinco años, edificios de importantes instituciones se levantaron en torno al área residencial: el Hotel El Panamá, la Universidad de Panamá, el Colegio La Salle y el Hospital de la Caja de Seguro Social.

Su hogar en El Cangrejo brindó a Bobby gratos momentos de solaz. Amaba la privacidad de su casa, rodeada de un bello jardín tropical. El ambiente natural y sencillo de las habitaciones demostraba buen gusto, a la vez que dejaba entrever vínculos que emanaban de fotografías y recuerdos familiares. Y todo ello se fue enriqueciendo poco a poco con objetos de diversas partes del mundo que tenían algún significado especial para Bobby y Dora.

En esa residencia crecieron sus hijos. Compartía con su esposa el amor que se sustenta día tras día en la seguridad que brindan la amistad y la confianza recíproca. Admirado y querido profundamente por su primogénito y adorado por sus dos hijas, el empresario continuaba su carrera ascendente,

agudizando los rasgos de su carácter exterior. Para algunos, Roberto no era precisamente el más amistoso de los hermanos Motta Cardoze. No faltó quienes lo calificaron de indiferente, severo y un tanto hosco en sus respuestas; matices de la fuerte personalidad de un hombre acostumbrado a agitarse en un mundo de competencia e imaginación.

Lejos del ámbito familiar, Bobby Motta era duro como el granito. Para el común de los mortales, la sensación de estar junto a un hombre superior, inalcanzable, producía cierto desasosiego, especialmente cuando se trataba de tocar un tema al parecer de escasa importancia. Pero esta impresión desaparecía apenas se iniciaba el diálogo con él. Se operaba un cambio, en proporción directa a la humildad de su interlocutor. El inquieto empresario, el duro hombre de negocios, se ausentaba un momento, dejando en su lugar la personalidad de un hombre cálido, juguetón y comprensivo, de cuyo trato afable suelen dar testimonio sencillos campesinos de Remedios o personas de servicio doméstico que lo trataron por años.

De 1950 a 1965, participa en la fundación de Cuentas Comerciales, S.A. y en la Compañía Inversionista Panameña, que desarrolló la Urbanización Altos de Bethania, La Gloria, y luego el Centro Comercial El Dorado, el primer supercentro (*mall*) de Panamá. También fue uno de los fundadores de la Compañía Panameña de Seguros, S.A.

A comienzos de los años 1970, Carlos Rodríguez, Federico (Freddy) Humbert, Bobby y Alberto Motta unieron tres empresas aseguradoras: la Compañía Panameña de Seguros, la Compañía Interamericana de Seguros y la Compañía General de Seguros, integrándolas en una nueva entidad denominada Administración de Seguros, S.A., o Grupo ASSA.



Junta Directiva de la Compañía Panameña de Seguros. De pie, en el orden usual, Alberto Motta Cardoze, Roberto Motta Cardoze, Adolfo Arias, James Ford, Ramón Arias, Wilfred Eskildsen y Carlos Rabat. Sentados, Lorenzo Romagosa, Leopoldo Arosemena, Vicente Pascual (padre) y Alfredo de la Guardia.



Junta Directiva de la Compañía Panameña de Orange Crush. En el orden usual, los señores Galileo Solís, Roberto Motta C., Demetrio Rusódimos, Ramón Jiménez, Antonio Tagarópulos, Atalasio Tagarópulos, Herman Henríquez, Alex Psychoyos y Costaros Vamvas.



A principios de 1969, unos meses después del Golpe de Estado, el General Torrijos se reunió con un grupo de hombres de negocios con el fin de analizar el rumbo del país. De izquierda a derecha, aparecen en la foto: Lorenzo Romagosa, Alberto Motta Cardoze, Manuel Castro Vieto, Mayor Alejandro Araúz, Dr. Jaime Arias, Roberto Heurtematte, General Omar Torrijos, Dr. Eduardo Alfaro, Sam Kardonsky, I. Roberto Eisenmann Jr., Roberto Motta Cardoze y su hijo, Roberto Motta Jr., quienes participaron en la reunión.

Medio siglo de inversiones en Centroamérica

La explotación de recursos naturales despertó el interés de Bobby Motta. Con su gran amigo Federico (Freddy) Humbert, invirtió en la Compañía de Mariscos Islas de las Perlas. Poco después, sus andanzas por Centroamérica llevaron a Bobby a involucrarse significativamente en el desarrollo de la pesca de camarones en El Salvador, con sus amigos Roberto Palomo y Juan Wright. Don Roberto Palomo narra sobre estas inversiones y las relaciones entre ambos:

Fundé ADOC hace cincuenta años y desde entonces nació mi amistad con Bobby Motta. Éramos jóvenes ambos. Nos conocimos aquí en El Salvador y recuerdo que Bobby siempre usaba un clip en su corbata, en el que se veía un mapa con la forma del Istmo de Panamá. Era un panameño orgulloso de su país. Lo amaba.

“Una vez, Bobby vino a El Salvador y trajo a unos portugueses a pescar camarones. Así fue como él inició su industria camaronera, con capital local, salvadoreño.

“A Bobby le encantaba El Salvador y tenía muchos amigos. Todos le admirábamos su iniciativa, su empuje y sobre todo, el vehemente deseo que tenía de ayudar a su país. En una ocasión, abrimos una empresa en Costa Rica, un ingenio de azúcar. Después la vendimos, pero él nunca se cansaba de abrir nuevos caminos.

“Era un hombre fácil de querer. Se entregaba de corazón y siempre hablaba de cosas buenas. Sólo hablaba en forma positiva, para él, todos los problemas tenían solución. Y uno siempre encontraba en él una respuesta y un buen consejo. Era, como buen panameño, escandaloso,

amigable... solía bailar el tamborito en el camino de entrada. Todo el tiempo irradiaba su alegría contagiosa.

“Era un hombre sincero, honesto, daba cariño de verdad y sabía recibirlo. Lo vi hacer muchas cosas por el simple afán de ayudar a los demás. Cuando ADOC celebraba sus 50 años de aniversario y él no pudo venir, recibí su llamada telefónica y con el mismo tono amistoso y alegre, me dijo: “¡Para atrás, nunca, ni para coger impulso!”

¿Cómo hacía Bobby Motta para compartir su vida con tantos amigos íntimos, en tantos lugares del mundo, dejando en cada uno el sentimiento de haber recibido un trato especial? Es posible que el secreto estuviera en su forma intensa de vivir y amar al prójimo como a sí mismo. Para otro de sus grandes amigos, el empresario salvadoreño Roberto Sol, la personalidad de su tocayo irradiaba vitalidad y se expresaba admirablemente en sus numerosos dichos y refranes: “Vender y arrepentirse, pero vender”, era uno de los lemas preferidos de Bobby.

Su relación con Roberto Sol fue de negocios en el marco de una intensa amistad. Con voz apacible, llena de simpatía, relata algunos momentos compartidos con su amigo panameño:

“Bobby y yo fuimos socios en Costa Rica, en un ingenio. La cosa no salió bien y yo no estaba para recibir mi parte cuando todo terminó. Entonces, Bobby viajó a Costa Rica y recibió mi dinero; lo invirtió en una compañía panameña para que yo, no sólo no perdiera, sino que saliera ganando. Así lo recuerdo siempre, muy fino, pensando en el bien de los demás, muy gentil.

“Conocí a todos los miembros de la familia de Bobby mucho antes de que nacieran los muchachos, sus nietos. Fuimos amigos de toda la vida.”

Los “primos” salvadoreños

Herbert de Sola, patriarca de esta gran familia en El Salvador, emigró de Curazao en 1888, rumbo a Panamá, atraído por el auge de la construcción del canal francés, que ya declinaba. Contrajo matrimonio con Miriam L. Maduro, prima de Julita J. Lindo de Cardoze, abuela de los hermanos Motta Cardoze. Herbert partió después para El Salvador, donde fundó grandes empresas y dejó una vasta descendencia.

Tanto el padre como los hijos, Víctor, Francisco y Orlando de Sola Maduro, tuvieron muy estrechas relaciones de amistad y de negocios con Bobby Motta, a quien querían entrañablemente. Como Bobby continuó siendo durante toda la vida “un joven de 49 años”, esta amistad trascendió invariablemente a los nietos del patriarca Herbert de Sola. En San Salvador, Francisco, hijo de Francisco de Sola Maduro, narra esta interesante relación, empezando su relato con una cita ya familiar:

“¡Para atrás, nunca, ni para tomar impulso, pero si necesitas un poco, sólo para tomar impulso!” ¿Acaso se puede pensar en Bobby Motta sin recordar su filosofía de la vida transmitida en sus famosos dichos? Pero empecemos el relato.

“Roberto Motta llegó a El Salvador y a la vida de mi familia allá por los años 1940. Venía por la compañía Grace Line Co., e hizo contacto con mis padres y mis abuelos, a quienes conocía. Hizo amistad de manera especial con mi padre, Francisco de Sola, y con Víctor de Sola, mi tío. Fue protagonista en el comienzo de la pesca del camarón en el Salvador, que inició con socios locales, como Juan Wright y el hijo de Víctor de Sola, Lawrence. Y

ese espíritu visionario, de inagotable energía, lo llevó también a la promoción de la empresa FERTICA, un joint venture entre un grupo de empresarios centroamericanos y un grupo fuerte de empresarios norteamericanos y alemanes. Bobby y mi padre, Francisco de Sola, estuvieron entre los creadores de esta empresa y posteriormente, en la formación del INCAE, al cual Bobby siempre apoyó.

“Mi padre y Bobby sentían pasión por la ganadería. Íbamos con frecuencia a su finca en Remedios, Chiriquí, un lugar precioso. Bobby parecía que hablaba con los toros. La ganadería es un negocio muy humano, él les gritaba a los toros, los llamaba y los animales obedecían, se le acercaban.

“Bobby y mi padre tuvieron negocios en Costa Rica y en Nicaragua también. Bobby era muy divertido, magnético y espontáneo. Recuerdo que cuando yo era un niño, siempre sabíamos cuando él había llegado a nuestra casa, porque su voz era fuerte y resaltaba sobre todo la palabra ¡Ajoooo! Era sumamente expresivo. Mi abuelo, Herbert de Sola, lo quería mucho. Se contaban mutuamente cuentos y experiencias sobre el Panamá viejo y el Panamá moderno. Bobby, dado a los apodos como buen panameño, le decía don Ache.

“Otra expresión famosa de Bobby era: “Listen to me... I’m gonna get dollared to death!” Le fastidiaba sentirse sin control del gasto o de la inversión. Era un hombre astuto, analítico. No le gustaba invertir más del diez por ciento en algo. Era también muy intuitivo con las personas, sabía leer a la gente, y si alguien no le gustaba, decía “¡Ajoooo!”

En esa expresión tan nuestra, Bobby Motta manifestaba su espontaneidad, típica del panameño abierto y amistoso, a quien le encanta la gente.

“Nunca me olvidaré de su gran sonrisa y de sus enormes y expresivos ojos azules. Era un hombre de

visión, muy dado al contacto internacional, un hombre "globalizado", usando la expresión moderna. Solía asistir al Conference Board, una reunión de empresarios del mundo que se celebraba en San Francisco. Allí fortaleció sus relaciones con el Wells Fargo Bank y el Bank of America. Siempre creyó en llevar a Panamá capitales extranjeros. Era un hombre pro Panamá y lo demostraba hasta en sus detalles, como el clip de plata con la forma del Istmo de Panamá que usaba siempre en la corbata.

"A Bobby le gustaba ir al grano, no andaba con rodeos. Sabía medir los riesgos y aún así, era audaz. Tenía un alma joven, le encantaba estar con la gente joven. Era impaciente, inquieto y le gustaba oír de todo. Celebraba todo lo bueno que sucedía en su país y estaba especialmente orgulloso de la obra arquitectónica del corredor sobre la bahía de Panamá. Tenía muy buen olfato para los negocios. Sabía qué era lo que había que promover y valoraba intensamente la confianza, la rectitud y la transparencia. Él no admitía dobleces en nadie. Tampoco le gustaba la gente encopetada, se reía de ellos. Nosotros lo queríamos tanto que lo tratábamos como a un segundo padre. Yo le pedía consejos y siempre me ayudó mucho. En una ocasión, incluso, me ayudó a cuidar el patrimonio de un joven de nuestra familia, que había quedado huérfano. Era un hombre de confianza absoluta, un amigo de verdad.

"Yo fui a Panamá para despedirme de él y se alegró mucho de verme. Aun enfermo seguía siendo gentil con nosotros, preguntando cómo iba todo, pendiente de los detalles, siempre interesado en todo lo que hacíamos. Ese Bobby Motta que irradiaba simpatía es inolvidable, hace mucha falta.

Herbert de Sola solía hablarle a Bobby de hacer de

Centroamérica un solo bloque económico, incluyendo a Panamá, pero él replicaba que Panamá era un caso aparte, por el uso del dólar y la economía de servicios, Panamá no se podía incluir porque era una región *sui generis*, estaría en desventaja con respecto a los demás países del área. Por esta razón, él no creía en la globalización, advirtió a tiempo los males que traería al pequeño productor nacional, sin protección y con escasas posibilidades para competir.

Esta posición no reñía con su fe en Centroamérica. Sus inversiones en el exterior no se limitaron a El Salvador. Tuvo negocios en Nicaragua, donde invirtió en la Fábrica de Sacos MACEN, empresa que fue expropiada por los sandinistas. Fue también el promotor de la Financiera Centroamericana de Desarrollo, con socios colombianos y centroamericanos. Bobby Motta fue uno de los pocos empresarios panameños que visualizaron la relación con América Central. Desde la década de 1950 viajaba a los países del área para hacer negocios.

En el transporte de carga

Oswaldo Heilbron y Bobby Motta se conocieron en 1948. Una buena amistad los unió desde entonces; participaron juntos en numerosos negocios y la confianza recíproca fue una marca indestructible en las empresas que crearon juntos. Oswaldo es también muy amigo y socio de Alberto Motta.

Oswaldo había fundado Terminales Panamá, S.A., que transportaba carga por vía terrestre entre los puertos de Balboa y Cristóbal, a través de la Carretera Transistmica. Fue su primer gran reto, en el que invitó a participar a su buen amigo Bobby Motta. El Dr. Jaime Arias Calderón comentó en cierta ocasión la importancia que tuvo esta pujante empresa al desarrollar en Panamá el negocio de carga por carretera. Fueron competidores del Ferrocarril de Panamá en los años en que era administrado por el Gobierno de la Zona del Canal, y llegaron a sustituirlo.

A finales de 1950, Bobby y Oswaldo compraron la empresa marítima *West Coast Line*, que pertenecía a la compañía naviera *Lauritzen*, de Dinamarca, fundada en 1840. Las primeras travesías se hacían en veleros que navegaban hasta la costa de los Estados Unidos; luego iban hacia el Sur, pasaban el Cabo de Hornos y llegaban hasta Punta Arenas, Chile. Un siglo y una década después de su fundación, la empresa adquirida por los inversionistas panameños operaba 12 buques que prestaban dos servicios: los de la costa Este de los Estados Unidos y los del Golfo de los Estados Unidos que recorrían Houston, New Orleans y Mobile, Alabama; atravesaban el Canal de Panamá y luego se dirigían a Colombia, Ecuador, Perú y una vez al mes arribaban en el puerto chileno de Punta Arenas. Transportaban toda clase de carga hacia el Sur y emprendían el camino de regreso cargados con minerales.

Una década después, Osvaldo Heilbron, conjuntamente con Bobby Motta, Paul Gambotti y otros inversionistas panameños entre los que se encontraban los hermanos Vicente y Juan Pascual, Juan José García y Guillermo Endara, entre otros, fundaron Harinas Panamá, S.A. Bobby decidió participar en el proyecto con el “diez por ciento” que siempre prefería. Fue Presidente de la Junta Directiva de Harinas Panamá, S.A. hasta el fin de sus días.

Corría el año de 1961. Bobby Motta y Osvaldo Heilbron viajaron a Guatemala para comprobar las ventajas de invertir en una segunda empresa de transporte marítimo. Durante ese viaje, Bobby conoció a Héctor Calderón, estadounidense de padres mexicanos que tenía en ese entonces 24 años de edad; Bobby le doblaba la edad (no había cumplido aún sus 49 años). Héctor estaba en ese ramo, por lo que había la posibilidad de que se encargara del negocio, aunque finalmente, no lo compraron.

Al cabo de algún tiempo, el joven recibió una llamada de Costa Rica, solicitándole una entrevista para contratar sus servicios. Héctor está seguro de que fue Bobby quien les dio su nombre, a pesar de que nunca le dijo nada. Así comenzó el trabajo de Héctor en FERTICA y sobrevino un incidente que puso el sello definitivo a su amistad con Bobby Motta.

Bobby era uno de los accionistas de la empresa panameña *Rosshipping Co.*, que fletaba barcos para llevar carga de FERTICA a varios lugares de Centroamérica. Héctor tenía entre sus tareas negociar los fletes del movimiento de carga de FERTICA; estaba encargado de la logística del transporte. Llegó el momento en que tuvo que negociar con Bobby el precio del flete, para utilizar los servicios de *Rosshipping Co.*

“Don Roberto me cobraba 8 dólares la tonelada, y yo quería pagar a 7 dólares la tonelada. Estuvimos forcejeando, él bajó a 7.50, pero yo quería 7.25 y al final, acepté pagar a 7.50 la tonelada. Pero cuando él me mandó la factura, me la mandó por 7.25. Entonces, yo se la regresé diciéndole: Ése era el precio que yo quería, pero lo pactado fue 7.50 y yo respeto el acuerdo.

“Eso lo impresionó mucho, me dijo: “En el futuro, cuando haya un problema con las facturas, tú arrégla y eso es todo.” Creo que eso fortaleció nuestra amistad, que a lo largo de 42 años ha sido más personal que de negocios, en todo sentido. Con el correr de los años hicimos otros negocios. Nunca tuvimos pleito en ningún sentido, llegó a ser una amistad para mí muy importante y privilegiada.

“Don Roberto es inolvidable para mí, yo lo quiero mucho, lo respeto y lo admiro mucho, por sus cualidades personales en todo sentido. Tenía una capacidad mental extraordinaria, recordaba todo, sabía sus cifras, estaba al tanto de todo. Otra cosa que siempre he admirado es que su palabra valía oro. Era la única y la mejor garantía que podía pedir cualquier persona, ya sea en cosas pequeñas o grandes. Cuando decía: “Yo te llamo mañana a las nueve”, no había duda que cumpliría.

En efecto, Bobby Motta fue hombre de palabra durante toda su vida; lo expresaba con legítimo orgullo al decir: “Mi palabra es mejor que cualquier escritura pública.” Héctor Calderón vino a visitarlo a Panamá en el mes de julio de 2003 y relató varias anécdotas de sus andanzas juntos:

“En cierta ocasión, estábamos en Ecuador, en un pueblito llamado Montecristi, donde vivía un señor que años atrás le vendía sombreros a su hermano Arturo. Buscamos el pueblito y llegamos a la casa de este señor,

una cabaña muy humilde. Nos sentamos allí, el hombre sacó una botella de vino y nos brindó de comer. Bobby comió tan tranquilo allí con ese hombre humilde, como si hubiera estado en el mejor restaurante, recordando viejos tiempos y los sombreros "Panamá" que le vendía a su hermano Arturo.

"Estando en Ecuador, cierta competencia nos quería cerrar el servicio marítimo, pero éste ayudaba a los plataneros pequeños. Bobby se entrevistó con un señor cuyo nombre era Vicente, quien agrupó a los plataneros; fueron al gobierno y declararon que ellos eran pequeños productores y nosotros les estábamos dando vida, al proporcionarles un medio para vender sus productos fuera del Ecuador. Tuvimos éxito, el gobierno ecuatoriano nos apoyó a través del movimiento que hizo Vicente. Bobby nunca olvidó ese gesto. Visitamos la humilde vivienda de Vicente, Bobby se percató de su situación y le mandaba dinero cada cierto tiempo, hasta mucho después que dejamos ese negocio. Y esto lo sé porque me lo dijo Vicente, que estaba muy agradecido. Bobby nunca me lo hubiera dicho.

Su sentido de humor era sorprendente. Yo estaba con él una vez en los Estados Unidos, hablando con el presidente de una corporación. Le decía que habían contratado los servicios de un ex general de los Estados Unidos para una compañía que no andaba muy bien, que era un tipo muy bueno y que podía manejar la empresa. Bobby preguntó: "¿Así que ustedes piensan que ese tipo es buenísimo?" Como la respuesta del otro fue afirmativa, agregó: "Bueno, mira, hazme un favor. Mándame una fotografía de ese tipo. La quiero colgar en mi oficina, porque va a ser el primer militar que sabe manejar una empresa."

Fertilizantes de Centroamérica, S.A. (FERTICA)

El campo de acción para las inversiones de Bobby Motta se extendía a Centroamérica y también alcanzó otras regiones del continente. Él y Osvaldo Heilbron formaban parte de la primera Junta Directiva de FERTICA, Fertilizantes de Centroamérica, S.A. Los inversionistas principales eran la *Esso Standard Oil* y la empresa alemana *Phoenix-Rheinrohr*. Estaban también los inversionistas salvadoreños Francisco y Víctor de Sola, Tomás Regalado, Miguel Dueñas y Alfonso Álvarez Lemus. Había varios inversionistas costarricenses; el principal era Jaime Solera, ya fallecido, fue el principal accionista del diario *La Nación*.

La construcción de las instalaciones de FERTICA comenzó en 1960, en el puerto de Acajutla, El Salvador. La empresa comenzó a operar en 1961.

La intención de Bobby era establecer sucursales en varios puntos de la región. Es un hecho conocido que FERTICA fue la primera multinacional creada en Centroamérica. En 1962, un año después de haber comenzado a operar la fábrica en El Salvador, surgieron algunos problemas por parte del Gobierno de Costa Rica, que rehusaba conceder el permiso para operar una planta en Puntarenas. Se concertó una reunión de la Junta Directiva de FERTICA con el Presidente de Costa Rica, Francisco Orlich, a la cual asistieron los miembros salvadoreños, varios ejecutivos de la ESSO, los socios de Alemania y los panameños, Bobby Motta y Osvaldo Heilbron. Testigo presencial de lo ocurrido, Osvaldo relata el desenlace:

“Después de cuarenta y cinco minutos de conversación entre los ejecutivos y el Presidente, Bobby Motta, que no

había abierto la boca hasta ese momento, se dirige al mandatario de Costa Rica y le dice: “Señor Presidente, ¿usted qué es lo que quiere para su país? ¿Industrias o abarroterías de chinos?” Hubo sonrisas, el ambiente se relajó, sobrevino la cordialidad y pocos minutos después, el Presidente Orlich dijo: “Les voy a dar lo que pidan. Construyan su planta en Puntarenas.”

Forjados en el mismo yunque, Bobby Motta y Osvaldo Heilbron acometieron juntos la creación de un gran número de empresas, algunas de las cuales resultan de proporciones increíbles. El ímpetu inicial con que emprendieron sus negocios sobrepasa el medio siglo de experiencias en diversos campos, sin disminuir su intensidad.



Toma de posesión del Presidente de la República en San Salvador, con Max Heurtematte y Víctor de Sola.



Con el Presidente Francisco Orlich, de Costa Rica, durante la fundación de FERTICA, en 1962.



Escena durante la junta directiva de FERTICA, de la que Bobby Motta formaba parte, con la asistencia del Presidente de Costa Rica, Mario Echandi.



Don Herbert de Sola firma el acta constitutiva de FERTICA, en presencia de familiares y asociados.



Bobby Motta visita una planta en México, compartiendo experiencias de sus propias inversiones en la industria manufacturera de sacos, en Centroamérica y Panamá.



El Presidente de la República, don Ernesto de la Guardia, Jr., asiste a la inauguración de las oficinas de Banco de Comercio, del cual Bobby Motta fue Director.



Sin ser político, el dinámico Bobby gozaba del respeto de los mandatarios. El Presidente Mario Echandi, de Costa Rica, conversa con él, después de recibir una condecoración.



Bobby Motta de parte amigablemente con David Rockefeller.

8

**La hacienda de los hermanos
Motta**

“Las vacas se reproducen; las hectáreas, no.”

Un inversionista en Remedios

A fines del siglo XIX, Jacob (“Coco”) Piza hizo venir de Londres a Joshua (Jossy), su hijo menor, para que lo ayudara en los negocios. Dos semanas más tarde, el 9 de agosto de 1886, Jacob sufrió un ataque cardíaco que le causó la muerte. Jossy Piza tuvo que encargarse de las honras fúnebres de su progenitor, ya que sus dos hermanos mayores, Samuel y Walter Piza, habían fallecido en Panamá, unos años antes, víctimas de la fiebre amarilla.¹¹

Jossy siguió adelante con los negocios que dejó su padre en Panamá. Reservado, cortés, hombre de pocas palabras, llevó una vida discreta, sin ostentación. No obstante, fue un dinámico empresario: abrió el primer banco que funcionó en la República, *The Panama Banking Corporation*; fue socio fundador y uno de los principales accionistas de *The Power & Light Panamanian Company*, e incursionó en actividades poco habituales, como el buceo de perlas y la ganadería.

A principios de siglo, el Istmo estaba prácticamente paralizado por la incertidumbre política y la guerra civil. En Panamá y Colón, ciudades terminales del Ferrocarril, había escasa actividad económica. Jossy Piza comenzó a buscar fuentes de riqueza en el interior del país. Exploró la bella

¹¹ Las lápidas de estos dos hermanos son las más antiguas que se conservan en el viejo cementerio de la congregación Kol Shearith Israel, situado en El Chorrillo.

laguna de Chiriquí en busca de perlas y se sintió atraído por el agreste valle que se extendía más allá de la costa. En 1902, un señor de apellido Jaramillo, colombiano de Antioquia, le vendió a Jossy una finca en Remedios.

Los trabajos de ganadería se hacían en forma rudimentaria. Jossy compraba ganado para cebarlo y luego lo vendía para el consumo en la ciudad capital. Introdujo en su finca el ganado Brahman o cebú, resistente a las inclemencias del clima tropical. Carecía de cualquier tipo de maquinaria, por lo que empleaba unos cien jornaleros para atender el ganado, en su mayoría, indígenas que bajaban de los cerros.

La hacienda quedaba cerca de la costa; por el centro corría el río San Félix, en cuya desembocadura Jossy Piza construyó un embarcadero. Junto a éste levantó un corral donde encerraba las reses hasta el momento de subirlas al barco que las transportaba a la ciudad de Panamá. A veces, él mismo viajaba en compañía de las reses, pues no existía aún la Carretera Interamericana que atraviesa el Istmo de este a oeste. De la ciudad, partía rumbo a Remedios, llevando consigo unas bolsas de lona con monedas de oro y plata para pagar a los jornaleros. La gente del pueblo comentaba que los indios eran muy trabajadores. No sólo bajaban a laborar con el señor Piza, sino que traían sus productos para hacer trueque con los pobladores de Remedios y Las Lajas. Cambiaban maíz, arroz y otros productos de la tierra, por mantas, sal y artículos que los campesinos les suministraban.

Jossy Piza desembarcaba en el muelle, donde lo aguardaba un mozo con dos burros. En ocasiones, el muchacho le dejaba los animales amarrados a una estaca, calculando la hora en que llegaría el barco. El hacendado (banquero e inversionista en la ciudad) acomodaba las pesadas bolsas y su exiguo equipaje en uno de los animales, se montaba en el otro y atravesaba lentamente el camino de

tierra, hasta llegar al pueblo. Al oír el traqueteo de las bolsas sobre los borricos, los vecinos comentaban: “Viene el señor Piza con el jornal”, pero no pasaba por aquellas sencillas mentes la idea de asaltarlo, a pesar de que durante varios lustros conocieron las costumbres y el ir y venir del enjuto ganadero.

El nuevo propietario construyó una casa en el centro del pueblo de Remedios; incomodidades como la falta de luz eléctrica carecían de importancia para él. Era una construcción de piedras y barro, de una sola planta, con el techo inclinado, cuatro puertas grandes, sin ventanas. La utilizaba como habitación y oficina para llevar la rudimentaria administración de la hacienda, pagar los jornales, y cerrar operaciones de compra y venta de ganado.

La evolución de la República modificó la vida económica. A comienzos de la década del cuarenta, el jornal subió, se encareció la vida y todo se hizo más difícil como consecuencia de la guerra. El señor Piza empezó a sentir que se iba poniendo viejo; el trabajo de la hacienda resultaba duro para sus años. Pensó en venderla, aunque tardó en decidirse, los compradores no llenaban sus expectativas.

Miembros de una prominente familia panameña, poseedores de haciendas de ganado y plantaciones, ofrecieron comprarle la finca de Remedios por una apreciable suma al contado. Él los llevó a recorrerla y les dijo la cantidad de ganado que había. Entonces, ellos quisieron verificarla, por lo que le pidieron que les mostrara los libros. “Nadie debe dudar de mi palabra”, dijo Jossy Piza, “si piensan así, no hay negocio, no hay negocio. Si yo digo que allí hay tantas cabezas de ganado, es porque las hay.”

* * *

En cierta ocasión, Jossy Piza invitó a Bobby de manera especial para que fuera a ver la finca. Mientras recorrían la vasta extensión, el viejo ganadero explicó al joven las posibilidades futuras. Le hizo notar que amaba esas tierras que había comprado en Remedios cuatro décadas atrás, pero la ley de la vida indicaba que debía retirarse. Era una empresa para hombres jóvenes y entusiastas, señaló significativamente el viejo ganadero.

Bobby quedó convencido, después, como dijimos antes, trató de entusiasmar a sus hermanos para que entre todos compraran la finca del tío Jossy. La reacción de ellos fue de incredulidad: “¡Pero si tú no sabes nada de eso! ¿Qué sabes tú de ordeñar vacas y de explotar una finca?” —replicaron. Bobby no estaba dispuesto a ceder; recordando su conversación anterior con el ganadero, contestó: “Eso fue lo que me dijo tío Jossy, ¡pero él tampoco sabía nada de fincas cuando comenzó! No se preocupen, que yo me voy con mi mujer y mis hijos a vivir allá.”

Aparte de algunas esporádicas visitas a la finca del tío Jossy en Remedios y de los incidentes producidos por el desembarco de ganado en Bella Vista, escenas que habían presenciado durante su niñez y adolescencia, los hermanos Motta no tenían ningún conocimiento sobre ganadería, menos aún acerca del manejo de una hacienda tan grande. Sin embargo, Bobby comenzó a sentir que comprar la finca era una magnífica oportunidad para que él y sus hermanos tuvieran un negocio en común. La hacienda ganadera sería el vínculo que uniría a los cinco hermanos Motta, dedicados por separado a diferentes empresas creadas según la iniciativa individual de cada uno. Años más tarde, Arturo, Felipe, Roberto, George y Alberto admitieron que éste fue el motivo principal que los llevó a tomar la decisión de comprar la finca. Cada uno continuó desarrollando sus propios negocios

con independencia de los demás, aun cuando siempre se ayudaban entre ellos en lo que podían; pero la Hacienda Motta era una inversión conjunta de los cinco hermanos, la única empresa en común.

Los hermanos Motta compraron la hacienda en septiembre de 1946. El trato fue consolidado, con la particularidad de que las escrituras de propiedad de la hacienda de Joshua Piza habían sido emitidas por el Gobierno de Colombia, ya que en 1902, cuando él adquirió la finca, no se había consumado todavía nuestra separación; la República de Panamá no existía aún en aquel entonces.

El tío Jossy les dio facilidades para que le pagaran y ellos cancelaron la deuda íntegramente antes de que se cumpliera el plazo otorgado. Cuando lograron abonarle la mitad de la suma acordada, con la generosidad que siempre manifestaba hacia sus sobrinos, el tío Jossy les extendió la escritura donde ratificaba que la compra había sido cancelada “a su entera satisfacción”, a fin de que sus nuevos dueños pudieran hacer transacciones que les permitieran mejorar la hacienda. El viejo ganadero no se había equivocado; siempre supo que los hijos de Emily continuarían desarrollando la hacienda a la que él había dedicado tanto esfuerzo.

Jossy Piza se trasladó a Costa Rica. Era ya un hombre de avanzada edad, pero su espíritu emprendedor habría de influir todavía en el mejoramiento de las inversiones que sus sobrinos costarricenses tenían en plantaciones de café. Allá iban a visitarlo los cinco hermanos Motta Cardoze, en busca de su consejo oportuno, el mejor asesoramiento que podían tener para la hacienda de Remedios.

En una de esas visitas, el tío Jossy invitó a Alberto a ver la finca donde había sembrado 15,000 arbolitos de café. Hablaba con gran entusiasmo, como años atrás, cuando les describía la hacienda de Remedios. Era evidente que deseaba

que su sobrino se interesara también en los cafetales. Alberto le preguntó que cuándo comenzarían a producir aquellos cafetos, a lo que Jossy Piza respondió: “En cinco años”. El joven guardó silencio. Cuando volvieron al automóvil, después de recorrer el sembrado, Jossy le dijo: “Yo sé por qué te quedaste callado cuando te dije que los arbolitos de café comenzarían a producir dentro de cinco años. Pensaste que tal vez yo no los voy a ver. Pero, ¿eso qué importa? Lo que importa es sembrar, sembrar siempre, no importa quién sea el que coseche. Sembrar para que otros puedan cosechar”. Alberto jamás olvidó esa enseñanza.

Joshua Piza llegó a ver aquellos cafetos en plena producción, pero falleció poco después, el 30 de marzo de 1954, unos tres meses antes de cumplir noventa años. Murió en Costa Rica, después de haber dedicado la mayor parte de su vida a la hacienda de Remedios. Fue uno de los grandes *entrepreneurs* del siglo XX, que con su esfuerzo diario y su gran fe, ayudaron a forjar países como el nuestro.



Joshua (Jossy) Piza, inversionista y ganadero, fundador de la hacienda de Remedios. Nació en 1864 en la isla de St. Thomas y falleció en San José, Costa Rica, en 1954.



La casa construida por Joshua (Jossy) Piza en 1902, en el pueblo de Remedios, provincia de Chiriquí.



Los cinco hermanos Motta Cardoze en los años 1950. En el orden usual, Felipe, Alberto, George, Roberto y Arturo.

Entre reses y negocios

Con el fin de aprender la forma de controlar un rebaño vacuno, los hermanos Motta consultaban a los viejos ganaderos, especialmente a don Francisco Arias Paredes, que había sido buen amigo del señor Piza, y a don Sebastián Méndez V. En los primeros años, cada uno de los cinco hermanos se quedaba en Remedios dos semanas, hasta que llegaba otro a relevarlo. Invirtieron lo que tenían en efectivo para la compra de sementales y empezaron a mejorar las condiciones generales de la hacienda.

Al comienzo, el trabajo con las reses no era muy diferente al que hacía Jossy Piza. Los novillos se alimentaban de pasto y viajaban por barco, ya fuera para ingresar al país o para llevarlos a vender a la capital. Los subían en barcasas especiales, de cabotaje, y después de un viaje de dieciséis horas hasta la ciudad de Panamá, eran echados a la bahía para que nadaran hacia la costa. Salían por la playa de Bella Vista, donde está hoy en día el Hotel Miramar; recorrían un tramo y muchas veces entraban en restaurantes o residencias, antes de que los reunieran para llevarlos al matadero.

Los nuevos propietarios comenzaron a hospedarse en la vieja casa de Remedios, preguntándose cómo podía haberla habitado Jossy Piza durante tantos años en las condiciones en que estaba. No había tela metálica en las ventanas, los murciélagos eran dueños y señores de las vigas que sostenían el techo sin cielorraso, y los insectos pululaban a su antojo. Pero las esposas de los Motta no se amilanaban. Participaban con ellos en tan extraordinaria experiencia, llevando a sus hijos pequeños, tratando de acondicionar lo mejor posible aquella habitación tan distinta a sus cómodos hogares donde residían en la capital.

“Por la noche, aquello parecía un hospital o un albergue de refugiados, con la hilera de camas tendidas, pues a veces dormíamos allí dos o tres familias juntas”, comentaba Bobby Motta, quien desde el principio demostró su preocupación y entusiasmo por las tareas de la hacienda. Llevaba a Dora con los niños, albergándolos en la casa que había pertenecido al tío Jossy.

“Los cuartos tenían puertas que daban hacia afuera, a la calle, esa clase de puertas que eran también ventanas que se abrían en la parte de arriba. Nos bañábamos en una tina antigua que tenía Mister Piza en el patio. Cada día muy temprano bañaba allí a mis dos hijos chiquitos y me bañaba yo. Había un parquecito enfrente donde jugaban mis hijos”, evoca Dora.

Los sábados era el día de pagar a los trabajadores, que formaban una fila para recibir el jornal, mientras Bobby los miraba en silencio. *“No decía nada”,* comenta su esposa, *“pero estoy segura de que sentía inmensa compasión por las condiciones de esa gente.”*

Dora se involucraba en la cocina y procuraba que hubiese suficiente comida para todos los Motta, sus hijos y nietos, que comenzaron a hacer de la finca el sitio de reunión, donde coincidían intereses familiares y de todo tipo. Con el correr del tiempo, empezó a sentir el peso de esta segunda responsabilidad doméstica:

“Pasados algunos años, ya yo no quería ir. Pero Bobby no perdía el interés y me decía “¿A ti no te importa que yo vaya?” Yo le respondía: No, papi, vete, si eso es lo que te gusta a ti, yo no te lo voy a impedir. Yo sabía que su vida era la finca. Micky Vallarino ha puesto en uno de los documentales que él hace de Bobby: “Remedios de mis amores” y tiene razón, era su pasión.

Los administradores

Al cabo de algunos años, los hermanos construyeron una moderna casa en los predios de la finca y luego una casa más pequeña para el administrador de la hacienda.

El aprendizaje que obtuvieron en los primeros años de experiencia, los convirtió en expertos en ganadería reconocidos internacionalmente. Administradores leales contribuyeron a organizar las distintas labores y aun cuando siempre conservaron la marca que identificaba el ganado de Jossy Piza, la hacienda Motta fue cobrando características propias. Con el transcurso de los años emprendieron también proyectos agrícolas. Introdujeron técnicas mejoradas para el cultivo de pastos. Iniciaron una siembra de arroz con fines comerciales y lograron mantener unas ochocientas hectáreas cultivadas con este apreciado grano. Han ensayado proyectos de maíz, sorgo, tabaco, melones, frijol y plátano.

Miguel Bernal, de Remedios, era el mayoral de Jossy Piza. Trabajó durante más de veinte años y falleció a avanzada edad. Su hijo, Miguel Bernal Pineda, es el actual subadministrador y jefe de vaqueros de la Hacienda Motta. Comenzó a trabajar con los Motta desde que tenía quince años. Pronto fue hombre de confianza, les abrió la puerta y los ponía al tanto de todo cuando llegaban. Los Motta lo mandaron a recibir unos cursos en Guatemala, donde aprendió inseminación y otros aspectos de interés para la ganadería.

El primer administrador contratado por los Motta fue Régulo Franceschi, que trabajó durante varios años. Luego contrataron al Coronel Mallan, ex militar norteamericano que no logró adaptarse a la región, por lo que se despidió al cabo de poco tiempo. Tenía como asistente a Porfirio Saldaña, que

se convirtió en el tercer administrador de la hacienda y permaneció allí durante veintiún años. Dora recuerda a este administrador y su familia:

“Porfirio Saldaña estaba casado con la maestra Miriam, que era una maravilla de muchacha. Tenían cinco hijos varones, como los hermanos Motta. Todos crecieron en la hacienda de Remedios. Cuando nosotros íbamos, los niños de Saldaña jugaban con los nuestros. Hoy en día, Saldaña es un próspero hacendado, tiene una propiedad muy bonita cerca de la frontera con Costa Rica. Su esposa lo ayudó mucho, porque siempre detrás de un hombre de éxito hay una buena mujer.

Saldaña solía acompañar a Bobby Motta a los Estados Unidos para seleccionar sementales. En esta forma introdujeron las variedades Brahman, Charolais y Chabraix.

El actual administrador de la hacienda es el Dr. Guillermo Alba, graduado en veterinaria en Brasil. Trabajaba en el Ministerio de Desarrollo Agropecuario, cuando Bobby Motta lo conoció y le propuso el cargo, pero con su franqueza habitual le dijo: “Bueno, yo sé que los empleados del gobierno no aguantan mucho. Vamos a ver si puedes.” El hecho es que el Dr. Alba ha administrado la hacienda Motta durante treinta años, realizando una magnífica labor al frente de una de las mejores fincas ganaderas de Panamá y Centroamérica.

“No ha sido fácil, pero sí muy satisfactorio –comenta. Don Bobby era el motor que impulsaba la hacienda, le importaba mucho y quería estar al tanto de todos los detalles. Aunque a veces discutíamos por los métodos, en verdad, nunca tuvimos el menor disgusto. Amaba tanto a los animales que en cierta ocasión no pudo resistir la muerte de un toro que yo había operado del prepucio. El

NADHJI ARJONA

animal salió bien, pero no se quiso levantar y se dejó morir. Ese día, vi a don Bobby entristecerse como un niño al que se le muere su mascota.”



Felipe, Arturo y Bobby en la Hacienda Motta, años 1960. Los tres hermanos compartían gratos momentos, en tanto que su experiencia como ganaderos se enriquecía al poner todo su empeño en mejorar la finca. Había entre ellos afecto fraternal y un inquebrantable respeto por la jerarquía familiar.



Bobby listo para la faena del campo.



Bobby Motta, el ganadero, prefería supervisar los hatos personalmente y conocía a cada animal por su nombre.



Modernización de la Hacienda Motta

Con los años, los hermanos Motta adquirieron equipo para mecanizar las labores. Tractores, sistemas para el cuidado de las reses y moderna tecnología aplicada a las siembras dieron un carácter diferente a la actividad agropecuaria de la región. Han tenido un éxito notable en los cruzamientos de Brahman y Charolais. Al igual que a todos los ganaderos del país, las enfermedades tropicales, como el gusano barrenador, les han quitado el sueño, pero la continua experimentación contribuye al control de estos problemas.

Así como la hacienda ha sido el factor clave para la unión familiar, constituye también un reflejo del carácter de los hermanos. Los rudimentarios registros de Jossy Piza fueron cambiados por un moderno sistema de contabilidad, gracias a la acuciosidad y dedicación de George Motta, quien durante varios años fue el asesor financiero de la hacienda. Al fallecer, su hijo Monty continuó llevando los registros de la Hacienda Motta, especializados en la oficina de administración instalada para este fin en la capital.

Monty y su tío Bobby se hicieron muy unidos. El interés que ambos compartían por la finca fortaleció el afecto entre tío y sobrino. Monty veía en Bobby la figura del padre desaparecido; quería y apreciaba a su tío, que hacía las veces de mentor, amigo y confidente. Y en el corazón de Bobby había espacio suficiente para acoger como suyo al hijo de su hermano George. Monty comenta con legítima satisfacción:

“En realidad, hay dos Haciendas Motta en Remedios: el Club de los Motta y la administración. Ésta la llevábamos casi exclusivamente mi tío Bobby y yo. Por lo general, los demás viajaban en el avión. Él y yo íbamos en

carro, porque para nosotros, ir en el avión (como les digo a los demás) era demasiado caro. Un día, Miguelito Bernal, hijo del sub-administrador, que creció en la finca al igual que sus hermanos, me dijo: "Yo no entiendo, don Roberto y usted que vienen acá a trabajar, viajan en carro, y los demás, que no vienen a trabajar viajan en avión." Me eché a reír de la ocurrencia del muchacho. Por mucho tiempo salíamos de la ciudad el viernes en la mañana, a veces en la tarde. La mayoría de las veces, yo mismo conducía."

Bobby siempre bromeaba diciendo: "Cuándo será domingo para descansar", porque en Remedios no hay descanso. Monty recuerda que cuando el señor Piza les vendió la propiedad, le dijo a Bobby y a sus hermanos que en esa finca había trabajado los 365 días de ese año y de todos los años venideros:

"Esa sentencia la tenemos grabada en la parte de afuera de la casa y siempre que llega un huésped, yo hago que lea eso antes de entrar. Por eso es que varias personas me dicen que yo soy el único que no tiene un día libre. Mi tío siempre decía que el domingo es cuando las cosas pasan, porque la mayoría de los vaqueros no trabaja ese día. Empezábamos a dar vueltas por la hacienda y siempre ocurría algo: algún animal caía enfermo, otro se escapaba a la Carretera Interamericana, alguna vaca tenía problemas para amamantar... ¡y esto sucedía cada domingo!"

Los ganaderos de Panamá pronto sentaron pautas para desarrollar buenos métodos de ganadería y hacer esta actividad responsable. En enero de 1953 se llevó a cabo el primer Congreso de Ganaderos panameños, durante el cual fue fundada la Asociación de Ganaderos de la República. La junta directiva quedó constituida así: Presidente, Sebastián

Méndez; Vice-Presidente, Roberto Motta Cardoze; Tesorero, Antonio Anzola; Secretario, Henry Simons Quirós; Vocales: Pablo Othón, Luis E. Fábrega, Rodolfo Chiari, Rafael Estévez y Alberto Sittón. El Ministro de Agricultura, don Temístocles Díaz Quelquejeu, inauguró el Congreso, felicitando a los ganaderos por su iniciativa de formar un patronato para el control de la fiebre aftosa dentro de la organización que acababa de instalarse. A escasos siete años de haber comenzado a desarrollar la hacienda, Bobby Motta contribuyó a formar la Asociación de Ganaderos, que pronto se convirtió en una de las entidades gremiales más serias y respetadas del país.

En 1960, los Motta iniciaron un programa de cría de ganado con la fundación ABBA, que mejoró notablemente el tamaño y peso de los animales. Compraron sementales en los Estados Unidos, procedentes de los hatos de J.T. White, H.C. Stuart Ranch, Paret Ranch, C.M. Frost y Vernon Frost. También adquirieron Brahamanes puros de Cuba, Jamaica y México, y empezaron a usar la inseminación artificial. Abrieron caminos de penetración a lo largo y ancho de toda la hacienda, que permiten recorrerla completamente en automóvil.

Las inversiones más audaces en equipo y proyectos, así como la exportación de animales y otras actividades, tales como la exhibición de sementales y novillos en eventos internacionales, se deben principalmente a la habilidad de Bobby Motta para los negocios. Su hermano Felipe introdujo en la hacienda la cría de caballos de carrera, con buenos resultados.

Una de las principales preocupaciones de Alberto ha sido la residencia familiar. La casa en la hacienda cuenta con todas las comodidades modernas y habitaciones suficientes para los familiares y visitantes que llegan con frecuencia al

lugar. Cerca de la casa hay un hermoso lago artificial en el que se contempla una vista de paz y serenidad. La decoración y mejoras que se le han hecho constantemente a la casa son principalmente obra de Alberto.

En la década de 1970, se produjo una “reforma agraria”. El gobierno controlado por los militares, expropió unas tierras de la finca de los Motta, aun cuando la propiedad nunca había tenido parcelas incultas. Bobby Motta se enfrentó al funcionario que los visitaba: “Yo tenía entendido que la Reforma Agraria aplicaba medidas de expropiación a las tierras incultas, pero ustedes nos están quitando varias hectáreas sembradas de pasto.”

Llevó al funcionario gubernamental a inspeccionar la hacienda, con el fin de demostrarle que el problema de Remedios no era la falta de tierra. Le mostró dos cartas recientes de personas que les ofrecían en venta fincas de 20 y 22 hectáreas. Los hermanos Motta no las compraron simplemente porque no era su interés adquirir más tierras. “En 22 años hemos comprado 131 hectáreas”, dijo, “pero hubiéramos podido comprar miles.”

El funcionario comprobó que la hacienda contaba con una tecnología muy desarrollada. Ya en aquel entonces se practicaba en la hacienda la ganadería intensiva, muy poco consumían pastos en ganadería de extensión. “Nosotros estamos muy orgullosos de esta hacienda, pero Panamá debería estarlo también. Díganme de cinco comerciantes que hayan invertido en el interior del país. ¡Sobrarán dedos de una mano tratando de mencionarlos!”, recalcaba el avezado ganadero.

Por esa época habían emprendido varios proyectos agrícolas, el mayor de los cuales ha sido la siembra de arroz.



“Las vacas tienen su propio aire acondicionado. Por eso es que no se deben cortar los árboles”, decía Bobby Motta, cada vez que veía un hato de ganado echado a la sombra de un árbol frondoso.



Moderno sistema de ordeña en la hacienda de los Hermanos Motta.

Unas 800 hectáreas eran sembradas anualmente; además de maíz, habían comenzado a sembrar sorgo y soya.

Trofeos y exposiciones

Desde 1962, los hermanos Motta comenzaron a participar en ferias y exposiciones. Año tras año fueron sumándose los galardones otorgados a sus bien cuidados sementales. En innumerables ocasiones, los toros de la hacienda han sido campeones de la Feria de David y de eventos internacionales celebrados en Panamá y Centroamérica.

De todas partes del mundo llegan visitantes a la hacienda de Remedios, que ya tiene visos de leyenda entre los ganaderos de otras regiones del continente americano. El principal acontecimiento de la región y uno de los más concurridos de la provincia chiricana es la subasta que año tras año lleva a cabo la Hacienda Motta. El Dr. Alba explica el origen de esta importante actividad:

“Don Bobby trajo la idea de Costa Rica, donde tenía amigos y socios. Fuimos dos veces allá y vimos cómo funcionaba. Preparamos la primera subasta, ni nosotros ni los que asistieron teníamos experiencia en esto. Había que vender el primer toro por debajo de su precio normal. Esto escandalizó a don Bobby y a don Alberto, que casi mandan a parar la subasta; pero les dijimos: Vamos a brindarles unos traguitos a esta gente y sigamos adelante a ver qué pasa. Efectivamente, se animaron y al final del día, habíamos vendido más de veinte animales. ¡Bobby, Felipe y Alberto Motta estaban felices de ver aquello! Seguimos adelante con las subastas. Año tras año atraían

a tanta gente que fue necesario hacer instalaciones especiales para celebrarlas.”

Otro de los adelantos con que cuenta la Hacienda Motta es un moderno equipo automatizado en el que se ordeñan 180 animales dos veces al día, con un promedio de diez litros por vaca. La producción de leche se vende en la actualidad a una lechería local que recoge el producto cada dos días. Monty compartía con su tío Bobby el legítimo orgullo que le producía esa inversión, al ver el resultado del mejoramiento en las técnicas. Señala Monty:

“Para adquirir ese equipo, fuimos a Estados Unidos con él, Guillermo Alba, el señor Peterson y yo. Además, como mi tío Bobby conocía a muchos ganaderos de América Central, iba con frecuencia a El Salvador, donde él mismo obtenía muchos conocimientos.”

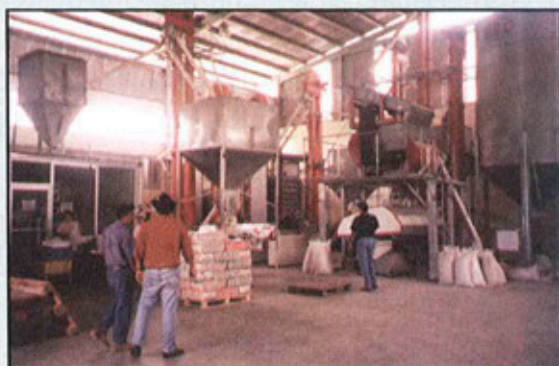
Cuando Bobby llegaba a la finca quería saberlo todo. Si algún animal tenía un accidente, había que avisarle de inmediato. Monty estaba pendiente de lo que sucedía en cada uno de los hatos; mantenía una “red de comunicación” con los empleados para que le informaran sobre cualquier incidente, que a su vez, él comunicaba a su tío Bobby.

Una anécdota relatada por Billy Henne Motta, nieto de Bobby, demuestra la dedicación a la hacienda, que compartía su hermano Alberto:

“Cierta día encontré a mi abuelo Bobby y a tío Alberto como a las cinco de la tarde, debajo de un gran aguacero, sin luz en el cuarto que les servía de oficina, sentados con tío Ernesto, tío Monty, el doctor Alba y cinco capataces que vivían en la finca. Me impresionó ver a mi abuelo y a tío Alberto en ese lugar, entrevistando a los capataces. Mi abuelo quería saber detalles de cada animal, del hijo de



“¡Al trabajo sin más dilación!”, decía Bobby, mientras compartía la labor con sus hombres en el molino de arroz.



La Hacienda de los Hermanos Motta cuenta con modernas instalaciones para procesar los granos.



Más de medio siglo después de haber adquirido la propiedad de Jossy Piza, los hermanos Motta conservan el monograma PZA, característico de la hacienda.

tal o cual vaca. Me parecieron tan humildes... Les gustaba hacer las cosas por ellos mismos, a mi abuelo no le gustaba delegar. Para mí fue una impresión muy grande ver esa escena de trabajo. A ninguno de los dos parecía importarles la edad que tenían."

Los cinco hermanos Motta se reunían cada año en la hacienda para hacer un inventario. Los hijos crecieron, llegaron los nietos y hoy son más de veinticinco los miembros de la familia Motta que llegan a reunirse por espacio de tres o cuatro días para atender las faenas del inventario. Aprovechan esa reunión para intercambiar ideas, tomar decisiones y llevar adelante la extraordinaria empresa agropecuaria en que se ha convertido la Hacienda Motta. El inventario es el acontecimiento familiar del año, tan importante como la subasta de la Hacienda Motta. Ninguno de los hijos y nietos depende económicamente de la hacienda, pero ésta ha sido, a lo largo de cincuenta y siete años, el factor más influyente en la consolidación familiar, tal como fue previsto por Bobby Motta en 1946.

Bobby sonríe satisfecho junto a uno de los trofeos que premian la excelencia de su ganado cebú. ►



Efectos sociales

La influencia de la actividad agropecuaria desarrollada por los hermanos Motta se ha extendido a la población de Remedios. En este apacible pueblo de la provincia chiricana, los mayores recuerdan todavía con gran cariño al señor Piza, en tanto que los jóvenes que no lo conocieron escuchan con respeto los legendarios relatos de su presencia en el lugar. Tratando de emular las iniciativas de los Motta, otros hacendados han mejorado sus propias ganaderías y sembrados, incrementando las fuentes de empleo para los pobladores de la región.

El efecto social va más lejos, al introducir los hermanos Motta una significativa labor de asistencia comunitaria. Ayudaron a los habitantes del pueblo a construir viviendas más cómodas y limpias, incluyendo en el programa de mejoramiento de viviendas a trabajadores eventuales y a personas que no prestaban servicio alguno en la hacienda. El objetivo de este programa era estimular a los habitantes de Remedios para que se preocupasen por el mejoramiento de su hogar y de su calidad de vida.

En beneficio de los lugareños, donaron una parcela de terreno y materiales de construcción para el edificio que alberga el Ciclo Básico Arturo D. Motta. Este colegio secundario dio nuevas perspectivas al futuro de la región, ya que muchos jóvenes del pueblo emigraban a la capital cuando no había aún centros adecuados para la instrucción.

En un país donde el éxodo del campesinado a la ciudad capital provoca problemas sociales urbanos, al igual que insuficiencia en la producción agropecuaria, la continua inversión de los hermanos Motta en el agro, a lo largo de más de medio siglo, es un hecho altamente significativo.

Demuestra confianza y fe en el país, responsabilidad social y un enfoque distinto de los valores familiares, digno de ser emulado. De manera especial cabe destacar que aquella actividad agropecuaria no era de ningún modo una fuente de riqueza para la familia. Bobby Motta solía decir que “los ganaderos son personas que viven pobres... y mueren ricos”. Era tan grande el orgullo personal que sentía por la hacienda de Remedios que cuando tenía que llenar algún formulario, donde aparecía el rubro “Profesión”, él invariablemente respondía: “Ganadero.”

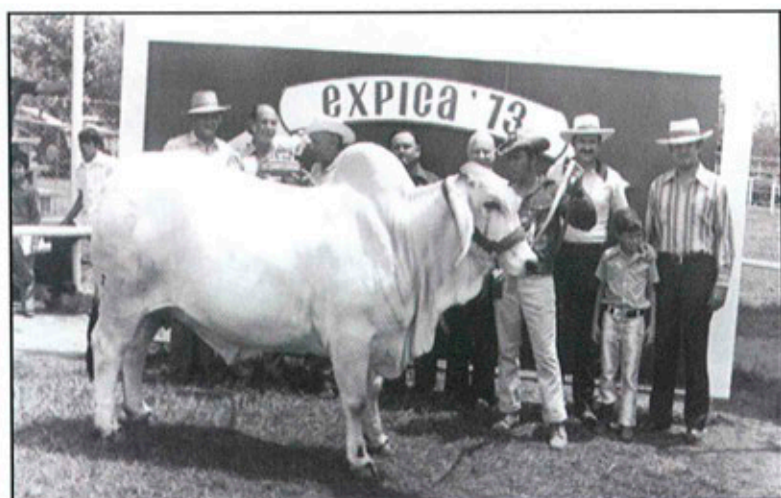
La Hacienda Motta es motivo de orgullo, no sólo para la familia Motta, sino para nuestro país. Así lo han reconocido autoridades conscientes de nuestra República, admitiendo que este notable esfuerzo demuestra con creces lo que pueden alcanzar los hijos de esta nación, con dedicación, amor al trabajo y unión familiar, en medio de un clima de libertad y respeto a la iniciativa privada.



Inventario de 1998. Tal como el árbol varias veces centenario que les sirve de fondo, las ramas del tronco familiar se robustecen y amplían con las nuevas generaciones de los descendientes de Ernest Ferdinand Motta y Emily Cardoze de Motta. La visión de su hijo Roberto (Bobby) Motta Cardoze cobra realidad, ya que la Hacienda de los Hermanos Motta es el vínculo de unión de esta distinguida familia panameña.

La continuidad de Roberto Motta Cardoze está asegurada con su hijo, Roberto Motta Alvarado (Jr.) y su nieto, Roberto Motta Stanziola (III).





Hermoso ejemplar de la Hacienda de los Hermanos Motta exhibido en la Exposición Pecuaria del Istmo Centroamericano (EXPICA), en marzo de 1973. Los Motta han ganado varios trofeos en este evento anual de la región.



Bobby pasea entre los hatos de ganado con su amigo y socio Juan Wright, con quien compartió el negocio de la pesca de camarones en El Salvador.



En franca camaradería durante la Subasta, aparecen Monty Motta, Gilberto Álvarez, Roberto Motta Jr., Maritza Pérez, Bobby Motta y Luis Varela.

Bobby y Alberto Motta presencian la Subasta Anual que se celebra en la Hacienda Motta, con muy buenos resultados.





En el Congreso Mundial Brahman. Aparecen en la foto, el Dr. Guillermo Alba, los hermanos Felipe, Alberto y Roberto Motta, miembros del Comité Organizador y la abanderada, Roberto Motta Jr., y Monty Motta.



Bello ejemplar de la Hacienda Motta, triunfador en el Congreso Mundial Brahman 1996. Los Motta han obtenido innumerables trofeos en este certamen internacional de la ganadería.



La gente del pueblo de Remedios y sus alrededores, en especial, los niños, formaban parte del mundo de Bobby y de sus preocupaciones humanitarias.



Bobby aparece en esta foto rodeado de un grupo de aborígenes de la región, acostumbrados a ganar su sustento en el agro.



Villa residencial de los hermanos Motta en la finca de Remedios.



El Primer Ciclo Arturo D. Motta, en Remedios.

9

El Banquero

*“Apostar al talento es la clave del éxito
para todo”*

Tres generaciones de amistad con los Humbert

Bobby Motta y Federico Humbert (padre) eran grandes amigos. Emprendieron juntos varios negocios, el más importante de los cuales fue el de bienes raíces. Tenían un edificio situado en la calle Samuel Lewis, cerca del Santuario Nacional, que alquilaban a Balbino Vásquez, Gerente de La Vizcaína, El Baturro y otros establecimientos de venta de víveres, fundados a finales de la década de 1940. Federico Humbert participó con Bobby y otros empresarios en el desarrollo del barrio El Cangrejo. Al cabo de unos años, Bobby construyó un edificio en la Vía España con suficiente espacio para albergar el primer supermercado de Panamá. Se lo alquiló a los dueños de La Vizcaína, quienes establecieron allí el Supermercado Minimax, que fue muy popular durante varias décadas.

En 1955, Raúl Jiménez, Johnny Arias, Samuel Boyd, Leopoldo Arosemena, entre otros inversionistas panameños, fundaron el Banco General. Bobby entró de inmediato como accionista de este banco de capital enteramente panameño. En esta forma comenzó a incursionar en las finanzas del país, al tiempo que establecía vínculos de amistad y negocios con la segunda generación de los Humbert.

Cuando Federico (Freddy) Humbert entró al Banco General, de cuya junta directiva es Presidente, su padre y Bobby Motta llevaban ya veinticinco años de estrecha relación. En palabras de don Freddy Humbert:

“El Banco General va a cumplir 50 años de fundado, pero yo entré aquí, realmente, hace 30 años y fui Presidente de la directiva hace 27 años. Bobby siempre me acompañó en la directiva de la empresa madre, la compañía Empresa General de Inversiones, que es la propietaria (holding) del Banco General, Delta, los seguros y otras... Él era muy querido por todos en la directiva.

“Nos unía una tremenda amistad... Bobby era una persona que no administraba negocios, él buscaba buenos administradores. Yo creo que su éxito se basaba en su manera tan particular de enfocar las cosas, en su visión e intuición para los negocios. Se arriesgaba, enfrentaba los beneficios y las pérdidas, las cuales tomaba con valentía. Por encima de todo, era un hombre muy trabajador. Tenía un lema que decía: “No hay sustituto para el trabajo”. Me decía también: “Mientras uno más trabaja, más suerte tiene, dice la gente”.

“Se involucró con las tres generaciones de los Humbert, ya que fue muy amigo de mi papá y estuvieron juntos en varios negocios. Mi papá tendría como cien años hoy, pero Bobby se mantuvo en los 49. Conversábamos por teléfono todos los días, él quería mucho a mi esposa Lupita, que murió. Mi esposa me decía: “Ojalá pudiera robar un poquito de su sangre para ponérmela, para sentirme con los bríos que él siente.” Después que mi esposa murió, mantuve la amistad con Dora y Bobby, pero ya no era lo mismo... Viajábamos bastante juntos, teníamos un apartamento en Miami en el mismo edificio que ellos. Bobby era un amigo como pocos.

“Mi hijo Juan Raúl se involucró con Bobby como

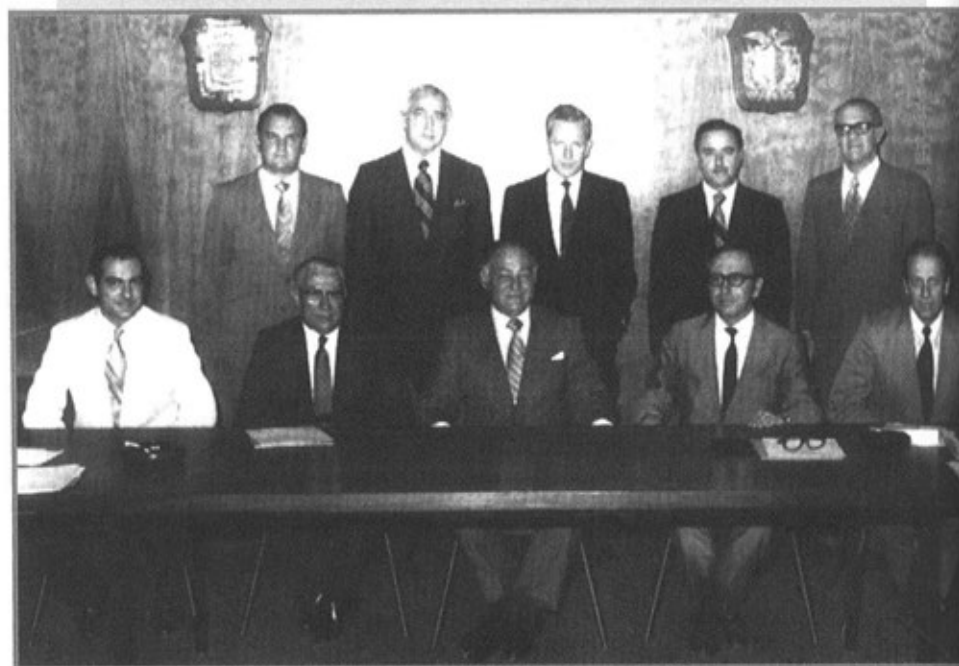
UN JOVEN DE 49 AÑOS

accionista en el desarrollo de Costa del Este, que fue creación de Bobby Motta con Casimiro López. Mi hijo admiraba mucho a Bobby, creyó en el proyecto y se hicieron grandes amigos. Él le decía “el corregido y aumentado”, refiriéndose a mi figura.

Durante los últimos treinta años, Freddy Humbert (hijo) condujo al Banco General a una posición sobresaliente. Es también uno de los miembros fundadores del Banco Continental.



Un momento de regocijo con sus dilectos amigos, Jaime Arias Calderón y Federico Humbert.



Primera Junta Directiva del Banco Continental de Panamá, en 1972. Sentados, en el orden usual, Carlos Rodríguez, Vicente Pascual, Roberto Motta C., Welton H. Hewitt, I. Roberto Eisenmann Jr. De pie: Federico Humbert, Osvaldo Heilbron, Thomas J. Carter, Lorenzo Romagosa y Donald Halman.

El Banco Continental

A principios de la década de 1970, Bobby Motta reunió a un grupo de amigos y les propuso la idea de fundar un nuevo banco. Formaban este grupo varios panameños entre quienes había gran amistad, respeto recíproco y confianza incondicional. Entre ellos estaban Lorenzo Romagosa, Juan y Vicente Pascual, Federico Humbert (hijo), Osvaldo Heilbron, I. Roberto Eisenmann, Jr., Donald Halman, Carlos Rodríguez, Roberto y Alberto Motta Cardoze, y Mateo Araúz.

El Banco Continental fue fundado el 17 de julio de 1972. Comenzó como una pequeña institución financiera. Los primeros gerentes carecían de experiencia en asuntos bancarios, por lo que tuvieron que aprender, apoyados por los miembros de la junta directiva. Muy pronto contaron con la valiosa asesoría del *Wells Fargo Bank* de Miami, en el cual Bobby Motta tenía excelentes relaciones de negocios. Marta García, que llegó a conocerlo muy bien, ofrece una breve descripción de los comienzos del Banco Continental, al igual que de la personalidad del Bobby Motta, que en sus idas y venidas hacía amistades personales entre los ejecutivos y funcionarios del banco en Miami:

“Soy cubana, contadora, empecé como secretaria en el Wells Fargo Bank, me gusta mucho la gente y aprendí lo que es el sistema bancario americano. Esta experiencia me sirvió para ayudar a entrenar al personal del Banco Continental en cartas de crédito, préstamos y nos abrimos paso. Gracias a los consejos de don Bobby, logré ascensos en el banco.

“Don Bobby hacía a veces cosas inusuales. Llegaba al banco y decía: “Entréguele a fulano tanto”, una cantidad alta. Yo replicaba: “Sí, señor Motta, pero haré que me firme una nota promisorio para...” “No, señora, no hay necesidad. Él pagará puntualmente.” Así comprometía su palabra, que era más valiosa que un documento.

“Cuando don Bobby llegaba al banco, lo tenían sin cuidado las restricciones que siempre se dan, por ejemplo, espacios donde sólo entran los empleados. Llegaba, abría la puerta y decía: “¡Guerra es guerra! ¿Dónde están, dónde están?” y entraba como Pedro por su casa. Se sentaba como si estuviera en sus dominios.”

A principios de 1979, el *Wells Fargo Bank* compró acciones del Banco Continental, por lo que tuvo que enviar a uno de sus representantes a formar parte de la junta directiva. El Presidente del *WFB*, Carl Riechart, y Carlos Rodríguez Pastor (peruano), Vicepresidente Ejecutivo a cargo del Grupo Internacional, le encomendaron esta misión a William D. Wright, que había sido nombrado Vicepresidente para América Latina.

Después de revisar los estados financieros y analizar las expectativas del Banco Continental, el Vicepresidente Rodríguez señaló: *“La Junta Directiva del BCP está integrada por algunos de los hombres más valiosos de Panamá y ellos son orientados por un hombre que te encantará: Bobby Motta”*. Concluyó solicitándole a Wright que formara parte de esta Junta Directiva, en calidad de representante del *Wells Fargo Bank*.

Wright había comenzado a estudiar los detalles y características de la economía de los países al sur del Río Grande, pero desvió su atención, concentrándose en la

historia del Banco Continental de Panamá. Se dio cuenta que se trataba de la iniciativa de un grupo de amigos y trató de adivinar cuál sería el papel de un representante del *Wells Fargo Bank* en la administración de un pequeño banco que se movía por relaciones personales en un minúsculo país centroamericano.

Wright viajó a Panamá con el fin de participar por primera vez en una reunión de la Junta Directiva del Banco Continental. Fue recibido cordialmente por todos, pero recuerda la deferencia especial de Bobby Motta:

“Al empezar la Junta Directiva, Bobby preparó el escenario para que yo fuera un participante y no un supervisor del Wells Fargo Bank. No había secretos o agendas ocultas, todos los asuntos eran discutidos abiertamente con variedad de opiniones. Astutamente, en su calidad de Presidente, Bobby permitía que cada miembro aplicara su experiencia en asuntos tales como decisiones de importancia sobre nuevos créditos, expansión de sucursales, movimientos de personal clave, solución de préstamos problemáticos, capitalización del Banco y desarrollo del negocio. Rápidamente aprendí que era un grupo de trabajo con el cual yo me sentiría orgulloso de estar asociado.

“A pesar de que ello significaba el compromiso de viajar cada mes, yo veía con entusiasmo mis viajes a Panamá, no sólo por el desafío profesional, sino también por la cálida bienvenida que me daban Bobby y su familia. En particular doña Dora, la bella compañera de Bobby y su consejera personal. Ella me trataba como a un hijo y me hacía sentir en casa en Panamá. En el transcurso de dos años, disfruté de una extraordinaria relación de trabajo y amistad con Bobby y sus asociados,

pero hacia fines de 1981, fui trasladado a Londres para encargarme de la administración de la División de Europa, Medio Oriente y África. Durante el tiempo que pasé allá no estuve involucrado con el BCP, pero seguía al tanto de los acontecimientos del Banco y mantuve contacto con Bobby.”

En 1982, la inflación provocada por el precio del petróleo provocó una crisis en la comunidad bancaria. Las tasas de interés alcanzaron alturas sin precedentes, lo que ocasionó que muchos sectores económicos y países cayeran en incumplimiento de la deuda. Especialistas como William D. Wright empezaron a mirar el futuro desde otra perspectiva. En sus propias palabras:

“Entrado el año de 1983, era claro que Wells Fargo Bank reduciría sus operaciones internacionales, lo que incluía la venta de sus acciones en el BCP. Había llegado el momento de concretar mi sueño de establecer mi propia firma de administración de inversiones. Mientras planificaba este importante cambio personal, pedí consejo a Bobby, Alberto, Roberto Jr., Pancho y Stanley. Todos ellos me apoyaron mucho y yo siempre les estaré agradecido por haberme orientado a empezar con éxito un nuevo negocio, que lleva ya veinte años y ha sido una fuente de satisfacción profesional y un medio de vida para mí y mi familia.

“La experiencia de trabajar mano a mano con Bobby por espacio de veinte años, fue como recibir un diploma de pos grado en finanzas e inversiones. Él me enseñó a ser frugal, a confiar en otros, a obtener ganancias, a diversificar inversiones, ser paciente en caso necesario, recordar que el interés trabaja para ti veinticuatro horas al día, siete días a la semana; y a conseguir información de primera mano para tomar mejores decisiones.

“Quizás las mejores lecciones que aprendí de este querido amigo no fueron profesionales, sino personales. La familia es primero, amar y respetar a Dios provee orientación en la vida y conocimiento del futuro, buena salud por encima de las posesiones, y no te retires jamás. Ah, sí, y no gastes tu última moneda.

“Recordaré por siempre a mi querido amigo y mentor. Que Dios los bendiga, a él y a Dora, por toda la eternidad.”

Durante toda la década de 1980, el caos interno, al que se sumaban los problemas internacionales, suscitaron una crisis tras otra. Hacia fines de esta década la situación parecía haber llegado a su clímax. Uno de los banqueros que estuvo en medio de la tempestad, don Freddy Humbert, comenta:

“Bobby y Alberto Motta ayudaron mucho durante la crisis económica del país, de 1987 a 1989, porque había que financiar las cuentas, la plata se acababa. Bobby se echó encima más de una responsabilidad. Siempre le estuve muy agradecido por eso.”

La situación empeoró aún más a raíz de la invasión de los Estados Unidos, el 20 de diciembre de 1989. No había dinero en Panamá. Bobby llamaba frecuentemente al *Wells Fargo Bank*, quería remediar la situación en lo que estuviera a su alcance, pero era difícil. Él y otros empresarios establecieron un sistema de trueque que consistía en armonizar valores de uno y otro cliente para que se pudieran cambiar los cheques y que los negocios recobraran su movilidad. Bobby Motta fue el líder del movimiento bancario que echó a andar nuevamente la economía del país.

“Le decían Mister Panamá —dice Marta García. Estaba tan desesperado por la economía panameña que en cierta ocasión nos dijo que quería rentar un avión para traer una cantidad de dinero. Le dije: “Usted me perdona,

con todo el respeto que le tengo, pienso que es una locura. ¿Cómo va a llevar el dinero? ¿En una maleta? Usted coge el dinero, se monta en el avión y a partir de allí, se le acaba la protección. ¡No tiene seguro que lo cubra! ¿Quién le garantiza que no se lo quitarán apenas baje del avión en Panamá?” Pero él no daba su brazo a torcer: “¡Eh, tanta pendejada, lo que hay que hacer es llevar es la plata pa’ allá!!” “Está bien”, transé, “pero no así...”

Finalmente, no se hizo la transacción, no había forma de hacerla.



César Arrocha, Vicente Pascual, Roberto y Alberto Motta Cardoze y Freddy Humbert, inversionistas panameños que siempre han tenido fe en su patria natal, a pesar de todas nuestras vicisitudes.



Bobby Motta coloca la primera piedra del futuro Edificio Banco Continental, en Calle 50.



El Ing. Simón Hafeitz, socio e inversionista de Desarrollo Bahía, S.A., pronuncia unas palabras durante la ceremonia de inicio del trabajo de construcción del Edificio Banco Continental.



El Ing. Octavio (Micky) Vallarino le entrega una placa de reconocimiento a su mentor y amigo, por su valioso apoyo a la obra.



El Presidente de la República, Ernesto Pérez Balladares, y Sra. Dora Boyd de Pérez Balladares inauguran el nuevo Edificio Banco Continental.



Junta Directiva del Banco Continental de Panamá, en el año 2002. En el orden usual, César Tribaldos G., Jaime Arias, , Ramón Fábrega, Osvaldo Mouynes, Juan Pascual, Vicente Pascual E., Alfredo de la Guardia, Osvaldo Heilbron, Roberto Motta Cardoze, Lorenzo Romagosa, Alberto Motta Cardoze, Roberto Motta Jr., Ing. Vicente Pascual B. y Roberto Pascual.

Treinta años después

El Banco Continental fundado por Roberto Motta Cardoze y sus amigos en 1972, ha experimentado una evolución casi sin precedentes en la historia financiera del país. Durante el primer cuarto de siglo, Bobby Motta era el dirigente principal de esta institución, “el hombre clave” que le imprimía su orientación con gran habilidad y dinamismo, secundado por una junta directiva que se caracterizaba por fuertes lazos de amistad personal entre sus miembros. El banco supera airoosamente las tempestades financieras, el caos gubernamental y el descontento social que desequilibran el país para entrar, al empezar los últimos cinco años de su tercera década, en una era de rápida transformación institucional y tecnológica. La honestidad sin tacha de los inversionistas que manejan el Banco Continental se refleja en todas sus operaciones; la capacidad de aceptar innovaciones y un compromiso serio con el desarrollo de Panamá, dan las pautas la evolución que el banco experimenta.

Bobby Motta, a quien todos consideraron siempre el cerebro del Banco Continental, debe haber contemplado esta transformación con la sonrisa condescendiente de un padre que ve a su hijo superar sus expectativas. He aquí los principales cambios:

El Grupo Financiero Continental adquirió, mediante un intercambio de acciones, la totalidad del patrimonio del Banco Internacional de Panamá (BIPAN), el cuarto banco privado más grande de Panamá. Con esta operación se adicionaron varias sucursales estratégicas en la ciudad de Panamá y en las ciudades de David, Chitré y Santiago. Las conversaciones empezaron en el año 2001 y la transacción se hizo efectiva a partir del 31 de enero de 2002. El paso

siguiente fue registrar las acciones del Grupo Financiero Continental en la Comisión Nacional de Valores, a fin de hacerlas públicas para ser colocadas en la Bolsa de Valores. Los ejecutivos del Banco tuvieron así la oportunidad de ser accionistas de la institución.

Seis meses más tarde, el 1° de julio de 2002, el Grupo Financiero Continental efectuaba una operación similar, adquiriendo por medio de un intercambio de acciones el patrimonio del Banco Alemán Platina, de licencia internacional basado en Panamá, con oficinas de representación en México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Colombia. Con la integración de este nuevo consorcio financiero se ampliaron las actividades de comercio exterior del Grupo Financiero Continental.

En ambas operaciones, la negociación fue extremadamente juiciosa, discreta y ventajosa para todas las partes. Hubo tal fineza en el manejo de los asuntos que ni los clientes ni los empleados de todas las entidades bancarias involucradas y sus sucursales se vieron afectados. El Grupo Financiero Continental mantuvo el nombre de Alemán Platina, en vista de la reputación de esta institución bancaria en las áreas que sirve. La sede principal se localiza en San José, Costa Rica, donde está la mayoría de clientes de Alemán Platina.

El impacto humano de estas operaciones ha quedado registrado en el Informe Anual (2003) de la institución, con las palabras siguientes:

“Con la exitosa integración de los tres bancos, el tamaño y la dimensión financiera del Banco Continental han cambiado dramáticamente. Nuestros 751 profesionales dedicados atienden ahora a un total de 80,000 clientes en 16 sucursales, 14 centros de préstamos y oficinas de negocios en 6 países.”

El Grupo Financiero Continental ocupa la tercera posición entre las entidades bancarias no gubernamentales más grandes del país.

¿Soñó alguna vez Bobby Motta con esta evolución del pequeño banco comercial creado con sus amigos? Porque el Banco Continental es otro de sus sueños que condujo a la realización. Sin ahondar en cifras, que siempre estarán mejor definidas en el Informe Anual del Grupo Financiero Continental, desde el año 2001, el banco puso a funcionar uno de los mejores servicios bancarios por Internet, con el que se beneficiaron 5,000 clientes ese mismo año. Los procesos de operación bancaria fueron modernizados con el proyecto V.E.O. (Visión de Excelencia Operacional), que además de optimizar la capacidad de las operaciones de servicio al cliente, facilitó el proceso de integración de las tres instituciones bancarias.

Con igual prominencia que los éxitos logrados, se destaca el compromiso de alcance social encarado por el Banco Continental: el Proyecto ABC, en la Escuela República de México, de enseñanza primaria, localizada en el Casco Antiguo de la ciudad de Panamá. ¡Cuántos recuerdos habrá despertado en Bobby y Alberto Motta la actividad en esas calles de su infancia! Ambos presenciaron de cerca el proceso de mejoras a esta Escuela, que brinda en la actualidad un ambiente sano y agradable a más de 400 estudiantes panameños residentes en el vetusto barrio, tan apreciado por los que allí crecimos, recorriendo sus calles. El programa de cinco años encarado por el Banco Continental contemplaba la remodelación de todo el edificio, en el que se instaló una Biblioteca y un Centro de Cómputo. El Banco Continental creó, además, dos becas de estudios secundarios en colegios particulares, en beneficio de los egresados de la Escuela República de México. El Proyecto ABC era manejado por los empleados del Banco Continental en forma voluntaria.

Este aspecto social del crecimiento de la institución era de especial interés para Bobby Motta, tal como lo expresa Osvaldo Mouynes, Vicepresidente Ejecutivo y Gerente General del Banco Continental de Panamá, en sus palabras de despedida:

“Recordamos siempre la alegría contagiosa de don Bobby cuando se reunía con los niños del Proyecto ABC. Celebremos su pasión por la vida y la oportunidad que hemos tenido de compartir momentos de su vida y, sobre todo, de aprender de él.”

Mouynes considera que el crecimiento del Banco Continental, en escasos siete años, se fundamentaba en la norma que Bobby Motta solía repetir en cada reunión: “Apostar al talento es la clave del éxito para todo.”

A través de la vida del Banco, Bobby sostuvo una cordial relación de amistad y negocios con los otros inversionistas, entre ellos, el Dr. Jaime Arias Calderón. Su relación empezó cuando él trabajaba en la firma de abogados Icaza, González Ruiz y Alemán. Los hermanos Motta le encomendaron el juicio de sucesión del mayor, Arturo Motta. Posteriormente, Arias entró como socio de Bobby en el Banco Continental.

“Don Bobby influyó mucho en mí —comenta el distinguido abogado. Su optimismo y su manera de ver la vida eran contagiosos. Creo que la mayoría de las personas que lo trataron pueden decir más o menos lo mismo.”

“No te preocupes, estás sembrando en tierra fértil.”

A principios de la década de 1970, el joven Ingeniero Albert Nahmad, hijo del hogar formado en Panamá por don Henry Nahmad y su esposa Vicky, fue a ver a Bobby Motta para presentarle un proyecto. Comenzó así una cordial relación sobre la cual comenta Albert:



Roberto Motta Cardoze, Presidente del GFC y Osvaldo Mouynes, Vice-Presidente Ejecutivo del Banco Continental de Panamá, en compañía de la Presidenta de la República, Mireya Moscoso, y una delegación oficial, visitan una de las aulas de la Escuela República de México que se beneficia con el Programa ABC patrocinado por el Banco. (Cortesía del Banco Continental de Panamá)



Oswaldo F. Mouynes G., Vice Presidente Ejecutivo y Gerente General del Banco Continental de Panamá; Roberto Motta Cardoze, Presidente del Grupo Financiero Continental; Stanley A. Motta C., Presidente del Banco Continental de Panamá. 2003. (Cortesía del Banco Continental de Panamá)

“En 1973 compramos el control de WATSCO, una empresa pública de los Estados Unidos con sede en Miami, dedicada a la distribución de aparatos de aire acondicionado. Éramos un grupo de dieciséis socios. Bobby estuvo treinta años en la Junta Directiva y durante ese tiempo, cada tres meses nos veíamos en distintas partes del mundo. Una vez fuimos juntos a Israel. Fue para mí un gran amigo, teníamos una relación muy personal y yo le cobré especial cariño.”

Hoy en día, Albert Nahmad es un empresario de prestigio y un ejecutivo de renombre. Actualmente forma parte de la Junta Consultiva de la Autoridad del Canal de Panamá. Con sencillez, atribuye gran parte de su éxito personal a la influencia de Bobby Motta:

“La diferencia de edad entre nosotros no contaba para nada, ya que don Bobby se mantuvo en los 49 años. Me daba siempre sus consejos, que yo aceptaba, por lo que tuvo una gran influencia en mi vida. Había mucha confianza entre nosotros y a Dora, yo siempre le decía: “¡Como Dora, no hay otra!” Bobby me hace mucha falta, con su sentido de humor y sus famosos dichos. Decía: “Cada discusión tiene tres partes: los dos lados y la verdad.” Él apreciaba mucho a mis padres, conocía a mis hijos, nos sentíamos parte de su familia. En enero de 2003, le pedí que asistiera a la Junta Directiva de WATSCO, en Las Vegas, y se presentó, como siempre lo había hecho...”

10

Sede de inversiones y proyectos

“En los negocios hay siempre el know how y el know who.”

La oficina de Roberto Motta, S.A.

Carlos García de Paredes Motta (Cali) recuerda con agrado los viajes en compañía de sus abuelos Bobby y Dora, durante los cuales a veces ayudaba a organizar sus asuntos. Había disfrutado mucho su compañía en distintas ocasiones, sobre todo en los paseos a Remedios, pero, en verdad, no conocía bien a su abuelo hasta que llegó el momento de enfrentarse a la vida de negocios junto a él:

“El primer día que empecé a trabajar con él, en septiembre de 1991, me deprimí al sentarme en la silla que don Mateo había usado por tantos años... se estaba cayendo. Le dije: Yo acepto trabajar aquí, pero eso sí, voy a traer a mi mamá para que arregle todo esto, porque es deprimente. Me fui a Decolosal, compré muebles y le dimos un ambiente diferente a la oficina. Luego instalé computadoras y le organicé sus inversiones.

“Una de sus primeras instrucciones fue: “Aquí vas a ver básicamente todos mi negocios, todas mis cosas y lo que sí te voy a pedir es que sigas fielmente este consejo: Uno debe ser muy low-profile, ése es uno de los principios que yo aplico en mi vida.”

Cali continúa su narración, describiendo la oficina de su abuelo instalada en el edificio del Chase:

“Era como una parada de buses, pues ahí llegaba cualquier cantidad de manzanillos a pedir plata y a proponer locuras. Una vez llegó un señor que tenía una tarjeta de visita con su curriculum vitae en el reverso, en letras tan pequeñas que había que leerlas con una lupa. Nos presentó un proyecto que consistía en construir un hotel debajo del agua en Veracruz. La única forma de

llegar sería en un submarino. Iba a costar mil millones de dólares, él quería que Bobby invirtiera como cien mil dólares... En otra ocasión, un gringo le pidió 50 mil dólares, asegurándole que en dos semanas le iba a devolver 200 mil dólares."

Bobby estaba contento con su oficina en ese edificio. No le interesaba gastar en un sitio de lujo, después de haber trabajado allí durante tantos años. Entonces, la empresa Desarrollo Bahía, de los inversionistas panameños, Ing. Octavio (Micky) Vallarino Arias y su socio, Ing. Simón Hafeitz, inició un nuevo proyecto de construir un edificio de treinta y dos pisos en Calle 50.

Cali y Roberto Jr. le propusieron a don Bobby que comprara un piso en el nuevo edificio, pues ya era hora de que Roberto Motta, S.A. se trasladara a una mejor oficina. Aceptó el cambio a regañadientes y Cali se enfrentó a la difícil tarea de persuadir a su abuelo acerca de la decoración:

"Billy no trabajaba todavía con nosotros, estaba estudiando, y tío Roberto estaba en su negocio de Agencias Motta. Hablé con mi abuelo: "Por favor, sobre las remodelaciones que vamos a hacer en la nueva oficina, déjame hacerlas a mí solo." Él siempre supervisaba todo, era muy ahorrativo, no gastaba sin necesidad, por eso no le había metido la mano a su oficina del Chase en muchos años. Pero yo estaba decidido a instalar y decorar la nueva oficina con el ambiente que merecía. Al final, mi abuela me dio la mano. Mi abuelo sabía cuánto costó el piso, pero nunca se enteró de lo que costó la decoración. Tenía que ser así, y cuando nos mudamos a la nueva oficina, él estaba muy contento."

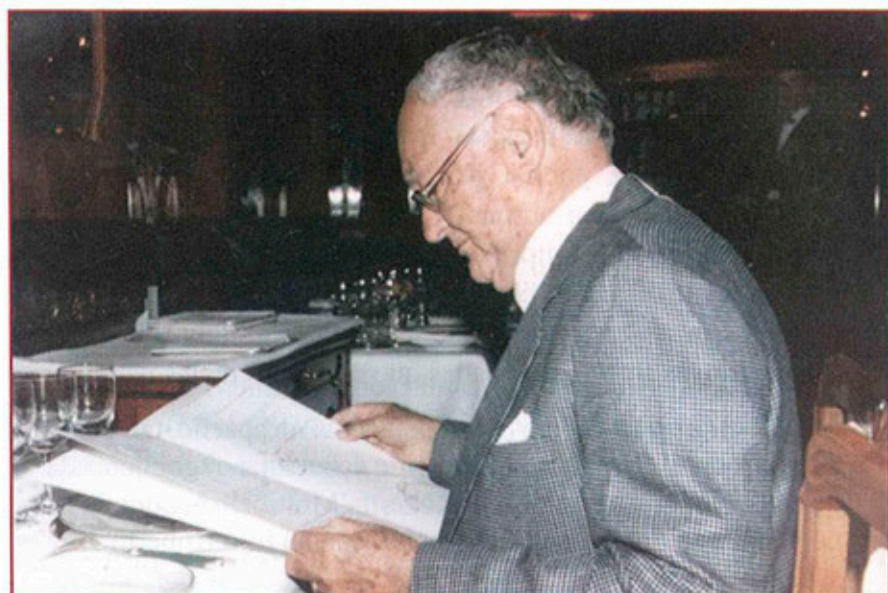
No obstante, se opuso rotundamente a que le compraran

un escritorio nuevo. Insistió en que le instalaran el que había usado por años. También hizo su voluntad en la ubicación de los muebles. Cali le indicó: “Bobby, tú tienes que sentarte mirando hacia la puerta, para que puedas ver a la gente cuando entra, es una norma.” “No, yo quiero mirar hacia el mar.” Y desde su escritorio apreciaba la vista de la bahía por los ventanales. Decoró él mismo su nuevo despacho, se trajo todos los muebles y cosas que tenía en la antigua oficina y seleccionó las fotos enmarcadas que colgarían de las paredes.

Su hijo y sus nietos han dejado el despacho tal como estaba, como él quería. Su espíritu debe estar regocijándose de la armonía que reina en Roberto Motta, S.A., donde el personal que trabaja cotidianamente con su hijo Roberto Jr. y sus nietos Cali y Billy, recuerda su presencia con afecto. Itzel, su secretaria; Lucy, la contable; la recepcionista Michelle y Heriberto, su chofer particular, evocan sus dichos, numerosas anécdotas y la experiencia extraordinaria vivida junto a don Bobby. Relata Itzel:

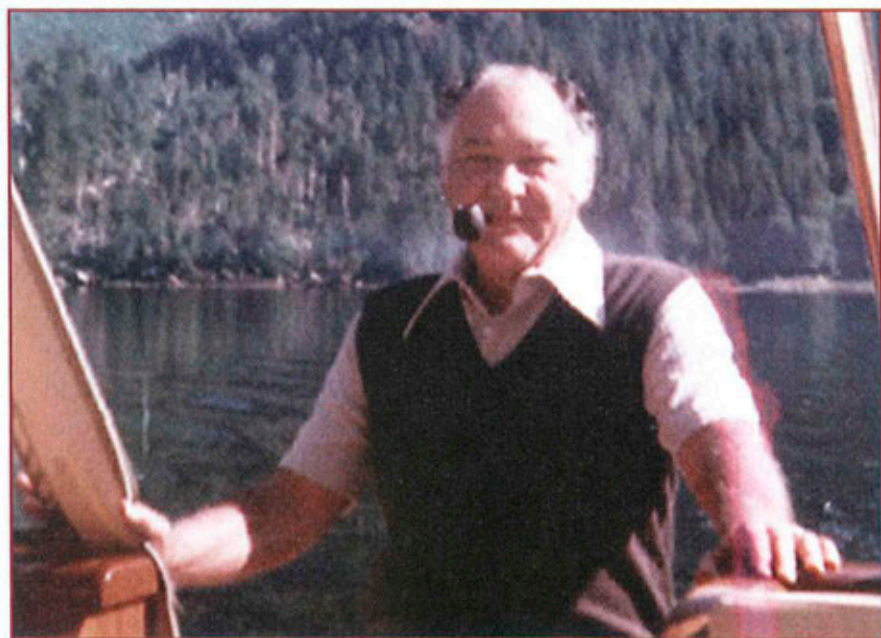
“Don Roberto tenía dos secretarias con las que trabajó durante casi treinta años, hasta que se jubilaron. Luego de esto, en el año 2000, pasé a ser la secretaria de don Roberto Motta, hasta su deceso.”

Cuando empezaron a trabajar en las nuevas oficinas, Bobby se sentía feliz, a sus anchas. No precisaba de aparatos para comunicarse. Un grito estentóreo bastaba para llamar a su secretaria, a la contadora, al mensajero o a alguno de sus sobrinos. Tampoco veía la necesidad de una recepcionista. Su hijo Roberto le dijo: “Papá, aquí se necesita alguien que controle las llamadas que entran y salen, la actividad aumenta, somos varios...” Para convencerlo, tuvo que presentarle una estadística de las llamadas telefónicas que se recibían a diario.



Cualquier momento era oportuno para estudiar las posibilidades de una nueva inversión.

Tanto en la oficina como durante sus viajes, la pipa era uno de los deleites de Bobby Motta.



En los puertos

En 1967, Bobby Motta y su amigo Osvaldo Heilbron fundaron Delcarga, S.A., la primera y única empresa de estibadores creada por panameños para trabajar en los puertos. El personal era de Colón, jóvenes que subían y bajaban carga de los barcos con igual eficiencia que en los puertos del exterior. Unos años más tarde, en 1972, motivados por la necesidad y el auge del Canal, crearon SubServices, S.A., una compañía que se dedicaba principalmente a hacer reparaciones a los barcos que solicitaban estos servicios al llegar al puerto de Cristóbal o que sufrían daños en el Canal.

MIT, Manzanillo International Terminal

En 1991, Bobby Motta y Osvaldo Heilbron recibieron en Panamá la visita de Jon Hemingway, inversionista de los Estados Unidos que estaba tratando de establecer un negocio de desembarco de contenedores en los muelles. El proyecto no era fácil, según admite Hemingway; Bobby le sirvió de guía y consejero, y el conocimiento que le transmitió en sus consejos le ahorró varios inconvenientes. Una forma de consultoría de muy alta calidad, sin costo alguno para los inversionistas y sin compromiso de retribución a lo largo de siete años.

En 1998, viajaron a Panamá los representantes de *Stevedoring Services of America*, compañía de Seattle, Washington, la empresa más grande de su género dedicada a la operación de puertos en el Oeste y en el Este de los Estados Unidos. Los visitantes conocieron a Osvaldo Heilbron y a los hermanos Bobby y Alberto Motta,

interesándose en la operación de un puerto en la Costa Atlántica de Panamá.

Se acercaba el fin de siglo cuando estos tres infatigables hombres de negocios acometieron esta nueva empresa de grandes proporciones. Se asociaron en el proyecto; hicieron una inversión conjunta (*joint venture*) entre SSA Panama, Inc.¹² y las familias Motta y Heilbron, y ese mismo año se comenzó a construir Manzanillo International Terminal (MIT), uno de los puertos más grandes de la región del Caribe. De consejeros, Osvaldo y Bobby pasaron a ser socios de MIT, en 1998. En palabras de Hemingway:

Desde entonces nos beneficiamos del talento y la sabiduría de Bobby, que asistía a nuestras reuniones con su hijo y nieto, quienes también contribuían con sus ideas y aguda comprensión no sólo de todos los asuntos de Panamá, sino del mundo de negocios en general. Era como tener a los tíos Abbot y Costello en Panamá.

Adyacente a la Zona Libre de Colón, MIT consta de 37 hectáreas pavimentadas, con más de 20 hectáreas adicionales actualmente en pleno desarrollo. Tiene además 51 hectáreas disponibles para ampliaciones futuras, conjuntamente con 21,000 metros cuadrados de la antigua Escuela Superior de Cristóbal¹³ destinadas a la administración portuaria y actividades relacionadas. Se estima que en el presente año 2004 se manejará en el puerto la operación de carga y descarga de más de un millón de contenedores. La mayor parte es carga de trasbordo para el Caribe y Sudamérica. MIT ha creado aproximadamente 900 empleos directos, que benefician a panameños del área de Colón. Los trabajadores eventuales duplican esta cifra.

¹²Afiliada a *Stevedoring Services of America – SSA*.

¹³*Cristobal High School*, que operaba bajo la administración estadounidense de la Zona del Canal.

Algunas facetas del carácter de Bobby dejaron honda impresión en su socio y amigo, Jon Hemingway. Por encima de la fría relación de negocios, el carácter de su socio panameño marcó sus vivencias con profundas huellas de amistad y reconocimiento:

“Como hombre de negocios, podía ser tan persuasivo y testarudo como cualquiera. Era un astuto juez de carácter, sin llegar a ser cínico o comprometer su propia integridad. Le gustaba recordarme qué era lo que motivaba a cada jugador en el colorido escenario local. Lógicamente, como ciudadano panameño, era también astuto en la política y los asuntos comunitarios locales. Tuve la suerte de compartir una reunión entre Bobby y el Presidente del país, y cuando ésta terminó, Bobby estaba envuelto tan apretadamente en la bandera panameña que el jefe de Estado terminó haciendo lo que Bobby sugería, agradeciéndole su patriotismo.

“Bobby se sentía orgulloso de su esposa y de los miembros de su familia, y de las obras realizadas por todos ellos. Nunca se ponía por encima de los demás en lo más mínimo; antes bien, compartía el interés y la alegría de observar cómo se desarrollaban las cosas. Así, tuvo gran satisfacción de ver el desarrollo de MIT y visitar las instalaciones. Yo dudo que MIT hubiera existido, o al menos nuestra participación en esta empresa, sin Bobby.”



Manzanillo International Terminal (MIT) maneja la operación de carga y descarga de más de 700,000 contenedores, en el presente año 2004.



MIT ha generado 900 empleos directos que benefician a los colonenses. La eficiencia en las operaciones no tiene nada que pedir a las de otros puertos más antiguos del continente.



MIT ofrece otros servicios adicionales, como acceso directo a la Zona Libre de Colón, Mantenimiento de Contenedores, certificado de cuarentena agrícola y animal, y espacio de oficinas para usuarios y para todas las agencias gubernamentales.



Localización de MIT.

11

**“Mi Partido Político es
Panamá”**

*“Nunca voy a pedir un favor para mí, excepto
cuando sea por Panamá.”*

Bobby Motta y la crisis de enero de 1964

Bobby Motta fue un “aguilucho”. Hasta el fin de sus días recordaba con orgullo su época de estudiante del Instituto Nacional de Panamá. No es de extrañar entonces que influyeran en su ánimo los acontecimientos que se suscitaron el 9 y 10 de enero de 1964 en nuestro país, historia reciente para muchos de nosotros, desconocida, sin embargo, por nuestros descendientes. Los detalles están aún presentes en el recuerdo de algunos de los protagonistas. En esta oportunidad, el narrador es el Lic. Miguel J. Moreno, Jr., figura nacional, uno de los principales ejecutores de la batalla diplomática, cuyas palabras tienen el valor de un testimonio de primera mano. En síntesis, los hechos se suscitaron en el orden que presentamos a continuación.

El 9 de enero de 1964, un grupo de estudiantes del Instituto Nacional solicitó permiso para hacer ondear la bandera panameña en la Escuela Superior (*High School*) de Balboa. Tanto el Rector del Instituto Nacional, Prof. Dídimo Ríos, como el Director (*Principal*) de la Escuela de Balboa concedieron el permiso. Con este acto se daría cumplimiento a una orden del Presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower, por medio de la cual se establecía que la bandera panameña debería ondear a la par de la enseña estadounidense en todas las instituciones de la Zona del Canal. Este decreto no fue aceptado de buena gana por los *zonians*, residentes de origen estadounidense que habitaban en ese territorio, con intenciones y actitudes claramente colonialistas.



Dos importantes figuras del acontecer nacional: Miguel J. Moreno, Jr., en la diplomacia, y Roberto Motta Cardoze, creador de empresas, compartieron una sólida amistad desde la niñez.



Bobby y Dora disfrutaron gratos momentos durante un viaje, junto a sus apreciados amigos, Graciela (Chela) de Moreno, Irma Strunz de Vallarino y Miguel J. Moreno, Jr.

Ese día, 9 de enero, los estudiantes panameños desfilaron cívicamente con el pabellón nacional; al llegar a la Escuela Superior de Balboa, fueron rechazados y agredidos por estudiantes zoneítas y sus padres; la Bandera panameña fue destrozada por un policía del lugar, lo que encendió los ánimos de los estudiantes. Como resultado, hubo un estallido de violencia en el que fallecieron 21 panameños y cerca de 300 fueron heridos de bala. El ejército de los Estados Unidos reemplazó a la policía zoneíta y Panamá quedó prácticamente en estado de sitio durante más de 48 horas. El Gobierno nacional, a cargo del Presidente Roberto F. Chiari, rompió relaciones diplomáticas con Estados Unidos hasta tanto se aclarara la situación. Don Roberto Motta Cardoze formó parte de la Comisión Económica Especial nombrada por el Presidente Chiari, cuya misión consistía en ayudar al Gobierno a actuar razonablemente en medio de la crisis. La Comisión logró evitar nuevas situaciones de violencia que hubieran agravado el conflicto. He aquí el testimonio de don Miguel J. Moreno, Jr.:

“Cuando se suscitaron los dolorosos sucesos del 9, 10 y 11 de enero de 1964, Roberto Motta Cardoze se identificó plenamente con la causa panameña y fue uno de los hombres de negocios panameños que contrataron una página entera en el Washington Post para exponer ante la opinión pública de los Estados Unidos de América, el hecho de que desde la fundación de la República, los panameños fuimos siempre aliados y amigos de la gran nación nortea, razón por la cual no se justificaba la forma como las autoridades de la entonces Zona del Canal trataron a los estudiantes que el 9 de enero de 1964, ingresaron a ese territorio con el único propósito de izar la bandera panameña en la Escuela Superior de Balboa.”

“Por suerte, tras los sucesos del 9 y 10 de enero de 1964, después de una batalla diplomática entre los dos gobiernos, se logró una solución honorable para los dos países. Es indudable que la carta publicada por los empresarios panameños en el Washington Post, dirigida a los funcionarios y al pueblo de los Estados Unidos, contribuyó de manera efectiva a que el mundo oficial y el hombre de la calle norteamericano entendieran mejor la causa de la República de Panamá”.

“Roberto Motta Cardoze tuvo otro gesto, en adición a la publicación de esa carta, que consistió en hacer posible que yo, en mi condición de Embajador de Panamá ante la Organización de los Estados Americanos (OEA), lograra una entrevista con Al Friendly, Director del Washington Post, un sábado en la tarde, en su propia residencia. En esa entrevista fui acompañado por los señores Humberto Calamari y Arturo Morgan Morales, Embajadores Alternos. El señor Friendly estuvo acompañado por uno de los editorialistas del periódico, de nombre Carl Davis.

“El resultado de esa entrevista fue muy positivo, porque hizo posible que un periódico de tanto prestigio como el Washington Post entendiera mejor el problema de las relaciones diplomáticas entre Panamá y los Estados Unidos de América.”¹⁴

En su reciente obra titulada **Misión a Washington. 17 de enero – 3 de abril de 1964**, el distinguido abogado y diplomático panameño relata con lujo de detalles estos

¹⁴ Entrevista concedida por don Miguel J. Moreno Jr. a la autora, el 7 de agosto de 2003.

¹⁵ Carta publicada en *The Washington Post*, Monday, February 24, 1964.

incidentes, publicando, además, en un anexo, el texto completo de la carta y las firmas de los ciudadanos que la suscribieron. Si bien el promotor de la idea y muchos de los firmantes eran hombres de negocios, toda la sociedad panameña estaba representada en el documento, que fue firmado también por profesionales, educadores y periodistas.¹⁵

El Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE)

En abril de 1963, un grupo de empresarios celebró en Panamá la primera reunión con el propósito de crear una escuela especial donde se ofrecieran cursos avanzados de alta gerencia, con proyecciones en toda América Central. La Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresa (APEDE) sirvió de sede y continuó impulsando esta gestión, apoyada también por la Universidad de Harvard. Meses después, empresarios e inversionistas centroamericanos se reunieron en Guatemala para dar forma al proyecto. Entre ellos estaba Francisco de Sola (padre) y Roberto Motta Cardoze. Ambos tuvieron un papel muy importante en la creación del INCAE, el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas, donde centenares de jóvenes de la región y de otras partes del continente han seguido cursos de pos grado y seminarios de perfeccionamiento.

Un año más tarde, en 1964, el INCAE ofreció el Primer Curso de Gerencia Avanzada, en la ciudad de Antigua, Guatemala, con profesores de la Universidad de Harvard. Francisco de Sola presidió la primera junta directiva y promovió en Panamá la integración económica de América Central, a través de su principal elemento: el Mercado Común. Bobby Motta fue desde siempre un entusiasta patrocinador del INCAE, entidad que ha contribuido también a la integración de América Central, a pesar de las guerras civiles que han asolado la región.

El enemigo público número uno

Bobby Motta solía repetir: “Mi Partido político es Panamá” y demostró en varias ocasiones la sinceridad de estas palabras, apoyando toda acción que considerara de beneficio para el país, independientemente de quién estuviera en el poder.

En 1975, un grupo de profesionales y hombres de empresa exigieron que se permitiera a la ciudadanía analizar y aprobar los nuevos Tratados sobre el Canal que estaban negociándose. Esta demanda ciudadana provocó hechos que dividieron a la sociedad. Trece ciudadanos panameños, intelectuales y hombres de negocios, fueron detenidos por unidades de la Guardia Nacional el 20 de enero de 1976, y conducidos por la fuerza al aeropuerto. Los hicieron subir a un avión que los dejó en Guayaquil, Ecuador. Entre ellos estaban I. Roberto Eisenmann, Jr. y otros directores de la APEDE, que habían asistido a una reunión de disidentes en Chiriquí.

La experiencia fue dolorosa e inolvidable para Bobby Eisenmann. Evocándola, nos muestra un pasaje singular en la vida de su tocayo Bobby Motta, ambos extraordinarios empresarios y ciudadanos panameños:

“Nos enviaron al exilio, amanecí en Guayaquil y Maruja se quedó en Panamá. Seis semanas después, las Naciones Unidas nos extendió pasaportes de exiliados. Empezamos a indagar quién nos recibiría. Costa Rica, Colombia y Venezuela nos negaron la entrada, al igual que Estados Unidos, aduciendo que tenían una negociación con Panamá. Finalmente, pudimos salir por Venezuela, pero como el Cónsul americano nos había negado la entrada, yo temía estar en el libro negro que había antes de la computadora. Maruja y yo hablamos por teléfono y le dije: Toma a tus cuatro hijos, prepara las

maletas como para una semana, cierra la casa y móntate en un avión rumbo a Miami, enseguida. Cuando entres, fijate cómo reaccionan cuando vean el nombre de Roberto (mi hijo), que es igual al mío. Comunícate con un abogado y que me espere en el aeropuerto.

“No tuvo ningún problema. Cuando yo llegué, me estaban esperando en el aeropuerto Maruja, nuestros cuatro chiquillos, Bobby Motta y Freddy Humbert, padre. Ése fue mi comité de recibimiento. Ese gesto yo nunca lo olvidaré. El haber ido a recibirme al aeropuerto incluso era un riesgo para ellos, porque cualquier conexión conmigo significaba caer en desgracia con Torrijos. Rafael Alemán, amigo de Torrijos, le prestó a Maruja el apartamento de Miami, porque nosotros no teníamos adónde llegar. Salimos a buscar en dónde vivir y en ese tiempo, era muy acostumbrado en Miami “no dogs, no children”, así que nos pasamos tres o cuatro días buscando dónde acomodarnos, y nada!

“Bobby Motta se enteró de que teníamos problemas... ¡y él mismo salió a buscarnos casa! Nos encontró alojamiento en una casita propiedad de un exiliado cubano amigo suyo, donde había vivido cuando salió de la isla. Y Bobby me dice: “Yo no sé si te va a gustar.” A lo que respondí: Mira, Bobby, nosotros no estamos en plan de exigencias... ¡Estoy exiliado, hecho leña...!

“Bobby Motta se salió de su camino para ayudarnos; estuvo en el aeropuerto esperándome ese día y eso para mí fue algo muy grande. Porque éramos amigos, cierto, pero somos de dos generaciones distintas, él era amigo de mi papá...

Lo hizo sin tomar en cuenta que Bobby Eisenmann, según Omar Torrijos, era “el enemigo público número uno de Panamá”.



Escena familiar durante la entrega del Premio Arístides Romero, 1996. En el orden usual, Roberto Motta III, I. Roberto Eisenmann III, Patricia de Eisenmann, Bobby y Dora, María Antonia, detrás de ellas, Guillermo Henne; Carlos (Cali) García de Paredes, Guillermo (Billy) Henne Motta, Alberto Motta Cardoze, Marianela de Motta y Roberto Motta Jr.



Bobby y Dora, su mejor compañera y amiga... la única, comparten con satisfacción la entrega del Premio Arístides Romero, en julio de 1996.

El Premio Aristides Romero, 1996

La Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura de Chiriquí emitió una Resolución, el 9 de julio de 1996, por medio de la cual se otorgaba el Premio Aristides Romero de ese año a don Roberto Motta Cardoze. Tomaba en cuenta su trayectoria como empresario y ciudadano, su contribución “al positivo desarrollo del agro, la ganadería, la industria y la banca, y muy especialmente, en pro de la economía de la Provincia.” El documento hacía énfasis, además, en su trayectoria cívica ejemplar, sus virtudes de hombre honrado, trabajador y emprendedor “con un alto grado de sensibilidad social”.

Bobby Motta aceptó este Premio con gran emoción, ya que llevaba el nombre “de un gran chiricano, con quien mantuve por muchos años una gran amistad”, palabras que escribió en su nota de respuesta al Presidente de la Cámara, Ing. Víctor M. Watts.

El acto tuvo lugar durante la celebración del 45° aniversario de la Cámara, el 29 de agosto de 1996, en el Club David.

Desde 1979, la Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura de Chiriquí ha distinguido a varios panameños prominentes, con la intención de destacar sus valores cívicos y su contribución al desarrollo nacional. El homenaje en honor a Bobby Motta fue significativamente cordial, afectuoso, motivado por los lazos de amistad y la admiración de tantas personas de la provincia que conocían su trayectoria.

El Consejo del Sector Privado para la Asistencia Educativa (COSPAE)

Los empresarios panameños han demostrado sensibilidad social en la creación de varias organizaciones. Esta actitud se perfecciona en el Consejo del Sector Privado para la Asistencia Educativa, COSPAE, activa organización cuyo objetivo es mejorar la formación de los jóvenes que entran al mercado de trabajo. Unas treinta organizaciones empresariales son miembros de COSPAE. A través de este Consejo, el sector privado financia programas y becas, reafirmando su compromiso con la educación nacional. Cursos de inglés, tecnología, programas para la pequeña y mediana empresa, ética en los negocios, becas universitarias para estudiantes de escasos recursos, son algunos de los programas en ejecución.

En la junta de síndicos de COSPAE, hasta el momento de su fallecimiento, estaba Roberto Motta Cardoze. El hombre “duro” que dejó significativas huellas de compromiso con la patria, recibió con hidalguía y satisfacción el reconocimiento de que fue objeto en el año 2001, al conferírsele la Orden René de Lima, “máximo galardón que otorga COSPAE, en reconocimiento de su alto sentido de responsabilidad social y espíritu filantrópico.”

Su generoso aporte a los proyectos educativos de COSPAE no se podía tomar como dádiva, lo que hubiera sido contrario a su manera de ver la vida. Creía fervorosamente en el propósito de esta organización, ya que Bobby Motta sabía muy bien que en el sector privado desembocan la gran mayoría de jóvenes que se preparan para una vida de trabajo.



En el año 2001, don Roberto Motta C. recibió la Orden René de Lima, máximo galardón que otorga CoSPAE, “en reconocimiento a su alto sentido de responsabilidad social y espíritu filantrópico.” Durante el acto, don Henry Ford hizo énfasis en el gran interés de don Bobby por la filosofía de CoSPAE, institución que contó con su apoyo desde su fundación.

Lo sabía desde siempre, cuando presenciaba los desfiles patrios del 3 de Noviembre y comentaba a quien estuviera a su lado: “¿Sabes lo que me preocupa? Que estos jóvenes cada día son más... y que no seamos capaces de crear trabajo para todos ellos cuando salgan de la escuela...”

El lado “político” y cívico de Bobby Motta no fue comprendido por algunas personas. Sin embargo, sus amigos del exterior lo percibían y era una de las facetas que admiraban en él. Creían a ciencia cierta sus palabras cuando decía: “Yo nunca pido para mí, y si pido algo, ¡es para Panamá!”

12

Costa del Este

*“Para vivir un sueño, primero hay que
soñarlo”*

Un sueño frente a la bahía

Costa del Este

El último sueño de Bobby Motta, convertido en realidad para dicha de mucha gente, fue compartido muy de cerca con su buen amigo Casimiro López:

“Yo conocí a don Roberto allá por la década del 60, cuando en Altos de Bethania se empezaba a construir el Supermercado Panamá, en aquel tiempo de los Gago; ahora, un Super 99. Las urbanizaciones La Gloria y Altos de Bethania estaban en pleno desarrollo. Él era accionista de la Compañía Inversionista Panameña. En la década de 1970, hicimos el Supercentro El Dorado, el primer centro comercial de Panamá que por mucho tiempo fue el único.

“Tuvimos muy buenas experiencias con Desarrollo El Dorado; de ahí surgió y creció una relación más íntima. Entré en sociedad con él en algunas cosas, hicimos el Centro Comercial Alhambra, enfrente de El Dorado. Nuestra amistad viene aproximadamente de unos cuarenta años, pero en los últimos treinta años tuvimos una relación de negocios más afín. Mi experiencia con él ha sido tan satisfactoria, tan amena, que cuando me enteré de su enfermedad lo sentí mucho, y su ausencia me ha dejado un gran vacío. Yo lo consideraba como mi verdadera familia y creo que él también me estimaba, nos teníamos una confianza muy grande. Era todo un personaje, muy buen amigo, cuando él confiaba en uno, comprometía a uno a confiar en él; su amistad era un seguro de fidelidad.

“Entre sus numerosas cualidades estaba la de ser muy franco. Si alguna cosa no le gustaba lo decía de frente, sin rodeos, y cuando tenía que corregir algo, lo decía: “Hombre, me parece que eso se puede hacer de esta otra forma.” Tenía unas cualidades que, sinceramente, había que admirarlo.”

El sueño... sobre el vertedero de basura

Hacia principios de 1991, Bobby llamó un día a Casimiro López para decirle: *“Averigüé que venden un terreno en Panamá Viejo. Quizás valga la pena comprarlo para hacer algo allí. Yo quisiera que tú lo vieras...”* Se trataba de unas 200 hectáreas de terreno, aproximadamente, pertenecientes a una firma cuyos dueños eran Ralph J. Lindo, Ricardo Vásquez y otros. Casimiro fue a ver el terreno y después de analizar el asunto, le dijo: *“No, don Bobby, ahí no se puede hacer nada...”*

Era un sitio insalubre, zona de ciénagas y quebradas que circundaba el vertedero de basura. Casimiro insistió en su negativa: *“Don Bobby, sería un error comprar esas tierras, porque no valen nada hoy en día. Quizás con un control de toda la zona se pudiera hacer un buen proyecto, pero requiere mucha inversión.”* *“Bueno, si la cosa no vale, no vale, ¿no?”* —respondió Bobby.

Casimiro no quedó tranquilo. Ante el entusiasmo de Bobby, no le gustaba su propia negativa. Empezó a darle vueltas al asunto. Un día le dijo: *“Don Bobby, la única forma en que podrían utilizarse esos terrenos es si uno pudiera tener el control de todas las tierras que están sin desarrollar. Hay otros terrenos baldíos, no sé a quién pertenecen.”* *“Averigua quiénes son los propietarios”,* señaló Bobby.

Casimiro pasó varios meses indagando y poco a poco reunió la información. Entre 1991 y 1992, logró hacer un inventario de todas las tierras y sus propietarios. Habló con ellos, preguntándoles si tenían interés en venderlas y llamó a Bobby: *“Ahora sí tengo algo más interesante. Si se compran todas las tierras que están alrededor de lo que le están ofreciendo, entonces sí, el negocio podría ser interesante.”* La mayor parte de las tierras pertenecía a la familia Chanis, de manera que negociaron con el Dr. Rolando Chanis, padre, y doña Rosita, su hermana, a quienes Casimiro considera *“personas muy justas y honestas”*.

Compraron las tierras baldías de los Chanis; luego hicieron una proposición de compra a Vásquez y Lindo. En parte de los terrenos de esta firma estaba localizado el crematorio, que ocupaba unas 47 hectáreas de superficie, área relativamente pequeña en proporción al proyecto. Hoy en día, todo Costa del Este ocupa 310 hectáreas. Las tierras estaban sin desarrollar. Algunas colindaban con áreas urbanizadas, como eran Nuevo Panamá, San Gerardo Mayela, La Fontana, Campo Lindbergh y el Hipódromo.

Después de comprar las tierras con Casimiro, incluyendo el área del crematorio, Bobby invitó a su hermano Alberto a participar. Cuando se presentó por primera vez al lugar, Alberto dijo: *“No, no, ésta es una locura... ¿qué van a hacer con eso? ¡Es el crematorio! Eso no hay manera de desarrollarlo. Imposible.”* Había que entrar por Juan Díaz para poder llegar al proyecto, era la única forma de hacerlo.

Su hijo Roberto fue a ver los terrenos del vertedero montado a caballo. Después de un largo recorrido, le dijo: *“Papá, me parece que tienen posibilidad, pero esto no lo vas a ver tú, ni yo tampoco, quizás los hijos de mis hijos lo vean.”*

“Eran unas tierras muy degradadas —comenta su



Fue por años el vertedero de basura y chatarra de la ciudad....¡Convertido hoy en una moderna urbanización rodeada de verdor, gracias a Bobby Motta y aquellos que creyeron en su sueño!



Primera fila: Octavio Vallarino, Juan Carlos Heilbron, José M. Bern, Brett Patton, Casimiro López, Yauda Kuzniecky, Ebrahim Asvat, Roberto Motta Jr., Carlos García de Paredes y Octavio (Micky) Vallarino. **Al frente:** Simón Hafeitz, Ricardo Suárez, José M. Troitiño, Felipe Motta, Roberto Roy, Alberto Motta C., Roberto Motta C., Roberto Motta III, Fernando Motta y Alberto Motta Jr.

socio Casimiro— *pero don Bobby desde el primer día le tenía mucha fe al proyecto; lo vivió con entusiasmo, disfrutaba mucho cada vez que venía a ver cómo avanzaba el proyecto. Era algo muy difícil de lograr, pero don Bobby lo tomó como un reto. Contratamos a un ingeniero para medir la extensión adquirida. Y después que éste y su equipo pasaron como dos meses sobre los terrenos, me dijo: “Yo no sé quiénes son los que están comprando estas tierras, pero deben estar muy locos.”*

Parecía algo muy descabellado, sin embargo, tanto Bobby como Casimiro y poco después, Alberto, le imprimieron gran entusiasmo, convencidos de que se podía hacer algo bueno en aquellas tierras. Lo primero era realizar estudios para llevar a cabo el saneamiento del lugar. Encararon esta fase antes de disponer de un solo metro de tierra para negocio; era importante sanear la zona.

Limpieza y saneamiento del área

El asesoramiento tendría que venir del exterior, porque Panamá carecía de tecnología adecuada para hacer ese tipo de saneamiento, principalmente en el área donde estaba el vertedero de basura. Casimiro explica los detalles:

“Contratamos a Dames & Moore, una firma norteamericana de gran prestigio internacional, con más de 3000 ingenieros en su planilla. Ellos nos hicieron un estudio de todas las tierras, incluso el área del vertedero. De paso, esta compañía estaba haciendo unos estudios para el Canal de Panamá.”

“Durante unos seis meses, los científicos de Dames & Moore cogían muestras del terreno y las mandaban a Houston. Al cabo de ese tiempo, nos dijeron que sí se

podía hacer un saneamiento del área 100% seguro, efectivo y con todas las garantías del caso. Nos presentaron un cuidadoso informe. Luego firmamos un contrato para que ellos se encargaran del trabajo. Adicionalmente les dimos un contrato de control de calidad. Comenzaron en 1992 con el saneamiento del vertedero de basura, a un costo de 22 millones de dólares. Hasta 1996, no hicimos otra cosa que sanear el crematorio, y no para usar las tierras donde estaba la basura. Encima del antiguo vertedero, hay en la actualidad un área verde: allí fue creado el Parque Felipe E. Motta Cardoze.”

Colindantes con las tierras en que sería desarrollado el proyecto de Costa del Este, estaban las urbanizaciones Nuevo Panamá y San Gerardo Mayela, construidas sin haber tomado en cuenta los inconvenientes que la contaminación pudiera causar a los usuarios.

El segundo paso fue canalizar y ensanchar los tres ríos que atraviesan el lugar: Río Abajo, que pasa por Panamá Viejo; el Matías Hernández, que cruza por el centro del proyecto, y el Curunducito, que sirve de límite natural con el Hipódromo. Los expertos analizaron las corrientes, luego procedieron a ensanchar y profundizar los tres ríos, triplicando su cauce. Se construyó un canal para drenar el agua de las precipitaciones que provocan inundaciones en la urbanización Chanis. Los problemas en esta urbanización no se eliminaron del todo, pero la canalización ayudó un poco.

La empresa *Dames & Moore* supervisó los trabajos, aplicando normas idénticas a las que se utilizan en Los Ángeles, California, Washington o Nueva York. También se contrataron ingenieros y arquitectos panameños con experiencia, quienes reconocieron que en Panamá nunca antes se había hecho un trabajo de saneamiento de este tipo.

Desde hace diez años, la Arquitecta Martha de Álvarez forma parte de este equipo de profesionales. Ella narra el momento crucial de una de las pruebas básicas. Se prepararon para comprobar que no habría inundación en el área del proyecto, ni siquiera en caso de que coincidieran lluvias torrenciales con la marea alta del Pacífico. Los pronósticos indicaron que esta coincidencia se produciría a las once de la noche de un día determinado.

“Todos estábamos allí para verificarlo, —dice la Arquitecta Álvarez— los profesionales panameños y la contraparte, técnicos de los Estados Unidos de la firma Bermello, Ajamil & Partners, Inc. La inundación no se produjo. Lo habíamos logrado. Con su humor habitual, don Roberto me dijo: “Es porque estabas tú presente, eres la Arquitecta de la Muerte.” ¡Y me dio ese sobrenombre!”

Otra anécdota del saneamiento fue que en el lago apareció un lagarto. Bobby Motta se presentó al lugar, miró al animal, luego se volvió y le dijo a Casimiro: “¡Déjalo, lagarto no come lagarto!”

Los resultados finales fueron excelentes, lográndose el saneamiento no sólo del vertedero, sino de la zona completa. Se hicieron estudios científicos para comprobar la calidad del agua subterránea e incluso se controlaba la calidad del aire. Una vez que la compañía norteamericana obtuvo la certificación de los laboratorios de Houston, empezó el desarrollo urbanístico del proyecto propiamente dicho.

Nace Costa del Este

Ingenieros y arquitectos panameños estuvieron a cargo de la etapa siguiente. Se planificó todo el proyecto en conjunto, a fin de que no se construyera un edificio de treinta pisos al pie de una residencia unifamiliar.

“Para dar una idea de las dimensiones —comenta Casimiro— las 310 hectáreas de Costa del Este representan ocho veces el área de Punta Paitilla, que tiene 41 hectáreas. No queríamos llenar la urbanización con edificios y calles estrechas, sin estacionamientos, como está sucediendo en Punta Paitilla o Marbella. Aunque participé en el proyecto de Marbella, la intención era hacer un área para residencias, pero está lleno de edificios.”

Las calles en Costa del Este son avenidas con jardines en el centro. Algunas tienen treinta metros de ancho, con cuatro carriles. Una costanera de cuatro kilómetros de largo, más ancha que la Avenida Balboa, enmarca la bahía. Las medidas de desarrollo urbano superan las normas oficiales del Ministerio de Vivienda; por ejemplo: entre un edificio y otro, hay por lo menos quince metros de separación.

En Costa del Este no existen las “telarañas” que se forman con los cables de electricidad, teléfono y transmisión por cable que cuelgan de los postes. Los cables para conducción de la energía y los sistemas de comunicación han sido colocados bajo tierra, funcionan con tecnología de fibra óptica. Únicamente sobresalen los faroles del alumbrado público. En cuanto a la vegetación, Casimiro explica:

“Implantamos el sistema de un desarrollo sostenible. Existe la impresión, y en cierto modo es real, que cuando

se construye, se degrada, se tumba toda la vegetación para sacar más metros de concreto. En Costa del Este hemos hecho todo lo contrario, de las 310 hectáreas de terreno, solamente un 50% es vendible. El resto son áreas de servidumbre, de uso público o áreas verdes. En este sentido también es un proyecto único en Panamá. Nadie deja tantas áreas verdes en un proyecto residencial. Tenemos mucha vegetación natural, un jardín y un vivero propio para nuestro uso. Hay más de medio millón de plantas sembradas, entre palmeras y árboles de distintos tipos. Queremos lograr un desarrollo sostenible y llegar a un 0% de contaminación ambiental.”

En Panamá, la costumbre es pasar las aguas sanitarias por un tanque séptico y echarlas a la quebrada. En Costa del Este, el 100% de las aguas servidas va a una planta de tratamiento, de donde se liberan con un 90% de pureza. Así tratadas, se utilizan en el sistema de riego, para no desperdiciar el agua potable. Esta tecnología contribuye a tener un proyecto exento de contaminación ambiental, además de una infraestructura de la mejor calidad.

Bobby Motta decidió hacer el primer grupo de viviendas en Costa del Este, ofreciéndolas por debajo del costo. Las casas eran muy modernas y bonitas, y se vendieron. Sin embargo, con las proporciones de la inversión inicial, la recuperación será a muy largo plazo.

“Trabajamos diez años sin recibir un centavo de retorno —comenta Casimiro. Afortunadamente, la banca ha creído en el proyecto y en los inversionistas, facilitando el financiamiento. Hubo también aportes sustanciales, pero el proyecto ha tenido que demostrar su calidad y su valor para poder seguir adelante. En esto influyó mucho la presencia de los hermanos Roberto y Alberto Motta. Costa del Este se ve como un Proyecto

Motta, la personalidad de don Bobby tiene esta garantía. Panamá es un país pequeño donde todo el mundo se conoce, donde cuenta aún el buen nombre de una persona, para creer en lo que hace.”

En el área de cien hectáreas de terreno urbanizada como zona residencial, sólo se permite construir residencias unifamiliares. Los terrenos tienen mil metros y cada contrato señala que son indivisibles, no puede haber más de una residencia, para evitar que las casas estén demasiado juntas. Gracias a esta característica, las residencias tuvieron gran demanda y se vendió toda esta parte del proyecto. Otra innovación son los conjuntos residenciales, que también tuvieron gran demanda. En una zona de cinco a diez hectáreas, cercada, se hace una sola entrada controlada con garita de seguridad. Sólo se permite la entrada a personas autorizadas, los residentes o sus invitados.

“Lo que hemos desarrollado prácticamente está vendido, gracias a Dios —señala Casimiro. Aun con toda la tecnología que aplicamos, vendemos más barato que la competencia. Esto se logró a base de planificar con mucho cuidado y trabajar duro. Don Bobby se sentía muy orgulloso de lo que estábamos logrando; pasaba casi todos los sábados en la mañana conmigo y a veces por la tarde me llamaba: “¿Estás en la oficina? ¡Voy para allá! Vamos a dar una vuelta.” Su entusiasmo por Costa del Este era contagioso, pronto don Alberto también estuvo muy cerca del proyecto, al igual que su hijo Pancho. Más que una inversión económica, era un apoyo moral. Por eso es que Costa del Este ha llegado a ser un proyecto que se vende solo, con características únicas que han sentado pautas en Panamá. Otros nos están imitando y eso es bueno, es saludable para nuestro país.”



Visita del Presidente de la República, Ernesto Pérez Balladares, a Costa del Este.



El mandatario escucha atentamente las explicaciones que le hace don Roberto Motta. Al fondo, Roberto de la Guardia. En primer plano, don Casimiro López, el Presidente Pérez Balladares y don Bobby Motta.

“¿Cuántos empleados tiene Costa del Este?”

Como la mayoría de las obras que emprendió Bobby Motta, además del efecto ecológico, Costa del Este tiene un efecto social que se produjo desde la etapa de saneamiento. Una compañía internacional ofreció realizarlo por succión, en una operación marina, pero él prefirió usar camiones. Cada vez que observaba desde su carro a un grupo de obreros que abordaba a Casimiro para solicitarle trabajo, le preocupaban los resultados. A veces conversaban de la situación social y económica del país; Bobby decía:

“Casimiro, de nada sirve quejarse de que hay delincuencia, de que las cosas andan mal, si los que podemos hacer algo para remediarlo, no lo hacemos. La cosa no es decir que la policía está tomando medidas contra el delincuente, lo que hay que hacer es evitar la delincuencia. Hay que crear trabajo, si un hombre trabaja, no tiene tiempo para ser delincuente. Me preocupa esta gente pidiendo trabajo, cada vez que uno cierra una fuente de trabajo, una empresa. Cuando le damos trabajo a un obrero, es un delincuente menos, porque el hombre que trabaja lleva comida a su familia; ese hombre no tiene interés en robar.”

En cierta ocasión, presenciando una escena de obreros que solicitaban trabajo, Bobby le preguntó a Casimiro. “Dime, ¿cuántos empleados tiene Costa del Este?” Su socio respondió: “Empleamos más de dos mil obreros en forma directa y tenemos diez años de estar en esto. Creo que hemos hecho una buena contribución a la creación de empleos en el país, no le parece, don Bobby?” “Bueno, en algo hay que ayudar”, fue su respuesta.

Bobby Motta no divulgaba su preocupación social. Era muy reservado, excepto ante sus socios y allegados que por largos años, conocieron su responsabilidad como empresario que siguió de cerca la creación de empleos que generaban sus empresas. Casimiro relata:

“Hace unos tres años decidimos invertir en otro proyecto, más bien de tipo social, para gente de escasos recursos. Va a producir empleos, pues donde hay movimiento de tierra, urbanizaciones y casas, se usa mucha mano de obra. Don Bobby disfrutaba cuando al hacer una inversión, creaba empleos, resolviendo parte del problema social del país. Hacía las cosas como se dice “a lo callado”, pero lo hacía de corazón. Y ésta es, más o menos, la historia de don Roberto aquí en Costa del Este. Fue el promotor, el cerebro.”

Humildemente, Casimiro calla que Bobby delegaba en él todos los aspectos técnicos. Daba su opinión, pero confiaba en su socio y amigo, y dejaba en sus manos estos aspectos, por lo demás cruciales, del proyecto. Graduado de técnico constructor, Casimiro López dice que “aprendió un poco en la universidad, un poco en la vida, pero tengo tres hijos ingenieros que me ayudan mucho.”

Modelo de desarrollo urbano y preservación del ambiente

Al llegar a Costa del Este, lo primero que se encuentra es un flamante letrero que dice: Parque Industrial. En realidad, no hay una sola industria en el proyecto, no están permitidas por el daño ecológico que pudieran causar. Se trata de cuarenta hectáreas de terreno donde se construyeron edificios para almacenaje de mercancías y oficinas. Sirven de sede a grandes empresas como *Office Warehouse*, DHL, Felipe

Motta e Hijo, Hermanos Gago, Implosa, almacenes de varias cadenas de tiendas distribuidas en los centros comerciales, como El Costo y otras.

Algunos hacían críticas al proyecto, diciendo que no funcionaría porque las tierras aledañas al vertedero se inundaban. Eran tierras muy bajas y el mar entraba cuando había marea alta. Por otra parte, la gente pensaba que se iban a desarrollar las tierras alrededor del crematorio, sin sanear éste. Había gran oposición al comienzo, sobre todo por parte del gobierno. Bobby Motta tuvo muchas dificultades, incluso en la Asamblea Legislativa. Toda esa actitud cambió drásticamente a medida que el desarrollo de Costa del Este se iba haciendo realidad.

Entidades del gobierno y de la Autoridad del Canal comenzaron a recibir explicaciones de los administradores y técnicos de Costa del Este sobre las diferentes fases del proyecto. El Ministerio de Salud, la Universidad Santa María La Antigua, la Universidad Tecnológica y la Universidad de Panamá han solicitado a los promotores su presencia en conferencias y seminarios para exponer el proceso de desarrollo. La Tecnológica, por su parte, solicita con frecuencia permiso para dar conferencias a sus estudiantes en el edificio de administración de Costa del Este, que cuenta con una acogedora sala de reuniones. Uno de los temas más solicitados es sobre la Planta de Tratamiento de Aguas, de interés para los estudiantes de ingeniería sanitaria. En la actualidad, instituciones oficiales y universidades ven en Costa del Este un modelo de desarrollo urbano y preservación del ambiente.

En el año 2000 se celebró un congreso de alcaldes de América Latina. Más de ochenta delegados de América Central, del Caribe y de varias ciudades del continente solicitaron celebrar su congreso en Costa del Este. En fecha

más reciente, hubo otro congreso de ingenieros sanitarios de toda América Latina, que solicitaron con anticipación un día completo en Costa del Este.

“Después que tanto nos molestaron al principio, las autoridades reconocen la excelencia del proyecto –señala Casimiro. “Incluso los bancos, cuando se trata de Costa del Este, no ponen restricciones para el financiamiento. No fue fácil lograrlo, pero lo conseguimos. Ahora el proyecto se vende solo.”

Bobby afirmaba con orgullo: *“Hemos hecho el movimiento de tierra más grande de la República después del Canal.”* Lo cual es cierto, en Costa del Este se han movido más de veinte millones de metros cúbicos de tierra. Durante doce años, más de doscientos camiones trabajaron a diario veinticuatro horas al día, para rellenar y nivelar toda la superficie del terreno, que subió un mínimo de cuatro metros de altura, a fin de evitar los problemas de inundación. Éstos fueron superados también con canales pluviales construidos bajo la tierra. Algunos tienen hasta 7 metros de ancho por 3 de altura y han sido fabricados en concreto armado. *“En los once años de duración que tiene el proyecto, durante mucho tiempo, la inversión en esta infraestructura fue de un millón de dólares por mes”,* explica Casimiro.

“Tengo 49 años cumplidos”

Bobby Motta encaró con pasión el proyecto Costa del Este, a una edad que la mayoría de las personas considerarían bastante avanzada. Por lo general, se llega a la “edad de retiro” mucho antes de los ochenta años. Bobby Motta no pensaba así; él continuaba siendo *“un joven de 49 años”* entregado con pasión a sus negocios. Cada año lucían en su pastel de cumpleaños dos velas con figuras de 4 y 9 para celebrar sus “49 años” con gran jolgorio, cantos, bailes y

chistes. Y hasta el último de sus días permaneció fiel a sus principios y costumbres, como relata Casimiro:

“Don Bobby era muy trabajador y puntual, al punto que la “Hora Motta” era casi una sentencia. Pero era también divertido como sólo él sabía serlo. Recuerdo que una vez me dijo: “Me fui a cortar el pelo y el barbero me pregunta: “¿Cómo quiere que le corte el pelo?” y yo le dije: “Calla’o.”

No era de hablar mucho, pero el chiste le agradaba sobremanera; aun en las reuniones de negocios, siempre tenía una nota de buen humor. Además, solía repetir: *“Tengo 49 años cumplidos, por eso sigo trabajando.”* Tenía su gracia, llevaba su buen humor por dentro. Continúa Casimiro:

“Yo estuve en su casa el viernes 25 de julio. ¿Y de qué hablamos? ¡De negocios! Me hacía preguntas sobre Costa del Este: “Óyeme, ¿el supermercado va?” Sí, le respondí y él continuó: “¿Y fulano compró siempre el terreno?” Estamos en eso, le dije, entonces agregó: “Si quieres, yo lo llamo. ¿Quieres que yo lo llame para que haga el negocio?” No, no se preocupe, don Bobby, repliqué, tratando de que no se agitara. Pero su dinamismo era inquebrantable, tomó el teléfono y habló con el cliente... ¡Tres días antes de irse para siempre!

“Nos teníamos una estimación de respeto mutuo, a pesar de nuestra diferencia de edad. Para otros, es muy difícil tener una relación de amistad y de negocios durante treinta años y jamás tener un momento desagradable, pero entre don Bobby y yo jamás hubo un motivo de disgusto, de algo que me desagradara. Eso no es fácil, no es lo mismo decirlo que vivirlo.”



En el nuevo Edificio de Administración: Dr. Ebrahim Asvat, don Osvaldo Heilbron, don Ricardo Suárez, Lic. Yauda Kuzniecky, Sr. Juan Raúl Humbert, Sr. Haralambos Tzanetatos, Ing. Casimiro López A., don Roberto Motta C., don Casimiro López y don Alberto Motta C.



De derecha a izquierda: señores José M. Troitiño, Ricardo Suárez, Lic. Yauda Kuzniecky, Carlos García de Paredes, Ing. Henry Faarup, Casimiro López, Arq. Marta R. De Álvarez, Roberto Motta Cardoze, Haralambos Tzanetatos y Roberto Motta Alvarado.

“Hay que ver las cosas con las luces largas”

Roberto de la Guardia recuerda el día en que don Bobby lo llamó, doce años atrás, y le dijo: *“Quiero que vengas para que me acompañes a ver una cosa.”* Roberto condujo el automóvil hasta el vertedero de basura. Bobby le dio la orden de detenerse y dijo: *“¿Qué te parece si compramos este asunto?”*. *“¡Cómo! ¿El... basurero...? ¡Ay, Bobby, yo creo que ahora sí... ahora sí te trastornaste!”* Sin inmutarse, Bobby insistió: *“No, créeme que ésta es una cosa que nosotros podemos desarrollar. Y va a ser algo muy diferente a todo lo que has visto. ¡Hay que ver las cosas con las luces largas!”* Se habían bajado del carro, pero pronto tuvieron que buscar refugio. Unos mosquitos *“tan grandes que parecían zeppelines”* comenzaron a picarlos ferozmente, pero Bobby insistía: *“Tocayo, yo creo que está cosa puede ser un gran negocio...”*

Roberto tenía unos 33 años en aquel entonces y carecía de experiencia en proyectos de desarrollo. *“Esto va a ser para ti y para los nietos”,* dijo Bobby. *“Bueno, Bobby, supongo que habrá hacer aquí un estudio.”* *“Sí, sí, vamos a traer una compañía de los Estados Unidos”,* respondió entusiasmado, agregando que iba a hablar con su hermano Alberto, para ver cómo *“armaban el paquete”*. Meses después, con el informe favorable de la compañía estadounidense, Bobby llamó a Roberto para decirle: *“Bueno, vamos pa'lante con el negocio, si quieres poner... entra conmigo. Y no te mortifiques, que si necesitas, yo te ayudo.”* Roberto entró de lleno en el asunto, contagiándose con el entusiasmo de Bobby. *“Eso dio un enfoque a mi vida que yo nunca hubiera sospechado, es uno de esos retos de los que uno se enamora. Era como planear... una ciudad de ensueño, soñada por Bobby Motta.”*

Costa del Este forma parte de la herencia que Bobby Motta legó a sus diez nietos, en adición al considerable patrimonio ético. Lo hizo sin perder de vista la gran satisfacción que sus negocios le producían. Por sugerencia de su esposa Dora, a cada nieto le regaló un lote de terreno para construir su residencia en Costa del Este, lo que dio a los jóvenes la oportunidad de tener una base sólida para comenzar en la vida. Bobby y Dora compartieron la dicha inmensa que les proporcionó el ver a varios de sus nietos habitando en sus propias casas en Costa del Este.

Cierto día, después del fallecimiento de don Bobby, Osvaldo Heilbron y Roberto de la Guardia, socios e inversionistas del proyecto, paseaban por las avenidas de Costa del Este. De pronto, Roberto exclamó: “¡Qué lástima que él no esté aquí!” Osvaldo comentó: “*Pensábamos lo mismo. Como socio y amigo, hace falta. Era un hombre que valía su peso en oro.*”

“Tenía una mente privilegiada —evoca Roberto— como yo he visto pocas en mi vida. Recordaba todos los detalles y cifras de un negocio que había hecho, por ejemplo, hacía veinte años. Tenía una visión de las cosas en el futuro que parecía verlas terminadas aun antes de que llegara el momento de empezar. De esto pude darme cuenta en el desarrollo de Costa del Este. Él siempre decía: “Hay que ver las cosas con las luces largas”.



Costa del Este, el sueño de Roberto (Bobby) Motta Cardoze frente a la bahía de Panamá, es hoy una hermosa realidad.

13

Despedidas

“¡Cuándo será domingo para descansar!”

Bobby y los suyos

El carácter reservado de Bobby Motta escondía, en cierto modo, los profundos lazos de afecto que profesaba a los suyos, a sus abuelos, a su madre, a sus hermanos. El velo que cubría sus sentimientos se fue haciendo más transparente con el paso de los años que no quería reconocer, revelando el inmenso amor que sentía por su esposa y sus hijos, el cariño que prodigó a sus nietos, el afecto a sus hermanos, sobrinos y otros familiares, y aún a sus amigos.

Fuertes lazos fraternales unieron desde pequeños a los cinco hermanos Motta, después de la trágica desaparición de su padre, Ernest Ferdinand. Al mismo tiempo, cultivaron un profundo respeto por la jerarquía familiar. Arturo, por ser el mayor, asumió el papel de su progenitor a la temprana edad de once años. Felipe, dos años más joven, lo respetaba sin titubear, ejemplo que siguieron los tres hermanos menores hasta la edad adulta. Cuando Arturo falleció, Felipe tomó su lugar como hermano mayor. Al quedar solos Bobby y Alberto, el primero se sentía responsable de su hermano menor, a pesar de que eran ya bisabuelos.

En el escenario familiar sobresale la figura de la abuela Julita J. Lindo de Cardoze, de carácter tan firme que lograba dominar a sus nietos con una orden dictada por teléfono. Una personalidad aparentemente contraria a la de su hija Emily, mujer dulce, nerviosa y sensitiva. La fragilidad de Emily era, al mismo tiempo, el fundamento de su fortaleza moral. Amaba intensamente a todos los que la rodeaban y sus hijos eran su razón de existir. Vivía pendiente de los más insignificantes detalles de sus seres queridos y trataba de

imponer dulcemente sus decisiones para lograr el bienestar de los suyos. Sus cinco hijos la rodearon de amor y comprensión, brindándole su protección. Al hacer lo que ella quería, complaciéndola y siguiendo sus consejos, ellos y, más tarde, sus nueras y nietos, recibieron la positiva influencia de Emily en beneficio de sus propias vidas. El carácter firme de Amamá Julita y el carácter dulce de su hija, Amamá Emily, formaron a los cinco hermanos Motta como hombres de iniciativa y de hogar, profundamente identificados con este suelo que los vio nacer, valores que transmitieron a sus descendientes.

La década de 1960 marcó un período de esplendor en la vida de los hermanos Motta como hombres de negocios. La hacienda de Remedios comenzaba a distinguirse como modelo de empresa agropecuaria, a la vez que cumplía a cabalidad el propósito de Bobby, vinculando estrechamente a los Motta. Aparte, los negocios individuales de cada uno marchaban con buen pie. Arturo, Felipe, Roberto y George iban a diario a ver a su mamá y sólo faltaba alguno de ellos cuando estaba fuera de la ciudad. Alberto vivía en Colón, pero cuando estaba en Panamá no dejaba de ir un solo día a ver a Emily, dedicándole varias horas. Nada hacía predecir momentos de profunda tristeza, marcados por la enfermedad y el dolor. Empero, George había sufrido ya un infarto y Arturo había recibido un terrible diagnóstico, a escasos tres años de su segundo matrimonio.

Aquella soleada mañana del 18 de abril de 1965 parecía un día como cualquier otro. Bobby fue a ver a su mamá, conversaron un rato, le dio un beso y salió. Emily recordó que era el aniversario de matrimonio de Arturo y Dorita, de manera que pidió a Pablo, el chofer, que la llevara visitar a su nuera y le llevó un regalo. Emily regresó después al edificio Madurito, dispuesta a pasar la tarde con su hermana Essie, que vivía en el piso de abajo. Todo parecía transcurrir como de costumbre, pero Emily se sintió mareada. Essie le dijo que

se recostara un rato en la habitación contigua. Así lo hizo Emily y en la cama de su hermana, se quedó dormida toda la tarde. Preocupada, la tía Essie llamó a sus sobrinos. Hicieron venir al médico, que nada pudo hacer. Esa misma noche, rodeada del amor de sus cinco hijos, Emily entregó su alma al Creador.

En agosto de ese mismo año, Arturo viajó nuevamente a los Estados Unidos para ingresar en el Medical Center de la Universidad de California, en Los Ángeles. Pasó doce angustiosas semanas sometido a tratamientos, pero aunque se aferraba a la vida, la enfermedad lo venció. Falleció el 22 de noviembre de 1965; tenía 58 años de edad.

Sus restos fueron traídos a Panamá, donde sus hermanos, familiares y amigos de todos los estratos sociales lo acompañaron a su última morada. Fue un golpe terrible para Felipe, Bobby, George y Alberto. Sin proponérselo, el pensamiento de Bobby retrocedió al día en que cumplió cinco años de edad, cuando le dijeron que su padre había muerto; entonces, no comprendía lo que ello significaba. Cada año, el día de su onomástico, Bobby Motta visitaba la tumba de su progenitor, en el viejo cementerio de Kol Shearith Israel.

En su juventud, Felipe y George Motta habían sido excelentes jugadores de tenis. Eran tan buenos deportistas que formaron parte del equipo que representó a Panamá en las Olimpiadas de 1938. En los años sesenta, compartían con sus hermanos el interés por la hacienda de Remedios. Aun cuando cada uno desempeñaba su parte, al fallecer Arturo, Bobby fue tácitamente reconocido como líder y promotor de la Hacienda de los Hermanos Motta, sobre quien pesaban las decisiones.

¿Qué relación tenía Bobby con su hermano menor, George? Desde niños llevaban a cabo actividades paralelas. Al igual que Bobby, George era trabajador, dinámico y amante de los dichos y refranes. Pero a diferencia de su

hermano, que prefería “ir directo al grano”, en cualquier conversación, George hablaba con rodeos, razón por la cual Alberto solía decir: “Georgie habla con preámbulos”. Los fondos que su tío Alfred Motta destinó a la educación de sus sobrinos no fueron suficientes para enviar a George al exterior, por lo que terminó sus estudios en el Instituto Nacional. Muy joven, contrajo matrimonio con Paulina Toledano y se dedicó a trabajar.

Los habitantes de Bella Vista recibían con agrado a aquellos muchachos. Bobby les vendía mantequilla y otros productos de la *Armour & Co.*; George les proveía vegetales y frutas; y Alberto distribuía chocolates, huevos, azúcar, helados y todo lo que se le ocurría. El cuarto hijo de Emily tenía un carácter apacible y tenaz que agradaba a su tío Jossy Piza. Por esta razón, contrató a George para que vaqueara las reses hasta el corral en el desembarcadero de Bella vista. Luego, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, al igual que su hermano Bobby y otros jóvenes emprendedores, George Motta tuvo éxito en los negocios.

Pasada la guerra, George secundó con entusiasmo a Bobby en la hacienda de Remedios. Con el tiempo, los demás solían decir que si Bobby era el capitán, George era el timonel. Su oficina de bienes raíces se convirtió en la sede administrativa de la finca. Infortunadamente, su vida fue corta, pues falleció el 2 de noviembre de 1969, a los 54 años de edad. Sus hijos, Ernesto y Monty, ya eran adultos, pues nacieron en la temprana juventud de sus padres. George vivió con plenitud; su admiración y aprecio por la hacienda de Remedios trascendió a su hijo Monty. Bobby, como está dicho en un capítulo anterior, llegó a tener con su sobrino una relación de padre e hijo.

El dolor por la pérdida de sus seres queridos unió más a Bobby y sus hermanos Felipe y Alberto. Con el paso de los años, la relación entre ellos llegó a ser excepcional, así lo percibían los demás miembros de su familia. Gozaban de la

admiración de todos, se les veía a los tres en actos públicos relacionados con sus inversiones, fueron reconocidos como panameños extraordinarios, de reconocida probidad, que hacían mucho bien al país.

Tres lustros más tarde, la enfermedad de Felipe turbó el ánimo de Bobby, como si presintiera el duro golpe que sobrevendría. En palabras de su sobrino Felipe Motta Jr.:

“Recuerdo que con frecuencia inusual en él, pasaba por nuestra oficina, donde mi padre, a pesar de su enfermedad, asistía diariamente. Tío Bobby llegaba a conversar con su hermano, a acompañarlo y a dedicarle ese tiempo siempre escaso en su rutina. Posteriormente, cuando ya mi papá no podía salir, tío Bobby iba con mucha frecuencia a su casa. Bobby no era muy expresivo en palabras, pero sumamente expresivo y emotivo con sus gestos. Cuando se acercaba el final para su hermano, Bobby salía del cuarto con el rostro demacrado, triste y preocupado. La enfermedad de mi padre sirvió para que la amistad, el cariño y la admiración entre mi tío Bobby y yo, crecieran... y de qué manera.

“Me llamaba y yo lo llamaba por teléfono con frecuencia. Al principio, sólo hablábamos de la salud de mi papá, de las sopas o bocadillos que la tía Dora le había mandado. Poco después conversábamos sobre la finca, y acabamos hablando de negocios, de política y de cómo iba su “Partido político”, Panamá. De todo lo demás que dos amigos conversan. Me preguntaba por cada uno de mis hijos, cómo les iba, sobre todo en los negocios; por mis sobrinos, hijos de mis hermanas. A todos ellos les tomó un gran cariño. A mi nieto Diego le puso el sobrenombre de “Duracell”, un día que estuvieron juntos en Remedios. En los últimos años, comencé a “vacilarlo”, aunque no tanto como mi primo Pancho Motta. La amistad y el cariño que compartí con mi tío Bobby duró hasta su final. Y perdura.”

Felipe Motta Cardoze falleció el 29 de abril de 1997, tras una dolorosa enfermedad. Otro duro golpe que Bobby y

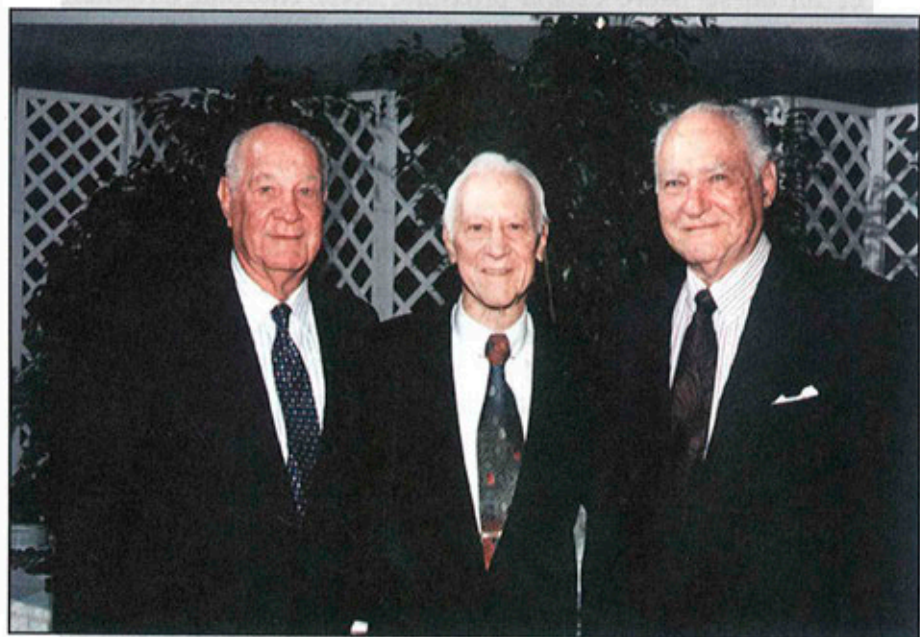
Alberto soportaron con estoicismo. Las virtudes de Felipe, entre las que predominaba una generosidad que emanaba de su genuina bondad, han sido reconocidas por miles de personas. El cariño que sembró reverdece y da frutos en el parque que lleva su nombre en Costa del Este.

El fin

El mundo se preparó para recibir un nuevo milenio y Panamá dio la bienvenida a la culminación de su lucha por la soberanía. La transferencia del Canal a manos panameñas, desde el punto de vista técnico y administrativo, se produjo de manera imperceptible, ante la admiración de los usuarios de la vía interoceánica. Se había cerrado un capítulo en la vida de los panameños en el que Bobby Motta tuvo una destacada participación. Se sentía satisfecho por su Panamá, mientras tanto, continuaba interesado en los negocios como si el tiempo no transcurriera para él, que seguía plantado en los cuarenta y nueve años.

Su familia le parecía más interesante, disfrutaba de la compañía de sus nietos, de sus jóvenes amigos Roberto de la Guardia, Fernando "Juan David" Castillo y Micky Vallarino. A pesar de todo, algo había cambiado. En diciembre de 2002, comenzó a sentirse mal de la vista. El Dr. Ernesto Calvo, esposo de su nieta Liz, lo examinó, diagnosticando una degeneración macular, por lo que le aconsejó someterse a un examen más riguroso. En enero de 2003 tuvo una cita en Memphis. De regreso de los Estados Unidos, en marzo, comenzó a sentir ciertos malestares y empezó a adelgazar. Preocupada, Dora insistió en que acudiera al médico.

El Dr. José Manuel (Mel) Fábrega encontró que tenía un cáncer muy expandido en el páncreas. Con gran pesar habló



Alberto, Felipe y Roberto Motta Cardoze, empresarios imaginativos que se desarrollaron en campos diferentes, cada uno a su manera. Fuertes lazos de afecto fraternal los mantuvieron unidos durante toda su vida.

con los familiares de Bobby, diciéndoles que la enfermedad no daría marcha atrás. Pidió hablar con Roberto y le dijo que el fin de su padre estaba próximo, sería cuestión de cinco meses, a lo sumo. Le dio de alta, Bobby salió del hospital, pero cada día que pasaba se sentía más débil, a causa de su enfermedad.

Al principio trataron de ocultarle la verdad. Lo peor no era su estado físico, sino el sufrimiento espiritual que lo invadía, a medida que se daba cuenta de que su salud se deterioraba. No obstante, no perdía la esperanza de que volvería a tener fuerzas para levantarse y volver a la finca, el sitio que más disfrutaba, pero la vida se negó a complacerlo. A pesar de todo, no estaba desmoralizado; cada semana lo llevaban a pasear a Costa del Este, su entusiasmo por este proyecto era desbordante y estaba al tanto hasta de los mínimos detalles. Rodeado de su esposa, sus hijos, nietos y amigos más allegados, Bobby celebró su nonagésimo cumpleaños el 19 de mayo de ese año.

En junio decidieron decirle la verdad. El Dr. Jorge Motta, hijo de Arturo, le explicó lo que pasaba. Se acercaba el término de su fructífera existencia. Los azules ojos de Bobby Motta miraron hacia la ventana; no quería irse, Dora quedaría sola. Por primera vez, sintió el peso de los años y aceptó la realidad. Miró cara a cara a su sobrino y le dijo: "Jorge, llámame a mi hijo Roberto." Cuando él entró a la habitación, como si nada irregular estuviera sucediendo, le indicó que al día siguiente quería ver a Lucy, su secretaria privada, para darle sus últimas instrucciones.

Días más tarde, reunió a sus cuatro nietos varones en su casa, para hablarles de las relaciones que debían mantener entre ellos. Les dijo a Roberto, Félix, Cali y Billy que se mantuvieran unidos. Una de sus últimas inversiones fue en una empresa panameña de materiales de construcción, la que

se convirtió en el legado que hizo en vida a sus nietos, con el propósito de que permanecieran unidos, en paz y armonía.

“El cáncer fue un golpe muy duro para una persona que amaba tanto la vida y que sabía cuidar su salud” – comenta Cali. “Incluso para mí era muy difícil aceptar que mi abuelo, una persona tan fuerte, estuviera relegado a un sillón. Sin embargo, Ito Bobby nunca dejó de hacer chistes y tuvimos la dicha de celebrar con él sus noventa años, en compañía de sus amigos más cercanos.”

En junio de 2003, Albert Nahmad y la mayoría de los directores de WATSCO abordaron un avión para viajar a Panamá a visitar a Bobby Motta. Otros visitantes del extranjero también vinieron a verlo. Sus amigos íntimos de todas partes querían tener la oportunidad de despedirse de él y revivir incidentes en los que sobresalía el aprecio y agradecimiento que sentían. Este libro recoge algunos de los testimonios que ofrecieron de su relación con Bobby.

A Bobby le gustaba que su enfermero, el señor Montesinos, le leyera el periódico. También le leyó una biografía de Julio Mario Santodomingo. Después de Dora, Montesinos fue la persona que pasó más tiempo con él durante sus últimos meses. Llegó a tomarle gran afecto a su paciente.

Sus últimos momentos

“El día que Ito murió, llegué minutos después que había expirado”, recuerda Cali. “Mi mamá le estaba cantando en ese momento y al verme, me aseguró que se había ido en paz. Fue muy duro para mí entrar a su habitación para despedirme de él. Mi abuelo había sido

mi mentor, una persona decisiva en mi vida. Yo perdí a mi abuelito, pero nuestro país perdió a uno de sus pilares."

"Cada vez que me encuentro con un dilema moral o de negocios, me pregunto qué hubiera hecho mi abuelo. Sus enseñanzas seguirán siendo mi norte por el resto de mis días."

Bobby Motta logró lo que tanto deseaba: que la armonía reinara entre sus nietos. Fue equitativo con todos y ellos hacen honor a su memoria con su espíritu de trabajo y *low profile*.

Al poner en orden las cosas, se dieron cuenta de que Bobby y Dora mantenían una cuenta bancaria que destinaban a ayudar discretamente a algunas personas ajenas a la familia. Sus descendientes decidieron crear con esos fondos la Fundación Bobby y Dora Motta, que persigue idénticos fines y hace honor a la memoria de sus abuelos.

Algunos meses más tarde, animada por la idea de su hijo, de publicar un libro en memoria de su padre, Dora expresó ante mí los sentimientos que la embargaron al extinguirse la vida de su esposo, su compañero de toda la vida:

"Hay ciertas cosas que uno recuerda con tristeza, otras con cariño, otras con alegría. Así pasamos. Íbamos a cumplir sesenta y cinco años de matrimonio en octubre. Yo cumplí años el 28 de julio y él falleció el 29. Por la mañana, siempre venía a saludarlo. Le pedí tanto al Señor que no sufriera, porque él se aguantaba callado, no se abría, no se quejaba. Me dio el regalo de cumpleaños, que una de las hijas le compró. Pero yo le pedí a Dios que se lo llevara, que me concediera eso como regalo de cumpleaños, que él descansara, que no sufriera más. Me lo dio el día 29, amaneciendo. El último día no lo pudieron mover, se quejaba continuamente y yo sé que sufría mucho. Dios me lo concedió; se lo pedí porque es

muy duro ver a un ser amado que está sufriendo y no poder hacer nada. Nunca creí en eso de prolongarle la vida a una persona innecesariamente, me parece una actitud egoísta.”

“Al principio me sentí culpable, se lo dije a mis hijas y después, al padre en la iglesia. Le dije que me sentía culpable porque yo quería que él se muriera para que no sufriera. Y el padre me dijo: “No te sientas mal. A mi mamá, que estaba sufriendo mucho, yo le pedí a Dios que se la llevara pronto, para que no padeciera. La muerte es parte de la vida.” Entonces acepté. Yo no creo que amar a una persona es querer retenerla aquí, aunque esté sufriendo. Dios me dio esa satisfacción, se lo llevó antes de que padeciera demasiado. Bobby tenía un ánimo inquebrantable, sólo pasó mal su último día, pero yo sabía que después se iba a poner peor. Él no llegó a perder su conciencia hasta la madrugada, poco antes de expirar.

“Después de los funerales, me fui a Londres con Anamae por un mes. Luego, ella quería que nos quedáramos en Miami, pero yo preferí regresar a mi casa. No sé por qué, pero después de un rato que estoy fuera, quiero regresar a mi casa. Me llevaron a Contadora para las fiestas, pero el sol me quemó un poco las piernas y tuve que ir al médico. Cada día es más difícil para mí.”

Dora entregó su alma al Creador el 30 de junio de 2004. Se fue en paz consigo misma y con quienes la rodearon. Su vida al lado de Bobby fue una luz que no se extinguió jamás. Se reunió con él once meses después de verlo partir para siempre, impulsada quizás por el amor que, en el transcurso de casi sesenta y cinco años, los fundió en un solo ser.

APÉNDICE 1

DICHOS, REFRANES Y ANÉCDOTAS

Propios de Bobby Motta

Dichos y refranes

En los capítulos anteriores abundan los refranes y dichos que Bobby Motta solía repetir y formaban parte de su personalidad. No hubo socio, amigo o miembro de su familia que no los conociera. Algunos llegaron a atesorar sus frases, considerándolas enseñanzas que influyeron en sus propias vidas, mientras que sus nietos se empeñaron en coleccionarlas en una sección separada. De igual manera, numerosas anécdotas que forman parte de sus vivencias fueron recogidas en las páginas anteriores; otras, se reproducen en esta sección, para deleite de sus descendientes y otros lectores de este libro.

La presencia de Roberto Motta Cardoze, en el transcurso de noventa años y dos meses, fue un canto a la vida. Cuando partió para siempre, en sus funerales no hubo elegías según las consagra la tradición, sino testimonios de hijos, nietos y amigos, salpicados de incidentes que en medio de la tristeza, nos hicieron sonreír. En alguna parte, su espíritu alegre se divertía, dando a entender que, en realidad, estaba presente.

En este apéndice se recogen dichos, refranes y frases de Bobby que en su mayoría no fueron citados. Otros se citan al comienzo de cada capítulo, o bien, están vinculados a las anécdotas de su biografía, que muestran distintos aspectos de la vida de ese hombre sin igual, “el único en su especie en cautividad”, como diría él mismo.

La colección

Dichos y refranes de Bobby Motta, un joven de 49 años

1. A lo tico.
2. ¡Adelante con la cruz, que el muerto hiede!
3. Caballo grande, ande o no ande.
4. ¡Cuándo no es Pascua en diciembre!
5. Cuándo será domingo para descansar...
6. El corregido y aumentado.
7. El cuerpo se retira, pero el alma se queda.
8. El mejor abono es el pie del dueño.
9. El que juega, pierde, y el que toma, se emborracha.
10. En el matrimonio, los primeros años son difíciles; los siguientes son peores.
11. En este gobierno está prohibido tomar decisiones.
12. En este mundo hay una sola religión: Trata al prójimo como quieres que te traten a ti mismo.
13. En estos tiempos se necesitan nalgas.
14. En los negocios hay siempre el *know how* y el *know who*.
15. Enséñame cómo ganar plata sin trabajar.
16. Esa mujer es un palacio de recreo.
17. Ese tipo no tiene color.
18. Ese viene con el cuento de los tres préstamos y el engaño..., pero ya no lo van a engañar más.
19. Estos elevadores están enamorados.

20. ¡Guerra es guerra!
21. Hay que armar el muñeco.
22. Hay que desayunar como un rey, almorzar como un cortesano y cenar como un mendigo.
23. Hay que empezar gateando.
24. Hay que pagar un día antes de que se venza el plazo.
25. Hay tres cosas importantes en la vida: Levantarse por la mañana y tener algo que hacer, una mujer a quien querer y un sueño que cumplir.
26. Hora judicial.
27. Hora Motta.
28. Indio comido, indio al camino.
29. *Las Glamour Girls.*
30. La mamá de Tarzán.
31. La mejor receta para la salud es dormir 20 minutos antes de almorzar y 30 minutos después de almorzar.
32. La primera pérdida es la mejor.
33. Las medias son para los pies.
34. Las vacas se reproducen; las hectáreas, no.
35. Los ganaderos viven pobres y mueren ricos.
36. Los hoteles y los hospitales son malos negocios; los que hacen plata son los segundos dueños, o los terceros.
37. Los muertos no entierran a los vivos.
38. Lo que tienes en la cabeza, nadie te lo puede quitar.
39. Me gustan las mujeres bonitas, ¡con las feas, ni al cine!
40. Mejor... no sirvo.
41. Mejor... se daña.

APÉNDICE 1

42. Mi palabra es como una Escritura Pública.
43. Mi partido es Panamá.
44. Mientras más trabajo, más suerte tengo.
45. Necesito una persona que tenga hambre.
46. No es lo mismo buscar empleo que buscar trabajo.
47. No hay nada más importante que la salud.
48. No te morirás, pero te irás secando.
49. No te preocupes, estás sembrando en tierra fértil.
50. Nunca pongas todos los huevos en una misma canasta.
51. Nunca te voy a pedir un favor para mí, excepto cuando sea por Panamá.
52. Paga lo que debes y sabrás lo que no tienes.
53. Para realizar un sueño, primero hay que soñarlo.
54. ¿Por qué te vas de luna de miel tan lejos, si eso es bueno en cualquier parte?
55. Pórtate bien, que a mí me cuesta mucho.
56. ¡Qué barbaridad! decía don Popo.
57. ¡Qué pregunta más pendeja!
58. Que viva Colombia, la sucursal del Cielo, pues.
59. Siempre se ve el pasto de tu vecino más verde que el tuyo.
60. Si le quieres pegar a un colombiano, pégale rápido, antes de que te hable.
61. Si te portas bien, no te diviertes.
62. Si te vas a portar mal, me avisas.
63. Suave, Manuel.

64. Taxistas y buseros son los dueños de Panamá.
65. Te voy a mandar una foto... para ver si nos vemos...
66. Todo cuento tiene tres lados: Los dos lados y la verdad.
67. Tres cosas que ha hecho el Gobierno para ayudar a Costa del Este: joder, joder y joder.
68. Tú eres de la sucursal; yo, de la Casa Matriz.
69. Tú no quieres un *soft loan*, lo que quieres es un *grant*.
70. Tú pitarás...
71. Una mujer puede hacer a un hombre, pero también puede acabarlo.
72. Un padre puede mantener a cinco hijos, pero cinco hijos no pueden mantener a un padre.
73. Usted no nació en Viernes Santo ni cerca de la Cuaresma.
74. Vamos a comprar salud.
75. Veo... la luz roja.
76. Vivimos en un *condemonio*...
77. Voy a hacer por el prójimo lo que me gustaría que hicieran por mí.
78. Yo necesito eso, como necesito un hueco en la cabeza.
79. Yo no quiero comer queso, sólo quiero salir de la ratonera.
80. Yo no tengo una bola de cristal.
81. Yo recomiendo comer guandú con soberanía, es un buen plato.
82. Yo soy un *son of the beach*.
83. *He is so crooked he could not lie straight in bed!*
84. *I have to work for a living.*
85. *I love Lucy.*

APÉNDICE 1

86. *If I am not taking with me, I am not going.*
87. *If you want something damn quickly, give it to a busy man.*
88. *Mexico for the Mexicans, and you'll never forget it.*
89. *Money is as cheap as you can get it.*
90. *Profit is thought, cash is reality! Cash is king!*
91. *Sell, repent, but sell...*
92. *Small is beautiful.*
93. *The only one of his kind in captivity.*
94. *There is not such a thing as a free lunch.*
95. *Where the rich and famous live.*
96. *You never loose money making a profit!*

A veces repetía consejos que él mismo no aplicaba y se reía de ello. Decía, por ejemplo: “No hay que enamorarse de una empresa”, pero él se enamoraba de algunas, por más que estuviera perdiendo.

Cuando alguien iba a verlo y le decía: “Don Roberto, yo quiero un empleo”, él respondía: “¿Empleo? No tengo empleo para nadie. Si lo que busca es empleo, váyase y cuando usted quiera un trabajo, viene aquí.”

Anécdotas de don Bobby Motta

Por su amigo y admirador Octavio Vallarino Arias

Don Bobby y sus cosas

Mi socio Simón Hafeitz y yo éramos clientes de Acero Panamá en nuestras construcciones, cuando don Bobby era uno de los principales accionistas de esa empresa. En cierta ocasión, tuvimos la audacia de intentar comprarle acero a un importador, pues nos ofrecía un precio extraordinario para un condominio que iniciábamos, llamado Villa Marina. El día que llegó a la construcción la primera entrega del pedido, pareciera que don Bobby hubiera estado volando sobre la ciudad en un helicóptero, pues no había terminado de estacionarse el camión en la obra para desembarcar el acero, cuando apareció don Bobby con su chofer.

Se bajó del carro y caminando encima del acero que estaba en el piso, le preguntó al Ing. Salvador Stanziola, Gerente de nuestra constructora: “¿De quién es ese acero?” y cuando Salvador le respondió de dónde venía, don Bobby se montó en el carro y se dirigió a la oficina donde estábamos Simón y yo. Entró sorpresivamente y con su fuerte voz saludó, diciendo: “¡Háganme el favor de llamar a ese señor que les vendió ese acero y cancelen la orden!” Se sentó en medio de la reunión que teníamos y nos dijo: “Vamos a negociar esta vaina de una vez.” Titubeamos, porque no sabíamos cómo íbamos a hacer para cancelar la orden, pero don Bobby nos dijo: “Señores, les doy un consejo. Conmigo, ustedes están sembrando en tierra fértil.” Intimidados por su fuerte carácter y por lo convincente de su consejo, tomamos el teléfono y cancelamos la orden. Don Bobby salió de la oficina con la orden de compra para Acero Panamá.

¿Qué si era cierto que estábamos sembrando en tierra fértil? Un tiempo después, hicimos el Edificio Banco Continental a un costo de \$24 millones y el Hotel Marriott a un costo de \$30 millones. En ambos casos, la intervención de don Bobby fue trascendental para que estos proyectos se llevaran a cabo.

“¿Tú entras?”

En 1994, cuando estábamos desarrollando el *Panama Marriott Hotel*, del cual somos accionistas mi socio Simón Hafeitz y yo, conseguir el financiamiento era una tarea difícil, ya que en esa época, en Panamá, un financiamiento por un monto alto y a largo plazo era sumamente complicado. Las entidades internacionales no tenían interés en financiar hoteles y éstos no tenían buena acogida entre los inversionistas, porque hubo varias decepciones en este tipo de transacciones. Durante meses, nuestras gestiones fueron infructuosas; no nos llevaban a armar el financiamiento que necesitábamos.

Marriott, con su interés de impulsar el proyecto, nos manifestó que ellos estarían dispuestos a financiar un 25% del mismo. Un buen día se me ocurrió la feliz idea de llevar el caso donde don Bobby, el Salomón panameño, para ver qué se le ocurría a él. Le pedí una cita y al rato me llamó su secretaria para decirme que me esperaba al día siguiente, a las nueve de la mañana, en el Hotel *Cæsar Park*, y que durante el *Coffee Break* de un seminario que estaba dictando el Banco Continental, él me iba a atender en una reunión muy breve. Fui a la cita y le conté a don Bobby lo difícil que estaba siendo conseguir el financiamiento del Hotel y que quería consultarle ideas que él me pudiese dar. También le dije que Marriott había aceptado financiar un 25%. Pareciera que eso fue lo que le dio al atinado ojo de don Bobby la credibilidad que el proyecto necesitaba, porque me dijo: “Ve

mañana con tu socio a mi oficina a las 10:00 a.m. y hablaremos de eso. ¡Adiós!”

Al día siguiente, siguiendo las instrucciones, nos fuimos Simón y yo a su oficina. Don Bobby tomó el teléfono y llamó a Freddy Humbert, Presidente del Banco General, y le dijo: “Oye, Freddy, aquí tengo a Micky y a Simón conmigo. Fíjate, con relación al financiamiento del Marriott, me han notificado que los *penonomeños* (lo que significa Marriott al estilo Bobby Motta) están entrando con 25% y yo voy a entrar con el Banco Continental con una porción igual. ¿Tú entras?” Acto seguido, Freddy Humbert respondió: “¡Si tú entras, yo entro” “O.K.”, dijo don Bobby, dando por terminada la conversación. Entonces dijo a su secretaria: “Llámeme a Jorge Endara en el DISA.” La conversación que siguió fue así: “Oye, Monono, Marriott, Freddy y yo vamos a financiar el nuevo Marriott con 25% cada uno y nos hace falta una cuarta parte. ¿Tú entras?” Jorge Endara replicó: “Bueno, cuenta con nosotros por esa parte.” Don Bobby cerró el teléfono y nos dijo: “¡O.K., muchachos, tenemos un *deal!*”

¡Cómo hubiese querido tener una cámara para filmar la cara de Simón y la mía, que nos mirábamos atónitos el uno al otro, impresionados por la manera como este señor había logrado... en 20 minutos, el multimillonario financiamiento para este proyecto!

Aventuras con don Bobby

Tuve la oportunidad de viajar con un grupo de la familia Motta a Remedios y Cerro Punta, a fines de diciembre de 2002. Me acompañaban mi esposa Judy, mi hija Analida y tres de mis nietos. Para mí fue una experiencia maravillosa el haber compartido ese viaje con mi familia y la familia de don



Inversionistas que demuestran su fe en Panamá: Roberto Motta Cardoze, J.W. Marriott y Alberto Motta Cardoze.

Bobby, incluyendo a don Alberto y a Peggy, en la parte de Remedios. Pero, particularmente, experimenté el privilegio de poder haber estado junto a don Bobby durante varios días.

La primera parte del viaje fue pasarnos el día en la finca de Remedios. Antes del almuerzo, don Bobby nos dio un *tour* de la finca y nos impresionó sobremanera su amor por esas tierras, sus empleados, el ganado y todo lo que giraba alrededor de Remedios. La felicidad que esto le producía era emocionante.

Hicimos con él un recorrido donde fue necesario abrir y cerrar como siete cercas para ir de un potrero al otro. Por supuesto que don Bobby no nos dejaba ayudar; se bajaba del carro y volvía a subir cada vez, para abrir y cerrar cada cerca. Tenía una energía increíble y parecía incansable.

Como estábamos en pleno verano, las vacas se refugiaban debajo de unos árboles frondosos y cada vez que las veíamos, don Bobby nos decía: "Miren las vacas. Están en aire acondicionado."

Después del gran primer *tour*, llegamos a la casa de Remedios y allí le dije a su hermano don Alberto: "Agarra a Micky y acaba de darle el *tour* por la parte de los cerros." Casi acaban conmigo entre los dos hermanos Motta, a causa del cansancio. Después de un gran almuerzo y de compartir una buena siesta con don Bobby, terminamos esa maravillosa visita a Remedios. Cuando salíamos hacia Cerro Punta, don Bobby me dijo: "Déjame explicarte algo. Los ganaderos viven pobres para morir ricos."

Me impresionó sobremanera la energía y el entusiasmo que tenía don Bobby y me emocionó ver lo lleno de vida que estaba en ese viaje. En Cerro Punta, era siempre el primero en montarse en el asiento de adelante del carro con Ernesto Calvo, cada vez que íbamos en una excursión, y arreaba a todos para que se apuraran. Cada vez que nos tomábamos una foto con él, decía: "¡Yo cobro por esta vaina!" y siempre

APÉNDICE 1

que me tomaba una foto con él, me decía: “Aquí estoy yo con *the rich and famous*.”

A mis nietos los convenció de que él se llamaba Roberto de la Fuente y Canta la Piedra.

Nasdaq

Este caso, en particular, es uno de los que más despertó mi atención acerca de la visión que don Bobby tenía sobre las realidades de la vida. Hay personas que conocen el cuento mejor que yo, pero aquí está como me lo contaron. Unos *brokers* fueron a verlo para ofrecerle inversiones de *high yield* en la bolsa de Nasdaq. Cuando le hablaron sobre los retornos tan increíbles que esta opción daría a sus inversiones, el sabio don Bobby dijo: “Ustedes, garantíenme el 13% sobre mi inversión... ¡y quédense con el vuelto!”

APÉNDICE 2

TESTIMONIOS Y
MENSAJES

Leídos en la
Sinagoga Kol Shearith Israel
por familiares y amigos

Palabras de Claudio Valencia, Presidente de Kol Shearith Israel

Al dar comienzo al servicio religioso en honor de don Roberto Motta Cardoze, el Presidente de Kol Shearith Israel, Claudio Valencia, pronunció unas significativas palabras de las que reproducimos un extracto:

Quiero, en nombre de toda la congregación Kol Shearith Israel, expresarle a la familia Motta cuánto compartimos su profundo sentimiento de dolor y tristeza. A la vez, esperamos que con el tiempo, estos sentimientos sean reemplazados suavemente por los recuerdos que tío Bobby les ha dejado. Recuerdos que vivirán y crecerán en ustedes, manteniendo su memoria viva.

Hoy es, pues, un día triste, pero luminoso al mismo tiempo. Triste, ya que físicamente tío Bobby no está con nosotros. Luminoso, porque ustedes tienen la fortuna de recoger este hermoso legado de sabiduría, rectitud moral y amor a la familia. De ahora en adelante llevarán este legado dentro de ustedes y tendrán la oportunidad de pasárselo a sus hijos. Y así, quién sabe, le darán a tío Bobby el mayor regalo de todos: la eternidad de su memoria.

Mensaje

Hoy a las 5:30 de la mañana, me despertó un susurro, “Hija mía, no vendas tu cama que tienes que descansar”. Yo, di un salto, y escuché a mi padre que me vino a visitar y le pregunté, muy tranquila, “Papi, ¿tú cómo estás?” Me contestó, “En un lugar especial, que mejor, se daña. Tu mamá ya sabe que estoy muy bien”, y esto me llenó de paz.

“Sólo te vine a recordar que no mencionaste a mis otros hijos, que estuvieron siempre a mi lado, que en momentos de alegría y tristeza, me escucharon, lloramos y reímos juntos. Menciona a De La Guardia y dale las gracias; y no olvides a “Juan David”, que estuvo pendiente de mí; a Micky, que me disculpe, que no podré enviarle un e-mail, pues donde estoy es un lugar donde no hay trabajo ni se habla de negocios; es descansar en la presencia de Dios, mi familia y amigos queridos. A través de mi hija, les mando a decir que los quiero mucho!”

“Y no me olvido de Brett, que aunque no pudo llegar, su presencia estuvo conmigo. Quiérello mucho, Anamae, que es un buen hombre y ha sido un verdadero padre para tus hijos”.

“Debajo de mi almohada te dejé una lista de otras personas a las que quiero agradecer: Martha y Noly; Lourdes Fernández, de Miami; los De Sola, del Salvador; los Fedespiel, de Costa Rica; los Salaverren, de Argentina; Héctor Calderón, de Miami; Alberto Nahmad y los directores de WATSCO; Guille y Eddie Quirch, y familia; Bobby Sol; Roberto Palomo, del Salvador; Bill Wright, de San Francisco; Verónica Anner, de Nueva York; Álvaro Taffur y Adriana Sánchez, de Miami.

“Y a todos mis doctores, enfermeros y amigos en Panamá”.

Agradecemos a todos por acompañarnos en este día. Hoy, Papi, te dedico este pensamiento: “Señor, tú nos lo regalaste y hoy te lo llevaste en tus brazos para un mundo de paz”.

Papi, te agradecemos tu amor de hermano, esposo, padre, abuelo y bisabuelo. Fuiste y siempre serás nuestra motivación, un amigo ejemplar. Nos demostraste gran valentía en tus últimos momentos. Y nos dejaste el recuerdo de tu sonrisa de niño, el amor a tu familia, tu amor por la vida, los consejos a tus amigos, tus innumerables dichos con gran sentido del humor, tu visión en los negocios, y la satisfacción por tus aportes y éxitos alcanzados por el desarrollo humano y económico de tu querida Panamá.

Todo esto y mucho más es motivo de alegría porque hoy te reunirás con tus otros seres queridos, especialmente tu padre Ernesto, al que conociste por escasos cinco años, tu abuela Julita y tu mamá Emily, y tus hermanos Arturo, George y Felipe.

Y sé que allá donde estás, estarás muy pendiente de tu querido hermano Alberto.

Papi, esto es sólo un hasta luego, hasta nuestro futuro encuentro.

Anamae

Don Popo

He tenido la suerte de tener tres padres en la vida: Ito Bobby, Ito Félix y mi papá. Cada uno sabio en su rama, con personalidades sumamente diferentes. He aprendido un poco de cada uno de ellos y lo más importante, me han dejado un legado, han sido modelos para trazar mi Norte en la vida. No sé qué tipo de persona sería sin este legado que cada día lo afianzan más con su sabiduría.

Desde que yo era un niño de doce años le puse Don Popo, ya que siempre decía “¡Qué barbaridad!, como decía Don Popo”, refiriéndose a Don Popo Chiari, cuyo apodo le quedó de cariño de sus nietos y amigos. Tuve la dicha de pasar en mi infancia mucho tiempo con Ito Bobby; siempre fui muy unido a mis abuelos, ya que me encantaba compartir con ellos. De Ito Bobby, recuerdo que siempre pasaba por mí para llevarme a la playa de fuerte Amador “a comprar salud”. Caminaba de lado a lado de la playa, haciendo ejercicios, los cuales eran parte de su vida cotidiana y yo detrás como pollito, oyendo a los viejos echar cuentos. Después nadaba hasta la red, que era lejísimos para mí en esa época, yo tendría cinco años y él me llevaba en la espalda. No fallaba en invitarme a Remedios cada vez que iba, como sabía que me encantaba volar, muchas veces me llevaba en la avioneta. Yo dejaba cualquier plan que tuviera para irme el fin de semana con él a abrir portones y escuchar sus anécdotas, él me inculcó el amor al campo y a la naturaleza.

A esa edad uno es una esponja y eso hizo surgir una relación especial entre Popo y yo. Lo veía más como un amigo que como un abuelo, tenía espíritu joven y entendía muy bien las cosas de la juventud y la adolescencia, con pocas palabras y sabios dichos; en serio y en chiste, te decía lo que tenías que oír, en píldora, como a él le gustaba que le

dijeran las cosas. Ito Bobby, con una mente ágil y rápida, te mandaba los mensajes en píldora y si no los cogías, los perdías, no le gustaba repetir mucho las cosas. Como lo lidié mucho de niño, ya sabía por dónde venían los mensajes jocosos, llenos de sabiduría que mandaba. Yo podía predecir sus reacciones a eventos que se presentaban; a veces, sentía que podía leer sus pensamientos. Me atrevería a decir que es una de las personas que más y mejor he conocido. En cuanto a mí, cuando hacía algo, ya sabía lo que él pensaba de mí y de otra persona, según el evento o la circunstancia. Este sentimiento y confianza no los he tenido con nadie más.

Ito Bobby era un hombre recto, poco complicado y poco político, decía lo que su corazón dictaba. A los catorce años me fui a una escuela militar igual que él, y no regresé a Panamá hasta los veintitrés años de edad, ya era un hombre, gracias a los principios, enseñanzas y legado de mis tres padres, los cuales mantuvieron el norte bien definido siempre. Mi abuelo y yo mantuvimos siempre la misma relación, aunque no pasábamos tanto tiempo juntos en el diario vivir, ya que mi actividad comercial no tenía ningún vínculo con la de él, pero siempre fue un gran consejero, y ese vínculo indescriptible entre los dos nunca desapareció.

Recuerdo en mi último viaje con él, hace menos de un año. Fuimos a una reunión de WATSCO en Miami, donde su entrañable amigo Alberto Nahmad. Lo acompañé a las reuniones y me di cuenta de lo mucho que lo apreciaban y admiraban todos los directores, y estos directores eran "*major leagues*". Don Popo hablaba poco en las directivas en las cuales participaba, pero cuando decía algo, emanaba su sabiduría y su visión empresarial sobresalía. Ese mismo día, después que llegamos al hotel, unos amigos que viven en Miami, de mi Universidad, me invitaron a una cena. Era un grupo con esposas y amigas, y yo, por no ser descortés, invité a mi abuelo. Yo estaba cansado del día y asumí que él

también, mas, cuando lo invité, se quedó pensando y me dijo: “Ahora te digo, déjame tomar una siesta”. Para hacer el cuento corto, se levantó y nos fuimos de rumba, ¡y se robó el *show* con su personalidad jovial y su carisma! Como me dijo su amigo Herbert de Sola: “Las muchachas lo amaban, desde las de 20 hasta las de 80, pero las bonitas solamente, porque con las feas... ¡ni al cine!, como siempre decía.” Ése era mi abuelo.

La lección más grande y más valiosa que Ito Bobby me dejó es cómo afrontar la muerte con amor, valentía, sonrisas y chistes, con una mente clara como el cristal. Tuve la dicha de compartir mucho tiempo con él estos último meses; algunas tardes me quedaba a su lado hablando de todo un poco. Cuando le dijeron que tenía una enfermedad terminal, lo afrontó como afrontó su vida. En su lecho de muerte, me llamó dos veces diciendo que quería hablar conmigo. La primera fue al día siguiente que le dieron la noticia y me pidió tres cosas: la primera, que a mi abuela no le faltara nada y que la acompañara. Mi abuelo amaba entrañablemente a Ita Dora y su éxito se lo debe a ella. Detrás de un hombre así tiene que haber una mujer tanto o más grandiosa que él mismo, y ésa es mi Ita Dora. La segunda, que no nos peleáramos por plata y que los primos nos mantuviéramos siempre unidos; y la tercera, (en píldora, como hablaba) que no fuera tan *jodido*.

La segunda vez, cuatro días antes de su muerte, me llaman a las siete de la mañana a mi casa: que fuera para allá que Ito quería hablarme. Yo salía para el aeropuerto cuando recibí la llamada y cancelé mi viaje. Al llegar le pregunté: ¿Qué pasa Ito? ¡Aquí estoy! Ito me dice: “¿Qué lote es el que estás vendiendo en Costa del Este por 1.8 millones, que le dijiste a tu abuela que lo ibas a vender?” Le contesté: ¡Ojalá tuviera un lote en Costa del Este de ese valor y yo no he hablado con mi abuela! Me mira, se ríe y me dice: “Coño,

debo haber soñado.” Comenté entonces: ¡Qué lástima que fue un sueño! y se rio. Al parecer, esa noche fue muy activa. Me dijo: “Tú sabes Robertito, no sé por qué anoche tenía un ansia de hacer un negocio donde me iba a ganar 13 millones, sabiendo que me voy, y quería consultarlo con Dora y con mi hermano Alberto antes de cerrar el *deal*.” Después me comentaba Montesinos, el enfermero, que habló toda la noche de su pasión, los negocios, y que cuando Montesinos no le contestaba le decía: “¡Hey! ¡Hey! ¿Me estás oyendo?”

Jerry (Tío Pancho) lo molestaba siempre diciéndole que él no se iba al cielo si no se llevaba todo, hasta un dibujo tiene en la casa donde sale un angelito volando hacia el cielo con bolsas de dinero. Jerry le regaló este cuadrito hace años. Pero Ito demostró todo lo contrario, entregó todos sus bienes al creador y se fue feliz sin ellos, pero lleno de amor y compañía de todos los seres que de una u otra forma compartieron con él pedazos de su vida. Y se entregó al creador con la paz de una dulce melodía, el Ave María que su amada hija Anamae le susurró al oído hasta su último suspiro. Así, un hombre hace un testimonio de vida y deja un legado.

Hasta pronto, Ito...

Roberto Motta III

“Félix, Félix, Félix...”

De los cinco hijos de Emily y Ernest Ferdinand, desafortunadamente conocí sólo a tres: Felipe, Roberto y Alberto. Aunque siendo hermanos, no tomaba mucho tiempo darse cuenta de que eran muy distintos uno del otro, tanto físicamente como en su forma de ser. De estos tres había uno que se distinguía especialmente por sus dichos coloridos, memoria excelente, comentarios sinceros y directos —sin anestesia—, y también por su forma poco coordinada de vestir. Este era mi abuelo, a quien tuve la dicha de llamar Ito Bobby por casi 30 años.

Cuando era niño, mis recuerdos de Bobby eran pocos, debido a que era uno de los nietos más jóvenes y mal portados que tenía. Las veces que iba a su casa en El Cangrejo me la pasaba en el patio, ya que por ser un niño muy inquieto no era de fiar dentro de la casa; bueno, ni afuera en el patio tampoco. Dentro de la casa practicaba algunas veces mis habilidades como electricista, arrancándole una vez parte del sistema de alarma que tenía Ita Dora en una puerta de vidrio. Cuando estaba en el patio, me encargaba de propinarle su buena piedra a cualquier carro que pasaba, práctica que continuó años más tarde en el apartamento de Paitilla, pero esta vez, con más conciencia social, ya que en vez de piedras, tiraba pedazos de hielo desde el balcón. Mi primo Billy, contemporáneo mío, me acompañaba en estos menesteres durante sus cortas visitas a la ciudad, lo que no me ayudaba mucho, ya que de igual manera me llevaba todos los regañíos.

A manera que iba creciendo, me fui portando mejor, aunque según Ito Bobby, sólo me portaba bien cuando estaba dormido, de manera que comencé a relacionarme mucho más

con él, ya que el sentimiento de miedo que tenía desde niño por sus regaños se volvió un sentimiento de respeto y cariño.

Al pasar más tiempo con Bobby, éste me comenzó a llamar por diferentes nombres como Juan, Pedro, Jefe, etc. Hasta que un día, cuando tenía doce años, más que todo por curiosidad, (ya que no me molestaba en lo más mínimo que me llamara así) le pregunté a Bobby si sabía cuál era mi verdadero nombre. Su primera respuesta fue rápida y cortante, dijo: “Sí, pero me gusta llamarte Pedro, ¿tienes un problema con eso?” Y yo le respondí que no había problema, pero que yo creía que él no se acordaba de mi nombre y quería que me lo dijera... Bobby me ignoró, creo que para ganar tiempo, y cuando le pregunté por tercera vez no me dejó terminar y me dijo: “Félix, Félix, Félix...”, en voz alta y exaltada para que no lo molestara más... No sé si se le había olvidado mi nombre por la costumbre de llamarme con uno de sus nombres favoritos, pero a partir de ese día me comenzó a llamar por mi verdadero nombre. Sí, Bobby tenía la manía de ponerle sobrenombres a la gente, y lo siguió haciendo hasta sus últimos días, muchas veces sabiendo que a alguna gente no le agradaba, pero a él le daba igual. A continuación mencionaré algunos apodos mencionados por Bobby, espero que los aquí mencionados no se molesten conmigo:

- ◊ Su apodo más conocido era el de “Juan David”, como cariñosamente llamaba a Fernando Castillo Araúz, nieto de su queridísimo socio Mateo Araúz, con quien compartió su oficina la mayor parte de su vida. Al morir don Mateo, “Juan David” pasó a ser un nieto más.
- ◊ “El hombre del *Balance Sheet*”, como le decía a su nieto Robertito por su manía de hacer preguntas indiscretas a la gente sobre cuánto ganaba.
- ◊ “La química”, apodo que le dio a una de sus hijas, ya que,

según él, ésta cuando joven hacía desaparecer cantidades de dinero tan rápido que parecía que usaba una sustancia química para hacerlo.

- ◊ Un apodo que me tenía a mí era “El hombre que más arroz come en la República”, frase usualmente seguida por otra como: “a éste lo visto, pero no le doy de comer”, y allí mismo Ita Dora le pedía que parara y que dejara de molestarme, pensando que me incomodaba, pero al contrario: me encantaba escucharlo decir eso.
- ◊ Otro era “Delicioso”, apodo dado a su querido nieto I. Roberto Eisenmann III, ya que siempre que éste iba a almorzar a la casa decía: “Ita, esto está verdaderamente delicioso”.
- ◊ “*Georgette, the sister of Polette*”, le decía a la hija de su sobrino Pancho, a quien también apodaba “Jerry”.

Y en fin, Bobby hasta sus últimos días siguió con los apodos. El último que le conocí fue el que le puso a su enfermero, el Sr. Montesinos, quien lo atendió con mucho cariño en sus últimos meses de vida y siempre le estaremos agradecidos.

Asimismo como Bobby nos molestaba y nos hablaba duro en ciertos momentos, ésta era su forma de decirnos que nos quería. Ya que él, como para mí y para muchos hombres en esta sociedad, es muy difícil decir un “te quiero”, o expresar el amor en palabras, ya que se nos ha inculcado que debemos ser fuertes y dejar los sentimientos a un lado. Aquí les leo una carta que nos diera a todos sus nietos para la Navidad del año 1987, que todavía atesoro y que sirve de buen ejemplo de otra de las formas como Bobby nos demostraba amor.

Querido Félix:

En esta Navidad, deseo hacerte un regalo que sirva

como inicio de tus ahorros para el futuro, y es este Certificado No. XXXX por XXXX Acciones de XXXX.

Te recomiendo usar estas acciones, solamente como garantía, cuando tengas que hacer una inversión, que hayas estudiado muy bien, y que creas que es rentable.

El valor de estas acciones es 50 veces más de lo que yo tenía cuando comencé a trabajar. Por lo tanto, te deseo muy buena suerte; y, recuerda siempre, que no hay sustituto para el trabajo.

También te regalo, para uso inmediato, un cheque por \$200.00.

MUY FELIZ NAVIDAD Y UN PRÓSPERO AÑO NUEVO, TE DESEAMOS.

Firmas de Ita y de Ito Bobby

Navidad de 1987

Como hemos visto, Ito Bobby era muy especial y ahora que me pongo a escribir y a analizar, me doy cuenta que este muy querido señor tuvo gran influencia en la persona que soy yo ahora. Ejemplos de puntualidad, palabra y prudencia complementaron la formación, ya muy buena, que me dieron mis padres.

Ito Bobby traspasó a mí el sentido de la puntualidad u “Hora Motta”, como él la llamaba, sentido que a veces hasta cumplo con algo de exageración y muchas veces me ocasiona diferencias con otras personas y hasta con algunos miembros de mi familia que no les interesa practicarla. Me recuerdo que una vez, estando en Remedios de vacaciones, le comenté que me iba para David con un amigo que venía de Panamá y que iba a pasar por mí a cierta hora. Cinco minutos pasada la hora me recordó que ya era la hora acordada, y así fue repitiéndomelo cada 15 minutos, hasta cuando finalmente mi

amigo llegó, una hora y media más tarde. Cuando me iba montando al carro me llamó a un lado y me dijo: “¡Uhuuu, nunca hagas negocio con ese penonomeño!” Hasta el momento he seguido su consejo.

También Bobby traspasó a mí el sentido de prudencia... Gracias a su vocal impaciencia con comentarios como: “qué pregunta más pendeja” o como: “ahora sí me he dado cuenta de que estás jodido”, me hacían pensar bien antes de lo que iba a decirle o preguntarle, sólo por el simple hecho de no sentirme incómodo. Aunque lastimosamente, esto impidió que pudiera haber conversado más con Bobby desde pequeño, me ayudó a ser más reservado y a pensar antes de hablar.

Hay otras virtudes más que son dignas de imitar de Bobby, como eran su constante positivismo y despreocupación sobre cosas pequeñas, virtudes que personalmente me faltan por empatar.

Itto Bobby nos hará mucha falta, pero le damos las gracias a Dios que nos dejó a su querida compañera de toda la vida, Ita Dora, quien mimó y apoyó a Bobby por mucho más de sus 49 años y quien seguirá compartiendo su amor con sus hijos, nietos y otros familiares.

Félix Miguel Motta

Un abuelo excepcional

No pude conciliar el sueño sin antes escribirle a mi querido Ito.

Le doy gracias a Dios por la dicha de haberme regalado a mis cuatro abuelos por tantos años; y por haber compartido enseñanzas y recuerdos que quedarán por siempre en mi corazón.

Tuve la oportunidad de pasar en estos últimos años muchos momentos con Ito Bobby e Ita Dora, ya que cada vez que se planeaba un viaje de mi familia, Ernesto los incluía a ellos de primero. Le doy gracias al Creador por los momentos vividos junto a ellos, porque esto me llenó de satisfacción.

Los tres últimos viajes tienen recuerdos tan preciosos que los llevo muy dentro de mi ser. El primero, cuando fuimos a la graduación de su querido Félix, ¡qué orgulloso estaba él! También recordaré la alegría contagiosa de mi Ito en el pasado año nuevo que estábamos en Bambito, nunca me hubiera imaginado que sería el último fin de año que pasaríamos junto a él, ya que se veía tan bien para esos 49 años. Me conmovió el agradecimiento que mis Itos nos expresaron cuando los acompañamos al viaje para su problema ocular. En aquella ocasión le pude expresar lo agradecidos que estábamos por todo el apoyo, amor y cariño que ellos siempre nos demostraron.

Nunca pensé que esta despedida iba a ser tan dolorosa, pero hoy celebro con tristeza y alegría su vida llena de logros, y dedicación hacia sus seres queridos y su patria. Así como vivió con entusiasmo y valentía, así mismo afrontó la muerte y ésta es una de sus enseñanzas más valiosas.

APÉNDICE 2

Estoy orgullosa de ser nieta de Bobby Motta, por el legado que nos dejó: amor a su familia, honradez, moral, ética, civilismo, humildad y caridad.

Gracias Ito, porque fuiste un abuelo excepcional, dejas un gran vacío bien difícil de llenar, te voy a extrañar, tu nieta que te ama.

Liz Marie Motta de Calvo

Todos llevaremos el mensaje...

Buenos días a todos. Estoy aquí para hablarles en representación de los diez nietos de Ito Bobby, que tanto lo quisimos.

Cuando empecé a trabajar con mi abuelo, hace doce años, día que recuerdo claramente, la primera tarea que me encomendó fue leer el libro “Un mensaje a García”. Aparentemente, Ito Bobby hacía que todo nuevo empleado en sus empresas lo leyera. Era el relato sobre un tal Rowan, que fue enviado por el Presidente McKinley, durante la guerra contra España, a entregarle una carta al General García, quien se encontraba escondido en las montañas de Cuba. Rowan, sin preguntarle al Presidente dónde estaba García, se las ingenió para encontrarlo, y le entregó el mensaje luego de tres semanas de travesías por la jungla.

El día antes de comenzar a trabajar con Ito, yo estaba aterrado, porque no tenía idea de qué es lo que él esperaba de mí, pero luego de leer “Un mensaje a García”, lo comprendí. Él quería que yo tuviera iniciativa propia y que reconociera que el destino estaba en mis manos. Los siguientes doce años que trabajamos juntos estuvieron cargados de similares enseñanzas, de las cuales ninguna se aprende en la universidad.

Y es que Don Popo, como le decíamos de cariño, era así. Con sus cuentos y sus dichos trataba de transmitirnos la sabiduría que a lo largo de su vida había acumulado. Él, Roberto Motta Cardoze, que conocía la sociedad, será recordado como un gran banquero, ganadero, industrial, comerciante y emprendedor visionario. Sin embargo, el Roberto Motta Cardoze que conocíamos nosotros sus nietos era aún más especial...

APÉNDICE 2

Todos nosotros fuimos tocados de alguna forma por su vida. Constantemente nos inculcaba valores como la puntualidad, la cordialidad, la vida sana y el amor al prójimo.

Entre las cosas que más recordaremos sus nietos están: su fe en Dios y su religión; la importancia que le daba al trabajo; su sentido del humor y sus chistes; su sonrisa y su mirada; sus consejos; sus dichos y cuentos; la forma en que le encantaba bailar; sus 49 años; sus llevadas a la playita del *Causeway* a comprar salud y cantarnos “allá va la ola marina”; las veces que nos invitaba de viaje para disfrutar de su compañía con toda la familia; su sencillez y su humildad, sobre todo en sus últimas horas; su don de gente y su afán por ayudar a los demás; su amor por su patria; su amor a la vida; su amor y aprecio por sus hijos, nietos y bisnietos; y su amor innegable por Ita Dora, con quien estuvo más de 65 años.

No muchas personas tienen la oportunidad de conocer e incluso de compartir tantos momentos con sus abuelos, por lo que verdaderamente nos sentimos dichosos y privilegiados de haber conocido al hombre tan extraordinario que fue Ito Bobby, quien será por siempre un ejemplo para nuestras vidas.

Y como decía él al irse de alguna fiesta: “El cuerpo se retira, y el alma se queda”.

Robertito, Félix, Emely, Liz, Billy, Patricia, Dorita, Susy, María Teresa y yo nunca lo olvidaremos.

Ahora que estás junto a Dios, queremos que sepas que todos le llevaremos el mensaje a García.

Carlos (Cali) García de Paredes Motta

¡Yo no sé de negocios!

Conocí a Ito Bobby cuando yo comenzaba a salir con Emely; le decía a ella: ¿Qué puedo yo conversar con tu abuelo? ¡Yo no sé de negocios!

Con el transcurrir del tiempo, fue mucho lo que pude conversar con Ito Bobby. Él era un poco menor que mi papá y algo mayor que mi padrino Papi. Compartió con ellos tiempos en el Abbatoir Nacional. Yo crecí en una finca de ganado, por lo que tuve rápidamente muchos temas de conversación con Ito. Me fascinaba escuchar sus historias, ya que eran de la misma época que las de mi papá. Podía inclusive comentarle sobre acontecimientos que para él eran muy conocidos, ya que acostumbraba a escuchar a mi papá en forma similar a como lo hacía con Ito Bobby. Todo esto me llevó a sentir con Ito una relación muy familiar.

Con gran cariño e interés me preguntaba siempre por mis tíos, contemporáneos de él, que no se encontraban en buena salud. Como soy médico, sabía de las condiciones de mis tíos y siempre era tema obligado de nuestras visitas a su casa, la salud de mis tíos Lilo y Papi (Thayer y Díaz).

Aprendí a valorar el trabajo y el esfuerzo personal de superación, al saber de qué manera, ellos, Ito y sus hermanos, habían perdido a su padre desde muy niños y habían tenido que trabajar para poder educarse y superarse. Éste es un ejemplo digno de ser imitado por todas las presentes y futuras generaciones. Es un legado de infinito valor para todos nosotros, que debemos procurar transmitir a nuestros hijos y nietos.

Cuando iba a Remedios con él, me gustaba compartir el tiempo durante sus recorridos por la finca; antes de quedarme en el “Country Club”, lo acompañaba a ver el ganado y los

potreros. Viví a lo largo del tiempo la lucha permanente contra la “cabezona”, hierba que impide crecer el buen pasto; lucha que si bien no se gana del todo, Ito Bobby logró dominarla.

Aprendí con él cómo identificar el estado nutricional del ganado, así como el sistema para saber el año de nacimiento y los progenitores de los animales. Cada vez que veo vacas a lo largo del país, las analizo en base a la escala que Ito Bobby me enseñó y siempre veo cómo, por lo general, están por debajo de los animales de la finca de los hermanos Motta en Remedios. Siempre me acordaré de él al ver toros y vacas.

Se decía que a Ito Bobby no le gustaba la política, pero cada vez que conversábamos, hablábamos de ella. Calificábamos a los políticos en base a su “nacimiento en Viernes Santo”, “cerca de la Cuaresma” o por lo general, lejos de esas fechas, cuando nos referíamos a que no eran honestos.

Analizábamos el país desde su Partido Político Panamá, y yo desde el mío, una sucursal del suyo.

En forma jocosa, cuando un político parecía desear la Presidencia de la República, Ito solía decir que había ido a la farmacia “a comprar y ponerse inyecciones de presidentitis”. Gocé siempre sus dichos y comentarios. Escasos días antes de su partida, en un momento en que nos encontrábamos juntos, él, tío Alberto y yo, dijo Ito: “Alberto, creo que Temi está pasando por la farmacia”, como en píldora, tío Alberto y yo comprendimos a lo que se refería, a lo que le respondí: “Ito, no he pensado ir a la farmacia”. Recientemente, tío Alberto y mi suegro me vacilan diciéndome que si no voy a la farmacia, es porque ya yo nací vacunado.

Ito, nunca podremos olvidar tus enseñanzas, tus recuerdos, tus dichos llenos de sabiduría. Todos tus refranes y proverbios son parte de mi vida y como tú decías, el cuerpo se retiró, pero tu alma quedará en cada uno de nosotros, por siempre. Uno de tus dichos no se podrá volver a aplicar, Ito, en esta ocasión. ¡No es igual!

Te quiero mucho.

Esos ojos azules...

Hay momentos en la vida en que no podemos dejar de expresar lo importantes que son las personas que han dejado grandes huellas en nuestro corazón. Esas personas han sido para mí, tú e Ita dora.

¡Qué bendición tan inmensa ha sido el compartir tanto tiempo juntos, plenos de enseñanzas para toda nuestra familia, tales como amor al trabajo, ser honestos, tener caridad con el prójimo y enfrentar la muerte con el estoicismo y la paz con que tú lo hiciste!

Ito Bobby, me encantaba el gran espíritu de vida que tenías y que expresabas vivamente en esos ojitos azules que brillaban a toda hora y en cada momento. Era más fuerte que tú mismo, no podías disimularlo. Nunca te ví triste y ese espíritu de vida lo llevaste contigo hasta los últimos momentos, hasta el momento en que nos dijiste adiós para siempre.

Te quiero mucho, Ito Bobby, y la luz de tus ojos brillará por siempre en mi alma, inspirando mis acciones.

Emely Motta de Díaz

Nunca es tarde...

Ito, tuve la dicha de pasar largas horas contigo conversando, durante estos cuatro meses que casi no saliste de la casa. Parece mentira, pero como tú mismo me dijiste en una de esas visitas: "Tú sabes, Susy, *I took things for granted*". La verdad es que a veces dejamos pasar momentos sin aprovecharlos, o sin darles la importancia que

deberíamos. Sí, es cierto que desde chiquita pasé momentos maravillosos contigo en la playa, en Remedios, en Miami, en nuestras respectivas casas, ya fuera para celebrar un cumpleaños o cualquier evento especial, o sólo para vernos y compartir un rato todos juntos. También es verdad que hicimos muchos viajes juntos y la pasamos muy bien, pero la verdad es que nunca me sentí tan unida a ti como en estos últimos meses. Te canté con mi mamá, te leí las noticias, te conté lo que se me ocurría para entretenerte, al igual que tú también me contaste cuentos a mí.

Ahora que lo pienso, me pregunto a mí misma, por qué tenía que esperar hasta ahora para conocerte de verdad y permitir que tú me conocieras a mí, en cierta manera. Me acuerdo años atrás, cuando pasaba más de tres semanas sin visitarte, tú me mandabas a decir que te mandara una foto para verme. La verdad es que cada uno tiene su vida y a veces nos enredamos tanto en nuestros asuntos que nos distanciamos de los abuelitos. Pero bueno, como dice el dicho, nunca es tarde, y lo más importante es que pude compartir momentos muy lindos contigo. Lo que más me impresiona es cómo nunca perdiste tu sentido del humor y siempre tuviste un comentario positivo para todo, aunque te sintieras muy mal.

Ito, le doy gracias a Dios por haberme dado la oportunidad de compartir contigo muchas cosas que sentía y que nunca te había dicho. Como el agradecerte por el ejemplo de lucha y superación que eres para mí, y lo mucho que te quiero. Hasta luego, Ito.

Susana (Susy) García de Paredes de Zubieta

Lo que aprendimos de ti y lo que no pudiste enseñarnos

Por ser el menor de tus diez nietos, y por haber nacido y crecido en Chiriquí, no tuve la oportunidad de compartir tantos momentos junto a ti.

El tiempo que viví en Chiriquí, pude compartir momentos contigo y con tío Alberto, cuando ibas los fines de semana a Remedios y me llamabas para que te fuera a acompañar. Como dijeron mis primos Robertito y Alfredo, muchas veces nos parecía aburrido pasarnos un fin de semana metidos en Remedios, abriendo portones en los potreros, oyendo a los viejos hablar de cosas que no entendíamos y viendo los sábados por las noches a “Don Francisco”, programa que tanto te gustaba y te hacía reír; mientras nuestros amigos parrandeaban en David o Panamá. Hoy en día entiendo que todos esos momentos me ayudaron a tener la buena base y formación que tengo, pero muy importante también, me sirvieron para tener presentes por el resto de mi vida todos esos momentos felices que pasé junto a ti.

Las veces que viajábamos a Panamá, recuerdo tus paseos a la playa en Fuerte Amador, donde, como mencionó Robertito, tu caminabas, luego nadabas, nos cantabas “la Ola Marina”, pero algo importante que a Robertito se le olvidó mencionar fueron las penas que pasábamos cuando tú caminabas desnudo por todos los vestidores como si estuvieras en tu casa.

Hace cinco años, mi mamá y yo nos mudamos a Panamá. Tú te comportaste como lo que eras: un gran padre y un magnífico abuelo. Nos apoyaste en esos momentos difíciles y nos enseñaste que la vida tenía que echar para adelante.

Estando en Panamá, vino la gran incógnita de dónde iba yo a trabajar. Me citaste una mañana en tu oficina y, luego de estar allí, bajamos al Banco Continental donde estaba Liliana de Oller, encargada del Departamento de Crédito, y le dijiste que querías que yo trabajara en el Banco para que pudiera aprender. Efectivamente: aprender, porque del Banco sólo sabía dónde quedaba ubicado. Estuve por un año y medio en el Banco, donde aprendí no sólo algo de la operación bancaria, sino que la familia Motta era muy querida y apreciada en nuestro país, no sólo por el imperio de empresas que habían formado a la vuelta de los años, sino por el imperio de respeto y cariño que la gente sentía por ellos, por su manera tan especial de ser.

Luego de esta experiencia en el Banco, tuve la oportunidad de ir a trabajar a Roberto Motta, S.A. Tengo la satisfacción de haber trabajado junto a ti por los últimos tres años y medio. Satisfacción que tuvimos Cali y yo. A mí nunca me diste la tarea de leerme “Un mensaje a García”.

Haber trabajado contigo nos dio la oportunidad de ser empleados, nietos, socios y amigos. Desde las 8:30 a.m., hora aproximada en que tú llegabas a la oficina, comenzaba el ajetreado día. Digo ajetreado, porque siempre tenías una reunión que se te había olvidado anunciar y nos ponía a todos en corredera, o una visita de afuera que tampoco habías anunciado.

No me costó acoplarme a tu oficina. A pesar de lo estricto que eras con los asuntos de negocio, así mismo nos tratabas con mucho cariño y respeto. Me enseñaste los principios de “Hora Motta”, honestidad y tratar al prójimo como quisieras que te trataran a ti. Tres principios importantes que llevaré en pie el resto de mi vida.

Desde tu moderno escritorio del año, manejabas esta oficina y muchos negocios más. Pegándonos gritos a Cali, a

Itzel, a Billy o al que estuviera cerca, nos llamabas para comunicarnos algo, o para que te encontráramos la llamada que habías perdido en la central, o para que te buscáramos fósforos y en varias ocasiones para que te apagáramos el fuego que había iniciado en el basurero por no apagar los fósforos. También nos llamabas cuando estabas solo o venías a nuestras oficinas para que te contáramos cómo estaban nuestros negocios personales. Te encantaba oír cuando alguno de nosotros tenía un proyecto o algún negocio exitoso. Siempre estabas allí para escucharnos y para aconsejarnos. Cada vez que alguien estaba con frío en la oficina, le decías que necesitaba una manta humana o cuando veías a alguien pasando trabajo con el idioma inglés, le decías que buscara un *Sleeping Dictionary*.

Mucha gente en el edificio gozaba los viajes en el elevador, principalmente en la mañana, al medio día o al final de la tarde, porque podía tener la suerte de encontrarse con Ito Bobby. Él entraba diciéndole los buenos días y saludando hasta a las plantas, cuando veía una mujer bonita, le decía que era un Palacio de Recreo o le comentaba que él con las feas no iba al cine. Pero cuando se encontraba con varias mujeres juntas, era típico oírlo decir: "Guerra es guerra". Además de echar algunos de sus chistes repetidos o de que se le olvidaran o les cambiara el contenido, todos en el elevador tenían que ver con ese "joven penonomeño de ojos azules y 49 años".

En este trabajo también estaba incluido el trabajo de niñoero o guardaespaldas, no sé cómo llamarlo, cuando mi abuelo viajaba. Cali, después de hacerlo varios años, me cedió este puesto. Estos viajes que generalmente eran a Miami para las directivas de WATSCO, se convertían en una lucha diaria desde antes de salir, ya que primero compraba dos boletos en *coach*, con descuento, y terminábamos viajando en primera con sus palancas. Muchas veces, en la

misma mañana del viaje, Ito llamaba a Patty para invitarla a Miami, luego nos enterábamos que Ita Dora lo había regañado y le había dicho que por qué nos llevaba solos. Luego llegaba la alquilada del carro donde él se quería colar para que lo atendieran primero y además quería que le dieran descuento con una tarjeta que su nieto Robertito tiene. Lo que él no sabía es que esta tarjeta costaba plata y que encima era de otra agencia de carros. Una vez que llegábamos al apartamento, cuando todavía lo tenía, decidía ir al supermercado a comprar la comida de tres días. Medio litro de *slim milk*, tres guineos, medio molde de pan, *Zaga Blue Cheese*, un litro de jugo de toronja y algunas cositas más. Por supuesto, para él, yo estaba a dieta. Si no nos quedábamos en el apartamento, nos quedábamos en un hotel donde me tocaba dormir en una *roller bed* y ¡cuidado con desayunar, si el desayuno no estaba incluido en la habitación!

Luego de su reunión con WATSCO teníamos que pasar por *Walgreen* para que él comprara sus cosas personales y los encargos de Ita, y yo comprara un frasquito de pastillas para la paciencia, como decía mi mamá. Después, no dirigíamos al Banco Coutts a visitar a Marta y a Lourdes (Palacio de Recreo), para que éstas le presentaran al nuevo jefe del momento y después nos invitaran (muy importante) a almorzar a Capital Grill, donde él se comería sus famosas *Lamb Chop*, que tanto le gustaban. Decía que estos *Lamb Chops* eran “la mamá de Tarzán”.

Antes de regresarnos a Panamá, teníamos que ver a Héctor Calderón y a los Quirch. De alguna manera hacía que estos rompieran sus itinerarios para que nos buscaran y nos dieran una vuelta o nos invitaran a cenar.

Recuerdo que mi mamá e Ita Dora me decían que cómo tenía la paciencia para estos viajes. La verdad es que no eran fáciles. Pero estos viajes me dieron la oportunidad de conocer gente maravillosa, hacer muchos contactos, aprender sobre nuevos negocios y, especialmente, estar a solas con Ito y

preguntarle de cuánta cosa se me ocurría (no tanto como Robertito) y no todas me las respondía.

Su último viaje a Miami lo realizó con Robertito, qué suerte tuviste, III.

Siempre tenías la delicadeza de atender a todo el que solicitaba una cita, lo conocieras o no, al igual que le dedicabas por lo menos dos horas de cada día a ayudar a personas que te pedían favores a diario. Te recuerdo todos los días en el teléfono, llamando a diferentes ministros o gerentes, a los cuales les decías que no estabas pidiendo para ti, sino para alguien que era muy bueno y que tenía hambre.

También recibías por lo menos una propuesta de negocio al día. Si no era de algún desconocido, muchas veces venía de tus propios nietos, con las de los *soft loans* o la del adelanto del regalo de boda por motivos de inflación (¿verdad, Félix?).

Como dijo tío Stanley, Ito tenía un *batting average* muy bueno. Tenías un olfato para los negocios que te hacía oler los negocios de lejos y el que no te gustaba, le encontrabas una rápida salida. Los que te gustaban, enseguida llamabas a Cali, a mí, a tío Roberto, a tío Alberto, a Casimiro, a Juan David y a algunos otros para consultar y oír diferentes opiniones. Siempre apostabas en gente. Como tu decía: *People is everything*. Éste era tu estilo y por lo que podemos ver, no te fue nada mal.

Algunas veces nos decías que dónde estaba la bola de cristal cuando hablábamos del futuro de algún negocio. Ito, hoy en día, estoy seguro de que siempre tuviste la bola de cristal escondida y que no la querías prestar.

Siempre me impresionaste por tu memoria, era lo más parecido a una computadora *Pentium*, último modelo “casi perfecto”, que había conocido. No había reunión del grupo donde Luciana, Cali, tío Roberto o yo mencionáramos

cualquier cifra errada de alguna de tus inversiones, sin que tú saltaras y nos dijeras que eso estaba equivocado. Hacías que Lucy buscara en los archivos, demostrando que estabas en lo cierto en el 99% de las veces. También recuerdo que nos mencionabas que cuando tú fuiste a la escuela, esa cifra era de esa manera, refiriéndote a nuestras comunes equivocaciones en las matemáticas.

Hasta tus últimos días te negaste a que tuviéramos otro chofer. Uno para ti y otro para Ita Dora. Todavía no sabemos si es que no quería otra persona jodiéndote o es que no querías pagarlo.

Juan, como llamabas a Edilberto, nos cuenta que en la primera semana de trabajo, casi se baja del carro y te deja tirado por Carrasquilla, ya que, como todos sabemos, te gustaba dirigir a las personas que manejan, no importándote si estos se metían en *one way* o lo que fuera con tal de no llegar tarde a ningún lado.

Por esta razón de solamente tener a una persona, muchas fueron las veces en que teníamos que salir corriendo de la oficina para ver dónde estabas o si te encontrabas bien, ya que nos enterábamos por las personas que trabajaban en el Banco que acababas de coger un taxi para dirigirte a tus reuniones o a tu casa.

Tenías la muy buena costumbre de no montarte en un carro con la vejiga llena, pero entonces tenías la muy mala costumbre de orinar donde te agarraran las ganas. Muchas fueron las veces que orinaste en los estacionamientos del Banco, restaurantes, en ferias de ATLAPA en el avión de Robertito, *you name it*.

Muchas veces nos burlábamos y hacíamos chistes de que Ito era muy duro, y realmente lo era, pero solamente con él, ya que a su esposa, hijos, nietos, bisnietos y muchos amigos no sólo nos dio una posición respetable y muchos bienes

materiales, sino que nos llevó a conocer el mundo, diferentes culturas, nos enseñó sobre diferentes negocios, nos enseñó a ser modestos, amables, *low profile*, a que la educación era lo más importante y que nadie te la podría quitar.

Gracias a tu visión y luego a tu generosidad, empujado por Ita Dora, todos tus nietos tenemos un terreno en Costa del Este, tu gran ciudad. Un sueño que tuviste y cuyos frutos nunca pensaste que ibas a poder ver. Lugar donde sábado tras sábado hacías que te lleváramos para reunirte con Casimiro, pasear por el proyecto, quejarte de las altas inversiones y también recordar lo mucho que el gobierno había hecho para ayudarlos en el desarrollo.

Gracias Ito Bobby e Ita Dora, tus nietos y bisnietos siempre se los agradecerán.

En sus últimos días de vida, Ito Bobby decidió dejar algunos de sus negocios a los cuatro nietos hombres, con el fin de que aprendiéramos a trabajar juntos, que nos mantuviéramos unidos y para que multiplicáramos lo que con tanto esfuerzo él había podido lograr.

Ito, hubo algo que en tus 49 años nunca pudiste aprender y que nunca nos pudiste enseñar, fue: cómo hacer plata sin trabajar. Puedes estar seguro de que no te defraudaremos. Trabajaremos y seguiremos todos tus buenos ejemplos.

Te tuvimos tan cerca que quizás en muchas ocasiones no lo supimos apreciar y aprovechar. Aquí se aplica el famoso dicho: "Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde."

Te queremos mucho, Ito Bobby.

Guillermo T. (Billy) Henne Motta

Una de las grandes personalidades del siglo XX

El fallecimiento de mi tío Bobby me conmueve a decir unas palabras. Lo voy hacer en inglés y español, porque así conversaba con mi tío. Esto nos permitió sacar el sabor de los dos idiomas porque no es lo mismo hablar de cuando los nietos le pedían un “*soft loan*” o cuando nos decía “aquí hay trabajo 365 días al año, no este año, sino todos los años”.

Los cinco hermanos Motta han tenido una trayectoria ejemplar, y la vida de tío Bobby es una parte importante de esta historia. Su creatividad para los negocios es legendaria. Emily enviudó joven con cinco hijos; el mayor, Arturo, apenas tenía doce años y mi papá, Alberto, menos de dos. Ella instruyó en ellos valores que todos compartimos: fe en Dios y su religión; la unidad familiar; el amor por su patria, “mi partido es Panamá”; por mi tía Dora, sus hijos y por toda la familia. A los sobrinos nos decía cariñosamente “Jerry” o algún otro apodo. Sus enseñanzas no sólo las llevamos en la mente, sino también en el corazón. Y creo yo que también en la sangre.

Tío Bobby hizo mucho por su patria, pero también por la región Centroamericana. Él fue uno de los pioneros en establecer negocios en los otros países de la región: como una compañía de pesca en El Salvador, una fábrica de bolsas en Nicaragua y un ingenio en Costa Rica. ¡Y eso que no nos decía todo!

Compartió con su amigo don Francisco de Sola la visión de establecer el INCAE.

En Panamá, mi tío ayudó a establecer muchos negocios, pero aún más importante que su aporte de capital, es que él

siempre estaba disponible cuando había problemas. Ni los fracasos ni las tormentas lo asustaban, y todos tenemos “cuentos” de los momentos en que nos apoyó.

It is said there are many things that men can do for each other, however there is nothing of more value than teaching someone “to fish”. Tío Bobby taught us “to fish”, among many things, but the most valuable lesson was how to flourish and thus provide opportunities not only for ourselves but also for others. He knew that people make the difference and his greatest gift was his judgment of people. While sometimes he made mistakes, he had a batting average that any of us would be glad to have. His passion for things was always a driving force for at a constant “49 years of age” he could be enthusiastic about projects which in turn inspired in each of us the optimism and confidence that we needed to go forward.

Hemos recibido muchísimos mensajes de condolencia, pero todos se resumen en uno que estoy seguro refleja el sentir de todos.

“Bobby ha sido una de las grandes personalidades de este siglo que acaba de pasar; hizo muchas amistades muy cercanas en toda Latinoamérica y fue un hombre admirado, respetado y muy querido. Dejará un gran vacío en su familia y en todas las personas que le teníamos aprecio. En lo personal, veo su partida como una gran pérdida, por su dinamismo, su simpatía y don de gentes. Que descanse en paz cerca de Dios”.

Stanley Motta

Las puertas de los potreros

Tío Bobby:

El 19 de mayo fue tu nonagésimo cumpleaños, y en esa misma fecha se cumple el aniversario de fallecimiento de nuestro bisabuelo Ernest Ferdinand Motta. Por este motivo, el pasado lunes 19 de mayo, tío Alberto nos llamó para acompañarte a las 8:30 de la mañana en una visita a la tumba de nuestro bisabuelo, sepultado en el cementerio de la Kol Shearit Israel, en la avenida B de El Chorrillo. Como siempre había escuchado de mis padres el refrán: “cuando tengas tus propios hijos, verás” y el 20 de mayo cumplió mi hijo Alfredo Antonio, la visita del día anterior verdaderamente me conmovió, pues pude aprender ahora de que el celebrar un cumpleaños es honrar la vida de una persona y todo lo que conlleva esta trayectoria.

“Somos lo que hacemos y logramos; al irnos, nuestro legado más importante es el ejemplo de amor por la vida y los valores de nuestros descendientes”.

Como mi abuelo George murió hace ya más de 30 años, te escribo en esta ocasión a ti y mis tíos Alberto y Felipe (q.e.p.d.) con un profundo agradecimiento por haberse desempeñado como nuestros abuelos sustitutos. Gracias por estar presentes cuando nos hizo falta nuestro abuelo y gracias por el ejemplo de valores éticos, de trabajo y unidad familiar que sobrepasan las fronteras de lo material.

Aunque te hayas ido, seguiremos aprendiendo de tu vida, de tus ejemplares acciones y cualidades. Y te puedo decir con seguridad que una práctica que aplico día a día al enfrentarme con las vicisitudes y obstáculos de esta vida es pensar: “cómo hubiesen actuado mis tíos Felipe, Bobby y Alberto en esta situación”.

Para conmemorar tu vida, quiero relatar una breve historia: cuando era pequeño, y visitábamos nuestra finca en Remedios, tú y tus hermanos Felipe y Alberto me llevaban en el *jeep* para que les abriera las puertas de los potreros; actividad que al final se convertía en un trabajo cansado y aburrido, pues varias veces hubiera deseado quedarme en la casa jugando, montando moto o caballo; especialmente por no escuchar tus sermones o reprimendas. Pero lo que yo no sabía a esa edad era que entre puerta y puerta escucharía también tus chistes y anécdotas que luego se convertirían en lecciones importantes de la vida y que considero a veces más valiosas que la educación formal de colegio o universitaria.

Mucho menos sabía yo a esa temprana edad lo insignificante que sería abrirles las puertas de los potreros, comparado con el magno hecho de que ustedes, más adelante, me abrieron a mí las puertas de oportunidades en la vida.

Te doy nuevamente las gracias a ti y les extiendo las gracias a toda mi familia, mis padres, hermanos, tíos, primos y abuelos sustitutos por aquellas lecciones; reconozco que la única forma de retribuirles es seguir su ejemplo, por lo que me queda como tarea pasar este legado a mis hijos de 5 y 3 años.

Siempre he dicho que del sufrimiento nace el crecimiento; en esta ocasión sufrimos por tu despedida, pero nos regocijamos y celebramos tu vida. Son estos eventos los que nos unen más como familia y demuestra el dicho de mi abuela Paulina: "*There is nothing thicker than blood*". Doy gracias a Dios, pues me siento afortunado y privilegiado por pertenecer a esta familia.

Tío Bobby: sé que así como tú y tus hermanos me han abierto muchas puertas a las oportunidades de la vida, tienes hace tiempo abiertas las puertas del cielo.

Alfredo E. Motta R.

Hechos con el mismo molde

Quisiera en nombre mío y de mis hermanos Raúl, Felipe, Luis, Ricardo y Gabriel, aquí presentes, compartir algunas enseñanzas que nos deja tío Bobby.

Hace unos seis años estábamos mis hermanos y yo en este mismo sitio, tratando de resumir parte del gran legado que nos había dejado nuestro abuelo Felipe.

En esa ocasión, decíamos que era difícil olvidar lo afortunados que habíamos sido de tener un abuelo como Papapá, ya que habíamos recibido de él una gran lección de vida. Decíamos que con su ejemplo diario, él nos había enseñando de amor al prójimo, amor familiar, amor al trabajo y amor a Panamá.

Resulta que éstas son las mismas cosas que nos vienen a la mente cuando pensamos en tío Bobby... ¡Qué afortunados somos de haber tenido un tío como él! Definitivamente, los dos estaban hechos con el mismo molde.

Si bien esto es muy cierto, también es verdad que tío Bobby y Papapá eran diferentes en muchas cosas. Y es que, como hemos tenido oportunidad de verlo entre mis cinco hermanos y yo, cada hermano tiene una personalidad totalmente diferente.

Creemos que una de las mayores lecciones que nos podemos llevar de los cinco hermanos Motta es cómo, a pesar de ser diferentes, ellos se lograban complementar y siempre supieron apoyarse el uno al otro. Así, tuvimos oportunidad de verlo muchas veces entre tío Bobby, tío Alberto y Papapá. Nos toca a nosotros el reto de seguir ese ejemplo y dejar la misma preciosa herencia a nuestros hijos.

Una gran idea liderizada por tío Bobby, que tuvieron los cinco hermanos Motta, fue invertir en conjunto en la finca de Remedios.

Sin duda, el mayor dividendo que ha dado este negocio es que ha mantenido a la familia Motta unida. Estamos muy

cerca de la fecha en que la familia se va a reunir allá como todos los años. Nos va a tocar este año extrañar muchísimo a tío Bobby. Nos hará mucha falta. Creo que todos los Motta sabemos que por muchas razones, el “inventario” de Remedios nunca será lo mismo sin él. Sin embargo, estamos seguros de que nos servirá para recordar muchos de los famosos dichos y refranes, ya mencionados aquí, que tío Bobby nos repetía años tras año. Ya éstos están tan grabados en nosotros que nos vienen a la mente casi sin querer ante situaciones del día a día.

Tío Bobby fue una persona cuyas acciones hablaron siempre mucho más alto que sus palabras. Siempre le hizo honor a su frase favorita de nuestro Himno Nacional: “Al trabajo sin más dilación”. Creemos que ésta es una enseñanza muy valiosa y que nuestro país necesita con urgencia que más de nosotros la aprendamos, para lograr lo que hombres como Bobby Motta hicieron por el progreso de Panamá.

Tío Bobby nos deja una vida tan repleta de lecciones y tan rica en ejemplos que nadie los podrá nunca olvidar. Definitivamente se quedan con nosotros para siempre. Que Dios nos ayude a saber imitarlos.

Fernando Motta

Lo hiciste a tu manera, Ito Bobby

Quiero agradecer a mi primo Cali por esta oportunidad y compartir con ustedes dos razones por las cuales me siento dichoso. La primera, es el haber logrado expresarle a Ito Bobby, en vida, los sentimientos que se desprenden de esta carta, que le entregué el 10 de julio pasado. Dice así:

Querido Ito:

Muchas veces queremos expresar lo que sentimos, pero nos lo quedamos por no saber cómo.

Desde que nos traen al mundo, cada vez que pasamos de una etapa a otra, provocamos a nuestros padres y seres queridos, angustias, vacíos emocionales, inquietudes, temores, inseguridades... pero todos sabemos que cada uno de nosotros debe aprender a independizarse, lo cual conlleva, muchas veces, distanciarnos físicamente, a través del maravilloso andar por esta vida terrenal. Al principio, sentimos soledad y extrañamos tener a la persona a nuestro lado, pero nos acostumbramos a medida que vemos que nuestro ser querido va por buen camino y al constatarlo, más bien nos regocijamos por él o ella. Extraño es, sin embargo, que con el pasar de los años, a medida que tanto nosotros como nuestros seres queridos vamos acumulando canas, sentimos nuevamente un anhelo por estar junto a ellos y comenzamos nuevamente a experimentar los mismos sentimientos. Como este mundo que nos ha tocado vivir nos mantiene en un constante ajeteo, hoy no tenemos la dicha de pasar el tiempo que quisiéramos, en cantidad ni en calidad, con nuestras familias. Quiero entonces, al menos de esta manera, compartir contigo algunos pensamientos, sentimientos muy míos, acerca de ti. No están en ningún orden específico, sino según fluyen naturalmente.

De Ita Dora... ¡qué privilegio el tuyo! Dios te puso en el camino a una mujer que ha sido tu compañera fiel y desinteresada, una que te ha demostrado con su mente brillante una intuición visceral envidiable. Que te ha amado y guiado. Y te ha obsequiado apoyo, fortaleza, serenidad y humanidad. Todo acompañado de una belleza externa que

sólo se achica cuando la medimos contra la interna que posee. Con ella, tuviste la bendición de engendrar a tres hijos, diez nietos (más algunos pegotes) y veinte bisnietos (más uno en camino...), que te han gozado lúcido por todos estos noventa años maravillosos.

De algún modo —siempre me reservé comentarte, por evitar que se confundiera con adulación— has llegado a llenar un tanto lo que pudo ser mi abuelito Bob, a quien el destino me arrebató cuando tenía tan sólo ocho años. La calidad e intensidad del tiempo que pasamos juntos ha de haber prevalecido ante lo breve de aquel pasaje, pues dicen quienes lo conocían a fondo, que muchos de mis rasgos de personalidad y manera de ser, son una extensión de él. Tú y él tienen algo en común, y es aquel espíritu de construir en beneficio de la humanidad. Coronado y Costa del Este le han ofrecido una mejor calidad de vida a miles de familias.

Del valor del trabajo honrado, nos has dejado una enseñanza indeleble. Y de ser austero con el dinero, no creo necesario convencer a nadie de tus talentos, llevados inflexiblemente a la práctica. Has tenido mucho éxito, lo cual no viene garantizado por el trabajo arduo solamente. Tu sentido común, tu agilidad, tu perseverancia, todo contribuye...

¡49 años...! Sin querer, contagiaste a muchos con esa *joie de vivre*, a tal punto —esto nos pasó de verdad— que cuando tu salud decayó, hace tres meses atrás, nos quedamos fuera de lugar cuando alguien comentó: “Bueno, ¡es que son casi 90 años!” Cierto, pero pensamos con egoísmo que bien pudieron ser 100.

Estableciste “la hora Motta”. Algunos de nosotros confiamos en que cada día se sumen más y más personas que sigan tu ejemplo, independientemente de su profesión o de la gestión que tengan entre manos. “*Time is, of the essence*”.

Has sembrado y cosechado muchos amigos alrededor del mundo. Eso de por sí es de admirar, en un mundo en donde los amigos de verdad se cuentan con una mano y te sobran dedos.

Tienes mucho que agradecer, mucho por lo cual te debes sentir orgulloso y un sinnúmero de razones por las cuales muchos tenemos velas encendidas, dedos cruzados y

plegarias elevadas, para que recobres tu salud y nos obsequies muchos años más.

Ito, you have definitely done it your way, as Frank Sinatra would put it. ¡Y por mi lado, te doy gracias por ti!

La segunda, es una experiencia que tuve y que tiene que ver con el aura espiritual.

Se dice que el aura se compone de la vitalidad, las emociones, mentalidad y espiritualidad del ser humano, y se manifiesta en colores traslúcidos y luminosos que laten en torno al cuerpo físico. Gracias a estos colores, se pueden hacer afirmaciones acerca de la calidad de la conciencia y energía vital. El grado de luminosidad depende de la calidad de vida de cada persona.

Ahí estábamos Ita y yo a su lado, tan sólo unas horas después de haberse ido Ito... cuando de repente comienzo a percibir en su rostro un color amarillo casi dorado... Le digo; Ita, mira el color... Me cortó diciéndome: Sí, se ha puesto con un color muy feo. A lo que dije: No, no, Ita, yo no lo veo así. Lo que veo es como rayitos de luz que desde allá arriba lo están iluminando.

A los buenos, en el Cielo les tienen oficio. Al igual que a Celia la nombraron Directora de los Coros Celestiales, a Ito seguramente lo designarán Asesor Financiero... y empezará de inmediato a establecer pautas de austeridad, comenzando por apagar todas las luces. Sin embargo, la luminosidad de su aura, afortunadamente, iluminará por siempre el Cielo entero.

I. Roberto Eisenmann III

Hasta luego, Ito Bobby

Hace aproximadamente trece años conocí a Bobby Motta y fue para una ocasión feliz, la boda de Temi y Emely. Para esa época, yo ya no tenía a ninguno de mis abuelos vivos, luego me sentí que gané cuatro abuelos al casarme con Liz Marie. Fue con el pasar de los años que mi amor y cariño por ellos fue creciendo, en particular por Bobby y Dora que siempre fueron muy especiales para con todos los esposos de sus nietas. Tan especiales que nos hacían sentir como unos nietos más. ¡Fueron tantos los momentos agradables que compartimos con ellos! Y cada uno de esos momentos lo tengo grabado en mi corazón y en mis videos.

Ito Bobby fue un abuelo como pocos, eran muchos los sobrenombres que utilizábamos para referirnos a él con cariño: Ito Bobby, don Popo, el indio, *Mr. Wonderful*, Roberto de la Fuente y Canta la piedra, etc. Eran por igual muchos los dichos que nos recordaban a él: “¡¡Es igual!!”; “indio comido, indio al camino”; “el cuerpo se va, el alma se queda”; “cada cuento tiene tres lados”; refiriéndose a ciertas personas decía: “Esos no nacieron en Viernes Santo ni cerca de la cuaresma”; “Hora Motta”; “vengo de la Casa Matriz”; “estoy comprando salud” y muchos más. Y era muy común que al hablar y recordarnos de él con sus sabias palabras, tratáramos de imitar su muy peculiar forma de hablar.

Ito Bobby fue un verdadero patriota, hombre del Centenario, uno de los verdaderos panameños que ayudó a construir el Panamá que tenemos, nunca fue muy político y creo que no le gustaban mucho ellos, sacando a Temi, el político de la familia. Fue un hombre de acción y hechos, con un gran olfato para las personas, la vida y los negocios; estoy seguro de que si nuestros políticos criollos fueran una milésima parte lo honesto y digno que era Bobby, tuviéramos un mejor país para todos. Me recuerdo una vez, cuando Bobby me contaba que por políticas erradas de tecnócratas, uno de sus negocios estaba en problemas y lo tendría que cerrar. Lo que más me impresionó de él fue que en ningún momento su preocupación fue hacia el dinero que estaba perdiendo (y perdió bastante), sino que estaba verdaderamente preocupado por esos cientos de panameños

que trabajaban para él y que se quedarían sin medios para ganarse su sustento diario para ellos y sus familias. Claro está que éste es un ejemplo de uno de sus negocios que funcionó por un tiempo y que luego tuvo que dejarlo, pero Bobby, por el otro lado, lo típico era que él fuera el dinámico emprendedor en cientos de negocios que hoy en día le dan trabajo a miles de panameños y que han engrandecido a nuestro país. Prácticamente el que estaba al lado de Bobby y sus hermanos se beneficiaba de muchas formas y lo vemos en las muestras de aprecio que nos dan miles de personas que él ayudó a lo largo de su ejemplar vida.

Ito Bobby fue un ejemplo viviente de cómo debe ser un buen padre, esposo, abuelo, bisabuelo, hermano y, sobre todo, amigo; y como me dijo su nieta Liz Marie: “Ito no sólo fue un buen ejemplo de vida (¡y cómo amaba a ésta!), sino que al enfrentar a la muerte con tanta hidalguía fue un ejemplo para todos nosotros hasta en la muerte”.

Dios fue bueno con Ito, le dio una vida larga y saludable, la compañía de una gran esposa, Ita Dora, y la salud de todos sus hijos, nietos y bisnietos. Dios fue muy bueno con nosotros al darnos a alguien como Bobby, quien ha sido y será guía, luz y ejemplo para nosotros. Sé que donde esté, está bien al lado de sus otros seres queridos que partieron antes; también se que nos estará ayudando y abriéndonos caminos a todos (como siempre lo hizo). Desde donde él está, lo que más contento lo va a poner es que ya no tiene 49 años, sino 33 y por siempre.

Hasta la vista Ito Bobby, te vamos a extrañar.

Ernesto Calvo

Tocayo, eres el mejor de los amigos

Hoy, el último día de tu travesía, te quiero decir que por acá te extrañó cada día más. Extrañó parar en el Banco Continental a buscarte a las 4:00, Hora Motta, para ir a ver “qué hay de nuevo por Costa del Este”. Tus múltiples llamadas diarias por teléfono, que siempre terminaban abruptamente. Las largas horas de conversación sobre los futuros planes de nuevos negocios y proyectos. Sentir tu apoyo incondicional y tus sabios consejos.

Siempre fuiste una persona muy allegada a mi familia, pero al morir mi abuelo Johnny, ocupaste inmediatamente su lugar como mi abuelo, padre y amigo. Aprendí a entender tus cortos mensajes, captando enseguida tus intenciones, como cuando en una llamada de segundos me decías: “Porque la vaina, ya tu sabes, hay que hacerla”, y yo te entendía perfectamente. Aún te puedo ver, el día en que nació mi hijo Roberto, y tú te presentaste al hospital con una moneda de oro y me dijiste: “Tocayo, una moneda como ésta se la di a Roberto, mi hijo, cuando nació su primer hijo y quiero que tú tengas una igual”. Para mí fue el mejor regalo que me pudieras haber hecho, porque me demostraste el cariño tan especial que sentías... Como tú siempre me decías: “Los amigos uno los puede contar con una mano y te sobran dedos”. Verdaderamente que fuiste siempre el mejor amigo que uno pudiera tener. Con tu filosofía de hacer el bien sin decir a quién, ayudaste a innumerables personas sin exigir firmas ni contratos, porque para ti un apretón de manos bastaba.

Dicen que uno cosecha lo que siembra y ahora, al llegar finalmente a tu destino, es conmovedor ver las muestras de respeto, admiración y cariño que los “penonomeños” que aún quedan han demostrado.

Tuve la suerte de acompañarte en muchos momentos en tu viaje por la vida. ¿Te acuerdas cuando remodelé la casa en El Valle y me tenías loco que cuándo te iba a invitar? Fuiste

mi primer invitado y, al entrar a la casa nueva, levantaste los brazos al cielo y me dijiste: “*Now I know where all my money went*”.

En otra ocasión, estando en un viaje por el Mar Negro, donde nos invitaste a todos tus hijos y nietos, llegamos a Bulgaria. Yo entré a una tienda de instrumentos antiguos y vi un violín muy bonito y lo compré. Cuando íbamos de vuelta al barco, noté que en el interior del instrumento tenía una etiqueta que decía: *Stradivarius, 1856*. Temi me comentó: “¡Qué locura, ya que si eso es así, valdría una fortuna!” En eso Bobby pregunta: “¿Y qué puede valer esa vaina?” y Temi le contesta: “Ito, eso puede valer hasta un millón de dólares”. Bobby se voltea donde mí y me dice: “*If you sale that thing, I get 10% because I invited you on this trip*”. Bobby, a estas alturas del partido, te quiero proponer un último negocio: te cambio el 10% del *Stradivarius* por el 100% de mi corazón, para que siempre te acompañe donde tú estés.

Shalom, tu Tocayo.

Roberto de la Guardia

The last 10 of his 90 years well lived

On Monday, July 28, 2003 a personal friend of many of us and a great friend to SSA Marine passed on. Bobby Motta, one of the five famous Motta brothers of Panama, passed away at 90 years from Pancreatic Cancer. His obituary in La Prensa was modest in the fashion of Bobby and his family.

I write this feeling inadequate to the task of properly describing Bobby's legacy, mourning selfishly the loss of a friend with whom I wish I had more time, fortunate for the time I did have, and anticipation toward hearing some more stories about Bobby next time I'm in Panama.

Bobby, along with his lifelong partner Osvaldo Heilbron, were the first people we met in Panama. He was only 78 at the time. He steered us to the MIT opportunity and with prophetic cautions and advice helped watch over and guide Dave, Andy, Dick, Dan and the rest of our employees during our tumultuous times starting up MIT with our first set of partners. They helped us resolve our difficulties with our former partners in Panama and to our great benefit Bobby and his family, along with his partner Osvaldo, became our partners in 1998. Since then we have had the benefit of Bobby's wit and wisdom along with his son and grandson attending our meetings and contributing their ideas and understanding of not just all things Panamanian but also business wise. It was like having Abbot and Costello as uncles in Panama.

On a personal level, Bobby defies description or a category besides "a unique guy who was a real piece of work". While the grandkids teased him that he would never die because he couldn't take his money with him, I don't know of a more down to earth person, confident in himself but without pretension, who was generous with his time and well as resources. The number and breadth of all the people he has helped over his long life is simply amazing. He was

one to “pay it forward” and he helped us time and again when we were not partners without any expectation of anything in return.

His partner in life, Dora, is equally amazing, from making Flynn chicken noodle soup when he was sick, to always making time to see us on our trips to Panama and sharing their stories of how they met (it happened poolside) and raised their family. Appropriate their grandkids revere her as “Saint Dora” for having managed Bobby over all those years.

Bobby was an inspiration to all of us in how he lived as an individual, a husband and as the patriarch of his side of the clan. He exercised every day, made his afternoon siesta and was fond of reminding all of us that when we scheduled anything it was on “Motta Time” which meant don’t dare be late. He was a devoted husband and as with the rest of this amazing family raised an incredible clan to which he invariably gave Dora most of the credit.

As a business man he could be as persuasive and willful as any. He was an astute judge of character without becoming cynical or compromising his own integrity. He liked to remind me what was motivating each player in the colorful local scene. Of course, as a businessman and a citizen of Panama he was also astute at local politics and community affairs. I had the good fortune to share a meeting between Bobby and the President of the Country, and by the time the meeting was done, Bobby was wrapped so tight in the Panamanian flag that the head of the state could only thank him for his patriotism and help and do what Bobby suggested.

Bobby took great pride in their family’s works and the work of his partner and family members. It was never self aggrandizement in the least but more sharing the interest and joy of watching things develop. In this he got a lot of satisfaction from watching MIT develop and visiting the facility. I doubt MIT would exist, or at least our participation in it, without Bobby.

Similarly, he and his brother Alberto had a special fondness for the working ranch they had out west and Bobby enjoyed taking us there to drive the land, see the working aspect of the ranch (I think they branded some cattle several times for the benefit of us tourists) and to pay the "airport tax" when they landed at the grass strip by giving out spare change to the local kids. He brought rolls of change so he always had plenty to hand out to the local kids who were extremely reliable in showing up at each landing.

It is hard for me to think about Bobby without a smile and a chuckle recalling his warm wit and fondness for a good joke which he could tell especially well. He would love to pull each person aside and in the most conspiratorial tone tell a joke or some gossip that left you both chuckling and feeling special at once. I don't recall a single time that he ever greeted Andy in a any context over more than a decade without at least once telling Andy that he was getting fat. He was a great foil for Dave and Charlie in the board meeting, reminding all of us why we invest money in projects.

And all this in the last 10 of his 90 years well lived.

Jon Hemingway

El sencillo mensaje que don Raúl Salaberren, amigo de Bobby Motta, envió desde Río de Janeiro a través de la Internet, merece ser incluido en estas páginas:

Bobby Motta

Bobby Motta fue el arquetipo de una personalidad excepcional. Lo conocí hace muchísimos años y fui muchas veces su huésped en su casa que generosamente nos abría sus puertas. Nos vimos en su ciudad, en su estancia, en Buenos Aires, en Miami, en tantas partes del mundo...

Bobby era creativo, generoso, sencillo, con una extraordinaria amplitud espiritual. Hablaba de Dios como "El Gran Nivelador" que comprendía a todos los Credos y así, en varias ocasiones comimos juntos con el Embajador de la Orden de Malta, a quien distinguía mucho. Algunas veces le exponía mis propias convicciones espirituales, pero Bobby sonriente me respondía: "Raúl, no olvides que yo pertenezco a la Casa Matriz".

Mi primera condecoración fue la de Comendador de Vasco Núñez de Balboa, impuesta por el General Vallarino, en nombre del Presidente y en presencia de Bobby.

Se sentía orgulloso de sus emprendimientos, de los de sus hijos, nietos, hermanos, y también de sus amigos. Buscaba siempre unir, comprender, apoyar, tender generosamente su mano.

Tuvimos grandes aficiones hípicas comunes y con nuestro amigo Jorge Mayorga, ganamos el Clásico Presidente de la República de Panamá, con el caballo "Pacífico".

Por fortuna, él, su hijo Robertito y su nieto Billy Henne hicieron muy buena amistad con mi hijo Rafael, entonces abogado en el Estudio de White & Case, en Miami.

Bobby físicamente ha muerto, pero su recuerdo vivirá para siempre. Su vida fue consagrada al trabajo creativo, al culto de la amistad, al bien común, y a una juventud

espiritual que lo acompañará hasta el final. Se puede decir que Bobby nos dejó joven, asombrosamente joven. Y un día, en otro recodo del camino que está más allá, nos estará esperando con una sonrisa y nos dará jubiloso la bienvenida.

Raúl Salaverren

Carta de Osvaldo Mouynés, Vicepresidente Ejecutivo y Gerente General del Banco Continental

Panamá, 30 de julio de 2003

Estimados compañeros:

Como es del conocimiento de todos, en el día de ayer falleció nuestro querido don Bobby. En medio de la tristeza que sentimos ante tan grande pérdida, no debemos dejar de pensar que Dios decidió llevárselo a su Gloria, porque a los 90 años (él diría 49), ya había logrado su cometido con creces en esta tierra. Panamá ha perdido a uno de sus grandes visionarios, a una persona que siempre creyó en la grandeza y nobleza de esta tierra y dedicó su mejor esfuerzo para hacerla crecer.

Como un tributo a don Bobby, quiero pedirles que enfoquemos nuestra participación en los eventos religiosos de hoy y de mañana, no sólo como una despedida triste, sino también como la celebración de una vida llena de logros y dedicación por nuestra institución. Celebremos, ya que por treinta y un años, el Banco Continental ha sido sinónimo de su personalidad. El Banco en el que hoy 770 profesionales laboramos y compartimos, es el legado más importante de don Bobby; nosotros representamos sus valores y su ética de trabajo. Don Bobby nos ha señalado nuestro norte, honremos su memoria al dedicar nuestro mejor esfuerzo a continuar engrandeciendo al Banco que tanto quiso y por el que tanto luchó.

Recordemos siempre la alegría contagiosa de don Bobby cuando se reunía con los niños del proyecto ABC, su alegría en la época navideña cuando recibía en su oficina al coro y cuando no paraba de bailar y compartir con todos en la fiesta de Navidad; cuando en esas fiestas le tocaba dar reconocimiento

público a empleados distinguidos o, lleno de satisfacción, nos anunciaba que nuevamente habíamos logrado nuestros objetivos financieros y por ende la repartición del famoso chorrito. Recordemos a don Bobby y cómo gozaba fumarse un buen tabaco. Recordemos a don Bobby y su incansable entusiasmo por buscar nuevos negocios y nuevas oportunidades para la institución. En otras palabras, celebremos su pasión por la vida y la oportunidad que hemos tenido de compartir y, sobre todo, de aprender de él.

Digo esto porque en lo personal, siento que he perdido a un jefe extraordinario, a un consejero como pocos, el cual en todo momento me dio su apoyo total e incondicional y en el que siempre encontré una fuente de aliento y ánimo para superar nuestras metas. Más importante aún, me enseñó sobre la grandeza de nuestro grupo profesional y la necesidad de saber apostar al talento humano como clave del éxito.

Hasta luego, don Bobby, te vamos a extrañar...

Oswaldo Mouynes

Palabras del Rabino Gustavo Kraselnik

Una antigua leyenda rabínica nos cuenta sobre un hombre ya anciano que estaba plantando un árbol. Una persona que pasaba por ahí se sorprendió al ver a un hombre mayor haciendo ese trabajo. Le preguntó si acaso tenía esperanzas de comer los frutos de ese árbol.

El anciano sabio lo miró con dulzura y le respondió que no, que él no esperaba disfrutar esos frutos.

— ¿Y por qué lo has plantado entonces, le preguntó?

— Porque así como otros han plantado antes que yo, yo también quiero plantar para dejárselo a las futuras generaciones...

Estamos reunidos hoy aquí para despedir a un hombre extraordinario, Roberto Motta Cardoze, tío Bobby, un hombre que dedicó su vida a sembrar y a plantar, con constancia y creatividad, y que tuvo la dicha de poder cosechar los frutos de su gran labor y dejar su ejemplo como legado a su familia y a sus seres queridos.

Dos semanas atrás, cuando la luz de la vida comenzaba ya a apagarse, conversé con tío Bobby, le dije que debía estar tranquilo; fundamentalmente, que tenía que estar satisfecho. Había vivido una vida plena, intensa. Había logrado construir una familia que lo apoyaba, lo acompañaba permanentemente y que continuaba creciendo ya en su cuarta generación. Como hombre de negocios, había sido extremadamente exitoso, un factor fundamental para el desarrollo del país, pero mucho más importante aún: había logrado el reconocimiento y el afecto de miles de familias, quienes gracias a las empresas creadas por él pueden gozar de un empleo y tener mejor calidad de vida. Y había logrado también el cariño y aprecio de amigos, socios y conocidos, quienes siempre encontraban en él una mano abierta y extendida.

¡Cuántas vidas logró transformar en su paso por este mundo!

Nuestra conversación derivó en nuevos rumbos y como no podía ser de otra manera terminamos echando cuentos.

Su mente lúcida y despierta lo acompañó hasta el final.

Su pasión por conversar, por saber lo que estaba pasando, le daba fuerzas para seguir aún cuando su cuerpo ya no lo acompañaba.

Tío Bobby, al igual que el hombre de la historia, consagró su vida a plantar y a sembrar. Vivió orgulloso de su tradición religiosa y acostumbraba a vivir el judaísmo de acuerdo con la definición que diera el sabio Hilel hace dos mil años: lo que no te gusta que te hagan, no se lo hagas a los demás.

Hemos tenido el privilegio de tener a un gran hombre con nosotros y nuestras vidas se han visto enriquecidas por su presencia.

Al partir de este mundo, nos deja un legado inmenso, tan inmenso como el vacío que tendremos en nuestros corazones.

En estos momentos de dolor, acompañamos a su esposa Dora, a su hermano don Alberto, a sus hijos, nietos, familiares y amigos: quiera Dios brindarles consuelo a sus almas abatidas.

Tío Bobby, desde ésta, la Casa Matriz, como tanto te gustaba decir, elevamos una plegaria fervorosa, para que tu alma encuentre la eternidad y tu ejemplo nos sirva de inspiración para iluminar nuestras propias vidas.

Ihe zijro baruj, que tu memoria sea una fuente de bendiciones.

Homenaje póstumo

Durante la Cena Anual por la Libertad Económica, de la Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresa (APEDE)

El 20 de noviembre de 2003, esta prestigiosa Asociación ofreció un sentido homenaje póstumo a don Bobby Motta. En este espacio reproducimos un extracto de las palabras que pronunció don Jorge Mastellari al rendir tributo a su memoria.

El que más me gustó de sus dichos dice así: “Uno en la vida siempre tiene que tener algo que hacer, una mujer a quien querer y un sueño que cumplir”. Su vida fue un fiel reflejo de este brillante decir. Don Bobby siempre tuvo pasión por una aventura nueva que lo mantuviera ocupado; tuvo siempre una mujer a quien querer, al lado de su maravillosa esposa, doña Dora Alvarado de Motta, y nunca dejó de tener sueños que cumplir, inclusive a sus... 49 años.

Para nosotros, en la Junta Directiva de la APEDE, es un gran honor entregar este reconocimiento póstumo a sus familiares, con el convencimiento de que grandes cosas pasaron en este país gracias al empuje que por 90 años nos regaló don Bobby.

Con este homenaje queremos enaltecer la vida de un panameño digno de admiración. Soy un convencido de que uno de los grandes problemas de nuestra sociedad es que la juventud no tiene a quién admirar. Admirar a nuestros mayores por sus valores, sus capacidades, su integridad, sus logros, su fortaleza, su ejemplo, es lo que nos mueve a ser mejores. A ser mejores ciudadanos, mejores amigos y personas. Sepan ustedes que don Bobby ha sido y seguirá siendo fuente de admiración para muchas personas. Me hago

eco de otro de sus dichos que solía pronunciar al terminar una fiesta: “El cuerpo se retira, pero el alma se queda”, y así quedará él por siempre entre nosotros, sus familiares y amigos: como un visionario, un optimista, un gran emprendedor y un panameño que ha dejado profundas huellas en nuestra sociedad. Que Dios bendiga a don Roberto Motta Cardoze.

Los nietos de Roberto Motta Cardoze y Dora Alvarado de Motta, unidos por el deseo de honrar la memoria de nuestros abuelos, hemos creado la

FUNDACIÓN BOBBY Y DORA MOTTA,

cuyo propósito es contribuir con obras de beneficio social que incrementen el bienestar y desarrollo de la comunidad panameña.



Nadhji Arjona, autora de la biografía **Un joven de 49 años. Roberto Motta Cardoze (1913-2003)**, nació en Panamá. Ejerció cargos administrativos en diversas empresas e instituciones, como Directora de Publicaciones en la APEDE y Directora Ejecutiva de la Oficina de la B'nai B'rith Internacional en Panamá. En 1989, debido a la crisis, solicitó asilo político en Canadá. Partió al exilio con parte de su familia; actualizó sus estudios en Montreal (Quebec), Canadá, y enriqueció su experiencia como escritora, editora y docente. En el año 2000, regresa a su país natal y establece N. Arjona, Editores, con el fin de prestar servicios profesionales de edición y diseño gráfico.

Autora de varios libros y numerosos artículos en español, francés e inglés, prefiere el género de la biografía y el ensayo histórico. Es madre de cuatro hijos, tres de los cuales se establecieron y fundaron sus hogares en el exterior, y su vida se ha enriquecido con nueve nietos.

"El cuerpo se retira, pero el alma se queda."

Bobby Motta



EDITORIAL LIBERTAD CIUDADANA